

CARTONES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

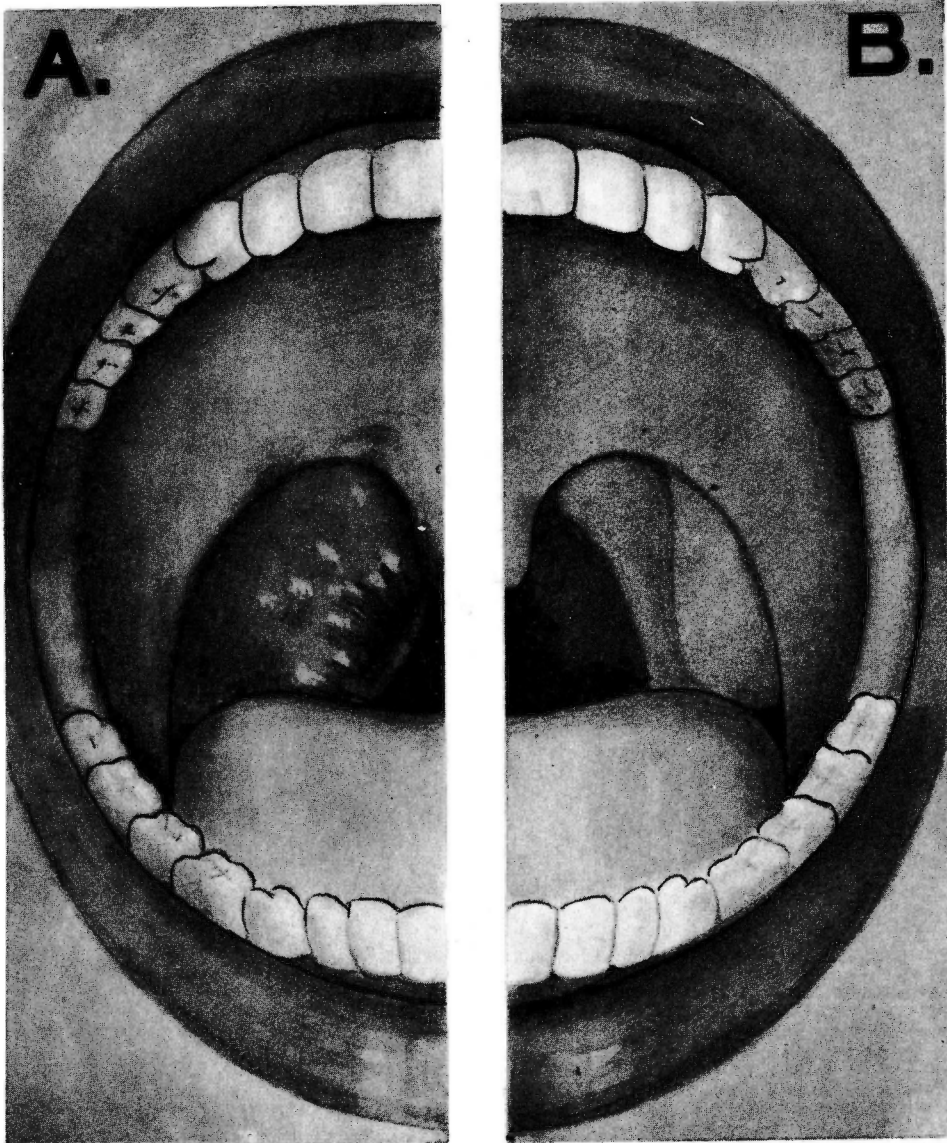
XXIX, NÚM. 8
HABANA, CUBA
ENERO 21, 1937



En este número:

La Trompeta de Goma
UN MISTERIO DE SCOTLAND YARD
POR ROY VICKERS

JARABE "ROCHE"



A. Antes de tomar el
JARABE "ROCHE"

la garganta está roja y seca, las amígdalas inflamadas, voluminosas y cubiertas de mucosidades blanquecinas.

El enfermo tiene dolor al tragar; con frecuencia, fiebre, y no tiene apetito. Esta inflamación de la garganta puede ser causada por:

un resfriado, una gripe, catarros y bronquitis, o por el abuso del tabaco.

B. Después de tomar el

JARABE "ROCHE"

la garganta ha recuperado su aspecto normal, el enrojecimiento ha desaparecido y la inflamación disminuye notablemente.

El JARABE "ROCHE" fortifica y descongestiona la garganta y los pulmones. Suprime la *tos*, facilita la expectoración y combate los microbios de la *Tuberculosis*.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie.,
PARIS





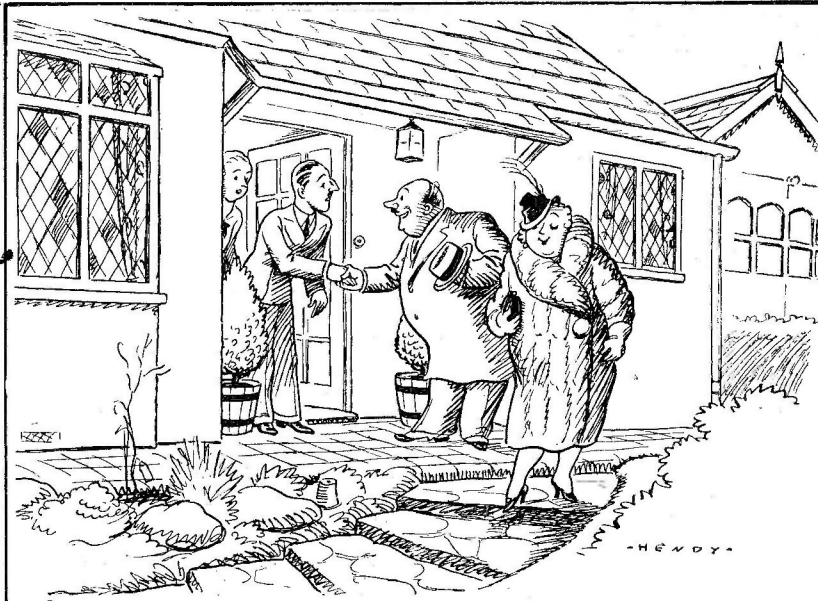
ENTRE FANTASMAS
—¡Imposible! Ya anoche le di a usted permiso para ir a tirarle de los pies a su suegra.
(De "Le Rire".—París).

EL "GOURMET" ADOLFO
—Me gusta la paz por encima de todo.
(De "Le Rire".—París).

GOMA Y TIJERAS



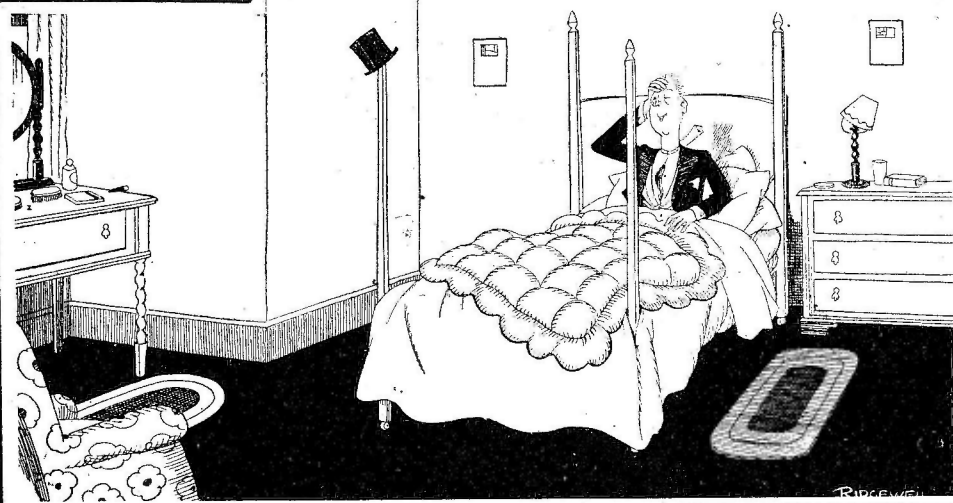
FRICK



—Hemos pasado una noche deliciosa, viejo. Deben ustedes invitarnos otra vez.
(De "Punch".—Londres).



¡CONFIANZA!
El perro.—Sí... pero ¡llevo confiando tanto tiempo!
(De "Punch".—Londres).



¡Vamos! ¡Menos mal que pude llegar a casa anoche!
(De "London Opinion".—Londres).

CUENTOS

Estrena Alejandro Dumas su drama *La tour de Saint-Jacques*, y le promete un palco a Justina Broham. Pero los compromisos fueron muchos, y en vez de mandarle un palco se limitó a mandarle una butaca, con una tarjeta en la que decía:

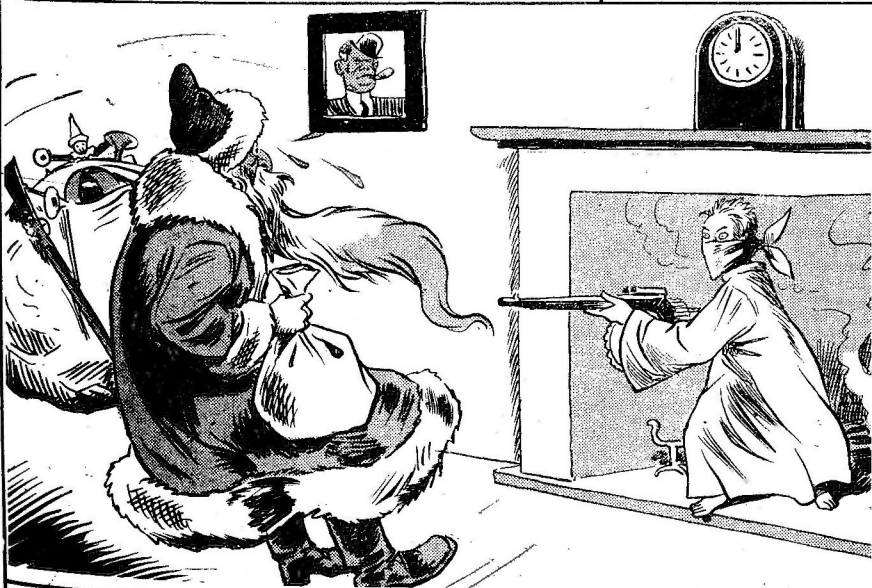
"Mi querida amiga: Se hace lo que se puede y no lo que se quiere".

Fue la Broham al teatro, y el drama resultó un fracaso completo. En seguida la Broham cogió una tarjeta y se la remitió a Dumas con estas palabras:

"Mi querido amigo: Me ha convencido usted. Se hace lo que se puede y no lo que se quiere".

Estando en un baile, en donde se reunía una concurrencia poco escogida, le preguntó Monselet a Baudelaire, viéndole apoyado en una puerta, con aire aburrido.

—¿Qué haces ahí, Baudelaire?
—Veo pasar calaveras—contestó.



LA NOCHEBUENA EN CHICAGO
El hijo del "gangster".—¡Suelta el saco y vete en seguida!
(De "Il 420".—Florencia).



¡PRESENTIMIENTO?
—¡Vamos a ver si se decide hoy a romper el hielo!
(De "Il 420".—Florencia).

Salud y Belleza

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex. asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia).

A CARGO DE LA DRA. MARÍA JULIA DE LARA

LA JUVENTUD DE LA EXPRESIÓN

Las condiciones de la piel.—La inocente expresión infantil.—¿A qué se debe?—El juego muscular.—La estilización del gesto.—La importancia de las líneas.—El sostén óseo.—¿Puede reconstruirse la nariz chata?—Cómo se hace el injerto.—La invisibilidad de la cicatriz facial.—Los ejercicios para los músculos mimicos.—Métodos y procedimientos nuevos para embellecer la fisonomía captados por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania)

LA EXPRESIÓN tiene también su juventud. Sus resplandores. Sus atributos. Florece en contagiosa alegría en la inocente expresión infantil. Hechiza y encanta en la bella expresión de la sana juventud. ¿Qué influye en la belleza de la expresión? ¿Qué es necesario para que ella irradie ese contento que hace deseable la presencia? ¿Cómo se obtiene? ¿Cómo se consigue que sus fulgores alumbren toda la fisonomía con los mágicos encantos que pueden admirarse, por ejemplo, en la sonrisa hechicera de Gloria Stuart?

La expresión infantil, franca e inocente, clara y luminosa, se debe sobre todo a lo fino de la piel y al poco desarrollo de los músculos mimicos. Estos no marcan su presencia todavía en la cubierta sedeña que los tapiza. Los gestos todos tienen un acento primitivo e inestudiado que nos encanta por su espontánea sencillez.

Los escultores—los grandes artistas del mármol y de la piedra—saben muy bien cómo subrayar la expresión que caracteriza cada



He aquí la sonrisa hechicera de Gloria STUART, de la Fox, que vale tanto como sus líneas impecables. Léase en el presente trabajo la importancia que ella reviste para conservar la expresión juvenil.

uno de los estados emotivos: Marcan los relieves, profundizan las depresiones, pliegan la superficie cutánea, buscando los contrastes. Y cuando ellos desean destacar la sobria majestad, la expresión tranquila, apelan a la regularidad de las líneas y a la naturalidad de las proporciones regulares. Así es como nos impresiona con su quieta armonía la figura inmortal de la Venus de Milo.

¿No dice esto muy claro que la expresión es la vida? ¿Que son el alma, las inquietudes interiores, los procesos psíquicos los que imprimen al rostro su fisonomía? ¿No es ésta cera blanda en la cual se marcan las actividades del espíritu?

Es preciso cultivar la alegría. Controlar, acortándolos, los momentos de dolor. Echar un velo a lo irremediable. Un mal, una contrariedad, una pena no son sólo el momento que nos amarga. Nos quitan frescura. Nos marchitan el rostro. Nos envejecen.

Porque hay que saberlo. La piel se amolda a las distintas expresiones que el alma le traduce. Debe aquélla ser saludable. Cuando los abscesos de la engruesan y curten, disminuye su capacidad de

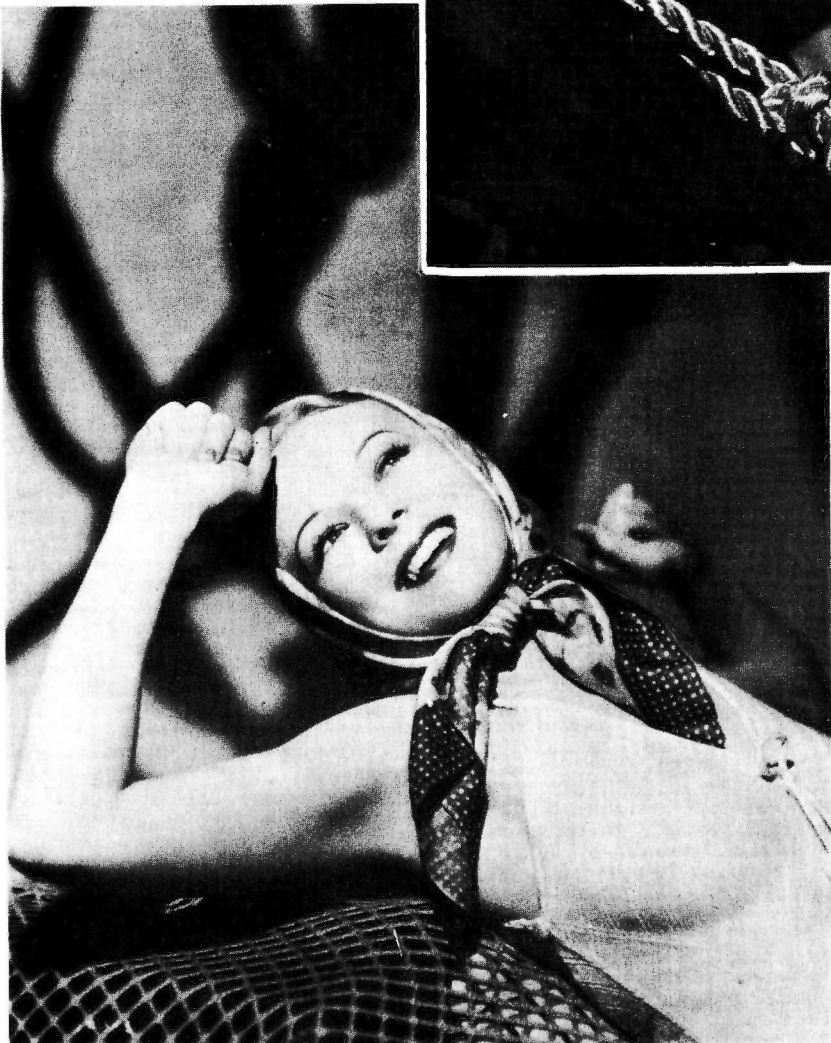
expresar los diversos sentimientos. Algo análogo sucede cuando la terapia profunda desarraiga la perenne preocupación de los barros. Estos desaparecen, pero la piel queda áspera, curtida, marchita. Es preciso entonces una cura de rejuvenecimiento. Bien sea por medios físicos con luz azul, bien sea mediante una intervención de cirugía plástica. No hay otra manera de rehacer la lozanía de la piel.

Será, pues, de recomendar, para prolongar la frescura de la piel, la estilización de los gestos. Esto es, subrayar aquellos bellos y de alto valor estético. Tome un espejo. Sonría. Vuelva a sonreír. Observe los ojos, la frente, la curva de los carrillos, los labios. ¿Le parece bien? ¿Cómo lucen sus facciones? ¿Frunce la piel de la frente hasta plegarse en inestéticas ranuras? ¿Se cierran sus ojos? Rectifique. Vuelva a hacerlo. Cuando usted encuentre su sonrisa, la suya, la que le favorece, trate de practicarla cuanto más pueda. Es un ejercicio para los músculos mimicos que beneficia y embellece. Haga también ejercicios con los ojos sin pasar de cinco movimientos. Basta con mantener la cabeza firme. Sin ladearla, dirigir la vista a la derecha. Lo más posible. Después, al lado izquierdo. Total, cinco veces. Igualmente firme, sin levantar la cabeza, mirar hacia arriba. Después, hacia abajo. Estos ejercicios vigorizan los músculos rectos y oblicuos de los ojos.

Pero aun estando la piel en las mejores condiciones y los músculos entrenados en el sentido de los gestos estéticos, la expresión no puede ser bella si las líneas rompen el encanto característico de las apropiadas proporciones. Esto es lo que sucede cuando por accidente, enfermedad o desde el nacimiento se encuentra alterada la forma del apéndice nasal. El lupus, el cáncer y ciertas afecciones hereditarias llegan casi hasta destruir la nariz. A veces sólo queda un espacio vacío que no hay que decir cómo horroriza por su aspecto terrible. Pues bien, aun este caso tiene remedio para los eminentes artistas de la cirugía cosmética de Bruselas y de Berlín. Por medio de la electrocirugía (bisturí quirúrgico) extirpan todo lo medio destruido por el cáncer o por el lupus. A los quince o veinte días está ya sano el tejido. Entonces viene la cirugía plástica. En un primer tiempo se separa un colgajo de piel al nivel del hombro. En un segundo tiempo éste se libera. Se lleva a la nariz. En una tercera operación ésta se modela quedando restablecida la línea del perfil.

¿No se comprende en seguida que la simple nariz chata será una operación sencilla para la ciencia milagrosa de la cirugía reparatriz? Véanla los lectores de CARTELES. En un primer tiempo se levanta la piel a nivel de la raíz nasal. Después se introduce

(Continúa en la Pág. 6)



¿Quién no quisiera para sí la expresión de salud y juventud que irradia este rostro encantador? Léase en el presente artículo las medidas más apropiadas para obtenerla.

"SUS LABIOS SON REALMENTE SEDUCTORES"



DIJO
WARREN
WILLIAM



WARREN WILLIAM VIO ESTOS LABIOS



Conozca por qué el famoso astro eligió a la joven que usaba Tangee

Presentamos a Warren William tres hermosas muchachas: una usaba lápiz labial corriente; la otra llevaba los labios sin retocar; la tercera usaba Tangee. Escogiendo a esta última, el famoso astro dijo: "Me gustan los labios sin pintura; labios que lucen la belleza de la naturaleza!"

Y esto es lo que hace Tangee: aviva esplendorosamente el color natural... pero no pinta—porque no es pintura. ¡Nada iguala el aspecto encantador de naturalidad que produce Tangee! Si prefiere un tono más vívido, para uso nocturno, pida "Tangee Theatrical".

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA ASPECTO PINTORREADO

¡Insista en obtener siempre los productos Tangee para su maquillaje!



★ PIDA ESTE JUEGO DE 4 MUESTRAS
THE GEO. W. LUFT CO. CAR
417 Fifth Avenue, New York City.
U. S. A.

Sírvanse enviarme el estuche Tangee miniatura conteniendo: lápiz Tangee, Colorete Compacto, Crema Colorete y Polvo facial. Incluyo 10c/. (en sellos de correo).

Nombre
Dirección
Ciudad País
Distribuidor: RICARDO G. MARINO,
Apartado 1096, Habana.

Para Retratos con Arte.
Sorores
Turnos de 2 a 6 p.m.
Obispo, 113 T. m. 2343

Problemas Femeninos

EL NIETO DE DON JUAN

por Mercedes Pinto

HEMOS PROCURADO probar en artículos anteriores la raíz en que se asentó la figura del "conquistador" de corazones femeninos y el porqué de su aparición y desarrollo en la sociedad. Hemos dicho, siguiendo la opinión de ilustres sociólogos, cómo al nacer una civilización que crucificó a la Humanidad negándole desenvolvimiento adecuado y razonable a los instintos naturales y considerando a la materia como peaminosa y nefanda, surgieron las deformidades místicas con los anacoretas que renegando de la vida se refugiaban en el desierto, los penitentes macerándose el cuerpo en vez de limpiarlo de bacterias y ensalzarlo como vaso del espíritu, y también los caballeros andantes que perseguían la Quimera, en lugar de luchar por el mejoramiento de la vida de relación. También hemos apuntado, cómo a consecuencia de esta civilización equivocada, en que se ensalza el alma desdeñando y abatiendo el cuerpo—que sólo la unión de aquélla y éste formarán el completo de humanidad—surgió asimismo el Sancho Panza materialista que engorda su carne sobre el lodazal humano y también el Don Juan, tipo específico que se olvida del alma, para buscar la satisfacción de sus apetitos eróticos dentro de la belleza y con la sola superación de la materia.

Creemos también haber dicho que la incultura y el atraso de la mujer fueron campo propicio para la labor "donjuanesca", y abogamos por que la liberación espiritual y económica de la mujer acabase de hundir en el ridículo y en el olvido la gallarda figura del conquistador de oficio...

En efecto, con la mayor cultura femenina, el papel del "niño bonito" va perdiendo gradualmente su apogeo, y sólo vemos su éxito entre las muchachitas cursis y las pobres ingenuas de algunas campañas. Cuando en un espectáculo cinematográfico vemos emocionarse a una mujer ante la bella figura de un galán de la pantalla, no debemos dudar por un momento que en aquel cerebro anidan muy pocas ideas, y que las preocupaciones de orden elevado, sociológicas o artísticas no le roban mucho tiempo a la espectadora que anhela ser besada lánguidamente entre almohadones de raso... Puede asegurarse sobradamente que los ojos gachones, el bigotito a la moda, la gominilla brilladora o la perfecta raya en el pantalón, sólo producen sus morbosos y a veces mortales efectos en las muchachas (o mujeres de más edad) que no sostienen su hogar con un trabajo intelectual, que no estudian los problemas en que el mundo se agita, que no reflexionan sobre la manera de reprimir la desocupación, de extinguir el vicio, de redimir de alguna manera al hombre... Las que discuten animadamente sobre la belleza de los artistas de Hollywood, se dedicarán después a leer novelitas románticas, a revisar figurines, a pelear con la modista porque el último traje no está terminado, y de paso se criticará el noviazgo de alguna amiga o se discutirá con animación por la forma de hacerse "la permanente".

Para "las otras" en cambio, para las mujeres de verdad que estudian, que piensan, que luchan y trabajan, y que saben sentir como propios los dolores e injusticias del mundo, el tipo bello de cine o de croché está no solamente pasado de moda, sino completamente en ridículo. ¡A cualquier hora se le ocurre a una mujer inteligente, enamorarse hoy de un hombre que se las dé de conquistador! ¡No solamente le molestarán de él su banalidad y la circunstancialidad de su espíritu, sino que se sentirá su enemiga precisamente por haber engañado a otras mujeres, cosa que antiguamente no ocurría porque las mujeres entre sí no se defendían. Hoy, que el concepto del feminismo nos aúna; hoy que las mujeres cultas sabemos que cada una puede brillar con luz propia y que sólo en la unión está la fuerza de toda cosa, no nos odiamos como antes, en que sólo existía un camino para la mujer: el del matrimonio. Y ese camino no era primordialmente el de la felicidad por el corazón, sino el de la seguridad por el estómago, puesto que las mujeres estaban sostenidas económicamente por los esposos, como de niñas lo habían estado por sus padres. Además de esta razón de antipatía que la mujer culta debe tener al hombre que ha hecho sufrir a mujeres y ha dejado hijos sin nombre en el camino de la vida, existe otra razón más que hace inútiles todas las actitudes cinematográficas de los conquistadores para el alma de la mujer consciente. Y es una razón de orden menor. El nuevo concepto de la belleza.

Antes de la guerra europea, la belleza estaba concretada al clasicismo, y la mujer volvía la mirada a Grecia en demanda de un milagro de belleza helénica para poder ser cantada por los poetas... La figura, los hombros, la garganta, las facciones del rostro, correspondían a un patrón genérico y las que no teníamos "dos arcos por cejas", los ojos "de gacela", la boca "de almendra", el cuello "de garza" y otra porción de atrocidades que nos pedían en sonetos y toda clase de rimas, nos considerábamos relegadas al oscuro montón de "las feas" o de las "pobrecitas simpáticas", que es de lo más triste que se nos podía decir. Como complemento de esta figura femenina, los novelistas no trazaban un protagonista heroico o un emocional amorador en sus obras, si no era de "alta estatura", de "flexible cintura", de "retorcido bigote", "sedosa barba", y "fiero ademán" cuando de defender a su amada se trataba, ya que no se le colocaban "blancos dientes de lobezno", usando la frase repetida en todas las novelas del "Caballero Audaz"...

Pero pasó la guerra, y no sabemos por qué causa determinante, el concepto de la belleza cambió radicalmente... Tal vez sería para la mujer, porque el tipo deportivo de la muchacha universitaria o empleada no se avenía con la armonía ondulante de la belleza antigua envuelta en blondas y terciopelos incómodos hoy para el viaje en aeroplano,

(Continúa en la Pág. 16)

El Verdadero Remedio de la BRONQUITIS

LAS PASTILLAS VALDA

NERVO-FORZA

Fortifica su Cerebro, sus Músculos y su Sistema Nervioso

ALCANCE EL TRIUNFO

Solicitando el "LIBRO DE LAS SORPRESAS" que le señalará el MÉTODO para ser afortunado en NEGOCIOS, AMOR, AZAR y mejorar la SUERTE en todo sentido. Envíe 30 centavos en sellos de correo al

Sr. J. P. CARBALLO
Calle BUEN ORDEN, 963
"Barrio SAENZ PEÑA" - ROSARIO
(República Argentina)

La mejor ayuda para su salud

—y la más económica, también

Cuando siente la cabeza pesada y cansado el cuerpo; cuando está desgano, nervioso, sin apetito, no exagere sus preocupaciones hasta enfermarse de veras—ni, con la intención de atenderse, tome tampoco "cualquier" purgante, pues podría resultarle más perjudicial que beneficioso.

Y lo peor es que muchas veces, creyendo conseguir la limpieza tan necesaria, hay quien recurre a purgantes drásticos, no sospechando que les perjudican las delicadas mucosas intestinales—jempoorando el mal en vez de corregirlo! En cambio, las Píldoras de Brandreth, siendo puramente vegetales, son de acción suave, pero completa. Obrar solamente sobre el intestino grueso. No interrumpen la digestión.

Miles y miles, en todas partes del mundo, toman las famosas Píldoras de Brandreth regularmente, porque saben que al mantener la regularidad intestinal ayudan su bienestar físico: consiguen despejo mental, disposición vigorosa y optimista, vista límpida, piel tersa. Y las Píldoras de Brandreth son realmente un auxiliar de confianza. Recuerde que son puramente vegetales. Más suaves que purgantes; y más eficaces que laxantes. No demore en tomarlas. Pídalas en las buenas farmacias—y no admita sustitutos.

el injerto procedente de los arcos costales. Unos pocos días de reposo. Cuando éste prende, bella, estética, proporcionada, queda restablecida la línea soberana de la nariz. Obsérvese que la invisibilidad de la cicatriz facial—última conquista de la cirugía germana—hace imposible saber si en ese rostro armónico se ha practicado alguna intervención. ¿No es esto prodigioso?

Salud y Belleza

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra.
María Julia de Lara,
Médico Cirujano.

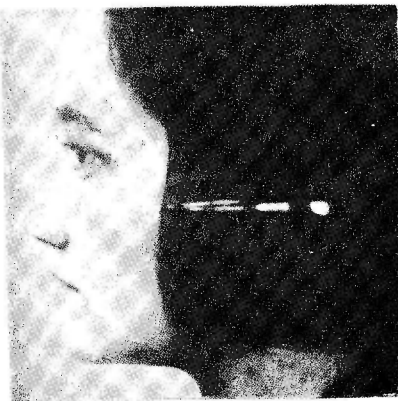
AVISO A LOS LECTORES DE "SALUD Y BELLEZA"

De regreso de nuestro segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania, en nuestro consultorio de "Salud y Belleza" contestaremos con la mejor voluntad las preguntas que se nos hagan en relación con nuestra especialidad. Aquellos asuntos que, por su índole, requieran una contestación privada, deberán venir acompañados del correspondiente franqueo. En uno y otro caso las cartas deberán ser dirigidas a mi nombre, bien a la sección "Salud y Belleza", revista CARTELES, Infanta y Peñalver, La Habana, Cuba, o bien a mi consulta particular, Calzada N.º 92, esquina a Paseo, Vedado, La Habana.
Dra. M.ª JULIA DE LARA.

3.474.—PIPA, San Salvador, El Salvador, C. A.—He comprendido perfectamente la descripción de una seborrea que se le deposita en forma de caspa o escamas por todo el cuero cabelludo y hasta por regiones no pilosas de la piel. Hágase examinar la secreción en un buen laboratorio. Basta recogerla con un poco de glicerina, y remitame el resultado conjuntamente con el del análisis de sangre (reacción de Wassermann, Khan y Meinicke). Por lo pronto, en vista de lo que esta afección se modifica con los alimentos, suprima carne, huevos y manteca de cerdo. Prefiera vegetales y limpie diariamente el cuero cabelludo con aceite de almendras fresco. Remita franqueo.

3.475.—THAIS, Puerto Plata, Rep. Dominicana.—¡Demasiado vieja con sólo treinta y un años, señorita! Si es en esa edad cuando todas las funciones se encuentran en su mayor plenitud y lozanía. Para el exceso de grasa de la espalda, haga este ejercicio sencillísimo: de pie, extienda los brazos a todo lo largo y junte las manos por el frente. A continuación sepárelos, lo más posible, hasta casi tocarlos hacia atrás. Veintidós veces seguidas. Para la otra consulta, remita franqueo.

3.476.—C. DE G., Managua, Rep. de Nicaragua, Centroamérica.—Muy expresiva



En la figura de la izquierda se ve la expresión antiestética y el conjunto desarmónico que confiere la nariz chata, tal como aparece antes de la operación. En la de la derecha, el mismo rostro, después de la operación que devuelve a la nariz la belleza de sus líneas. En el presente artículo se detallan los tiempos de tan importante operación quirúrgica, con la invisibilidad de la cicatriz, tal como la practica hoy en Alemania el eminente cirujano profesor E. Lezer.

PEQUEÑOS CONSEJOS

PRIMERO: Para las que desean el aliento puro.—Investigue las funciones digestivas. Las caries dentarias. La faringe. ¿Padece usted de las amígdalas? Si es necesario extirparlas, hágalo pronto. Si tiene catarro nasal o coriza, aspire por la nariz una solución al cinco por mil de bicarbonato de sodio (una cucharita de bicarbonato en un litro de agua hervida).

SEGUNDO: Para las que desean conservar la juventud de la expresión.—Cuide la salud. Es lo primero. Cultive la alegría. La risa es un tónico para los músculos mímicos. Estilice los gestos. ¿Ya está? Ahora practique los ejercicios de los ojos, que se estudian en el presente artículo.

TERCERO: Para las que padecen de acné.—¿Trató la causa? Las condiciones de las vías digestivas; de las secreciones internas; de la limpieza del cutis. Lave éste por la noche con jabón de azufre. Localmente aplique la pomada siguiente:

R/.		
Azufre precipitado	2	gramos
Oxido de zinc	2	"
Aceite de almendras dulces	5	"
Lanolina	5	"
Esencia de violeta	3	gotas

CUARTO: Para las que continuamente bajan de peso.—¿Fue con el facultativo? ¿Se examinaron todos los sistemas y aparatos? ¿A pesar de ello sigue adelgazando? Recuerde que muchas veces el uso del cigarro predispone a la pérdida de peso. ¿Quiere probar quedándose dos meses sin fumar? No olvide tomar su peso antes y después.

su foto donde se ve la desviación del tobillo. No sólo es necesario reforzar los alimentos ricos en calcio—la leche es el mejor vector,—sino también la vitamina D y los rayos ultravioletas. Sol, aire libre, frutas frescas. Mejor es que suprima las largas caminatas. Permita paseos cortos y que no lleguen a la fatiga. Necesita también aparato de contención. Remita el contorno del tamaño del pie, apoyándolo sobre un papel, para enviarle los informes en privado.

3.477.—UNA DESGRACIADA DE CIUDAD TRUJILLO, Rep. Dominicana.—Ciento cincuenta libras con sólo diez y siete años y una talla proporcionada, indica una gran deficiencia. Suprima salsas, dulces y sopas. Haga veinte minutos de ejercicio diarios. Remita los informes acerca de su visita mensual y si es posible un metabolismo.

3.478.—FLOR SIN ESPERANZA, La Habana.—Puedo emparejarle las dos porciones prominentes del busto. Hay que hacer una operación plástica, que es de brillantes resultados, más ahora que queda asegurada la invisibilidad de la cicatriz. Remita franqueo para los informes en privado.

3.479.—M. DE J., Camagüey.—Si el busto es pequeño, firme y no tiene tendencia a caerse, no es necesario brassiere (sostenedor). Pero si está flojo, o siendo firme, no es tan pequeño como el descrito anteriormente, si debe usar sostenedor. A veces el busto desciende por su peso, que vence la elasticidad de la piel. El sostenedor tiende a evitar esta contingencia.

3.480.—M. B., Camagüey.—Remita franqueo para enviarle la fórmula que solicita.

3.481.—PENELOPE, Camagüey.—Los vellos superfluos de la región prominente del busto puedo hacerlos desaparecer de manera definitiva sin peligro alguno. El otro "defecto" es también remediable. Remita franqueo.

3.482.—J. F., Matanzas.—Su estado está perfectamente explicado en su carta. Sería mejor un reconocimiento personal.

3.483.—O. Y., Cárdenas, Prov. de Matanzas.—Muy interesante el calendario de su visita mensual, que me remite. Es hábito muy útil para saber cómo se desenvuelven las funciones femeninas. En usted—tan joven,—se ve que no son de primera calidad las funciones ováricas. Tiene tres meses—junio, julio y agosto—sin la visita. Mientras más pronto se ponga un tratamiento enérgico, más probabilidades tiene de éxito. Por lo pronto, vida higiénica; sueño de ocho horas, regularidad en las comidas, baños de sol, comenzando por diez minutos, cubriéndose la cabeza, etc. Remita franqueo.

3.484.—A. A. DE F., Puerto Esperanza, Prov. de Pinar del Río.—Pienso que las eminencias—una mayor que otra,—que usted observa, son los cornetes. El estar uno aumentado y el otro no, indica alguna hipertrofia o inflamación.

3.485.—R. G., Cárdenas, Prov. de Matanzas.—Puedo hacerle desaparecer la cicatriz de las escrófulas del tamaño de una peseta que tiene en el cuello.

3.486.—Rod Omaja, Prov. de Oriente.—Su caso necesita reconocimiento.



La importancia de la limpieza del cutis en la juventud de la piel. Con jabón, con cremas limpiadoras, con combinación de féculas, no importa. Lo que interesa, en definitiva, es que la piel se encuentre impecablemente limpia.



El rotundo perfil de Madge EVANS dice de la importancia de la línea nasal en la juventud de la expresión.



Debido al insuperable pincel de Michiel Nouts, se conserva en la pinacoteca de Munich el admirable retrato que pueden admirar los lectores de CARTELES. Véase el arte exquisito con el cual se han expresado las huellas de los años cuando ya la juventud se aleja.

1. *mi a* 2. *mi a* *REC.:* - Pasaron años, y al fin, un

mf SOLO *con expresion*

día, *enferma y pobre vino hasta mí...* *Sentí un trallazo en el*

alma mía... *y al ver sus ojos y su agonía le dije así:* *Canto:* *De tu des-precio*

f poco rit *p a tpo*

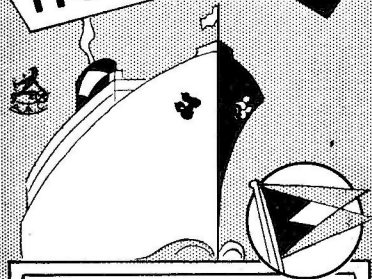
quie-ro ol- vi - dar-me *pe-ro no pue-do, pero no pue-do pues lo-da-ví-a*

tua-mor mea - bra-sa yes mi con-sue-lo *i y la es-pe-ran-za... y la es-pe-*

1. *-ran-za del al-ma mí - a* 2. *-ran-za del al-ma mí - a*

SOLO *a tpo* *ff*

NEW YORK
BOSTON
NEW ORLEANS
JAMAICA
PANAMÁ
COSTA RICA
GUATEMALA
COLOMBIA
HONDURAS



Una tradición en mares tropicales

A través de años y años, la Gran Flota Blanca ha llegado a ser una parte vital e indispensable de la vida comercial de Hispano-América. Miles de comerciantes desde Boston a Cartagena ponen en nuestro servicio inalterable confianza. Sus problemas de embarques los traen a nosotros y gustosamente les damos el servicio que desean. Cuando viajan, prefieren los limpios, blancos turboeléctricos donde "cada pasajero es un invitado"

UNITED FRUIT COMPANY

Departamento de Pasajes:
 Prado, 84 Tel. M-7238
 Oficinas Generales:
 Muelle de Santa Clara Tel. M-6975

**LA GRAN
 FLOTA
 BLANCA**

AGUA MINERAL
"SANTA RITA"
 DIURÉTICA Y DIGESTIVA
 LA ÚNICA DE RÉGIMEN QUE SE EXPENDE Y COMPITE CON LAS MEJORES EXTRANJERAS.
 PEDIDOS: TELÉFONO F-4256
 DEPÓSITO: CALLE 6 No. 187, VEDADO

La **Opinión Ajena**

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. De lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. SE RECHAZARAN LAS CARTAS QUE NO TRAJAN LA FIRMA Y DIRECCION DEL AUTOR, AUNQUE SUPRIMIREMOS LAS MISMAS AL PUBLICARLAS SI ASI LO DESEA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANONIMAS IRAN AL CESTO.

AVISO

En esta sección sólo aparecerán las comunicaciones que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa.

REPUBLICA DE CUBA
 SECRETARIA DE EDUCACION

La Habana, febrero 1, 1937.
 Señor Alfredo T. Quilez,
 Director de la Revista CARTELES.

Habana.
 Mi distinguido amigo:
 En el último número de su leída revista, en la sección titulada "La Opinión Ajena", aparece una carta del señor Angel Martínez, denunciando ciertas irregularidades ocurridas en la Junta de Educación de Santa Clara.

He designado al inspector, señor Alfredo Esquivel y Cárdenas, para que investigue con carácter urgente, todo lo relacionado con este asunto, a fin de dictar las medidas del caso.

Agradezco su gentileza y puedo asegurarle que procederé en este caso con el espíritu de justicia que inspira todos mis actos al frente de la Secretaría de Educación.

Aprovecho la oportunidad para ofrecerle el testimonio de mi distinguida consideración.

Dr. Fernando SIRGO
 Secretario de Educación

COMENTARIO. — Agradecemos al señor secretario de Educación su atenta carta, en relación con la denuncia que apareció en esta sección y que hubimos de trasladar a su consideración.

Esta atención a la Prensa sería, cosa poco corriente en Cuba, demuestra el alto concepto que el doctor Sirgo tiene de las responsabilidades de su cargo, y la gentileza con que viene tratando todos los problemas de su departamento.

Ya en nuestro número anterior, publicamos los descargos del señor Gerardo Rojas, el funcionario aludido por el señor Martínez, y al comentar los mismos, repetimos que nuestro propósito no fué principalmente señalar un error—que según el señor Rojas nunca cometió—sino pedir las reformas necesarias en la organización docente, para que por ningún motivo que no sea de fuerza mayor, queden las aulas sin maestro por un período de más de veinticuatro horas.

*
 Central Cacocum, Oriente, 8 de febrero de 1937.

Señor Director de CARTELES:
 Usted que tantas veces ha combatido las injusticias sociales, y que conoce los sacrificios de la clase trabajadora, para llevar a sus hogares un pedazo de pan ganado honradamente, no podrá por menos que publicar esta carta, que lleva los lamentos de mis compa-

ñeros, y denuncia la explotación de que somos objeto.

En este lugar, por alojamiento, tenemos barracas de guano, sin paredes ni pisos, donde el viento y el frío entran y salen libremente. Pero eso fuera lo de menos, si no se nos hubiera obligado a firmar unas tarjetas, que las conserva la compañía, en las que se autoriza el descuento total de la escala flexible, por concepto de alojamiento, agua y luz. Y además, mientras que en otros lugares se paga el 30% de escala, en relación con el precio del azúcar, aquí sólo acreditan el 10%, pero hacen el descuento total, y ello, como es natural, constituye una falsedad; pero lo hacen para que no nos demos cuenta de que un cuarto inmundo, lleno de pulgas y otros parásitos, nos cuesta treinta centavos diarios a cada trabajador, y hay cuartos donde hay hasta diez hamacas colgadas.

La libra de un pan que los presos no comerían, vale veinte centavos, y el departamento comercial tiene unos precios tan abusivos, que una libra de manteca vale 28 cts. y un litro de alcohol 18 cts.

Y aprovecho la oportunidad, ya que usted seguramente publicará esta carta, para decirle al señor secretario del Trabajo, que no tenemos fe en ninguno de sus subordinados. Y ellos tienen la culpa, pues cuando viene algún inspector, lejos de ponerse al habla con nosotros para saber nuestras ansias y los atropellos que nos hacen, se encierra en la oficina con el administrador.

Gracias, señor director, en nombre de mis compañeros, y en el mío propio, por la buena nota que usted tome de esta carta, y sirvase usted mandar en lo que guste, a su admirador y s. s.

UN TRABAJADOR DEL CENTRAL CACOCUM.

COMENTARIO. — Trasladamos esta carta a los señores secretarios del Trabajo y de Comercio; porque nuestro comunicante denuncia por igual infracciones de las leyes del trabajo y el mantenimiento de precios abusivos en los artículos de primera necesidad.

*
 Finca La Primitiva, Maffo, Filé, Oriente, 3 de febrero de 1937.

Señor Director de CARTELES:
 Un aplauso por su artículo "La Ley de las Selvas", publicado en la edición correspondiente al 31 de enero pasado.

Desde el punto de vista social simplifica usted el problema—el trágico problema—del productor cafetalero y lo enfoca de manera

(Continúa en la Pág. 48)

SENTÍA LOS BRAZOS COMO SI LE ARDIERAN

Noches de pura agonía con neuritis

Había ensayado tantos "remedios"—siempre sin ningún resultado—que ya no le quedaba fe para nada. Pero finalmente un presentimiento lo hizo que ensayara las Sales Kruschen—y esta vez no le salieron fallidas sus esperanzas.

Así nos escribe:—"Por largo, largo tiempo sufrí con inflamación de los nervios. Acostumbraba pasar noche tras noche en vela sin poder dormir de pura agonía. Sentía las manos y los brazos como si los tuviera en el fuego, y no podía conseguir ningún alivio. Un día leí de un enfermo que se había mejorado con Kruschen, de modo que pensé ensayarlo. Principié tomando media cucharadita de Sales Kruschen todas las mañanas, y a cada dosis me fui sintiendo mejor. Ya no tenía mucha fe en nada, pues había ensayado tantos de los que se llaman "remedios", pero ahora de todo corazón recomiendo a Kruschen".—(Sra.) A. H.

Kruschen es una combinación de sales naturales, que aseguran la limpieza interna y conservan pura la corriente sanguínea. Nueva sangre vigorizada va corriendo a todas las fibras del organismo. Por este medio se le acaban a usted la neuritis, la ciática y todas las dolencias semejantes. Las sales Kruschen se venden en todas las farmacias y droguerías. Precio—el frasco chico, Pesos 0.50—el grande, Pesos 0.75. El contenido del frasco grande es dos veces y media el del frasco chico.

¡Embellrece!



CREMA ORIENTAL
Gouraud

Blanco, Carne y Rachel.
 Nuevos Precios: 15 cts., 25 cts. y 60 cts.

¡EVITE LOS RESFRIADOS!

HAGA GARGARAS CON EL
ANTISEPTICO LISTERINE
 dos veces al día



DESTRUYA LOS MICROBIOS QUE PROPAGAN ENFERMEDADES

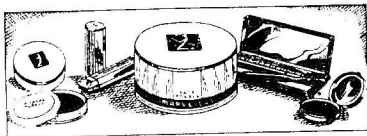
Un descubrimiento REVOLUCIONARIO



—Ahora, el arreglo perfecto se basa en el color de los ojos

Por fin se ha hallado la guía segura e infalible de un arreglo que armoniza perfectamente con su colorido personal; un arreglo más apropiado, más sugestivo, por que está basado en una ley natural la ley de la armonía cromática; y porque tiene un punto de partida fijo, que jamás cambia, el color de sus ojos!

Millares y millares de mujeres se declaran entusiastas de este maquillaje tan admirable como sencillo. Hudnut ha creado cuatro combinaciones perfectas de maquillaje Sincromático Marvelous para usar de acuerdo con el color de los ojos. Si sus ojos son castaño oscuro o "negros"; usted debe usar la combinación "Parisian"; si son garzos o castaño claros, la "Continental"; si son verdes la "Patrician" y la "Dresden" si son azules. Cada combinación consiste de Polvo, Colorete,



Lápiz labial, Sombra para los ojos y Máscara para las cejas y pestañas. No pruebe un producto solo a la vez, sino toda la combinación; tampoco juzgue los artículos por su color en la caja, sino por el efecto en su propia faz... Entonces se dará cuenta de que nunca había realzado tanto su belleza, que nada puede dar a su rostro un encanto tan seductor como el Maquillado Sincromático Marvelous.

Haga pronto un ensayo, adquiriendo cada producto por separado o comprando el elegante Estuche de Presentación Marvelous con los cinco artículos en tamaño reducido al precio casi de uno solo. No olvide pedir la combinación Marvelous que corresponde a su tipo, de acuerdo con el color de sus ojos!

Gracias a ley natural de armonía cromática — y a Hudnut — sus atractivos se duplicarán.

*No hay ojos negros. Si el iris fuera negro, no se vería la pupila.

MAQUILLADO
SINCROMATICO

MARVELOUS

ORIGINADO POR HUDNUT — NEW YORK — PARIS

Insomnio

NEURALGIAS,
NERVIOSISMO,
ETC.



NEURINASE

EL CRIMEN DE LA ESPOSA asesinada EN LA LUNA DE MIEL.

POR A. A. RUZ

NUEVA YORK, enero.

TODO le sonreía en la vida a Mr. Frank Case, un joven neoyorquino de 25 años, quien, inmediatamente después de que terminó sus estudios en uno de los más conocidos centros docentes de las cercanías de Nueva York, obtuvo un alto empleo en una compañía hotelera, que le pagaba una gruesa remuneración por sus servicios.

Frank Case había conocido hace unos dos años a Mary Robinson, estudiante de Letras y Artes en el colegio de Skidmore. La blonda belleza de la muchacha — que tenía su residencia en Lancaster, Pa. — impresionó profundamente a Case, quien se apresuró a declararle su amor, siendo correspondido. A fines de 1935 Frank y Mary se casaban en la mencionada ciudad de Pennsylvania, y acto seguido venían a residir a Nueva York, en un lujoso departamento situado en Jackson Heights, distrito de Queens.

Una llamada telefónica que queda incontestada.—

Durante un año largo, la vida de los Case fué una senda de rosas perfumada por los románticos encantamientos de la luna de miel. Por el día él acudía a su oficina de Manhattan, y ella tenía que quedarse sola hasta que, a eso de las seis de la tarde, su marido retornaba al hogar. Muchas veces ella lo iba a sorprender a la hora del lunch, apareciendo de pronto en el restaurante donde él comía con varios amigos. La señora Case adquirió entre éstos el prestigio de mujer inteligente, simpática y bellísima.

—¡Qué suerte tienes! — acostumbraban decirle a Frank sus amigos.

Pero, de repente, todo el panorama de la vida de Frank Case se ennegreció.

El lunes, a eso de las cinco, Frank, desde su oficina, llamó por teléfono a su mujer. Quería decirle que importantes asuntos lo retenían en el trabajo algún tiempo más, y que por esa razón llegaría retrasado a su casa. El era tan puntual como un buen reloj, y no quería que su dulce mujercita se preocupara por su demora.

Pero el teléfono sonó y sonó, sin que la voz familiar y querida se oyera al otro lado del hilo milagroso. ¿Qué podía ocurrir? ¡Algo grave! Frank Case estaba seguro de ello, porque su mujer siempre estaba en su casa a esa hora, y nada, salvo un accidente, podía haberla alejado del piso.

Una esposa muerta y un marido loco de pesar y de horror.—

Con el presagio de que algo grave y desagradable le había ocurrido a su esposa, Frank Case abandonó precipitadamente su oficina, y por la vía más rápida se dirigió a su hogar, adonde llegó a eso de las 6. Como de costumbre tocó el timbre, pero nadie acudió a abrirle. Entonces, seguro ya de que un descubrimiento trágico lo aguardaba dentro, abrió la cerradura y penetró en la casa, sumi-

da ya en la nocturna oscuridad invernal.

La sala y la alcoba no le dijeron nada que confirmara sus temores. Tampoco la cocina, limpia y alba como una patena. Luego avanzó hasta el baño, y la sorpresa y el horror lo dejaron petrificado: dentro de la bañadera, casi desnuda, y con la cabeza rota a martillazos, yacía el cadáver de su esposa, de su compañera adorada. Como en el caso de Mrs. Titterton, ocurrido en abril del año pasado, su matador la había colocado en el baño y había luego abierto la llave del agua, aparentemente para ahogarla si todavía vivía.

El pobre marido, aterrorizado, comenzó a proferir gritos de socorro, mientras sacaba a su mujer de la bañadera, y trataba inútilmente de revivirla. Pronto llegó un médico al lugar del crimen, que se limitó a certificar la muerte de la joven. El encanto en que Case había vivido desde su hora nupcial había sido roto por una mano asesina.

El descubrimiento del criminal.—

Inmediatamente comenzó la Policía sus investigaciones. Buscaron por toda la casa e interrogaron a todo el mundo. Pusieron en juego los nuevos procedimientos científicos para descubrir criminales, y pronto obtuvieron las huellas digitales del asesino, marcadas en la puerta del baño. Pero una rápida consulta a los archivos policíacos puso de relieve que el asesino no era un criminal profesional, que no había sido arrestado nunca.

Continuaron a marchas forzadas la investigación. Buscaron esa misma noche en los sótanos del edificio, y encontraron en uno de los hornos de calentar agua, entre la ceniza que había de quemarlos, unos pantalones manchados de sangre, un martillo y dos o tres objetos más. En el martillo había sangre humana y pedazos del cabello de la muchacha muerta. En los pantalones, un número de serie de una tintorería que había que buscar en Nueva York.

Pero ya en sospechas de que el asesino era un empleado del edificio, y de que éste podía ser el negro de 33 años Major Green, se le detuvo para interrogarlo, y se le soltó acto seguido, para hacerle creer que ninguna sospecha se tenía de él. Y desde el momento en que se le dejó en libertad, se le sometió a una estrecha vigilancia que llevó a la Policía al conocimiento del lugar de su residencia, en el West de la calle 118, en la barriada de Harlem. Entonces los policías comenzaron a buscar por los alrededores la tintorería, la que encontraron sin gran esfuerzo. El dueño les dio, acto seguido, la noticia que estaban buscando: los pantalones manchados de sangre eran de Major Green.

Una confesión obtenida con la oferta de una buena comida.—

El portero negro fué inmediatamente detenido en su domicilio,

(Continúa en la Pág. 14)



**¡Perdió Su Sonrisa!
Por Usar un Denti-
frico a Medias**

La piorrea ataca a 4 de cada 5 personas mayores de 40 años. Aparte de afezar su apariencia, reblandecesusenciasy les da un aspecto repelente. Una pasta dentífrica a medias—de esas que sólo limpian los dientes—no puede protegerle contra la piorrea u otras afecciones de las encías. Para conservar la hermosa de su sonrisa, use usted pasta dentífrica FORHAN'S. Por contener un ingrediente especial que resguarda a las encías contra infección, Forhan's conserva el brillante esplendor de la dentadura y la salud y firmeza de las encías. ¡Defienda a su sonrisa con Forhan's! ¡Compre hoy mismo un tubo!

7FS9



Forhan's
ES DE DOBLE ACCION
**Limpia la Dentadura
Conserva las Encías**
La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

**TÓNICO
BAYER**
DA FUERZA
Y VIGOR



REACONDICIONA

su
**máquina
de coser**

LUBRICA
LIMPIA
EVITA LA
HERRUMBRE

ACEITE 3-en-UNO

JÚBILO Y DOLOR (IX) D LAS ANTILLAS CRISIS Y SUPERPOBLACIÓN ANTILANA

por el **Doctor J. I. Jimenes-Grullón**

ES COSA sabida que la técnica ha hecho del hombre, en todos los puntos del planeta, una masa vital solidaria. El radio, la telegrafía, las comunicaciones automovilísticas, ferroviarias y marítimas, han acercado a los antipodas. Por doquiera la Humanidad vive al tanto de los sucesos lejanos: ha estrechado sus vínculos. Frutos de esos contactos permanentes, surrieron acuerdos tácitos en cuanto a producción, y se imprimió en la conciencia de los seres sensatos la noción precisa de que el hombre necesita del hombre para el cabal desenvolvimiento de la vida.

Esa solidaridad humana—rasgo específico de nuestro siglo—se manifiesta sobre todo en el campo de las cuestiones materiales y esencialmente intelectivas. Las conquistas técnicas han conllevado el incremento de las relaciones económicas entre los conglomerados humanos; y la multiplicación de los intercambios intelectuales. Todos los países viven hoy en día atados por la innegable cadena de las relaciones mercantiles. A su vez, la ciencia no reconoce fronteras. Sus principios se difunden al través del orbe por su propia virtualidad, ajenos a todo prejuicio nacionalista. Humanizan al hombre.

Empero, en el campo de la ética son tales las divergencias, que no es posible hablar de solidaridad humana. Mientras los principios científicos se difunden, pasando de cráneo en cráneo, los hombres se alejan, se dividen y se repelen en los terrenos de la moral. Ciertos conceptos éticos que parecían poseer características de nociones perennes y universales, como la paz y la justicia, son odiados por colectividades enteras, que se escudan tras ideales nacionales opuestos. Las culturas genuinas de cada pueblo no son movidas por amplios anhelos humanitarios. Existe un marcado contraste, una abierta pugna entre la moral y la técnica. Y esa pugna persistirá mientras no logremos ponernos de acuerdo sobre los objetivos trascendentes de la existencia humana. Tal vez sea necesario, para la cristalización de este hermoso propósito, que la Humanidad pase de nuevo por el crisol maldito de la más pavorosa guerra. Sólo el dolor—un dolor como hasta ahora los hombres jamás han sentido—podrá realizar el milagro de acallar los egoísmos nefandos y los particularismos absurdos. Sólo el dolor parece capaz de darnos a todos conciencia de nuestra homogeneidad y nuestra naturaleza fraterna.

Hasta ahora la ciencia—factor esencialmente humano y no de patrias—ha estado al servicio de las morales nacionales predominantes. Algo ha logrado ella realizar, sin duda alguna, por el mejoramiento colectivo... En cambio: provocó y aun provoca multitud de desgracias. Los diversos regimenes de gobierno se sirven a menudo de la ciencia y la técnica para el logro de sus finalidades. Finalidades que, como bien sabemos, están casi siempre divorciadas de la ética.

Nuestras Antillas vivieron y siguen en gran parte viviendo dentro de un marco económico de características coloniales. No debe, pues, extrañarnos—con exclusión de las otras razones—la solidaridad existente entre el desenvolvimiento de su economía y el de la gran finanza internacional. Las crisis de esta última repercuten hondamente en nosotros. Somos el eco de sus gritos de angustia o de júbilo. Esa íntima atadura, esa conexión momentáneamente inquebrantable, ha provocado el surgimiento, sobre nuestro suelo, de numerosos problemas que parecen contrarios a las leyes de la naturaleza. Pues ¿cómo es posible que siendo nuestras tierras ricas y existiendo tantas regiones desiertas, se constata el fenómeno de los hombres hambrientos y sin trabajo? ¿No constituye ello de por sí algo contradictorio, en pugna con lo natural? Seguramente...

Sin embargo, si estudiamos el asunto desde el punto de vista de la economía moderna, encontramos de inmediato las explicaciones del hecho. Y parece justificarse, ante nuestros ojos, la política del nacionalismo integral y antiinmigratorio. No es posible, en efecto, permitir que hombres sin reservas económicas acudan a nuestras tierras y aumenten el número de los parados. Cuando el Estado no tiene (¿es ése el caso?) los medios de brindar al nativo y al inmigrante terrenos y fuentes de labor, es deber suyo restringir la corriente inmigratoria. Nada más lógico. Empero: esa conclusión, cabalmente lógica, está en completo desacuerdo con el pensamiento que brotó, sin esfuerzos, de nuestro espíritu, cuando constatamos la riqueza del suelo, su extensión y el número reducido de habitantes.

El contraste tiene sus raíces. Nuestra vida económica es lo que es, pero no lo que debería ser... Hay mucho de artificial, de extraño, en sus manifestaciones. De ahí el que diversos problemas por ella originados, tengan también carácter postizo.

En sentido estricto, no se puede hablar de superpoblación en ninguna de nuestras Antillas. Ni siquiera en Puerto Rico, que es donde el problema aparece con mayores relieves. Si comparamos las dimensiones de dicha isla, su densidad pobladora actual, y el número de hectáreas de tierras laborables, con los mismos elementos de algunas naciones europeas,—como Bélgica,—llegamos a la conclusión de que Puerto Rico podría sostener, con relativa facilidad, dentro de su territorio exiguo—si su economía tuviera otras orientaciones—un número de habitantes muy superior al actual. Y si eso afirmamos de Puerto Rico, ¿qué decir de Santo Domingo y Cuba?

Tenemos que convencernos: tanto esta isla como la antigua Española están casi despobladas. Y esa despoblación es fatal. Porque sin hombres no puede haber incremento del progreso...

No vale la pena referirnos a la escasez de habitantes en el período de la Colonia. Realizada la independencia, dicha escasez sir-

(Continúa en la Pág. 14)

**DESPABILE LA BILIS
DE SU HIGADO ...
SIN USAR CALOMEL**
y saltará de su cama sintiéndose
"como un cañón"

El hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñado. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio.

Salies, aceites minerales, laxantes o purgantes fuertes no vales la pena. Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Pildoritas Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Pildoritas Carters para el Hígado por su nombre. Rehuse todas las demás. Precio 30 cts. Agentes Exclusivos Para Cuba—Adolfo Kates & Hijo, Aguacate 120, Habana.



**MANOS
ADMIRABLES**
Hinds suaviza, blanquea, mejora... porque es líquida y penetra mejor... Excelente para el rostro, tanto más para las manos!



Rehace imitaciones

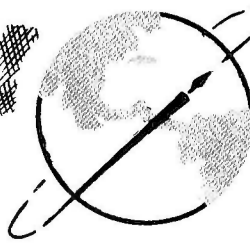
Para combatir desórdenes intestinales



Su valioso ingrediente medicinal pasa con la saliva a los intestinos, y, suavemente, estimula su actividad normal. No irrita.

Feen-a-mint
El chiclé-laxante—Sabe a menta.

A cargo de

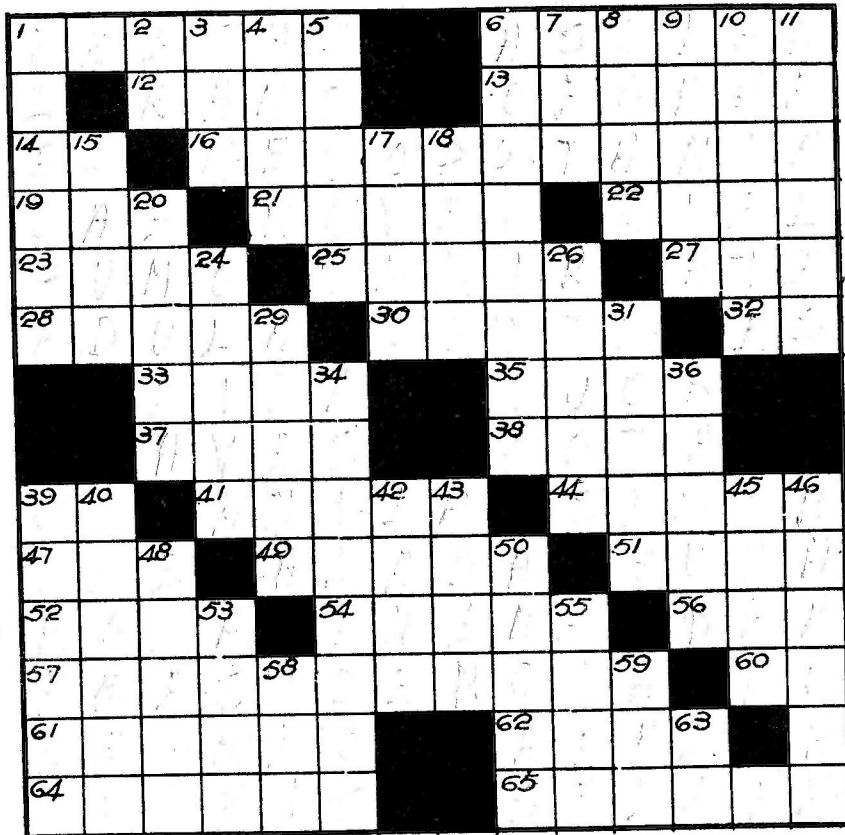


Luis Sáenz

CRUCIGRAMAS

Horizontales:

- 1—Fruta (Pl.)
- 6—Secar los campos por el calor.
- 12—Conjunto de flores.
- 13—De cesar.
- 14—Artículo.
- 16—Región del Asia antigua.
- 19—De caer.
- 21—Nuevo, principiante.
- 22—Carril de vías férreas.
- 23—Gases que se desprenden de los cuerpos que arden.
- 25—Pasar de lo interior a lo exterior.
- 27—Amarre.
- 28—De adular.
- 30—Aleación.
- 32—De ser.
- 33—Flor.
- 35—Organos de la vista.
- 37—Animal bípedo (Pl.)
- 38—Figura de los naipes.
- 39—Símbolo del cobalto.
- 41—Rey de los hunos.
- 44—Sala espaciosa.
- 47—Balle.
- 49—Que tiene alas.
- 51—Agregado de varias cosas.
- 52—Harina de cebada tostada y con sal.
- 54—Cereal.
- 56—Otorgar.
- 57—Oficina del presidente.
- 60—Consonante doble.
- 61—Dádiva.
- 62—Lago de Asia.
- 64—Divinidad egipcia.
- 65—Estampar el sello.

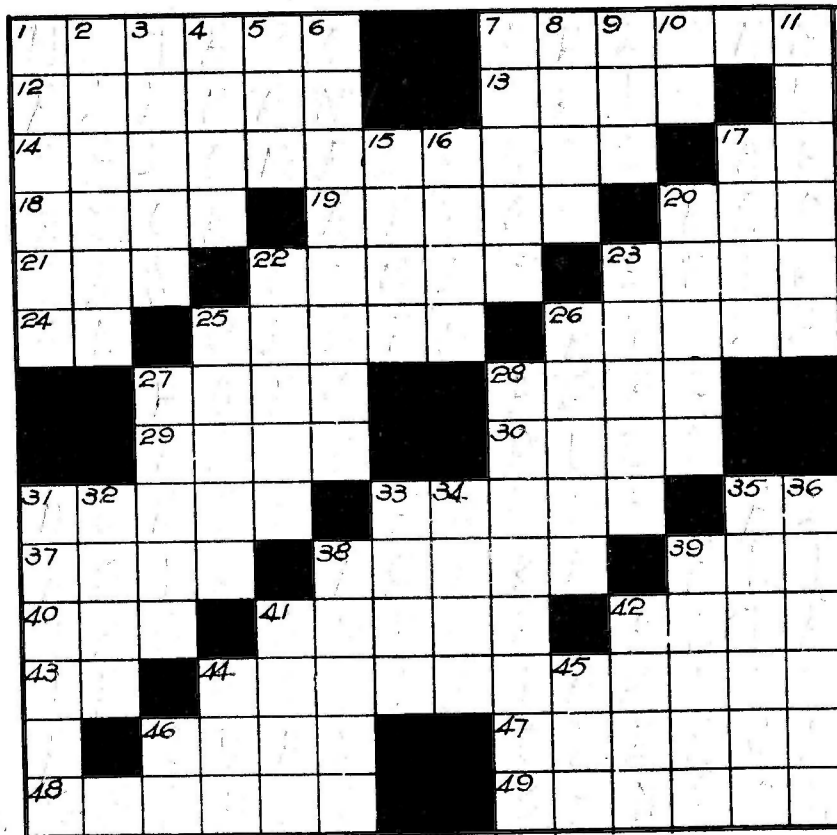


Verticales:

- 1—Saeta.
- 2—Terminación verbal.
- 3—Personificación de los E. U.
- 4—Así sea.
- 5—Sin gracia (Pl.)
- 6—Monaguillo (Pl.)
- 7—Hijo de Adán.
- 8—Atreverse.
- 9—De lamer.
- 10—Máquina antigua de guerra.
- 11—Moneda (Pl.)
- 15—Instrumento músico.
- 17—De figura de óvalo.
- 18—De pelar.
- 20—Rival, competidora.
- 24—Arbol de la aceituna.
- 26—Color (Pl.)
- 29—Membrana de los peces.
- 31—Marca o seña (Pl.)
- 34—Persona recogida en un asilo (Pl.)
- 36—Saludo.
- 39—De comprar.
- 40—Perfume (Pl.)
- 42—De lavar.
- 43—Golfo de Arabia.
- 45—Califa de Oriente.
- 46—Contar, referir.
- 48—De elegir.
- 50—Parte posterior de los animales (Pl.)
- 53—Poner al fuego un manjar.
- 55—Viento.
- 58—Río de Asia.
- 59—Escritor noruego.
- 63—Consonante doble.

Horizontales:

- 1—Especie de armadillo.
- 7—Ave.
- 12—De Alemania.
- 13—Arco luminoso.
- 14—Purgante.
- 17—Terminación verbal.
- 18—Ave de rapiña.
- 19—Meteoro (Pl.)
- 20—Período de tiempo
- 21—Perro.
- 22—De comer.
- 23—Caudillo árabe.
- 24—Terminación de aumentativo.
- 25—Nombre masculino.
- 26—Provincia de España.
- 27—Huequecillo de la piel.
- 28—Rey de los amalecitas.
- 29—Papagayo (Pl.)
- 30—De poder.
- 31—Pared, tapia (Pl.)
- 33—Pato.
- 35—Artículo contracto.
- 37—Coger con la mano.
- 38—Pez.
- 39—Ave trepadora.
- 40—Yunque pequeño.
- 41—Obscura, sombría.
- 42—De gran estatura.
- 43—Terminación verbal.
- 44—Obrero (Pl.)
- 46—Pronombre relativo.
- 47—Sucesión continua de olas.
- 48—Que tiene mucha sal.
- 49—Juez de los hebreos célebre por su fuerza.



Verticales:

- 1—Cierto mono.
- 2—Dícese del caballo que tiene el pelo rojo o canela.
- 3—Lienzo grande pintado.
- 4—Pasión.
- 5—Hijo de Noé.
- 6—Molesto, gravoso, (Pl.)
- 7—Arbol (Pl.)
- 8—Anillo (Pl.)
- 9—Flor.
- 10—Pronombre.
- 11—Nombre femenino.
- 15—Sacerdote budista.
- 16—Día anterior.
- 17—Pasta colorante.
- 20—Que tiene amistad.
- 22—Signo sin valor propio (Pl.)
- 23—De evadir.
- 25—Impresión que producen en la vista los rayos de luz reflejados por un cuerpo.
- 26—Sutil, delgada.
- 27—Ciudad de Francia.
- 28—Pompa, ostentación.
- 31—Nombre masculino.
- 32—Utilizar.
- 33—Canoa mexicana.
- 34—De nacer.
- 35—Deseo, caprichoso.
- 36—De liar.
- 38—Divinidad.
- 39—Por otro nombre.
- 41—De orar.
- 42—De arar.
- 44—Palillo puntiagudo.
- 45—Dios mahometano.
- 46—Símbolo del cloro.

* Creían los primeros cristianos que fué con hojas de banano con lo que Adán y Eva cubrieron su desnudez cuando les hubo venido la vergüenza, y hay que convenir en que para este primer ensayo de indumentaria se prestaba mucho mejor las amplias hojas del banano que las diminutas hojas de la higuera o de la parra, sobre todo completándolas con las guascas o fibras del tronco, a guisa de cordones y cintas, pues parece probable que, por lo menos, aquella buena señora que causó nuestra perdición, ya pondría en sus trajes un poco de coquetería. Según esto, el banano fué el verdadero árbol de la ciencia del bien y del mal, el Arbol de la Sabiduría.

* En Inglaterra, país apegadísimo a la tradición, se conservan aún los correos o mensajeros del rey, y tienen hoy las mismas atribuciones, los mismos deberes y hasta el uso de la misma insignia que hace muchos siglos.

* Parece probado que las abejas oyen, puesto que los que se dedican a criarlas atraen los enjambres haciendo sonar latas y tambores. Huber ha observado, además, que cuando las reinas jóvenes, todavía aprisionadas en sus envolturas, emiten un sonido especial, la reina vieja contesta a esta especie de llamamiento.

* Los huesos del cuerpo humano, dada su especial estructura, pueden resistir "presiones" considerables sin romperse; para aplastar un hueso se necesita una fuerza superior a 800 kilos; una tibia de adulto soporta una presión de 1.600 kilos.

Los huesos pequeños resisten presiones superiores a 2.000 kilos, según se desprende de los experimentos realizados hace muchos años por Meneser y Bornhaupt.

* Para aquellos que creen en la nefasta influencia del número 13, señalamos la frecuencia con que

esta cifra pasó por la vida de Wagner. Ricardo Wagner nació en 1813 y falleció en 13 de febrero.

En un día 13 se inauguró su teatro de Bayreuth; un 13 (1861), fué el fracaso de "Tannhauser" en París, obra que se reestrenó en otro día 13 (1895), y que había terminado también en día 13.

Wagner, por fin, fué expatriado por 13 años de Sajonia; se entrevistó un 13 con Liszt por última vez y un 13 dejó Bayreuth para siempre.

* En un diario japonés se ha insertado el siguiente anuncio de una librería:

"Ventajas que ofrece nuestro establecimiento: los precios son tan módicos como en una lotería, los libros tan elegantes como una cantante, la impresión clara como el cristal, el papel recio como piel de elefante, los clientes son tratados con tan exquisita cortesía como por las sociedades de navegación en competencia, los envíos son expedidos con una rapidez sólo comparable a la de una bala de cañón, y los paquetes son objeto de tan delicadas atenciones como las que una esposa prodiga a su marido".

* Los corales son muy apreciados y su uso se conoce desde la antigüedad. Los mahometanos enterraban a sus muertos con collares de coral al cuello. Los asiáticos en general adornaban sus habitaciones, vestidos, armas y objetos de uso particular con esa materia. Al coral le atribuían ciertas cualidades especiales, como la de preservar contra el rayo y contra las sombras satánicas.

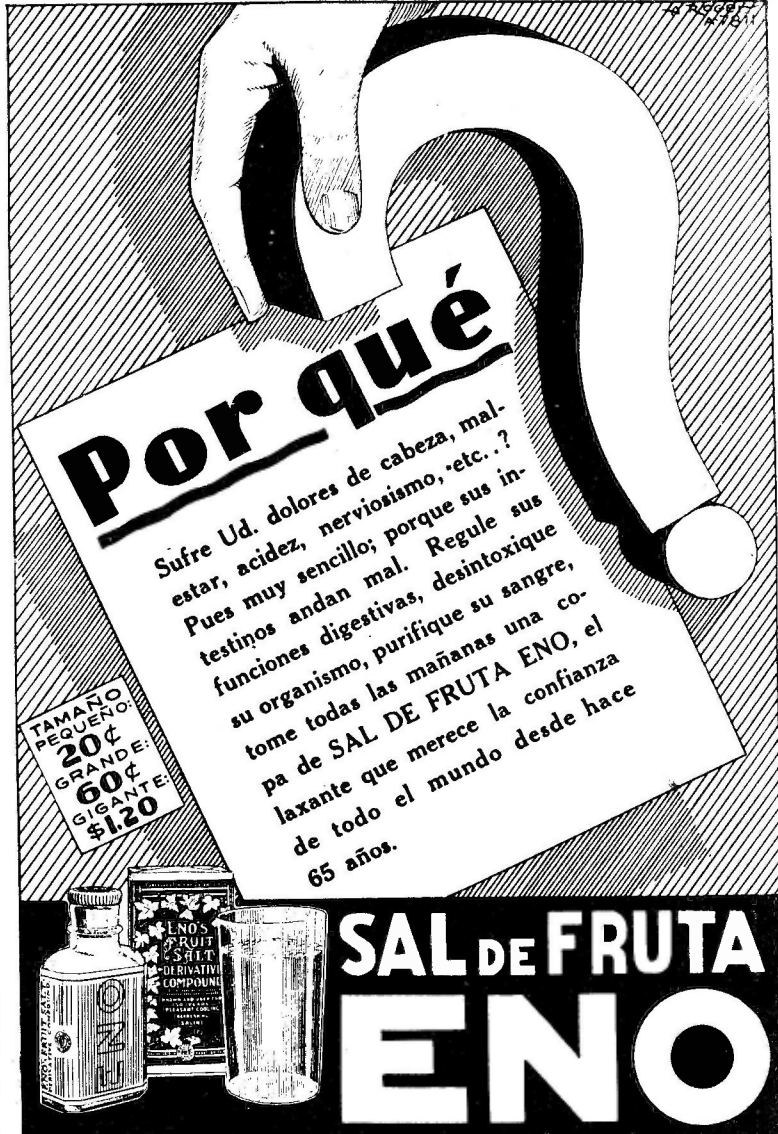
* La ceguera abunda entre los hombres célebres. Desde Homero en adelante, los poetas ciegos son numerosos: Milton, la Motte-Houdart, Delille, Blacklock, Aavisse, Karlov...

Asconius Pédiamus, gramático del siglo primero; Dindyme, doctor de Alejandría, muerto hacia 395; Brandolini, predicador y poeta latino, muerto en 1497; el gramático italiano Pontanus; el alemán Griesinger, que conocía siete idiomas; el filósofo piemontés Grassi, muerto en 1831, fueron ciegos.

* Ciertos higienistas yanquis o ingleses condenan el beso como una práctica de las más peligrosas. Ni siquiera admiten el beso en las manos, "porque—dicen—al besar la mano de una señora pueden absorberse los bacilos depositados en ella por el caballero que antes la besó".

* Las urias, aves que pertenecen a la tribu de las alcas, viven en las costas de Inglaterra. No hacen nido y depositan sus huevos en las rocas peladas, reuniéndose a veces centenares de ellas. Pero los huevos tienen esta particularidad: que ninguno presenta los mismos colores, de modo que, por este motivo, a la uria le es fácil reconocer el suyo para empujarlo.

* La percusión torácica fué descubierta y descrita en el año 1761 por el gran clínico vienés Leopoldo Auenbrugger. A este descubrimiento apenas si se le dió importancia, y fué más tarde relegado al olvido por la oposición que le hicieron De Haen y Wen Swieten. En el año 1806 Corvisart, el médico de Napoleón I, rehabilita este método de exploración, demostrando su gran utilidad práctica y haciendo justicia a su descubridor.



Por qué

Sufre Ud. dolores de cabeza, mal-estar, acidez, nerviosismo, etc...? Pues muy sencillo; porque sus intestinos andan mal. Regule sus funciones digestivas, desintoxique su organismo, purifique su sangre, tome todas las mañanas una copa de SAL DE FRUTA ENO, el laxante que merece la confianza de todo el mundo desde hace 65 años.

TAMAÑO PEQUEÑO: 20¢
GRANDE: 60¢
GIGANTE: \$1.20

SAL DE FRUTA ENO

* Después de muchos años de cálculos y experiencias para captar y aprovechar la electricidad de las tempestades, las pruebas realizadas por los profesores Brasch, Lange y Urban, de la Universidad de Berlín, han dado resultados satisfactorios.

Estos físicos han tendido en Monte Generoso (en Lugano, Suiza), entre dos picos distantes 660 metros, un cable; de este cable pende una especie de emparrillado para recoger la electricidad aérea, con la cual ya se ha producido luz.

* Las narices grandes, afirma Vigneul-Mouille, son un horror para todo el mundo menos para los chinos y los tártaros. Otro autor, para demostrar sus excelencias,

dice: "Contemplad todos los retratos de los emperadores romanos y veréis que la nariz de Numa media medio pie, por lo que se le llamó Pompilius o nariz superlativa". Según Plutarco, Licurgo y Solón también fueron narigudos.

* La obtención de la sal debió de verificarse ya plenamente de 400 a 1.000 años antes de Jesucristo. Los mineros de este periodo conocido con el nombre de Hall-stall, a causa de los descubrimientos que allí se hicieron, conocían ya el bronce y también el hierro.

* El armiño es el animal cuya piel en invierno tórnase blanca, exceptuando la punta de la cola, que constantemente es negra.

Solución a los crucigramas:

M	U	R	A	L	A	V	O	S	O	
F	A	B	A	L	L	O	G	I	A	C
L	E	S	U	B	O	L	O	R	A	
A	N	A	N	I	N	A	R	L	E	Y
A	N	O	I	D	A	D	F	R	E	S
R	S	F	N	I	L	V	Z	I	S	
A	C	A	S	T	A	M	A	T	F	O
V	A	L	O	C	O	L	E	S	E	L
V	I	L	E	P	A	L	E	S	T	N
V	I	S	A	S	O	R	E	R	O	S
E	Z	A	C	I	A	C	I	O	I	
N	G	A	M	O	S	M	A	M	O	C
R	A	R	O	N	N	A	N	A	N	O
R	I	S	A	S	G	U	A	R	I	D

P	E	R	A	S	I	N	G	B	L	E	S	A
R	E	G	U	N	O	R	E	J	A			
A	L	A	C	O	S	V	E					
I	C	R	E	T	N	O						
O	E	H	F	D	A	D						
S	T	R	A	F	E	O	D	L	I	T	O	
R	O	C										
O	P	L	L	O	O	R	A	R	A			
L	C	O	N									
L	O	C	A	D	O	R	A					
U	N	O	T	A								
L	O	M	O	T								
O	A	S	I									
G	L	A	S									
R	A	S	O	S								

U. S. Keds — ¡Siempre al Frente!

MÁS DURADEROS

MÁS ECONÓMICOS

MÁS CÓMODOS

Otro gran producto entre los 60000 artículos de goma que fabrica la U. S. Rubber

Pidan siempre zapatos U. S. Keds a su peletero

UNITED STATES RUBBER EXPORT CO., LTD.

HABANA — Génova, 12

Laetitz Alza No. 1 — Santiago de Cuba

PROBLEMA



CÓMO DAR A LOS NIÑOS TODOS LOS NUTRITIVOS VEGETALES QUE NECESITAN PARA CRECER ROBUSTOS

SOLUCIÓN



DÉLES EN ABUNDANCIA LA SOPA DE VEGETALES CAMPBELL—CONTIENE 15 VEGETALES ESCOGIDOS COMBINADOS CON UN SUBSTANCIOSO CALDO DE CARNE

A los niños les gusta la sopa de vegetales Campbell. Tiene un exquisito sabor. Pero lo que más interesa a las madres es que esta sopa es nutritiva y saludable gracias a la variedad de vegetales escogidos que contiene.

En efecto, la sopa de vegetales Campbell es tan substanciosa que equivale—casi—a un almuerzo completo. Las propiedades fortalecientes de los 15 vegetales que la componen se conservan intactas en esta sopa—y sus beneficios se extienden tanto a niños como a adultos. Un estimulante y rico caldo de carne agrega substancia y gusto a esta exquisita sopa.

Usted hallará que la sopa de vegetales Campbell es un alimento completo, que satisfice. Además es económico y es muy fácil de preparar. Pruebe una latita hoy.

El doble más substanciosa que las sopas hechas en casa

Lea las direcciones en la latita

Las sopas Campbell están hechas el doble más substanciosas que las que se pueden preparar en el hogar. Por eso es necesario agregar, a cada latita de sopa Campbell igual cantidad de agua, antes de servir las. Cada latita rinde el doble!



Campbell's Sopa de Vegetales

LAS SOPAS DE MÁS VENTA EN EL MUNDO • 21 CLASES A ELIGIR: ESPÁRRAGOS • HABICHUELAS • CARNE DE RES • BOUILLON • APIO • POLLO • ALMEJAS Y VEGETALES • CONSOMMÉ • SOPA ESCOCESA • CREMA DE CHAMPIÑÓN • TALLARINES CON POLLO • RABO DE BUEY • GUISANTES • TOMATE • VEGETALES • VEGETALES CON CARNE • Y CINCO CLASES MÁS

El crimen...

(Continuación de la Pág. 10)

donde un registro minucioso dió como resultado el hallazgo de distintas prendas de vestir que habían sido robadas del departamento de los Case el verano pasado, mientras el matrimonio se hallaba de vacaciones. Ya abiertamente acusado del crimen, le fueron tomadas las huellas digitales, que coincidieron con las que habían sido encontradas en la puerta del baño. Y a partir de entonces, la Policía se dedicó en cuerpo y alma a obtener la confesión del criminal.

Nada menos que cuarenta y ocho horas tuvieron los sabuesos que trabajar continuamente con Green, antes de que el negro se decidiera a confesar ser el autor del inicuo crimen. Sin dormir y casi sin comer, Green sucumbió a la tentación de disfrutar de unos platos exquisitos, que le fueron ofrecidos. Y ya resignado a su hado contó la increíble historia de su perversión y de su estupidez.

El problema de los criminales estúpidos.—

El negro, que había ya robado en el departamento, como queda dicho, quiso repetir su obra, esta vez ilusionado por la idea de obtener una sortija de brillantes que había visto usar varias veces a Mrs. Case. Por lo visto, no creía que hubiera nadie en el departamento, a pesar de lo cual, y como medida de precaución, llevó con él el martillo. Como portero de

la casa, tenía llaves maestras, y pudo entrar sin hacer ningún ruido.

La siguiente es la confesión textual del matador:

—Entré para robar, y cerré la puerta de entrada pero no con llave. La señora se hallaba en la cocina, y yo decidí golpearla en la cabeza con el martillo. Mrs. Case cayó al suelo y entonces fui al baño y abrí la llave de la bañera. Vuelto a la cocina, cogí a la mujer por las manos y la arrastré hacia el cuarto de baño.

Quando la levantaba para meterla en el baño, empezó a forcejear, alcanzándome con uno de sus puntapiés, mientras con otro rompía el cristal de la puerta del baño. También me enterró las uñas en el brazo derecho por lo cual yo la golpeé a mi vez. Por último cogí una sábana y con ella la estrangulé.

Major Green pagará su crimen en la silla eléctrica, y la sociedad será vengada. Pero al ver hasta qué grado llega la estupidez de este asesino, uno no tiene más remedio que preguntarse si no será un crimen todavía mayor que el cometido por él el que se va a cometer en nombre de la justicia. Porque a nadie se le ocurriría someter a un proceso a una fiera que matara a otra dama. El problema a resolver es un problema complicado que, a todas luces, no se resuelve con el uso de la silla eléctrica.

Júbilo y dolor...

(Continuación de la Pág. 11)

vió de base a los empeños monopolizadores del gran capital extranjero. Salvo algunos casos aislados, la economía colonial siguió prevaleciendo. Arrastradas por el vértigo de las luchas políticas personalistas, nuestras escasas colectividades descuidaron cuestiones esenciales, y sus élites, ausentes casi todas del momento histórico, o, lo que es peor, agujoneadas por intereses egoístas, poco o nada hicieron con el propósito de resolver, dentro de las leyes de la naturaleza—oponiéndose a las corrientes artificiales—los problemas del país. Cuando el sofocamiento de las revueltas intestinas no consumía los dineros del Erario público, nuestros Gobiernos lo dilapidaban en cuestiones baladíes. Escasas fueron las voces que propugnaron la independencia económica, base real de la soberanía política.

Otros pueblos, como la Argentina, se mostraron más previsores que nosotros. Alberdi dijo: *Gobernar es poblar*. Y Sarmiento agregó: *Gobernar es educar*. Esas tenían que ser las miras esenciales del Estado. No puede haber nación verdadera sin un pueblo numeroso y culto. Los Gobiernos argentinos encaminaron sus pasos por esas vías. Se fueron estudiando los medios de traer inmigraciones robustas, asegurándole a cada cual posibilidades económicas, mediante la entrega de tierras y la protección oficial al inmigrante. Sin esas posibilidades todo empeño educacional devenía vano: el hombre con hambre no aprende...

Las cosas no tomaron esa saludable orientación en nuestras islas. Los estadistas antillanos—salvo muy raras excepciones,—permanecían ciegos ante necesidades tan urgentes. Mientras la gran masa popular, sumida en la ignorancia, era explotada por los caudillos y los hombres de nego-

cio, la burguesía, ajena al sentido de lo social, y por ende de lo patriótico, sólo pensaba en su enriquecimiento propio. No era óbice para el logro de los fines el que la condición esencial del enriquecimiento fuese una alianza tácita con los intereses de las grandes factorías del exterior. Lo importante era enriquecerse. Vendieronse numerosas tierras, constituyéronse latifundios, desarrollóse, de un modo intenso, el monocultivo. Y como nuestra producción está íntimamente ligada a las finanzas foráneas, la crisis de estas últimas sacudió el engranaje de la economía nacional, dando origen a los angustiosos problemas internos que hoy confrontamos. ¡Qué distinto sería ahora el panorama si nuestros Gobiernos, obedeciendo el consejo de Martí, se hubieran ocupado de asegurarles tierras, respaldo y educación al campesino nacional y al inmigrante, recomendándoles variedad en las siembras; si en vez de actuar con ceguera, torpeza y egoísmo, hubieran estimulado, conjuntamente con la agricultura, la creación de pequeñas industrias autónomas! Grande y repartida sería nuestra riqueza en ese caso. Y al pasear por nuestros campos no encontraríamos hoy las vastas regiones despobladas, y al guajiro famélico. Nuestras islas estarían habitadas como su propia extensión y naturaleza lo exigen. ¡Y seríamos naciones de veras progresistas, libres y dichosas!

Bien distinta aparece la realidad del momento. Con numerosas tierras vírgenes, nuestros Gobiernos oponen barreras a las corrientes migratorias. Lejos de mi investigar si el Estado puede o no ir resolviendo paulatinamente esos problemas, gracias a una política sabia de recuperación nacional. Lo que importa por ahora es repetir que *somos islas despo-*

(Continúa en la Pág. 74)



¿Víctimas o victimarios?

CON UN viejo amigo gozo a menudo asuntos de delincuencia, por aquello que los años me van floreciendo observaciones que juzgo necesario revisar, desmenuzar, rectificar o consolidar. De estas cosas parece natural que no me fie por mi sola impresión sentimental y pretenda con juicio que ayude a lo imparcial oír y nutrirme de enseñanzas maestras. Pero es el caso, tan frecuente en nuestra intuición particular de mujer, que esta vez lo que sostiene previniéndolo sin conocerlo a fondo, casi se vuelve acierto de mi parte. Repito, para ahuyentar jactancias, que ni entró en ello el estudio ni nada me capacita a premio, por mujer y sólo como mujer creo haber visto claro en el tema que voy moviendo.

Decía este nuestro amigo que yo, hecha a medirlo todo con vara del corazón, daba a los delitos del individuo un motivo si no justificado, al menos atenuante, y que él, experimentado en la carrera, tenía mil y mil argumentos para convencerme de la maldad sin disculpa en mayoría de casos. Así nuestras conversaciones repetidas, él dando pruebas y yo animando las mías desde un punto de vista profano en total, pero con aquella mi luz para entrarme por el alma azotada. No hay en ello más ciencia que mi propia lección de sufrimiento.

Y hete aquí que un buen día, cuando menos acaso lo soñé, me invitan las pioneras mujeres del Club Femenino a una visita a la Cárcel de Guanabacoa, incluyendo en el programa unas palabras que yo dijera a las reclusas y que ya recogió CARTELES desde esta mi página. Me abro primero el corazón y a la par la comprensión para dejar allí amores y traerme luego un juicio ya más fundado con lo visto y revisado.

¿Tú has llegado, mujer de mi mundo, alguna vez hasta aquel otro que vive o casi muere entre los tristes y desamparados muros de nuestra Cárcel de Guanabacoa? Si acaso no lo hiciste, de la mano voy a llevarte. Una casona—nadie pensó al construirla en el pasado siglo que tuviera este fin especialísimo—carcomida por los años y marchita en pintura como huérfana de luz, de sol y de espacio, se llenó de rejas, celdas improvisadas, desolación y frío y éste es el recinto que ha de curar o desangrar almas enfermas. Tenemos hoy allí de directora una mujer que yo anhelo ver multiplicar. En la doctora Guanche hay esa poesía de la hora que suena a esperanza: es graduada y por tanto conocedora quizás si de la ciencia más fina y útil, Pedagogía; es inteligente natural, es sencilla como el positivo valor, la envuelve un hábito de personal dignidad y se derrama de ella sin torrente, mansa y serena corriente, comprensión humana que la deja bajar a la miseria limpiándola y cicatrizándola. Con ella gusto acercarme a las reclusas ya que nos comunicamos observaciones y me viene de este modo una claridad que se ha fortalecido en la diaria escuela. De sus labios es que recojo datos que remito a este mi abogado y a todos los que como él forman en tribunales: un 95% de aquellas desdichadas está probado que son enfermas, no pensemos que sólo maculadas por el vicio, enfermas también por mil diversas alteraciones orgánicas que no cabe llamar jamás impurezas; un 95% son analfabetas, lo que dice elocuentemente de una total ignorancia y en un porcentaje abrumador ni en nada creen, ni en nada se apoyan, ni en nada confían. El mal vino como pudo llegar el bien, sin saber cómo, porque revuelto estaba en aquel mar sin diques, como consecuencia casi natural de un medio de orfandad de leyes morales, hasta mas aún de elementales principios de deber y respeto. Y frente a ese cuadro—me dije ayer y me reafirmo hoy—se forman tribunales que no piensan más que en atacar el delito devolviendo mal con mal, saña con saña, violentando, sí, violentando el germen ponzoñoso, cuando debiéramos hacer cárceles hospitalares, clínicas del delincuente, penales educativos, como queramos o debamos llamarlos, con un básico propósito de ir a las llagas para sanarlas y que de ello se derive un "standard" espiritual más limpio y más equilibrado. Ello habría de permitir con crecida facilidad el despertar de la conciencia, ya que me jué dado comprobar que allí se diluyen o pierden intenciones reformadoras no por negación de bondad y sí porque lo físico descompuesto y lo intelecto dormido no permiten la entrada. ¿Cómo no entonces, querer preferentemente a aquellas infelices, cómo no redimir las, cómo no compungierlas? Me he hecho la conclusión de que allí en aquel desierto aislado y olvidado ya las encuentro lavadas, porque fuera, en la sociedad que estudia, juzga, gobierna y manda, es donde se queda el crimen por no poner medios propios y justos a curar y evitar tanta culpa "irresponsable".

Y no creáis que en nosotros descargo toda la falta, es decir, en mi tierra que tanta evolución apremia, no me ajustaría entonces a la verdad, es la humanidad, la tierra toda, que se conduce del despiadado sistema carcelario sin encontrar el momento de una transformación hermosa y elevada, que no quiere romper de una vez sus grilletes de tradición nefasta y habla de progresos cuando los hombres se pudren olvidados tras los sepulcros que son las cárceles de todo sitio. Leamos algo de las grandes revistas de la hora y entre las firmas más autorizadas nos será fácil hallar lamentos a esto que parece sacudirse con las convulsiones de la época.

Mujer, olvidate un instante de tu frivolidad o acaso egoísmo, asómate alguna vez a la reja de nuestra Cárcel de Guanabacoa, vive algo entre aquellas hermanas, conoce también algo de por qué están allí, cómo a aquello llegaron, quiénes son y de dónde vinieron. Dime después si no pagan delitos en que todos pusimos las manos. Hambre de educación, sed de moral, ahogo de torturas físicas, y después nos atrevemos a marcarlas con un "condenadas".

Leonor Barraque



Tú y todos

Coge tu cántaro, mujer: vierte en él todo el dulzor que se te dió y al camino sal que pasarán a cientos los que sufren de sed. Quizás si te sorprendan preguntas que hará aquel que llega: ¿Es tu agua tan sólo para el que la pide como placer cualquiera? ¿me darás con el buen líquido un medio de limpiarme fealdades que duelen? ¿persiste de tu sonrisa, de tu sana presencia, en el chorro que cae? ¿no me cobrarás, sin duda, ni hoy, mañana y nunca? ¿no te sonroja saber

quién soy? ¿no te quemara mi mano al rozarte? ¿no repudias mi facha miserable? ¿secará tu agua aquella otra de estas mis lágrimas? ¿es para todos esto que traes?

Estás llorando, mujer, ante el desfile infinito y trágico. Sigue dando de tu cántaro, llénalo y vuélvelo a llenar, la noche se viene encima y aun seguirán llegando. De tu fuente generosa el agua se multiplique y nadie quede con sed.

LEONOR BARRAQUE.



REFLEXIONES

Cualquiera en la vida, v...
suerte de sa...
un ambien...
nuestro per...

Hemos d...
con quienes...
nosotros, q...
la intimidad...
ten a realiz...
y óptimo seamos

Escojamos compañeros...
simpaticen con nuestras asp...
nuestros presten su auxilio moral p...
cretarlas en acción.

Unos cuantos amigos sinceros y leales pueden establecer toda la diferencia entre un victorioso éxito o una vulgar existencia.

Muchos viven y mueren como diamantes en bruto, aunque entrañen esplendente brillo y enorme valor.

MI CANCIÓN

Por Rabindranath Tagore

Mi canción te envolverá con su música, hijo mío, como los tiernos abrazos del amor. Te tocará en la frente como un beso de bendiciones. Si estás solo, se sentará a tu lado y te hablará al oído; cuando estés entre la gente te cercará, para alejarte de ella.

Mi canción, cual las dos alas de tus sueños, se llevará tu corazón hasta el fin de lo inefable.

Cuando la noche negra se tienda en tu camino, mi canción será sobre tu cabeza como una estrella fiel. Se sentará en la niña de tus ojos y guiará tu mirar al alma de las cosas.

Cuando mi voz enmudezca con la muerte, mi canción te seguirá hablando en tu corazón vivo.

PSICOLOGÍA

Por Augusto Casimiro

Mi fuerza, mi deseo, mi divina sed infinita de arte y de belleza que a los dioses me acerca, que me inclina a lo mejor de la naturaleza;

Esta sombra, esta luz que se desprende del fondo de mi alma y del pasado, alma que el alma misma no comprende a pesar de sentir la siempre al lado.

Este anhelo eterno que levanta mis brazos a la luz, y espera y canta, y que conmigo va donde voy yo;

Esta vida mayor, que en mi palpita, y sueña y canta, y se subleva, y grita, ¿de dónde viene, qué es, quién me la dió?

Ojos que vieron una vez, oídos que un son impresionara cierto día, horizontes distantes ya perdidos, y una olvidada y muerta melodía;

Perfumes, formas tacteadas, almas que en nuestra alma se anegan y perecen, voces, recuerdos, perspectivas calmas que ahondan en nuestro ser y se adormecen.

Vida en que vidas infinitas suenan, y graves y fantásticas resuenan como una caracola, vagamente,

¡Cual nuestra alma las oye conmovida!... que eso es sólo nuestra alma y nuestra vida: oír las resonar constantemente...

Alas que están temblando en la tortura de una estrecha prisión, mirando al cielo; dolorosa y estática amargura del agua que al brotar hizo hielo;

Vibraciones de flor que son perfume, cantos del corazón hecho dolor, ansias de roca que la luz consume, esbozos de alma adivinando a Amor.

Formas pasadas, trágicas, suspensas en la quietud de cóleras inmensas, como el remordimiento de Cain,

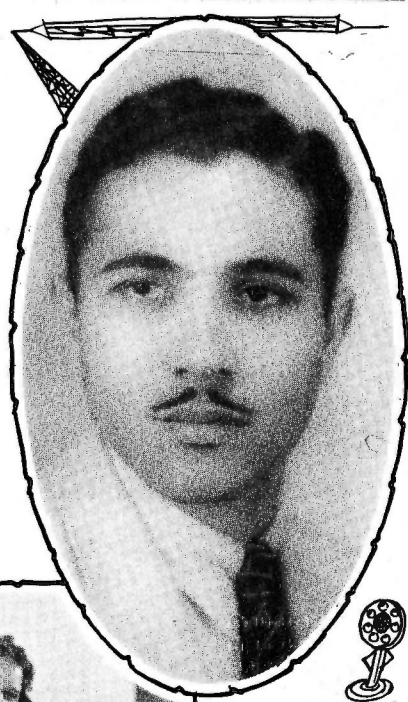
Las cosas de la vida... ¡todo, en fin! —dolor que pasa, calma que se aleja— en mi sueña y palpita y se refleja.

(Continuación de la Pág. 5)

la travesía en automóvil, el acceso al ascensor y la oficina, donde irrumpe la precipitada visión de una mujercita de cómoda faldita tableada, de saco que se cuelga en el perchero, de cabellos cortos que se lavan y peinan fácilmente... Tal vez ese mismo cambio para el hombre sería para acoplar a la vida social y amorosa a los combatientes desfigurados por la guerra, o a los que, después de ella, inclinaban demasiado las frentes sobre los arduos problemas del mundo del mañana... Tal vez sería para los dos sexos el entronizamiento del cinematógrafo sonoro, en el que no siempre los seres más bellos tienen voz más a propósito, bailan mejor, ni tienen más espíritu artístico... Lo cierto es que las palabras bella y hermoso, aplicadas antes a hombres y mujeres, quedaron sustituidas totalmente por esta otra: "interesante"... Y así vemos en una película que las muchachas del coro son mucho más hermosas que la protagonista, que hay bailarinas de mejor figura que la gran actriz, y que de pronto un hombre "sin importancia" en el juego de la película, es más "bello" — antiguamente hablando — que el actor principal de pómulos salientes, de boca enorme o quijadas demasiado pronunciadas, pero que es "interesante", que tiene espíritu, que vale más en fin que el patrón antiguo de belleza y buen tipo... Con el paso del tiempo tal vez esto llegue a ser benéfica valorización del espíritu sobre la materia. En lo referente al cinematógrafo hay que consignar que este cambio se utiliza todavía con fines mezquinos. Pero puede que sea un síntoma... De todas maneras, si el concepto de belleza para la mujer ha variado, y ya las pobrecitas feas nos pavoneamos orgullosas colocándonos en el escuadrón de las "interesantes" por obra y gracia del nuevo gusto artístico, imaginemos lo que puede haber cambiado el concepto de belleza para el hombre, añadiendo al nuevo gusto estético de postguerra, el desenvolvimiento de la cultura femenina, de postguerra también...
 Recuerdo en Montevideo que ante una mujer de belleza clásica yo exclamé admirada:—"¡Qué estatuaría!"—A lo que me contestó un amigo escritor muy conocido:—"Una belleza pasada de moda que hoy sólo sirve para cromos de almanagues y anuncios de perfumerías..."—"¿Y qué es ahora belleza?"—le pregunté...—"¡Cualquier cosa... con interés!... ¿No ve usted las artistas del cine? Pómulos salientes, cejas achinadas, bocas demasiado largas... ¡pero intensa y profundamente sugerentes!... No se puede determinar en qué consiste "el interés". Eduardo Zamacois lo llamó "la divinidad". Eso debe ser, y la divinidad no puede encontrarse en una muñeca perfecta, sino en la imperfección con un espíritu capaz de atraer y arrebatar encadenándonos a su interés"...
 Además, cuando la mujer era simplemente una muñeca de tocador, o una señora "de su casa" que no leía ni los diarios, era muy fácil para el conquistador el deslumbrarlas. Cualquier cosa dicha por los hombres era motivo de pasmo y encantamiento para la mayoría de las mujeres que se ponían coloradas y se atragantaban de cortedad o emoción; antes de contestar, refutar o polemizar, con los hombres "que todo lo sabían"... Yo he escuchado hace años, allá, en las doradas islas donde me tocó nacer, las úni-



El señor Ramón CRUSELLAS pronunciando el discurso inaugural de la asamblea de agentes y vendedores del jabón "Candado", celebrada en los bellos jardines de Río Cristal. (Foto Ad).



René RODRIGUEZ MORENO, imitador de ruidos combinados, que presentará curiosos programas en las principales estaciones de radio de esta capital. (Foto Naranja).



Eric CUGAT, notable músico que actúa al frente de su famosa orquesta en el Salón Plata del hotel Nacional. (Foto At).



Marujita SANCHEZ, precoz recitadora, cantante y bailarina de 6 años de edad, que ha obtenido premios en los radio-teatros de Martí y el Alkázur. (Foto Valdés).



El señor José VILLAVERDE, ganador de la Villa "Jabón Candado" correspondiente al mes de enero, en el momento en que era felicitado por el señor Ramón LOPEZ, vicepresidente de Crusellas y Cia. En el grupo figuran el doctor RODRIGUEZ LENDIAN, notario que dió fe del acto, y la popular PANCHITA.

NOTAS GRÁFICAS

cas respuestas que del bullicioso grupo de "las señoritas de buena familia", podían salir para los muchachos que "venían de estudiar en Madrid".

—¡Jesús! ¡No diga usted eso!
—¡Ave María; que hombre más mentiroso!

—¡Calle usted que tiene por ahí muy mala fama!

—¡Usted es muy malo, sí, señor, peor que el diablo!

Las chicas respondían de este modo a las impetuosas frases de los jóvenes casi siempre aprendices de "donjuanismo", que gozaban en aturdirlos y azorarlos, mientras que ellas se refugiaban en su risitas, en sus bromas al oído unas de otras, en la pantalla de los abanicos.

¡Oh y qué fácil era el camino de los conquistadores de corazones en los tiempos pasados, en que las niñas se ponían flores en los cabellos, hacían estrellitas de hilo con alfileres, salían a la calle con la criada y usaban corsé! Para aquellas muchachas un estudiante de Derecho era un Demóstenes, y si alguno decía algo sobre política, las chicas lo escuchaban, primero embobadas y luego deslumbradas como cabe estar cuando suenan grandes voces incomprensibles... En esta forma, cualquier joven buen mozo se llevaba el pensamiento de las más famosas mujeres, porque ese pensamiento en blanco estaba anhelando que se escribiese sobre él... aunque fuesen banalidades ¡pero de mente de hombre!

Hoy no. Una mujer culta, piensa, siente y habla como un hombre culto, y como en la inteligencia no hay sexo, cuando un niño bonito y tonto le habla a una mujer inteligente, se cansa de escucharlo, se aburre de soportarlo y su corazón cerrado para él a doble llave, no se dejará conquistar.

¿Cuál es entonces el mayor peligro amoroso, para la mujer de la hora actual? En nuestro concepto "el nieto de Don Juan". Es un tipo que existe, que conocemos, que actúa, pero que ningún escritor ha destacado todavía.

El nieto de Don Juan es, como su abuelo, un producto del medio. En la hora de la cultura del pensamiento, de los ideales sociológicos y políticos, el hombre vacío de pensamiento está mal considerado. ¿Podría ser un "amoroso" profesional siendo un hombre de actividades mentales? No, puesto que el hombre moderno tiene que considerar a la mujer como un ser libre, y la "conquistada"—su nombre lo indica—es la esclava del varón y no su compañera. El hombre actual de pensamiento encauza además su personalidad hacia otras actividades que alejan la obsesión erótica, predominante en educaciones prohibitivas, en vidas laxas de molición y parasitismo. Con educación física, duchas, caminatas campestres, ejercicios corporales, además naturalmente de un cúmulo de preocupaciones culturales idearias y hasta artísticas como complemento, el erotismo desaparece para dejar libre a la naturaleza del individuo por el camino de la normalidad.

El "nieto de Don Juan", pues, no persigue mujeres, ni las deja abandonadas después de poseerlas, ni escala balcones, ni rapta religiosas... El "nieto de Don Juan" no es terror de padres y maridos. Es, por el contrario, el compañero, el consejero, el amigo. Al penetrar la mujer en el camino de su liberación, se ha encontrado con un escollo. El hombre acostumbrado a su pasividad que no le permite el paso, o por lo menos que se lo dificulta lo más posible. Escribimos estas notas refiriéndonos a casos genera-



Artística y original carroza, presentada por la Cervecería "Polar" en las fiestas del Centenario de Galiano y San Rafael, que llamó poderosamente la atención del público, recibiendo el primer premio en el concurso. La carroza es obra del conocido dibujante Osvaldo Farrés. (Foto Ad).

Rusten CASTELLANOS, joven escritor cubano que acaba de publicar su primer libro con el título de "Guñapos", colección de cuentos que revelan en su autor brillantes aptitudes para este género literario. El joven Castellanos es hijo y heredero del talento de nuestro admirable historiador y académico Gerardo Castellanos G. (Foto Ad).



FIESTAS DE FEBRERO 1937

DPTO. DE TURISMO

MUNICIPIO DE LA HABANA

CASTILLO DE LA FUERZA.

La más antigua fortaleza de la Habana. Fue iniciada su construcción en 1558 por Bartolomé Sánchez, durante el gobierno de Diego de Mazariegos, y terminada por Francisco de Calvo en 1577, gobernando Francisco Carreño. La torre fué levantada en tiempos del Gobernador Juan Britón de Viamonte (1630-1634), quien colocó en lo alto la estatuilla de bronce que representa simbólicamente La Habana, modelada por Jerónimo Martín Pinzón, artífice fundidor-escultor.

(TEXTO DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD)



Berta HUBERMAN, alumna de la profesora Conchita Espinosa, que acaba de sufrir con éxito los exámenes de cuarto año de piano en el Conservatorio Fischermann.

Dos de las cuarenta tarjetas que han sido colocadas por el Departamento de Turismo del Municipio en los principales edificios públicos, monumentos y fortalezas de La Habana, con sendas leyendas alusivas a la historia de los mismos, redactadas por el Historiador de la Ciudad, nuestro ilustrado compañero Emilio Roig de Leuchsenring. Dichas tarjetas estarán expuestas durante las Fiestas de Febrero de 1937, para conocimiento educativo y cultural de los vecinos y los visitantes, y también para ilustración de los guías y cicerones.

FIESTAS DE FEBRERO 1937

DPTO. DE TURISMO

MUNICIPIO DE LA HABANA

PALACIO MUNICIPAL.

En 1776, gobernando el Marqués de la Torre, comenzó la construcción de este edificio en parte del terreno que ocupaba la Parroquia Mayor, según los planos de Antonio Fernández de Trebejo, por el arquitecto Pedro de Medina, para la residencia del Gobernador, Casas Capitulares y Carcel. Terminaron las obras en 1790, durante el mando de don Luis de las Casas, el primero que lo habitó. En 1835 lo reformó el capitán general Miguel Tacón, colocándole el pórtico de mármol de la puerta de entrada. Fué residencia, hasta 1920, de los Presidentes de la República. En 1930 y por orden del alcalde Miguel M. Gómez, fué restaurado por los arquitectos Govantes y Cabarcas.

(TEXTO DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD)

Coopere al SORTEO EXTRAORDINARIO No. 1041

A BENEFICIO DE LA Sociedad Nacional Cubana de la Cruz Roja

que habrá de efectuarse en La Habana el día 24 de Febrero de 1937, a las dos de la tarde.

Consta este sorteo de 27,000 billetes a \$25.00 moneda de curso legal el entero, dividido en centésimos a 25 centavos cada fracción.

27,000 billetes a \$25	\$ 675,000
30% para beneficio de la "Sociedad N. Cubana de la Cruz Roja".	„ 202,500
70% para premios.	\$ 472,500

DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS

1 Premio de _____	\$200,000
1 " " _____	„ 40,000
1 " " _____	„ 20,000
5 Premios de \$2,000 _____	„ 10,000
10 " " „ 1,000 _____	„ 10,000
15 " " „ 500 _____	„ 7,500
25 " " „ 200 _____	„ 5,000
1,469 " " „ 100 _____	„ 146,900
2 Aproximaciones „ „ 1,000 anterior y posterior al 1er. premio _____	„ 2,000
2 Aproximaciones „ „ 500 anterior y posterior al 2do. premio _____	„ 1,000
2 Aproximaciones „ „ 200 anterior y posterior al 3er. premio _____	„ 400
99 Aproximaciones „ „ 100 al resto de la centena del 1er. premio _____	„ 9,900
99 Aproximaciones „ „ 100 al resto de la centena del 2do. premio _____	„ 9,900
99 Aproximaciones „ „ 100 al resto de la centena del 3er. premio _____	„ 9,900
1,830 Premios	\$472,500

Los premios se pagarán por la lista oficial que autorizará esta Dirección General.

Antonio Rodríguez,
Director General, p. s.

les o frecuentes, no en términos absolutos. Existen muchísimos hombres (¡y Dios los bendiga y los aumente!) que comprenden el desenvolvimiento mental de la mujer, su avance sociológico y sus esfuerzos para salvarse económicamente en el trabajo. Hay muchos hombres por fortuna que comprenden lo bello de un matrimonio de compañerismo y de un hogar donde no hay "mandones" ni "mandados", sino seres conscientes que se rigen por los dictados de la conciencia y la razón. Pero muchísimos más que se

han sentido heridos con la entrada de la mujer en el concierto del mundo y le ponen piedras en el sendero para que no pueda pasar, y esos son los que hacen posible que las mujeres humildes de corazón, lioren su desventura sin encontrar la mano que pueda guiarlas por los nuevos caminos; las rebeldes y decididas rompen los lazos que las atan con quien no las comprende ni autoriza, y otras, las que se han libertado mentalmente, pero no se atreven a romper ataduras, quedan expuestas, con las primeras, a las

asechanzas del "nieto de Don Juan".

¿Cómo es el "nieto de Don Juan"?

¿Qué quiere?

¿Cómo puede vencersele?

Preguntas son éstas a las que he de contestar, pues desde luego puedo afirmar que yo he conocido a tan "interesante" personaje, que lo he tratado, que he procurado confortar a las víctimas doloridas de su moderna y astuta actuación...

El "nieto de Don Juan" no es

bello y si lo fuese poco importa y él trata de disimular esa belleza que en nada aumenta su poderío y atracción. El "nieto de Don Juan", que no es bello, casi nunca es joven, y cuando lo es, se siente tan triste, tan desengañado y escéptico, que suele aparecer viejo y es entonces uno de esos jóvenes pálidos, feos y serios, que con un mechón sobre la frente miran correr a los niños en los jardines públicos, mientras tienen entre las manos un libro de Tolstoi, o contemplan las palomas del

(Continúa en la Pág. 57)

Publicado en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A., Ave. Menocal y Peñalver.—
Apartado 188.—Cable y telegrafo: "Carterles".—Teléfonos: Dirección, U-3959; Administración, U-2732;
Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero:
Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sienn Peña, Buenos Aires; 21 Rue de
Beri, Paris, Vile.; 14 Cockspur St., Londres; Postdamstr., 28, Berlin, W. 35.—Número suelto:
en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis
meses, \$2.75. Para el extranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses,

ALFREDO T. QUILEZ
Director



\$3.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a
la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las Oficinas de Co-
rreos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de
Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N.º 195.—No se devuelven originales ni se
mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución número siete
de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

Una Constituyente sin preparación

LA CONVOCATORIA a la Asamblea Constituyente es un tema risueño, que se debate en Cuba con inusitada frecuencia. Desde que se produjeron los episodios del 12 de agosto hasta la fecha, se habla de una nueva Constitución y de que el propio pueblo estructure la Carta Magna. Pero los meses pasan, y con los meses los años, y Cuba sigue rigiéndose por un Estatuto provisional redactado por un Gobierno de facto.

Todo el mundo parece estar de acuerdo con que la Constituyente sea convocada. Los mismos partidos que en la oportunidad histórica en que debieron exigirla la impugnaron, son hoy adalides de esa convocatoria suprema. Hasta las oposiciones que se han mantenido irreductibles, y que se oponían a ella por cuestión de principios, están hoy dispuestas a intervenir en la lucha cívica en virtud de la cual la nación tenga una Carta Magna. Pero a pesar de todas las declaraciones, de todos los asentimientos y de todos los propósitos, lo cierto es que la Constituyente no cristaliza.

No cabe duda de que, un día u otro, cristalizará. Pero nos tememos que vamos a ir a ella en la misma forma precipitada e inconulta con que fuimos a las elecciones generales del 10 de enero. Hay un vicio de origen, que hemos señalado muchas veces, y es el de que se integró un régimen de gobierno antes de que el pueblo de Cuba definiera cuáles debían ser la naturaleza y la característica de ese régimen. Parece insólito que se ponga en marcha una institución sin que antes se precise cuáles han de ser su funcionamiento y manejo. Cuando un club se crea, lo primero que se formula es el reglamento. Y el reglamento establece quién ha de presidirlo, el número de sus directivos, la forma de reunirse y cuantos demás particulares han de llenar la ordenación de sus procedimientos.

En Cuba, sin hacer una Constitución votada por el pueblo, se llevó al pueblo a votar a favor de unos mandatarios que ejercen el Poder dentro de un molde que no fué fijado ni establecido por la propia masa, única fuerza autorizada para darse a sí misma el sistema que más le apeteciese. Y ahora se ofrece el caso de que los hombres que usufructúan el mando harán, a su antojo, la Constitución que les plazca, sin que el pueblo tenga otra opción que ir a ella o abstenerse, en cuyo caso siempre habrá elementos encargados de suplantar la genuina voluntad de la mayoría.

Si en realidad hubiese el deseo, la voluntad, el propósito de que la Constituyente fuese libre y soberana, y de que el pueblo de Cuba fuera a las urnas para seleccionar el sistema político y el régimen de gobierno capaces de resolver los problemas de toda índole que la nación confronta, ya se hubiese hecho lo único que la opinión general demanda, y que es abrir un debate público en que las opiniones se expresen, los criterios se exterioricen y las ambiciones de mejoramiento se canalicen, no a través de partidos políticos desacreditados y sin programa, sino a través de nuevos partidos que agrupen en sus filas a los hombres de bien, a los hombres de trabajo, a los hombres que no tienen acceso a los actuales, porque el engranaje corrompido de los mismos levanta barreras infranqueables al decoro, que no pueden ser saltadas sino renunciando a los más caros principios y accediendo a toda suerte de claudicaciones y de granjerías.

Un partido político no se construye en unos meses. Un partido político, para que logre afianzarse y desenvolverse dentro de un medio tradicionalmente corrompido y viciado por prácticas de proselitismo deletéreo, necesita de un año de publicidad y de doctrina, de movilización de las energías morales del pueblo de Cuba, de incorporación a sus filas de todos aquellos hombres que consagran su actividad a funciones creadoras y que son los que han cooperado al desarrollo y al engrandecimiento de nuestra economía en la zona privada, casi siempre en contra de la estulticia y de las limitaciones puestas a su paso por nuestras Administraciones ineptas.

De aplazamiento en aplazamiento, de dilación en dilación, de espera en espera, los meses huyen hasta acercarse al término específico que los Estatutos constitucionales en vigencia y el Código Electoral que nos rige han fijado para que la Constituyente sea convocada, y cuando el Congreso resuelva el problema no habrá tiempo suficiente para reorganizar los partidos, para depurar el Censo, para crear otros y para llevar a las urnas a todos los cubanos que hoy asisten desdenosa y escépticamente a la pantomima política, a la retórica declamativa y a los golpes de pecho de la fauna predominante, que no desea la Constituyente soberana, sino un remedo de ella, y que no permitirá al pueblo de Cuba crear ningún sistema político ni ningún régimen de gobierno que desplace a las figuras de relumbrón que por más de un cuarto de siglo han venido usurpando las funciones de dirigir la cosa pública, sin otras miras que sus particulares intereses.

Cuando al fin se vaya a la Asamblea Constituyente, dentro de plazos limitados y sucesivos, no será posible organizar ninguna fuerza política que recoja en su seno a los hombres genuinamente puros, a los hombres que no van a la caza de posiciones, a los hombres que han desvirtuado una ejecutoria superior en las industrias, en el comercio, en las profesiones, en la docencia, es decir, en todas las actividades productivas del país, y nos encontraremos con que los únicos equipos en disponibilidad, con sus asambleas ya integradas,

con sus muñidores en juego, con su organización típica y poderosa de sargentos y de caciquitos, serán los partidos actuales, es decir, los de siempre, los que han labrado el infortunio de Cuba, los que han hecho escarnio de la Democracia, los susceptibles a todos los renunciamientos, los habituados a todas las claudicaciones.

Una Constitución hecha por estos partidos no producirá beneficio alguno a la nación, porque los delegados electos llevarán instrucciones concretas de estructurar un Código básico dentro del cual puedan seguir cometiendo sus tradicionales desafueros. Y el pueblo de Cuba que quiera ir a las urnas tendrá que optar entre esos partidos existentes, o retirarse a su hogar, manteniendo esa abstención que en todas las épocas ha sido la clave de nuestras desdichas y frustraciones.

Si se quiere hacer una Constituyente libre y sincera, en la que pueda influir y decidir la voluntad mayoritaria del pueblo de Cuba, es necesario que, desde ahora, concediendo el tiempo requerido para esa labor preparatoria, se facilite a los elementos que no están afiliados a los partidos de todos los tiempos, crear otros dentro de los cuales actúen los entendimientos sanos y vigorosos del país, los que no van a la caza de granjerías ni de posiciones, los que anhelan, limpiamente, establecer un régimen responsable y honesto, que rescate a Cuba de sus viejos males y de sus infortunios pretéritos.

La evidencia de que los partidos políticos están dispuestos a emplear las mismas tácticas que han usado hasta ahora, para elegir la nueva Asamblea Constituyente, está en la petición que han formulado sus líderes al actual Gobierno, de que les dé intervención en la obra de gobierno, eufemismo con el cual lo que solicitan es que se les dé acceso a la nómina. Por eso se oponen a la carrera administrativa y por eso quieren que los secretarios del Despacho oigan las quejas y peticiones de los líderes, prosiguiendo el sistema de las cesantías en masa dentro de las dependencias del Estado, para colocar en los puestos disponibles a los agentes y afiliados que deben participar en las elecciones para Constituyente.

Mientras en Cuba el cebo político para toda campaña electoral sea el puesto público y no el programa, la plataforma, la doctrina de los partidos y conjuntamente con eso la selección escrupulosa de los candidatos, no podremos superar nuestra crisis, y reeditaremos, en cada batalla comicial, la misma farsa espúrea, en la que los que depositen sus votos no serán ciudadanos preocupados por adecantar las costumbres, sino carneros que entregan su atributo cívico por un sueldo.

CARTELES hizo en fecha reciente una encuesta pública en la que se pronunció la voluntad mayoritaria de los elementos más representativos de Cuba. Y todos anhelaban una Constituyente libre y soberana, en la cual se pudiese implantar un régimen de gobierno que ensayase, entre nosotros, un sistema semicorporativo. Es decir, una Cámara de ese tipo, en lugar del actual Senado, en la que los diputados llevasen la representación de todas las fuerzas vitales y morales del país, industriales, comerciantes, obreros, profesionales, burocracia, etc. Una Cámara integrada con un criterio de rigurosa selección y con el aporte de todos aquellos sectores que han contribuido a engrandecer, en la esfera de las actividades privadas, y a despecho de la insuficiencia oficial, la vida económica, cultural y científica de Cuba.

Una Cámara de esta índole responsabilizaría con el Poder a los elementos que hoy viven alejados de toda acción política, porque no pueden respirar el mismo ambiente que se respira en el seno de nuestras asambleas. Y los hombres que en nombre de las industrias, del comercio, de la banca, de la docencia, del obrerismo y de los profesionales fuesen nominados para legislar en bien de Cuba, no disfrutarían de la inviolabilidad que hoy alcanza a los legisladores, sino que permanecerían sujetos al *recall*, o sea a la destitución y reemplazamiento tan pronto como defraudasen a la opinión o demostrasen ser ineptos para desempeñar esas labores trascendentes.

¿Cómo podrá el pueblo de Cuba evidenciar, positivamente, su voluntad en cuanto a la estructuración de una nueva Constitución que obligue a los gobernantes a cumplir con su deber, si los encargados de hacerla van a ser los mismos partidos que hasta hoy han traicionado sus promesas y han revelado que no persiguen otro ideal que el asalto al Tesoro público y el disfrute de las posiciones más remunerativas? Para que el pueblo de Cuba pueda ir a la Constituyente, es necesario que se permita, sin premuras, sin plazos breves y sin cortapisas legales, la organización de nuevos partidos, dentro de los cuales, por el prestigio de sus creadores y por la capacidad moral e intelectual de los que los animen, se agrupen todos los hombres de bien que hay en Cuba y que no pueden inscribirse en los organismos actuales, cuyos métodos han sido repudiados por todos.

Si esto no se hace, las elecciones para Constituyente serán un remedo de las elecciones generales de enero 10. Irán los mismos hombres y se obtendrán los mismos resultados. Y con el pueblo de espaldas a esa escaramuza, se obtendrá un Código Fundamental al que estaremos todos obligados, pero que no rendirá beneficio alguno ni transformará los males de Cuba. Y contra esa subsistencia de un vicio pretérito se mantendrá la misma rebeldía moral que ha hecho tan dramática la vida cubana.

La Trompeta de Goma

Este es el primero de los relatos verídicos procedentes de los archivos de Scotland Yard.

Por Roy VICKERS

(Versión de Elvira Benavent)

SI USTEDES fueran a preguntar en Scotland Yard por el Departamento de Pistas Falsas, es posible que se les contestase, con toda sinceridad, que tal cosa no existe, puesto que en la actualidad no se le llama con ese nombre. De todas maneras, si bien ya no dispone de una sala adecuada, pueden ustedes tener la seguridad de que su espíritu revolotea sobre los archivos de que tanto nos enorgullecemos, con razón.

El Departamento surgió a la vida en los felices días del rey Eduardo VII, y se hacía cargo de todo lo que los demás departamentos rechazaban. Por ejemplo, anotaba y archivaba todos aquellos indicios o pistas que tenían el exasperante efecto de presentar como inocente a un hombre palpablemente culpable. Sus estantes estaban repletos de objetos cuyo destino lógico hubiera debido ser el Museo Negro. Sus fotografías constituían una perpetua irritación para todos los jóvenes detectives noveles, los cuales pensaban que debían haber hallado los medios de hacerlas colocar en la Galería de Picaros.

Al Departamento, asimismo, eran llevadas todas aquellas personas que se empeñan en auxiliar a la Policía con informes a todas luces desatinados y descabelladas opiniones. El único pasaporte requerido para llegar al Departamento era una declaración escrita por el funcionario policiaco encargado del caso, en el sentido de que la información suministrada era absurda.

Juzgándolos de acuerdo con las normas de la razón y el sentido común, sus archivos eran minas de informaciones erróneas. Procedía mayormente por conjeturas. En una ocasión fué causa de que ajusticiaran a un hombre juzgado accidentalmente del vocablo con su apellido.

Era la función del Departamento relacionar personas y cosas que no tenían conexión lógica. En resumen, representaba la antítesis de la indagación científica. Buscaba siempre acertar por pura chiripa, para contrapesar la chiripa por la que el criminal tan a menudo elude caer en manos de la Policía. A cada paso confundía un crimen con otro y llegaba a la solución correcta mediante un razonamiento equivocado.

Como sucedió en el caso de George Muncey y la trompeta de goma.

Y sirvanse ustedes observar que la trompeta de goma no tenía lógicamente nada que ver con George Muncey, ni con la mujer a quien asesinó, ni con las circunstancias que mediaron en el asesinato.

I

Hasta la edad de veintiséis años, George Muncey vivió con su madre viuda en Chichester. Las rentas de la familia provenían de una farmacia, eficientemente dirigida por Mrs. Muncey con el auxilio de un regente y dos ayudantes, uno de los cuales, en los últimos tiempos, era George. De su temprana juventud lo único que sabemos es que ganó una beca en una escuela diurna, valedera por tres años, la cual fué revocada al cabo de un año, aunque no, aparentemente, por mala conducta. Fracasó varias veces al tratar de obtener su certificado de farmacéutico, con el resultado de

que finalmente se le encomendó el departamento de la perfumería, las botellas de agua caliente y los accesorios fotográficos.

A cambio de este trabajo percibía dos libras esterlinas por semana. Cada sábado entregaba todo su salario a su madre, la cual le devolvía quince chelines para sus gastos menudos. A ella no le hacía falta el resto, y lo tomaba solamente con objeto de fomentar en el joven el respeto de sí mismo. George no se fijaba en que ella le compraba la ropa y costeaba todos sus demás gastos.

George no tenía amigos, y muy poco de lo que un joven corriente consideraría como diversiones. Pasaba casi todo el tiempo que le quedaba libre en compañía de su madre, de la cual era muy devoto. Ella era una mujer cariñosa pero en extremo dominante, y no parecía notar que el afecto de su hijo llevaba en sí una veta de puerilidad, que al joven le complacía que ella formase sus opiniones y le limitase sus libertades.

Después de la muerte de su madre, George no reasumió sus deberes en la farmacia. Por espacio de unos ocho meses vagó por Chichester. Luego, habiendo sido vendido el establecimiento y tramitada la testamentaria, encontróse en posesión de unas ochocientas libras, más otras dos mil que le correspondía cobrar a los tres meses. Esta parte de la transacción parece que no fué enten-

dida por él, pues no se presentó a reclamar las dos mil libras a su debido tiempo, y como los procuradores no pudieron hallarlo hasta que su nombre apareció en los periódicos, esa cantidad se guardó intacta para su defensa.

Que George Muncey era un joven normal pero de cortos alcances lo prueba el hecho de que las paredes de su alcoba hallábase profusamente decoradas con fotografías de las actrices del momento y grabados de anónimas bellezas procedentes de los semanarios populares.

Cobró la totalidad de las ochocientas libras en oro y billetes de banco, dijo adiós a su hogar y marchó a Londres. Alojose en una casa barata y decente de Pimlico y dispúose a ver el mundo, a la manera de los provincianos.

Era el año en que "La Viuda Alegre" tenía a todo Londres tarareando. Muncey, probablemente debido a la recomendación de algún conocido, encaminose al teatro Daly, en donde adquirió un asiento en la galería de butacas. Eran los comienzos de la *season* londinense, y es de suponer que el joven se hubiera sentido extremadamente incómodo al verse en medio de todos aquellos trajes de etiqueta, con el suyo de calle comprado hecho, si no hubiese dado la casualidad de que a su lado se sentaba una mujer, también vestida con un traje de mañana.

Dicha mujer era una tal miss

Hilda Callermere. Tenía cuarenta y tres años, aunque no era fea del todo, hallábase en verdad absolutamente desprovista de atractivos físicos, si bien era cuidadosa de su persona y vestía bastante bien, de una manera anticuada.

Con el tiempo, al Departamento de Pistas Falsas fué a parar la historia del extraño noviazgo. Hay algo curioso en el modo que tuvieron estos dos raros seres humanos de entablar amistad. No se hablaron hasta después de la función. Sus voces parecen llegar hasta nosotros saliendo de una niebla de cortedad social y vulgar buena crianza. Y fué ella quien tomó la iniciativa.

—Usted me dispensará que le dirija la palabra sin haber sido presentados, pero me parece que usted y yo estamos fuera de nuestro centro, entre una cosa y otra.

—¡Sí, bastante!—repuso él.—
¿Va usted a venir aquí otra vez?
—¡Ya lo creo! En ocasiones voy dos veces a la semana.

En el transcurso de la quinceña siguiente, ambos acudieron tres veces a ver "La Viuda Alegre", mas en la primera de estas ocasiones no les fué posible encontrarse. En la tercera, un sábado por la noche, miss Callermere invitó a George Muncey a dar un paseo con ella al día siguiente por la mañana en el Battersea Park.

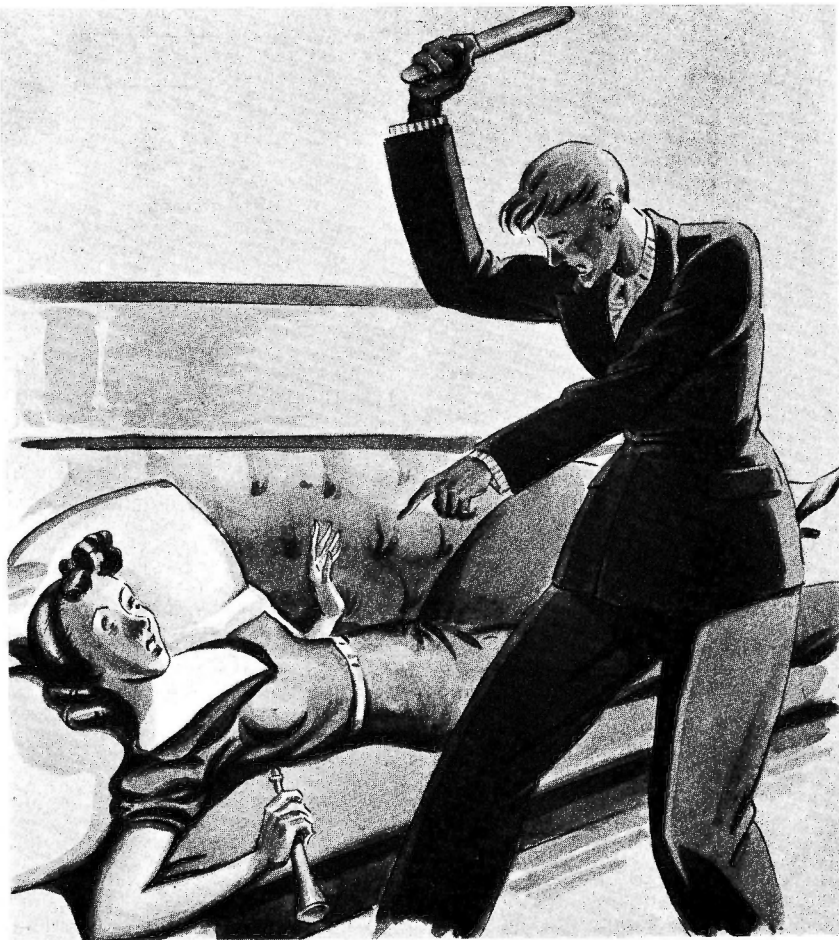
Aquí la cortedad les abandonó. Encontráronse de improviso sobre un desembarazado pie de afectuosa amistad. George Muncey aceptó la invitación de miss Callermere para almorzar. Ella le llevó a una amplia casa cómodamente amueblada—de su propiedad—en la cual vivía en compañía de una tía a la que mantenía. Pues, además de la casa, miss Callermere poseía una renta de seiscientas libras anuales procedente de sólidas inversiones.

Empero, estas consideraciones pesaban apenas en la estimación de George Muncey, puesto que aun no había gastado cincuenta libras de su capitalito de ochocientas, y en aquella sazón no pensaba ciertamente en contraer matrimonio con miss Callermere.

Ninguno de los dos tenía nada que hacer, de suerte que podían verse siempre que les viniese en ganas. Miss Callermere tomó a su cargo enseñarle Londres a George. Su difunto padre había sido un jovial contratista de obras, gran bebedor de cerveza y aficionado a los *sports*, y ella, contradictoriamente, había resultado de un seco y austero rigorismo. Cogió a George y lo llevó a la Torre de Londres, al Museo Británico, y a otros lugares por el estilo, leyéndole en alta voz extractos de una guía de forasteros. No asistieron a los teatros ni a los *music-halls*, pues miss Callermere lo consideraba frívolos y para gentes de poco seso, exceptuando "La Viuda Alegre", que creía era una ópera, y por consiguiente, un espectáculo educador. Y lo extraordinario del caso es que George Muncey sentíase encantado.

No puede haber duda de que esta pequeña y relamida solterona, unos dieciséis años mayor que él, hacía vibrar una cuerda afín en su naturaleza. No obstante, ella era absolutamente incapaz de halagar aquella parte de su ser que le había llevado a pegar fotografías de bellezas célebres en las paredes de su cuarto.

Ella no volvió más a ver "La Viuda Alegre", pero él, en una o dos ocasiones, escapose al Daly so-



lo. "La Viuda Alegre", en efecto, le suministraba una vida interior ficticia. Podemos colegir que en su imaginación identificábase con Mr. Joseph Coyne, el cual cada noche, en el papel del príncipe Danilo, desdeñaba a la bella Sonia para hacerla precipitarse en sus brazos con más seguridad al final de la obra. ¡Peligrosa fantasía para un tímido joven provinciano que empezaba entonces a perder su cortedad!

Muy poco de ésta, a la verdad, le quedaba ya, cuando una noche, después de dejar a miss Callermere en su casa, quedó sorprendido a la vista de una joven doncella de servicio que salía a echar una carta al correo a unos cincuenta metros de donde vivía miss Callermere. Parecióse o no a miss Lily Elsie en el papel de Sonia, lo cierto es que lucía encantadora con la blanca cofia y las colgantes cintas que entonces se usaban. Era sonriente, comunicativa y natural. Detúvose con George Muncey unos cinco minutos. Y aquí viene otro diálogo singular.

—Es raro que una muchacha como usted esté sirviendo! ¿Qué noche le toca salir?

—Mañana a las seis. ¿Pero qué saca usted con saberlo?

—La esperaré en la esquina de esta calzada. Se lo prometo a usted.

—Usted se lo dice todo. Yo me llamo Ethel Fairbrass, por si le interesa saberlo. ¿Y usted?

—Danilo.
—¡Huy, vaya un nombre! ¿Danilo qué?

George no había previsto la necesidad de inventar un apellido, y descubrió que no era cosa fácil. No iba a decir "Smith" o "Robinson", por lo que respondió: —Prince.

George, como puede observarse, no era hombre de imaginación. Cuando ella se le reunió a la noche siguiente, a él no se le ocurrió llevarla a otro lugar que a ver "La Viuda Alegre". Cometió hasta la necesidad de darle un programa, pero ella no leyó los nombres de los personajes. Cuando se alzó el telón, la muchacha quedó demasiado fascinada por Lily Elsie, a quien (como todas las jóvenes bonitas de la época) creía parecerse, para fijarse en Joseph Coyne y en el nombre del personaje que representaba. Si hubiese caído en el idiota trastrueque de nombres, quizás habría sospechado de él. En cuyo caso, George Muncey hubiese podido vivir hasta una edad avanzada. Pero no fué así.

II

Ethel Fairbrass resultó una sustituta extremadamente satisfactoria de la mujer de los sueños de George. De día disfrutaba de su amistad con miss Callermere, el placer de la cual no era de ningún modo aminorado por la pasión que le inspiraba la bonita doncella.

A principios de septiembre le tocaron a Ethel sus vacaciones, y pasó toda la quincena con George en Southend. George escribía diariamente a miss Callermere, diciéndole que estaba ocupando el puesto de un farmacéutico amigo de su madre, mientras éste estaba de vacaciones. Arreglóselas de modo que las cartas le fuesen enviadas al cuidado de un boticario de la localidad. Dichas cartas iban dirigidas a George Muncey, en tanto que en el hotel la pareja habíase inscripto como "Mr. D. Prince y señora".

Ahora bien, el Danilo de la opereta, según era público y notorio, era un mozo liberal, dádovoso y que sabía vivir, y Danilo Prince se dispuso a seguir sus huellas.



Ethel Fairbrass, no hay que guardarlo, en su vida había disfrutado tanto. Ocuparon una suite ("¡Huy! ¡Un cuarto de baño para nosotros dos solos, Danilo, para utilizarlo siempre que nos dé la gana!")

Alquiló un automóvil para ella, con su chófer, lo cual costaba entonces diez libras al día. Obsequiábala con champaña cada vez que podía inducirle a que lo bebiese, y le compró algunos regalos de bastante precio.

Es un poco sorprendente, pues, que al final de dos semanas de esta clase de vida, la muchacha volviere a su colocación. Pero así fué. Ethel no tenía nada de mercenaria.

A su regreso a Londres, George alegróse mucho de ver a miss Callermere. Reanudaron sus interminables paseos, y él acudió casi diariamente a casa de ella a almorzar o a comer. Un arreglo éste muy conveniente, pues la calaveradilla de Southend había abierto un boquete regular en sus ochocientas libras.

Resultaba un tanto fastidioso tener que marcharse temprano con objeto de pasar unos pocos minutos con Ethel. Después de lo de Southend, los pocos minutos robados habían no sé cómo perdido su encanto. Había, además, las tardes de asueto de Ethel y los domingos. Estos últimos obligábanle a forjar infinidad de complicados embustes para justificarse ante miss Callermere.

A mediados de octubre principió a escaparse de nuevo para ver "La Viuda Alegre". Lo cual era una mala señal, porque indicaba que abandonaba la realidad para volver a sus quimeras.

La realidad, entretanto, había perdido su alegría, y se inclinaba a llorar sin motivo y a reñir y machacar más de la cuenta.

Al principio de noviembre, Ethel expúsole ciertas razones muy válidas en favor de fijar la fecha de la boda, cuestión que hasta ese momento había sido más o menos dejada en el aire. George hallábase ya por entonces comple-

tamente cansado de ella, y pensó abandonarla y que se las arreglase como pudiese. Cosa extraña, fué la amenaza final de la joven de revelárselo todo a miss Callermere lo que le decidió a casarse con ella.

Como así lo hizo una nebulosa mañana, bajo el nombre de Danilo Prince, en la oficina del Registro de Henrietta Street. Mr. Fairbrass y su esposa, los padres de Ethel, vinieron desde Banbury para asistir a la boda. No se mostraron muy amables con George, si bien desde el punto de vista social, el matrimonio podía considerarse como un ascenso para Ethel.

—¿A dónde van ustedes a pasar la luna de miel?—interrogó Mrs. Fairbrass.—Es decir... si es que han pensado en tal cosa.

—A Southend—respondió el poco imaginativo George, y a Southend la llevó por segunda vez. No había ahora necesidad de una suite, de modo que fueron a una pequeña casa de huéspedes frecuentada por viajeros de comercio. Aquí George, sin razón ninguna, mostróse celoso de los viajeros, los cuales sólo pretendían distraer por cortesía a la melancólica y casi desatendida recién casada. A pesar del tiempo de perros, empeñóse en sacarla a dar largos paseos, con el resultado de que él mismo pescó un fuerte constipado. Las infusiones de eucalipto y el ponche caliente convirtieron en las notas dominantes en un pueblo que, en la mente de la muchacha, asociábase al champaña y las sales de baño. Pero tenían que quedarse allí toda la quincena, puesto que George le había dicho a miss Callermere que estaba substituyendo de nuevo al farmacéutico amigo de su madre en Southend.

Según los archivos del Departamento, abandonaron Southend el treinta de noviembre en el tren directo de las 3 y 15. George había sacado billetes de ida y vuelta en primera clase. El tren de las 3 y 15 suele verse bastante favorecido, pero en esta ocasión ha-

bia apenas una veintena de personas que se dirigían a Londres. Uno de los vagones de primera clase estaba ocupado por un hombre solo que llevaba una criaturita envuelta en un chal rojo. Ethel quiso subir a este compartimiento, acaso con la vaga esperanza de que el hombre solicitase su ayuda respecto al niño. Pero George no quería saber nada de niños mientras no se viese obligado a ello, y entraron en otro compartimiento.

Ethel, no obstante, parece haber contemplado el porvenir con cierta complacencia. Antes de partir de Southend había hecho una visita a una de esas tiendas para los veraneantes que permanecen milagrosamente abiertas todo el invierno, y llevaba consigo un abultado paquete que abrió en la un tanto patética creencia de que divertiría a George.

El paquete contenía un cubo de juguete, una pala de madera desproporcionadamente pequeña, un barquito de vela en la escala de la pala, y una trompeta de goma cuyo tubo estaba forrado de estambre azul y rojo. Era una trompeta para un niño pequeño, y de goma, cosa de que no lastimase las encías de la criatura. En la boquilla, protegida por la goma, había una lengüeta de metal que la hacía sonar.

Ethel se llevó la trompeta a la boca y sopló por ella. Acaso, en su imaginación, oía a su hijo haciendo lo mismo. Es posible que, después de una luna de miel de abandono y tristeza, hiciese un desesperado llamamiento al espíritu de la alegría, esperando que George le hiciese caso y tal vez se dignase bromear un poco. Pero atengámonos a la declaración de George:

"Yo le dije: "No hagas ese ruido, Ethel, que quiero leer", o algo por el estilo. Y ella contestó: "Tengo ganas de un poquito de música para animarte", y continuó soplando la trompeta. Entonces yo se la arrebaté y la tiré por la ventanilla. No le hice daño y a ella no pareció importarle gran cosa. Y no volvimos a reñir por eso, y yo seguí leyendo mi periódico hasta que llegamos a Londres".

En Fenchurch Street reclamaron su equipaje y dejaron la estación. Posiblemente Ethel abandonó el paquete que contenía los otros juguetes, pues no se ha sabido más de ellos.

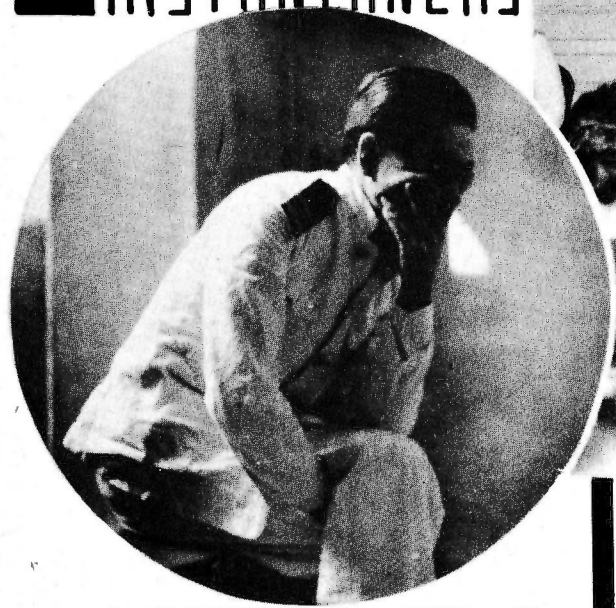
Al limpiar el tren encontraron una criaturita muerta, envuelta en un chal rojo, debajo del asiento de un compartimiento de primera clase. Más tarde pudo determinarse que el niño no había sido asesinado, sino que había muerto más o menos naturalmente de convulsiones.

Mas, antes de que esto se supiese, Scotland Yard emprendió la búsqueda del hombre que había sido visto entrando en el tren con el infante, considerándolo un criminal. Un obrero del ferrocarril encontró la trompeta en la vía y la entregó a la Policía. Los detectives siguieron minuciosamente todas las tiendas de Southend y hallaron que no había sido vendida más que una sola trompeta de goma, a una mujer joven a quien el tendero no conocía. El rastro terminó allí.

La trompeta de goma fué a parar al Departamento de Pistas Falsas.

III

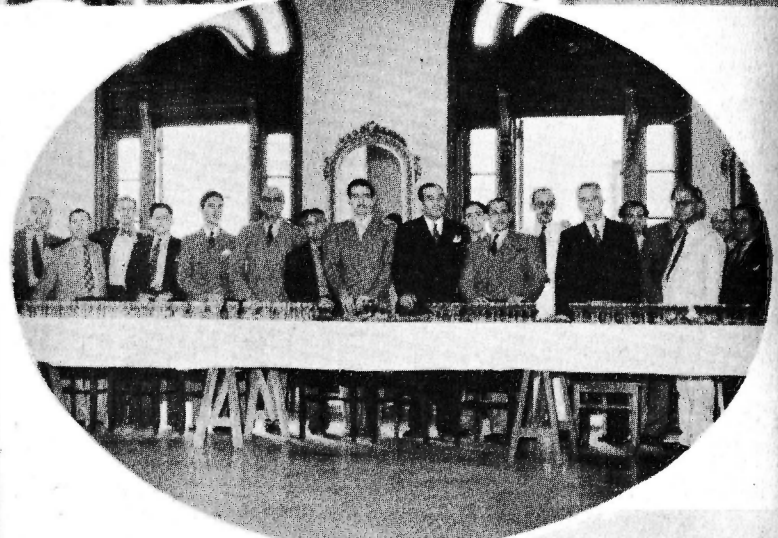
De las ochocientas libras quedaban poco más de ciento cincuenta cuando los recién casados regresaron de su luna de miel oficial en Southend. El la llevó a unas habitaciones amuebladas en (Continúa en la Pág. 65)



¿UN CASO DE ESPIONAJE?—George OZAWA, médico japonés, nacido en los Estados Unidos, que se hacía pasar por oficial de la Marina de guerra nipona y agregado a la Legación del Japón en Cuba. Ozawa fué detenido en los muelles por orden del administrador de la Aduana y en la actualidad se encuentra preso bajo acusación de ejercicio ilegal de la Medicina. El supuesto oficial, que parece ser un cirujano competente, había realizado varias intervenciones quirúrgicas en el Hospital Inglés de esta capital.



EL CENTENARIO DE POUCHKINE.—El doctor Fernando ORTIZ, ilustre polígrafo, presidiendo la conferencia ofrecida por nuestro querido compañero José Luciano FRANCO, en el Club Atenas, para conmemorar el centenario de la muerte de Alejandro Pouchkine, el poeta nacional de Rusia.



EL PONCHE A QUESADA TORRES.—Un aspecto del ponche ofrecido a nuestro querido compañero Salvador QUESADA TORRES por sus amigos de la Asociación de Reporters.

(Fotos Funcasta).



El doctor Rajael AZCARATE ROSELL, autor del interesante libro "Historia de los indios de Cuba", que acaba de publicar la Editorial Trópico.



EL ANIVERSARIO DE THOMAS A. EDISON.—La directora del Instituto Edison, prestigiosa institución docente de la Vibora, en el acto de la entrega de la canastilla que dona anualmente el Instituto a los niños nacidos en el aniversario del nacimiento del genial inventor Thomas Alva Edison.



EL ANIVERSARIO DE THOMAS A. EDISON.—La señora Ana María RODRIGUEZ DE GUTIERREZ, directora del Instituto Edison, usando de la palabra en el acto de la entrega de la canastilla donada por la prestigiosa institución de enseñanza a los niños nacidos en el aniversario del nacimiento de Thomas Alva Edison, el famoso inventor.



LA FILARMÓNICA EN EL AUDITORIUM.—El maestro Amadeo ROLDAN, el eminente director y compositor, dirigiendo la Orquesta Filarmónica en el concierto ofrecido el domingo 14 en el Auditorium.

Actualidad Nacional



LAS DECLARACIONES DEL SR. MONTALVO. — El secretario de Estado, general RAFAEL MONTALVO, que hizo importantes declaraciones el 11 de febrero. En ellas se muestra favorable a un "movimiento nacional de cooperación y de concordia" que permita celebrar "la verdadera Asamblea Constituyente del pueblo de Cuba"

¿SEPARADO DE SU PARTIDO? — El ex Presidente de la República doctor RAMÓN GRAU SAN MARTÍN, contra cuya actitud política se han pronunciado los dirigentes de su partido que se encuentran, como él, en el exilio. Se cree que las diferencias entre el doctor Grau y los "auténticos" de Miami pueden dar lugar a una escisión en el Partido Revolucionario Cubano.



EL REGRESO DEL SEÑOR CAFFERY. — El embajador de los Estados Unidos en Cuba, señor Jefferson CAFFERY, rodeado de las personas que acudieron a recibirle a su regreso de Washington. Entre estas últimas figuran el subsecretario de Estado, doctor CAMPA; el gobernador de La Habana, señor BAIZAN, y los ayudantes del jefe del Estado, del jefe del E. M. del Ejército, del jefe de la Policía y del jefe del Estado Mayor de la Marina.



EL HOMENAJE AL DOCTOR CORTINA. — El ilustre tribuno José Manuel CORTINA usando de la palabra en el homenaje que le rindió la Asociación de Escritores y Artistas de América con motivo de su brillante labor en la Conferencia Interamericana de Buenos Aires. Figuran en la foto, además del doctor Cortina, el subsecretario de Estado, doctor CAMPA; el doctor Juan ANTIGA, ex secretario del Trabajo y escritor eminente; el doctor Gonzalo AROSTEGUI, ex secretario de Instrucción Pública, y nuestro compañero César RODRIGUEZ.



CHACON Y CALVO EN EL ROTARY CLUB. — José María CHACON Y CALVO, director de Cultura de la Secretaría de Educación y figura eminente de la intelectualidad cubana, disertando ante el Rotary Club acerca de las actividades que se propone desarrollar en Cuba y de los medios reducidos con que cuenta para ello. Presidió la sesión el doctor Sergio HERRERA.



EL HOMENAJE AL DOCTOR CORTINA. — El alto poeta Alfonso CRAVIOTO, embajador de México en Cuba, pronunciando su discurso en el homenaje rendido por la Asociación de Escritores y Artistas de América al ex secretario de Estado doctor José Manuel CORTINA. En segundo término aparecen también en la foto el doctor AROSTEGUI y el señor Sebastián GELABERT, ex secretario de Hacienda.



EL HOMENAJE A MERCEDES PINTO. — La ilustre escritora y conferencista canaria Mercedes PINTO dirigiéndose al público durante el homenaje que se le ofreció el domingo 14 en el Principal de la Comedia. Al brillantísimo acto concurrió un público nutrido.



EN LA INSTITUCION HISPANOCUBANA. — Teté CASUSO, notable poetisa y escritora de vanguardia, que leyó versos de Guillén, de Tallet y suyos, ante los miembros de la Institución Hispanocubana de Cultura.

(Fotos Funcasta).



EN LA INSTITUCION HISPANOCUBANA. — Miembros del jurado del concurso que organizó la Institución Hispanocubana de Cultura para dar a conocer lo más selecto de la obra poética de Cuba en 1936. De izquierda a derecha: Juan RAMÓN JIMÉNEZ, el gran poeta de España; la señora Camila ENRIQUEZ UREÑA y José M^{ca} CHACON Y CALVO.

EL CASO DE LA ESPOSA DE 9 AÑOS

He aquí la historia sintética del último escándalo de los Estados Unidos, un escándalo que está teniendo repercusiones en los Congresos estatales y que las tendrá, también, probablemente, en Washington.

Boy Amador Mendoza



La niña EUNICE con su esposo, Charlie JOHNS, en la intimidad del hogar.

pulos. ¿Por qué iba yo a dejar de hacer lo que estaba dispuesto a hacer otro?...

Un peligro para la juventud y una afirmación de la Biblia.—

Ahora, como ocurre siempre en estos casos, todas esas asociaciones integradas por clérigos y matronas respetables, han echado a volar la paloma de su incertidumbre, ante un hecho que pone de relieve un síntoma muy peligroso para la juventud. Porque suponemos por un momento que el amor por los gigantes se pone de moda entre las niñas de las escuelas públicas, y en vez de las muñecas y los libros deciden incorporar a su household mozos fornidos. ¿Qué pasaría entonces? ¿Cómo—por ejemplo—recibirían la competencia las que ya han logrado pleno desarrollo?

Porque si hemos de aceptar como buena la versión de Mrs. Winstead, la pequeña Eunice, a pesar de sus pocos años, está resultando una esposa excelente, que sabe cumplir a las mil maravillas todos sus deberes de casada. Además, Mrs. Winstead ha tenido un argumento decisivo que ha esgrimido en la faz de los que han pretendido censurarla por

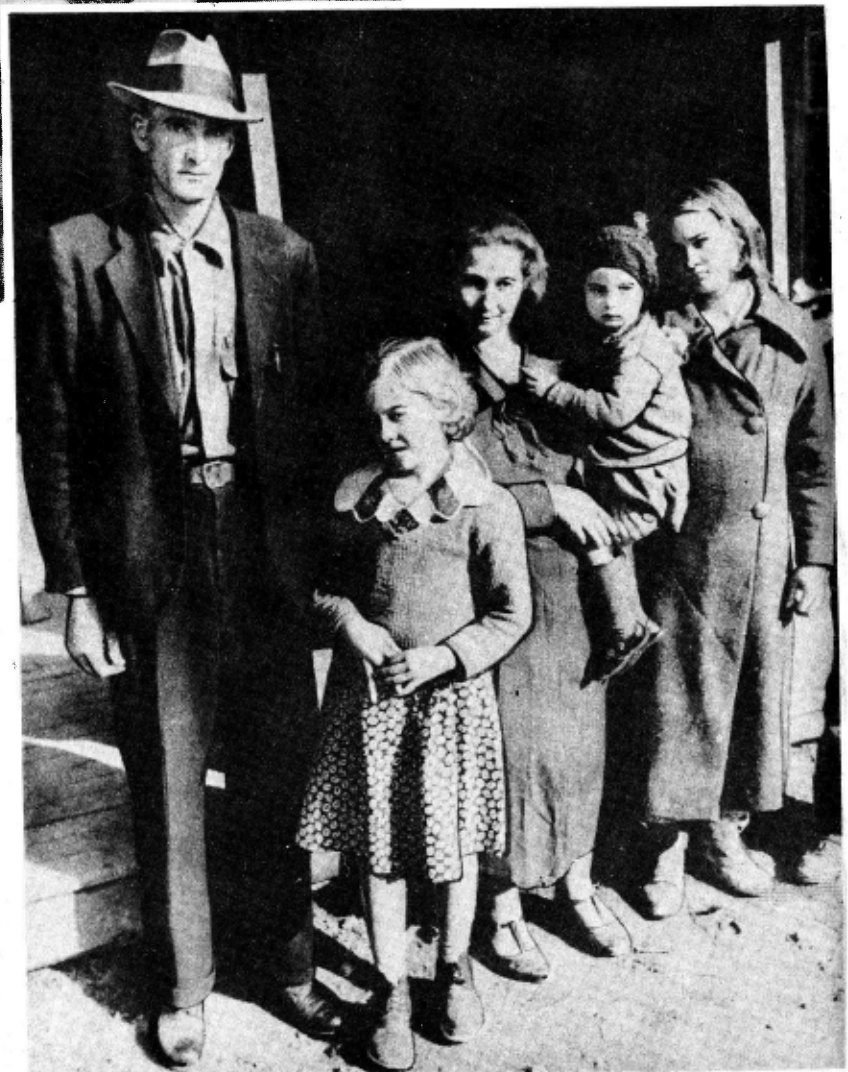
haber consentido el matrimonio de su hija.—La Biblia—les ha dicho—exige que no se disturbe la paz de los esposos que se llevan bien, y yo no pienso, ni remotamente, ir contra los dictados de ese libro sagrado. Si se amaban, era lo lógico que se casaran. Y si para ser felices deben vivir juntos, es deber de todos dejarlos solos, y no molestarlos con imperitencias.

Un caso de amor a primera vista.—

La señora Winstead, vecina de Knoxville, en el Estado de Tennessee, se casó a los dieciséis años, pero a lo que se ve estima dicha edad demasiado tardía para llegar al matrimonio, tal la prisa que se ha venido dando para casar a sus hijas, la primera de las cuales contrajo nupcias a los trece años y ya la ha hecho abuela. En el caso de Eunice, la niña que abandonó precipitadamente sus muñecas para hacer de esposa de un big boy, su explicación no deja de ser expresiva:

—¿Qué tiene todo ello de particular?—ha dicho.—Charlie es un buen muchacho que trabaja de sol a sol y que hace sólo unos días compró cuarenta acres de tierra, donde piensa construir su casa. Por supuesto, no quiere ello decir que sea su riqueza lo que ha ilusionado a mi hija. Que conste que el matrimonio de Eunice ha sido un matrimonio por amor.

(Continúa en la Pág. 61)



La Mrs. JOHNS de 9 años (en primer término), con sus padres y sus hermanas. La mamá de Eunice se casó a los 16 años y una hermana suya lo hizo a los 13. Por lo visto, la familia quiere batir el récord de precipitación matrimonial...



La esposa de 9 años, Eunice WINSTEAD JOHNS, "posa" ante la puerta de su casa con su hermana menor en los brazos. La niña se escapó de su casa con Charlie Johns, campesino de 22 años y seis pies de estatura, y fueron casados por un sacerdote en una curva de la carretera próxima a su casa.

(NUEVA York, febrero).—Recuerdo que en la primera geografía que estudié, se resumía así a la gran nación norteamericana: "Es la tierra de los millonarios, de los anuncios y de las excéntricas".

Para no perder su fama de excéntrica, Norteamérica presenta al mundo ejemplos peregrinos de insólitos hechos, que su Prensa estridente se encarga de dar a conocer en las cuatro esquinas del planeta. Y una vez es la teoría darwiniana, puesta en solfa por los puritanos del sur, que se oponen a que se explique en sus colegios, y otras son centenares de ejemplos distintos, que no alcanzan la misma resonancia, pero que confirman en todas sus partes el patrón de cosa rara que nosotros no acabamos de comprender, pero que a los yanquis les es tan indispensable como el mismo aire que respiran. Porque ¿qué sería de estos ávidos lectores de periódico, si tuvieran que limitar sus ansias a la noticia sencilla y escueta, al hecho normal que ocurre todos los días? Se morirían de tedio...

Una boda que provoca comentarios sin cuento.—

El último caso sensacional que está dando mucho juego en los periódicos de estos días, es el caso de la esposa de nueve años, una muchachita que aunque apenas levanta una vara del suelo, ha contraído ya el "dulce lazo", con un gigante de más de seis pies, que cuenta veintidós años.—¿Cómo puede ser eso?—acaso se pregunte algún lector. Y yo le respondo:—Pues muy sencillo. En el Estado de Tennessee, donde se realizó el matrimonio, no existen leyes que impidan el casamiento de una menor, sea cual sea su edad, siempre que cuente con el consentimiento de sus padres. Eunice Winstead, la novia de nueve años, obtuvo para su match la aprobación de la autora de sus días, Mrs. Lewis Winstead, una suegra que sólo cuenta 33 años de edad, lo que a todas luces la hace una suegra "fresca". En cuanto al pastor que unió ante Dios a la desigual pareja, su explicación no puede ser más franca:—Me amenazaron—dijo—con que si yo no los casaba, se buscarían a otro pastor que tuviera menos escrú-

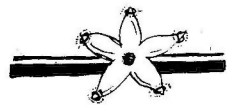
¿UN NUEVO RECORD NORTEAMERICANO?



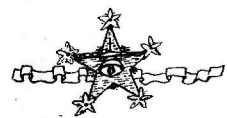
La señora de Daniel GONZALEZ, casada en New York con el joven mexicano de ese apellido, acaba de ser madre a los 14 años de edad.



Los señores DE KINGSBURY. Se casaron hace poco en New York; ella tiene catorce años y él quince.



Aproximándose peligrosamente a los records de la India, donde son frecuentes los matrimonios entre niños, los Estados Unidos parecen estar pasando una ola de bodas infantiles que ha producido variados comentarios en la Prensa. En esta página presentamos a cinco parejas, recientemente unidas por el santo lazo.



Stanley BACHUS, de 18 años, y su esposa Leonia ROSHIA, de 12 años. Se casaron hace un mes en Watertown, N. Y.



Mary KELLER, de Birmingham (Alabama), que ha tenido su primer hijo a los doce años. Su esposo es Edward Keller, de 25 años.

Dorothy HALSELL, que se casó hace tres años, a los 11 de edad, con T. J. Halsell, de sesenta y siete años. La boda se efectuó en Oklahoma City.



Una promesa incumplida

En las primeras declaraciones que el doctor Laredo Bru hizo al pueblo de Cuba después de asumir la Presidencia, se destacaba su promesa de establecer inmediatamente la carrera administrativa.

Todos los elementos sensatos del país celebraron ese propósito del nuevo mandatario; porque si hay algo en que existe unanimidad de criterio entre las personas conscientes de Cuba, ese algo es que jamás llegaremos al adementamiento de nuestra política deletérea hasta tanto no se establezca dicha carrera, y le quitemos al político toda intervención en los nombramientos para los cargos públicos.

Mientras el ciudadano se acostumbre a afiliarse a un partido y a votar por un candidato, única y exclusivamente, por el destino o la prebenda que espera recibir, para él o para alguno de los suyos, y la fuerza de un candidato estribe, también única y exclusivamente, en el mayor número de compromisos que pueda satisfacer, la política en Cuba seguirá siendo la sentina que ha sido hasta la fecha.

Y el día en que dicho ciudadano no pueda aspirar a un puesto, ni siquiera de barrero, sino mediante un examen de competencia y una cédula de honradez, ese día empezará a interesarse en los problemas de su país, en el programa de los partidos y en la capacidad y prestigio de los candidatos.

Cuando, por otra parte, no existan destinos que ofrecer, ni medio de conseguir votos a cambio de compromisos y promesas, huirán de la política, como de la peste, todos los que no tienen en su haber otras cualidades que la audacia, la campechanía y la fácil palabra; y acudirán a ella, en cambio, los aptos y los honestos.

Y éstos podrán entonces hacer obra de gobierno, libres del asedio constante y abrumador que hoy embarga el tiempo de los legisladores y funcionarios, y que es causante en gran parte de la crónica inacción de nuestros Gobiernos.

La indignación que se había apoderado del pueblo al ver cómo el Gobierno del doctor Miguel Mariano Gómez reeditaba los manejos de una politiquería que se suponía ya desaparecida, fué lo que principalmente indujo al país a otorgarle a la Administración del doctor Laredo Bru el amplio crédito de fe disfrutado desde el primer momento. Y las palabras del señor Presidente confirmaron esa impresión.

La realidad actual, sin embargo, no se acomoda a la promesa. Los nuevos secretarios anunciaron que en sus departamentos se haría administración y no política. Se respetaría en sus puestos al empleado capacitado y se repondrían los que fueron indebidamente cesanteados, a pesar de sus años de servicio y limpios expedientes. Los políticos se encontraron con mamparas infranqueables y la cosa parecía que iba de veras.

Pero pronto se notó un cambio. Los secretarios más agresivos en su "apoliticismo" comenzaron a mostrarse asequibles, a hacer distinciones y a sincerarse con los señores legisladores que reclamaban sus fueros. Y de nuevo se inició el proceso de "reorganización del personal", eufemismo invariablemente empleado por los Gobiernos todos para designar el "quitate tú para ponerme yo", o el "quita al apadrinado de Fulano—ahora en desgracia—para poner al paniaguado de Mengano".

Y volvimos a escuchar, exactamente con las mismas palabras, que el cambio de personal se haría "con miras exclusivas a la capacidad y honradez de los empleados". Vuelve, pues, el sainete a ocupar el tablado, y ya públicamente se anuncia que tal legislador "ha sido complacido en sus peticiones" y que tal otro "es el encargado de representar a sus compañeros en la provisión de los puestos".

¿La razón de este cambio? Una muy pe-

regrina. Se dice que los políticos plantearon a la nueva Administración una tesis de efecto contundente. Advirtiéronle que estando en vísperas de la Constituyente, si el Gobierno no quería ir a ella sin elementos electorales adictos, era preciso que se facilitaran los medios de poder mantener en vigor la organización de los partidos, lo que sólo era posible mediante el libre ejercicio de ese sagrado derecho de las democracias, que consiste en ceder el botín al vencedor en la batalla.

Nadie supo, por lo visto, desinflar ese argumento, demostrando que la vuelta al des-acreditado sistema era, por el contrario, lo que más daño podría causarle al Gobierno, y que la mejor manera de ir éste a la Constituyente apoyado por un fuerte núcleo de opinión es hacerse acreedor a ello mediante una ejecutoria constructiva y ejemplar, y buscando prosélitos a través de un programa constitucional de alta envergadura, bien difundido y sólidamente argumentado.

Porque si esto no se hace, el Gobierno llegará a la Constituyente huérfano de apoyo, y tendrá que aceptar la derrota. Claro está que en este vaticinio descontamos la brava y la coacción gubernamental, que no debemos siquiera considerar posible.

La promesa del Presidente debe, pues, cumplirse. La ley que establezca la carrera administrativa no necesita esperar por la Constituyente. Y si los legisladores se niegan a pasarla, el Ejecutivo, mediante normas administrativas acordadas en Consejo de Secretarios, puede implantarla de hecho. El Presidente y los secretarios podrían entonces cerrar las mamparas de sus despachos y recibir únicamente a los señores legisladores que vinieran a tratar de las leyes que Cuba requiere urgentemente para salir de su situación precaria.

?

Una interrogación al alcalde

Nuestro alcalde municipal, doctor Beruff Mendieta, a quien es preciso reconocer un buen caudal de iniciativas, muchas de las cuales ya han sido llevadas a la práctica con positivos beneficios para nuestra capital, tuvo el acierto de calorizar, a poco de asumir su cargo, dos proyectos que merecieron el más cálido aplauso de los habaneros y hasta de los forasteros que nos visitan.

Nos referimos al proyecto de restituir los nombres primitivos a nuestras calles—medida que exige, para su máxima eficacia, una restitución total, sin excepciones—y al otro que establece la nueva numeración de las casas, designando a cada cuadra una centena en progresión sucesiva, de suerte que las primeras cifras de dicha numeración correspondan a la cuadra y las siguientes a las casas.

La realización de estos dos proyectos bastaría por sí sola para que el señor alcalde capitalino abriese una cuenta a su haber, abonada con la gratitud y reconocimiento de más de medio millón de ciudadanos.

Pero, por razones que desconocemos, estas medidas de tan vital importancia y de tan urgente como inaplazable realización, parecen dormir el sueño de los justos.

¿Qué ocurre con ellas? ¿Por qué no se implantan? ¿Quién se opone?

El doctor Beruff Mendieta tiene la palabra.

⊙

El sorteo para la Cruz Roja

El sorteo extraordinario de la Lotería, que se celebrará el próximo día 24 de febrero, con un premio mayor de \$200.000 y otros que hacen un total de \$427.500, está dedicado a la Cruz Roja nacional.

La rama cubana de la institución benéfica más grande y acreditada del mundo, se propone erigir un hospital en La Habana, y establecer dispensarios y estaciones de servicio por toda la República.

Nuestra Cruz Roja ha tenido un desarrollo cuesta arriba, dependiendo en gran parte de la ayuda oficial y del apoyo abnegado de un grupo exiguo de benefactores. Los cuantiosos donativos que constantemente engrosan los fondos de la sociedad en países donde la filantropía es virtud social y no carga molesta del Estado, como en el nuestro, han brillado por su ausencia en la filial cubana. Todo ha sido preciso edificarlo a pecho, y para cada nueva iniciativa se ha necesitado una perseverancia casi heroica.

Bajo la presidencia del doctor Guillermo Alonso Pujol, apoyado eficazmente por el antiguo secretario de la institución, señor Evelio Figarola, la benemérita Cruz Roja alienta planes de expansión para un mayor servicio social. Y con tal propósito busca en el pueblo, por medio de este sorteo extraordinario, la ayuda económica imprescindible para llevar dichos planes a una realidad.

Ya que es preciso estimular nuestra caridad mediante la oferta de un lucro posible, lo menos que podemos hacer es comprar la totalidad de los billetes de este sorteo extraordinario, y vigilar que los eternos buitres del agio no especulen con nuestra generosidad, elevando indebidamente el precio de dichos billetes.

⊙

El nuevo Reglamento de Tránsito

El nuevo Reglamento de Tránsito parece que entrará en vigor próximamente. Estudiado y redactado por la Comisión Municipal de Tránsito, formada por representaciones de distintas entidades capitalinas y por personas entendidas en la materia, se pretenden evitar con él "los numerosos accidentes que vienen ocurriendo", y que muchos atribuyen, la mayor parte de las veces, "a la falta de una reglamentación adecuada a las necesidades y peculiaridades de nuestro tránsito urbano".

No hay duda de que un buen Reglamento de Tránsito, inflexiblemente aplicado, disminuiría, de un modo considerable, el número escandaloso de accidentes que en La Habana se registran. Pero no creemos que con eso sólo se logre convertir la capital en un lugar de relativa seguridad para el transeúnte y el pasajero de diversos vehículos. Es preciso ir más allá de un mero reglamento y de una estricta observancia del mismo. El problema es algo más complejo.

¿Quién inspecciona la construcción de los ómnibus dedicados al transporte de pasajeros? ¿Qué tipo *standard* se les fija? ¿Qué rutas se les marca?

Seguirán esas pesadas guaguas y esos mastodónticos camiones de carga transitando por calles estrechas, donde no existen aceras sino sólo contenes?

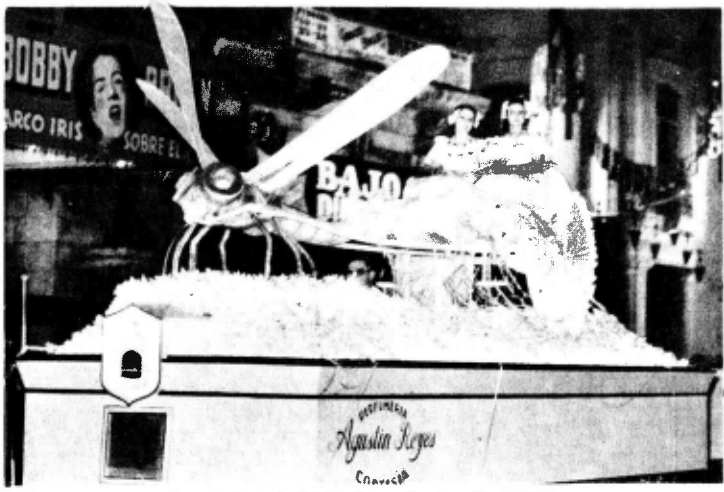
¿Qué hace la Secretaría de Obras Públicas que permite que una calle de tanto tránsito como Obrapia continúe sin aceras adecuadas en algunos de sus tramos?

¿No se entera de los accidentes que allí constantemente ocurren? ¿Que los que por esa calle transitan son comprimidos con frecuencia contra la pared por un vehículo? ¿No pueden ancharse esas aceras como se ancharon las de Obispo o Muralla?

Y si esto no puede hacerse, ¿no hay en nuestra capital una autoridad competente que prohíba el paso de esos vehículos por tal calle y sus similares?

Mientras éstos y otros extremos no sean debidamente resueltos, el mejor Reglamento de Tránsito no logrará reducir a sus proporciones lógicas, el número de accidentes que a diario ocurren en nuestra urbe.

El DOMINGO de PIÑATA



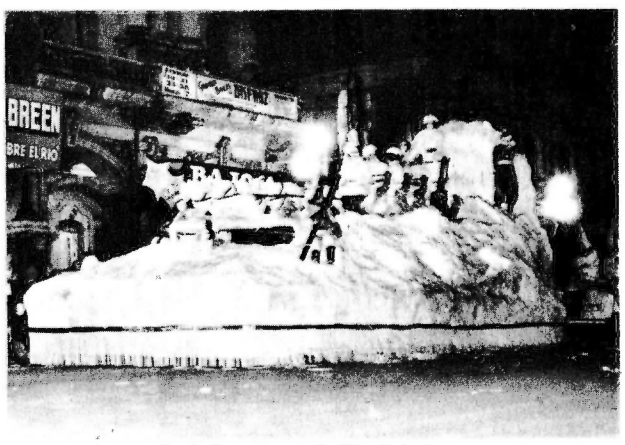
La carroza de la Perfumería Agustín Reyes.



La Reina del Carnaval y sus damas, que dieron realce al paseo de Piñata.



Un grupo de chinitas, que llamó la atención en el paseo.



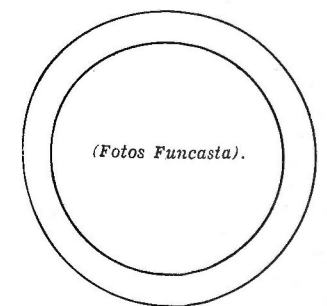
La bella carroza de "La Polar".



La carroza del Cuerpo de Bomberos de La Habana.

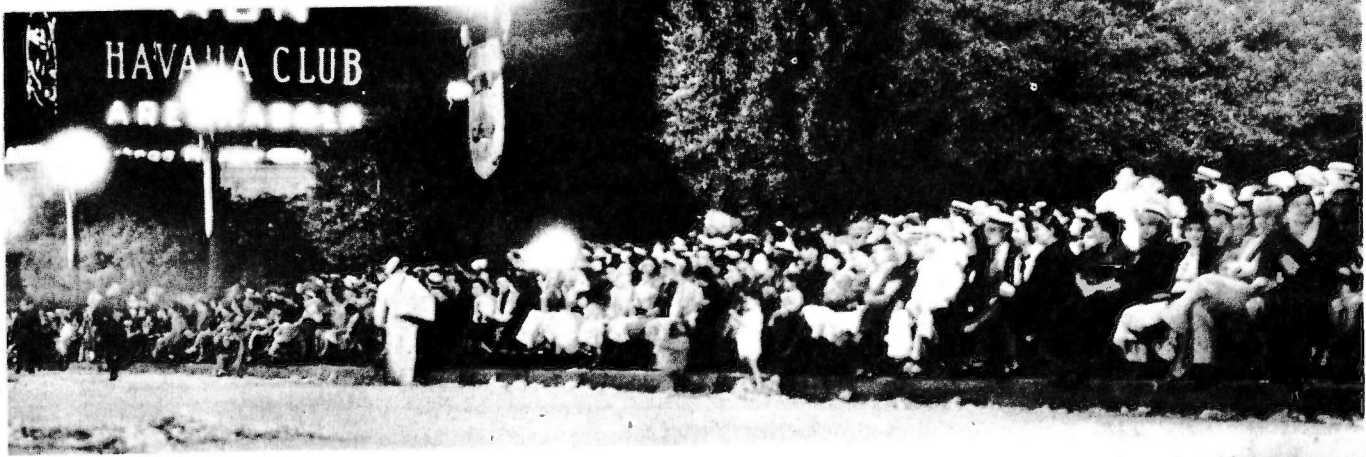


La Reina del Carnaval y sus damas en el acto de la coronación, celebrado en el Casino Deportivo. La bella corte carnavalesca fué elegida en el concurso celebrado por nuestro colega "El País".



(Fotos Funcasta).

El público presenciando el paseo desde el Parque Central



¿**UÉ SIGNIFICA esto?**—baluceó.
 Su boca convulsa no dejaba pasar más que un silbido.
 —Es usted quien debe decirlo.
 —¡Yo no he escrito eso! ¡Juro que no lo he escrito!
 —Fíjese bien. Si el original es de su puño y letra, es inútil negar.
 —¡Debe ser una falsificación!
 —Sería difícil demostrarlo y mucho más cómodo probar lo contrario.

Un estremecimiento sacudió a la mujer y gruesas gotas de sudor perlaron su frente. Sacó un pañuelo de su cartera y se secó las manos. Antes de devolverle la carta al señor Joyce, le lanzó una última mirada.

—No tiene fecha. Si he escrito eso y lo he olvidado, debe datar de muchos años. Concédame un instante: voy a tratar de acordarme.

—Ya había observado que no tiene fecha; pero si esta carta llegara a manos del Ministerio Público, no dejarían de interrogar a los boys y éstos dirían en seguida que le fué llevada a Hammond el día de su muerte.

La señora Crosbie se retorció las manos y se hundió en su asiento como si fuera a desmayarse.

—¡Le juro que no he escrito esa carta!

El señor Joyce guardó silencio; apartó los ojos del pobre rostro angustiado y miró al piso. Reflexionaba.

—En consecuencia, —volvió a decir lentamente, —no tenemos necesidad de continuar esta entrevista. Si el que tiene la carta cree oportuno entregársela a la justicia, se le avisará a usted.

Aquellas palabras daban a entender que no tenía nada más que añadir; pero no hizo ademán de levantarse. Esperó un tiempo que le pareció muy largo. No miraba a Leslie, que permanecía sentada sin decir nada. Al cabo, fué él quien habló:

—Si no tiene usted nada más que confiarme, voy a regresar a mi oficina.

—¿Qué efecto cree usted que produciría esa carta sobre cualquiera que la leyera?—preguntó ella al fin.

—Creería que usted ha mentido, —le asestó el señor Joyce.

—¿Cuándo?

—Usted ha sostenido con persistencia que no había tenido relación alguna con Hammond desde hacia tres meses por lo menos.

—Todo este asunto me había trastornado. Esa terrible noche me parece una pesadilla. ¿Cómo extrañar que se me haya escapado algún detalle?

—Es lamentable que conserve usted un recuerdo tan preciso de los menores particulares de su entrevista con Hammond, y que al mismo tiempo se le escape el punto capital: su deseo, formalmente expresado, de su visita a su casa.

—No lo había olvidado; pero después de lo que ocurrió, no quise contarle. ¿Quién iba a admitir mi historia si yo reconocía que él había ido a mi casa a petición mía? Comprendo que es un error; pero perdí la cabeza, y después de haber dicho una vez que no tenía ninguna relación con Hammond, no podía retractarme.

Ahora, la señora Crosbie había recobrado su admirable sangre fría y oponía su candor a la sonrisa escéptica del señor Joyce. Tanta dulzura desarmaba.

—Va usted a verse obligada a explicar por qué escogió, para invitar a Hammond, la noche en que Roberto se hallaba ausente.

Los ojos de Leslie se fijaron en el abogado. Hasta allí, a éste le

La Carta

SINTEISIS DE LO ANTERIOR

Una dama de la buena sociedad de Singapur, la señora Leslie Crosbie, esposa de un plantador de caucho, da muerte a tiros una noche a Geoffrey Hammond, antiguo amigo de la casa y niño mimado de la colonia inglesa. Su versión de lo ocurrido establece la legítima defensa: Hammond se apareció a deshora en su casa, en ocasión de hallarse ausente su esposo, y trató de atropellarla, por lo que, viéndose impotente para defenderse, hizo uso del revólver de su marido, dándole muerte. Rodeada de la simpatía general, la dama es encarcelada bajo la acusación de homicidio; pero todo el mundo espera un veredicto absolutorio. Su abogado, el señor Joyce, viejo amigo de su esposo, abriga la misma esperanza; pero próxima ya la vista de la causa, es enterado por un pasante chino de su estudio, Ong Chi Seng, de la existencia de una carta en que la señora Crosbie le

gide a Hammond que vaya a su casa la noche del suceso. Esto trastorna todos los planes del señor Joyce, ya que la señora Crosbie ha mantenido en sus declaraciones que no sostenía relaciones de ninguna clase con Hammond desde hacía mucho tiempo. La carta se halla en poder de una china que ha sido la amante de Hammond hasta su muerte y que parece estar dispuesta a enviarla al fiscal si no se la compran. Ong Chi Seng le sirve de intermediario. Indeciso, el señor Joyce, con una copia de la carta, va a ver a la señora Crosbie a la prisión. La interroga de nuevo sobre sus relaciones con Hammond, y la dama vuelve a negar que lo viera y que le escribiera. El señor Joyce le muestra entonces la copia de la carta. Y al leerla, la señora Crosbie cambia bruscamente de actitud y da muestras de un inmenso terror.

W. Somerset Maugham

VERSIÓN de A. NÚÑEZ-OLANO.

habían parecido insignificantes: en aquel momento, agrandados por el terror, le parecían bellos. Ella contestó con voz temblorosa:

—Quería darle una sorpresa a Roberto. Su cumpleaños es el mes que viene. Yo quería regalarle otro fusil, y ya sabe usted lo estúpida que soy para todo lo referente a los deportes. Contaba con Geoffrey para que se encargara del asunto.

—Quizás los términos de la carta no están bien presentes en su memoria. ¿Querria volver a leerla?

—No: no es preciso,—dijo ella con vivacidad.

—¿Es así cómo una mujer le escribe a un amigo a quien quiere consultar sobre la compra de un fusil?

—Confieso, en efecto, que esa carta puede sorprender; pero ya sabe usted que soy impulsiva y que no siempre mido mis palabras. Reconozco que es estúpido. (Sonrió). Por lo demás Geoffrey Hammond no era un amigo cualquiera. Durante su enfermedad yo lo cuidé como una madre, y

si le pedí que fuera a casa en ausencia de mi marido, fué porque a éste no le agradaba encontrarse con él.

El señor Joyce se levantó y se puso a pasearse por el locutorio: meditaba lo que iba a decir. Al cabo, vino a apoyarse en el respaldo de su asiento y comenzó en tono de profunda gravedad:

—Señora: voy a hablarle muy seriamente. Este asunto me parecía muy sencillo. Un solo punto me preocupaba: por lo que se veía, usted no había disparado menos de cuatro veces sobre Hammond cuando ya estaba en el suelo. Parecía raro el que una mujer delicada, frágil, tan dueña de sí en general, fuera asaltada de súbito por un frenesí ciego. En rigor, se podía admitirlo, y a pesar de la estima general de que gozaba Hammond, yo me disponía a decir que era uno de esos hombres capaces de la violencia de que usted lo acusa. El hecho de que se haya sabido que vivía con una china, nos colocaba en un terreno favorable y le sustruía una buena parte de la simpatía pública. Habríamos explotado la reprobación que las relaciones de ese género despiertan siempre en las personas respetables. Yo le decía esta mañana a su marido que estaba seguro de su absolución, y no se lo decía para animarlo... Creo que el jurado ni siquiera se hubiera retirado a deliberar.

Los ojos de la señora Crosbie no se apartaban de los del señor Joyce: hubiérase dicho un pájaro fascinado por una serpiente. El abogado prosiguió en el mismo tono inexorable:

—Pero esa carta arroja una luz totalmente nueva sobre el proceso. Soy su abogado. La representaré ante la Audiencia. Sostendré la versión que usted me propone y organizaré mi defensa en consecuencia. Puede ser que la crea a usted: puede ser, también, que dude. Mi deber de abogado es persuadir al jurado de que su caso excluye todo veredicto de culpabilidad. En cuanto a mi opinión personal, carece de importancia.

Con gran sorpresa, creyó observar una expresión de ironía en la señora Crosbie. Picado, continuó más secamente:

—¿Seguirá usted negando que Hammond fué a su casa por invitación suya, y voy a ir más lejos todavía: por ardiente invitación suya?

La señora Crosbie vaciló. Pareció reflexionar.

—Se puede probar que la carta le fué llevada por uno de mis boys, que fué en bicicleta.

—La credulidad tiene límites. ¿Cuántas sospechas no va a despertar esa carta? No me atrevo a decir lo que yo mismo he pensado. No le pido nada, fuera de lo necesario para salvar su cabeza.

La señora Crosbie lanzó un agudo grito. Verde de terror, saltó:

—¡No irán a ahorcarme!
 —Si se llegara a probar que usted no mató para defenderse, sería deber de los jurados dictar un veredicto de culpabilidad. Entonces se trataría de un asesinato y la Audiencia no podría hacer otra cosa que pronunciar la sentencia de muerte.

—Pero ¿qué se puede probar?
 —Yo no sé lo que se puede probar. Usted sí lo sabe. Yo no deseo saberlo. Pero si se despiertan las sospechas; si se sigue esta pista y se interroga a los indígenas ¿qué es lo que se descubrirá?

La señora Crosbie se empequeñeció de pronto y se desplomó antes de que el abogado pudiera sujetarla: se había desmayado. El señor Joyce buscó agua en torno suyo inútilmente. Pero no llamó: había que evitar los testigos a toda costa. Tendió a la mujer en



el suelo, y cuándo aquélla abrió los ojos, su expresión le conmovió.

—No se mueva,—le dijo.—Dentro de un instante se sentirá mejor.

—¡Usted no dejará que me cuelguen!—imploró ella.

Convulsos sollozos la sacudieron. En voz baja, él se esforzó por tranquilizarla.

—¡Recóbrese, en nombre del cielo!

—Espere un minuto.

Y a fuerza de voluntad, pronto pareció más tranquila.

—Ayúdeme a levantarme.

El le tendió la mano y volvió a ponerla en pie. Apoyándose en su brazo, ella tornó a ganar su asiento, en el cual se hurdió.

—No me hable,—dijo.

—Bien.

Cuando al fin ella se decidió a hacerlo, fué para decir algo inesperado:

—¡En qué atolladero me he metido!—suspiró.

El abogado no respondió y volvió a reinar el silencio.

—¿No hay modo de recobrar esa carta?

—Supongo que no me habrían hablado de ella si la persona que la tiene no estuviera dispuesta a venderla.

—¿Quién es?

—¡La china de Hammond, pardiéz!

Los pómulos de la señora Crosbie se inflamaron.

—¿Y quiere mucho?

—Creo que se da perfecta cuenta de su valor. ¡Qué enorme suma irá a pedir!

—¿Va usted a dejar que me ahorquen?

—¿Cree usted que es tan sencillo recobrar la posesión de una pieza de convicción tan inesperada? Es lo mismo que sobornar a un testigo. Ni siquiera debería escuchar semejante proposición.

—Entonces ¿qué va a ser de mí?

—La justicia seguirá su curso.

Ella palideció y tornó a estremerse.

—Pongo mi suerte entre sus manos. Sé que no tengo derecho a pedirle que cometa una indelicadeza.

Sorprendido por aquella voz emocionada, que el habitual dominio de sí misma de la señora Crosbie hacía aun más conmovedora, el señor Joyce se sintió flaquear. Ella lo miraba con ojos humildes, y él comprendió que si rechazaba su imploración, aquella mirada lo perseguiría toda su vida. Después de todo, nada podía resucitar ya al desgraciado Hammond. ¿Cuál podía ser la verdadera explicación de aquella carta? No había derecho a creer que ella había matado sin provocación. A fuerza de vivir en Oriente, el señor Joyce había perdido un poco de su rigidez profesional. Miraba al piso con obstinación. Le costaba trabajo aceptar la idea de una intervención que juzgaba indigna de él. Las palabras se le quedaban en la garganta y se sentía furioso contra la señora Crosbie.

—No conozco bien la situación económica de su marido,—dijo al cabo.

La señora Crosbie se estremeció de esperanza.

—Tiene muchas acciones en la mina de estaño e intereses en dos o tres plantaciones. Supongo que podría procurarse el dinero.

—Pero habría que decirle para qué.

Ella permaneció pensativa un instante.

—Me ama y hará cualquier sacrificio por salvarme. ¿Es indispensable mostrarle la carta?

El señor Joyce se estremeció. Ella se apresuró a añadir:

—Roberto es uno de sus viejos amigos. No le pido nada para mí,



sino que piense en un hombre honrado que siempre ha procedido bien con usted.

El señor Joyce no respondió. Se levantó para partir, y la señora Crosbie, reconquistada su gracia, le tendió la mano. No obstante su emoción, supo dominarse lo bastante para despedirse de él como una dama.

—Ha sido usted muy amable en tomarse tanto trabajo por mí. No sé cómo expresar mi reconocimiento.

*
El señor Joyce regresó a su despacho, se sentó en silencio y reflexionó. Sentía escalofríos. Al cabo, el discreto golpe que esperaba resonó en la puerta. Ong Chi Seng entró.

—Precisamente, iba a salir a almorzar, señor.

—Muy bien.

—Venía a preguntarle si me necesitaba, señor.

—No lo creo. ¿Convino una nueva cita con el señor Reed?

—Sí, señor. Vendrá a las tres.

—Bien.

Ong Chi Seng se encaminó hacia la puerta. Sus afilados dedos habían agarrado ya el pomo de la misma, cuando se volvió de pronto, como para acabar su pensamiento.

—¿No tiene nada que mandar a decirle a mi amigo, señor?

—¿Qué amigo?

—El de la carta de la señora Crosbie al difunto Hammond, señor.

—¡Ah! Lo había olvidado. Le he hablado de ello a la señora Crosbie y niega haber escrito esa carta. Es falsa, seguramente.

El señor Joyce sacó la copia del bolsillo y se la tendió a Ong Chi Seng, que simuló no advertir aquel ademán.

—En ese caso, señor, ¿usted, sin duda, no ve inconveniente en que mi amigo la entregue al Ministerio Público?

—Ninguno. Pero no comprendo

bien qué es lo que ganara su amigo con eso.

—Mi amigo, señor, cree que su deber es ayudar a la justicia.

—Pues no seré yo quien trate de disuadir a nadie de que cumpla con su deber, Ong Chi Seng.

Sus ojos se encontraron. Habíanse comprendido; pero nada en sus actitudes lo demostraba.

—Así lo entiendo, señor. Pero, de acuerdo con lo que sé del asunto Crosbie, estimo que la presentación de esa carta puede ser muy perjudicial a nuestro cliente.

—Siempre he tenido una alta opinión de su sentido jurídico, Chi Seng.

—Por ello he pensado, señor, que si yo consiguiera persuadir a mi amigo de que decidiera a la china a entregarnos la carta, ello podría evitar muchos disgustos.

El señor Joyce pareció sumergirse entre sus papeles.

—Supongo que su amigo es hombre de negocios. ¿A qué pre-

(Continúa en la Pág. 52)

UN EPISODIO IGNORADO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

por E. Matamoros Lucha.



E. MATAMOROS Y LUCHA, notable periodista hondureño que cooperó a la revolución cubana contra la dictadura de Machado. Matamoros Lucha se encuentra hoy en Cuba, exilado de su país y en una situación análoga a la de los revolucionarios cubanos a quienes ayudó en 1931.

Preámbulo.—

CORRÍA el año de 1931. El Poder Ejecutivo, divorciado de la Carta Fundamental, asfixiaba al pueblo cubano. El estudiantado ofrecía en holocausto el divino tesoro de su juventud. La protesta se hizo unánime y los medios de acción eran radicales por ambas partes. Mientras el petardo y la recortada daban el alerta fúnebre de la oposición, el Gobierno tomaba represalias sangrientas, a veces por manos tan siniestras como las de Arsenio Ortíz y Cabrera. Tesonera y valiente, la intelectualidad de la perla antillana pedía solidaridad a sus hermanos del ideal libertario del continente. ¿Era posible guardar silencio? ¡Callar, no sólo era cobardía, era equivalente a solidarizarse con el crimen! Y, pluma en ristre, los más famosos panfletarios fustigaban las espaldas del tirano... ¡Dichosa la juventud americana que en esos momentos pensaba en Cuba!

La distinguida profesora cubana señorita Mercedes Rodríguez Coto me tenía al día, desde esta Habana cosmopolita y paradisiaca—entonces tumultuaria e insegura—de la dolorosa situación, por medio de cartas, panfletos y periódicos que me enviaba a Tela, acompañados de fervorosas súplicas de exaltado patriotismo para que mi pluma se multiplicara y se uniera a la gran cruzada. Fue así como nació en Tela, Atlántida, una sociedad secreta que yo presidía, afiliada a los estudiantes hondureños, bajo el nombre de "Pro-Libertad de Cuba". Y en mi periódico *El Chorotega*, en *El Norte*, de la Ceiba, y en otros más, publiqué diversos artículos de combate, entre ellos *El Paquidermo con Gafas*, *Rumores de Intervención* y *Tragedia*.

Honduras ha sido siempre—y yo deseo que siga siéndolo—una hermana en el dolor cubano, como lo probó antaño, nombrando comandante del puerto Cortés al glorioso divisionario Maceo, colocando a Tomás Estrada Palma de director general de Comunicaciones y dando asilo seguro a Máximo Gómez, valiente entre los valientes, allá, en 1882, cuando desde su asilo en Norteamérica lo llamaron Martí, quien también tuvo en Honduras el calor de un hogar y un pecho amigo que latió al unísono del suyo en sus horas de ostracismo.

El "Ferrer II" a la vista.—

Acababa de ser nombrado jefe

del Comando Militar de Tela el general Toribio Ramos, ciudadano cultísimo y militar consciente del deber que le imponían los galones ganados en cien batallas, siempre defendiendo la legalidad en nuestras luchas intestinas. Ya hacía de secretario suyo, gozando de su más absoluto afecto personal.

Una mañana, frente al edificio de la Comandancia del Puerto y allá en la lejanía del mar, se colocó "a la vista" un velero con todas las características del pirata. Ancló al fin, y el oficial encargado de recibirlo lo encontró tripulado por una veintena de cubanos, patilludos todos y todos en estado lastimoso. No traían papeles, carecían de víveres y el barco mismo requería reparación.

Con paso marcial, el comandante Alfredo Lima Tardiff, que era el jefe de la expedición cubana, se adelantó al oficial hondureño y le manifestó su condición de perseguido de Machado, demandando amparo y solidaridad. Y aun cuando la identidad del manifestante como perseguido político no estaba bien establecida, como que en Honduras se sentía la tragedia de Cuba, no hubo dificultad para declararlo beneficiado por aquel sagrado precepto de nuestra Carta Magna que dice, más o menos: "El territorio nacional es asilo sagrado para todo perseguido político y dentro de las fronteras es libre todo esclavo".

El pueblo de Tela encontró un motivo de fiesta en el desembarco de los cubanos del *Ferrer II*, que eran el citado comandante Lima Tardiff, el doctor Ricardo Odio (no estoy seguro si se llama Ricardo o Eduardo) y otros oficiales y soldados de cuyos nombres sólo conserva mi memoria infiel los de Jesús Antonio Estrella, que en la actualidad es superintendente del edificio de la Secretaría de Agricultura, y José R. de la Paz Díaz, alcalde de un pueblo cercano a La Habana, y ex jefe de la división de Almacenes en la Secretaría de Obras Públicas.

Enrique Lefebvre.—

No sé si por carta del coronel Reina—hoy exilado en México—o por espontánea admiración, los cubanos se valieron de Enrique Lefebvre,—comerciante excelente, nacido en Honduras, pero de origen galo—para llegar hasta el comandante general Ramos y demandar no sólo garantías, sino ayuda económica y elementos bélicos para luchar por la libertad de su pueblo. El caso es que Lefebvre—amigo muy querido mío y que atesora un corazón de oro—puso a la orden de los cubanos cuanto desearon, y de acuerdo con Ramos y conmigo, les fué preparada una casa con muebles, despensa y todo—hasta electrola—y en ella estuvieron al calor de la amistad y distinción de todos los hondureños que conocieron y trataron.

Hay secretos militares que en mi condición de ex capitán de infantería no puedo violar; pero los cubanos cuyos nombres cito saben y pueden testificar cuán valiosa fué la contribución que hicieron los militares de Tela para la revolución cubana.

Un baile en casa del galo Lefebvre y un almuerzo típico a bordo del "Ferrer II".—

Después de un baile en casa de Enrique Lefebvre para los oficiales cubanos, en el cual se hizo derroche de votos por la solidaridad hondureña-cubana, y al brindar se fué hasta las profundidades de la historia de ambos pueblos, unidos por la lengua y por la raza, el comandante Lima, siempre atento y culto, invitó para un almuerzo típico cubano a bordo del velero de la expedición. El general Ramos no pudo naturalmente asistir y fui yo quien lo substituyó. No podré olvidar la emoción que sentí al oír las elocuentes frases del comandante Lima al expresar su reconocimiento por nuestra hospitalidad y ofrecernos en nombre de todos los buenos cubanos su gratitud eterna, mientras nos servíamos platos de congre, boniatos y frijoles negros. Recuerdo que, con voz entrecortada, apenas pude elogiar el esfuerzo de aquellos para mí grandes patriotas, llegando hasta una rememoración de Martí el Apóstol, Maceo el soldado, y algunos otros grandes de la epopeya. Y aun veo la lágrima que se desprendió de los ojos de Lima al abrazarme, visiblemente conmovido.

Cuarenta días después, y terminada una lucha titánica con el consúl norteamericano, el *Ferrer II* zarpaba rumbo a Cuba, con el propósito de libertarla en unión de otros revolucionarios. Andando el tiempo, el laconismo del cable nos informó que, caído Machado, anclaba el citado velero en la bahía de La Habana.

Más cubanos en Tela; el consúl de Uncle Sam interviene y una "división" de "apapipios" se presenta ante el cívico general Ramos.—

Por razones que no quiero recordar, la sociedad secreta Pro-Libertad de Cuba hubo de disolverse, acordándose que cada uno de sus miembros, si así lo deseaba, laborara por sí contra los violadores de la vida constitucional cubana.

Por mi parte, existían dos razones supremas para continuar mis esfuerzos a favor de la revolución cubana. Por una parte, mi ideología; y por la otra, las cartas de mi amiga la señorita Rodríguez Coto, dignas de la más fervorosa atención por parte de todo intelectual americano en aquellos momentos; y la demanda de varios estudiantes, entre cuyas firmas se leía la del infortunado González Rubiera, ante cuya tumba, y por los micrófonos de La Habana, varias veces he pronunciado oraciones que apenas han podido brotar de mi garganta, ahogada por la emoción evocadora de su sacrificio.

Estos fueron los motivos para que siguiera pensando en la libertad de Cuba. Y al llegar otros cubanos perseguidos, mis amigos y yo nos aliamos en una cruzada contra el consúl de los Estados Unidos del Norte, Mr. Fisher, que "personalmente y no como consúl"—según su frase gráfica—intereaba del general Ramos que entregara a los "apapipios" de Machado a varios de los cubanos, especialmente a un joven de apellido Mercado.

El radio llevó en sus ondas muchos mensajes cifrados hasta el palacio de Tegucigalpa, enclavado en las márgenes del Choluteca. Mi posición política se tambaleó; pero mi condición de periodista salió adelante en la contienda. Era yo redactor y corresponsal de una docena de publicaciones nacionales y extranjeras, entre diarios, semanarios y revistas, y pedí por telégrafo a mis compañeros de prensa la defensa de mi caso y la condena para el consúl poco honesto que llamaba "injuriosa" nuestra protesta en la prensa. Todos se hicieron solidarios. La opinión pública pidió la aprobación de los actos realizados por el poder militar de Tela; y como caso único en América, un periódico de pequeñas dimensiones y calificado de "injuriante" logró que un consúl extranjero, cansado de pedirme por medio del amigo Lefebvre que lo dejara en paz, hacia sus maletas y se embarcaba para Washington, no sé si cancelado su nombramiento o declarado "non grato" por Honduras... El caso es que la dignidad de nuestro Gobierno se colocó a la altura del deber patriótico. Y como un elogio bien merecido del militar paisano, copio aquí las palabras que desde el teléfono de la Comandancia de Tela fueron recibidas por Mr. Fisher en su último esfuerzo por quebrantar la voluntad del empleado público:

"La misma distancia que hay de su oficina a la mía, hay de la mía a la suya. Y como esta Comandancia nada tiene que tratarle, supongo que le toca a usted venir si aun tiene algo que alegar en el problema de los exilados cubanos". (Hay cubanos en La Habana que oyeron estas palabras de labios del general Ramos, y tuvieron para él frases de subido elogio). ¡Y créalo el lector o no, aquel indio siguió en el cargo hasta que otro régimen lo substituyó!

Una humorada de 5 lempiras.—

Los "apapipios" no se dieron perfecta cuenta de su situación, y cuando se les denegó todo derecho a la extradición, se echaron a la calle, hostigando a los exilados.

No con el propósito de poner en entredicho la seriedad de nuestra Policía, sino sólo a título de nota de buen humor, relataré aquí lo que le sucedió a uno de esos malos cubanos que realizaban la innoble tarea de perseguir a los revolucionarios fuera de Cuba.

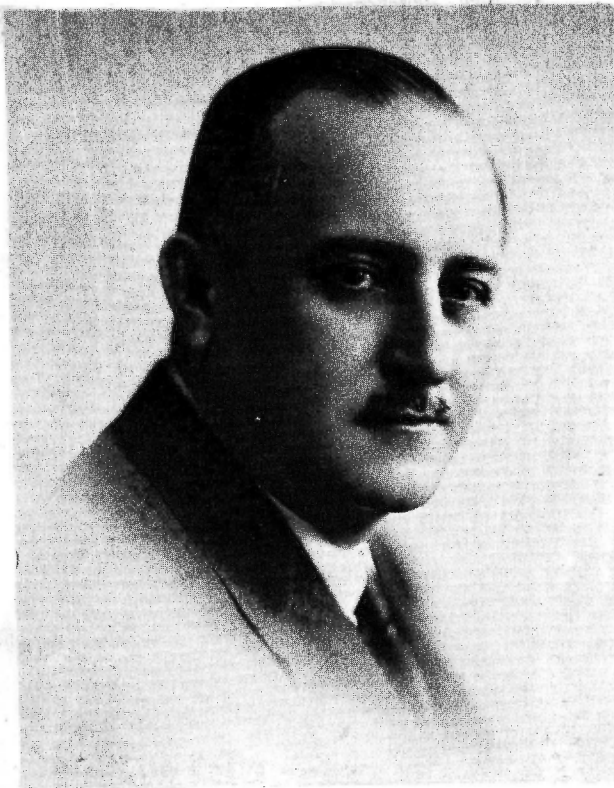
Una noche se presentó ante el director de Seguridad un exilado, manifestando que otro cubano lo molestaba, sin dejarlo siquiera parpadear, conminándolo a que regresara con él a La Habana.

El director estaba de buen humor y mirando la fuerte musculatura del cubano, le dijo muy serio:

—Aquí todos ustedes son cubanos con iguales garantías que los ciudadanos hondureños... Amonestáremos al sujeto ese... pero—concluyó jocoso el viejo policía—supongo que ya usted sabrá que aquí cobramos sólo cinco lempiras de multa por cada bofetada que se pega... y que en Honduras nunca falta quien responda por un cubano libre.

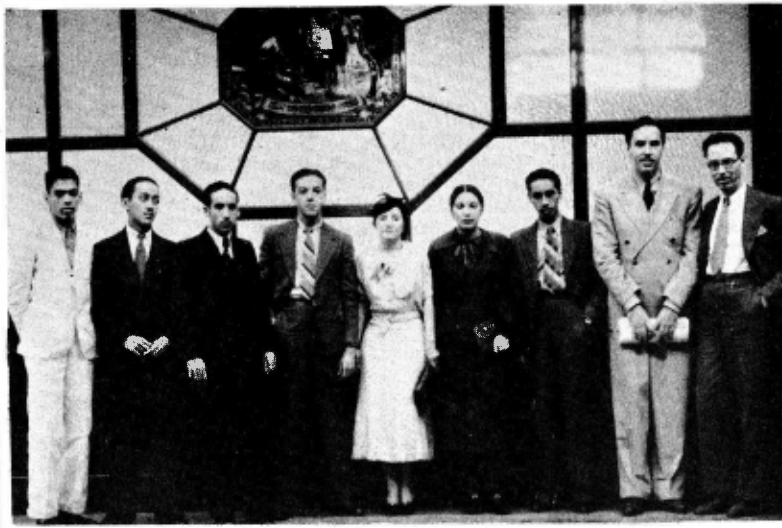
Al día siguiente se embarcaba el "apapipio" para La Habana, renegando de la inhóspita Honduras y llevando espejuelos oscuros; y yo sacaba a un detenido (Continúa en la Pág. 54)

DE LA HORA DE AHORA



ALMUERZO A LOS ESPOSOS FARELLI-BOVI.—Presidencia del almuerzo homenaje ofrecido a los esposos Tina FARELLI y Cav. Arturo BOVI al cumplir veinte y cinco años de labor artística en Cuba. Entre los concurrentes figuran el maestro Eduardo SANCHEZ DE FUENTES, la señora Maria FANTOLI y nuestro distinguido compañero Juan BONICH.

El doctor Francisco M. FERNANDEZ, ex secretario de Sanidad y ex representante a la Cámara, que acaba de fallecer en Miami. (Foto Encanto).



LOS ESTUDIANTES DE GUANTANAMO QUIEREN UN INSTITUTO.—Grupo de estudiantes de Guantánamo (Oriente), que visitaron CARTELES para solicitar el apoyo de esta revista a sus gestiones en pro de una Escuela de Segunda Enseñanza para esa importante ciudad oriental. Los distinguidos visitantes fueron recibidos por nuestros compañeros Luis G. WANGUERMERT y Jess LOSADA.

(Fotos Funcasta).



EL JUICIO CONTRA EL SARGENTO ROSALES.—El sargento Heriberto ROSALES, ex jefe del puesto de Majagua, que está siendo juzgado por la Audiencia de Camagüey como autor por participación directa del asesinato del comerciante don Andrés Piñero. Según las declaraciones de los testigos, el móvil del crimen fué el robo.



LOS AUXILIARES Y MENSAJEROS DE TELEGRAFOS EN "CARTELES"—Comisión de Auxiliares y Mensajeros de Telégrafos que visitó la redacción de CARTELES para expresarnos su reconocimiento por el apoyo prestado a la ley que les eleva de categoría.

Flora DIAZ PARRADO, escritora distinguida, secretaria de la Legación de Cuba en Chile, que acaba de editar una interesantísima novela-ensayo con el título de "Mis Tinieblas". Este libro de Flora Díaz Parrado ha merecido elogios entusiastas de la crítica sudamericana.

EL PROFESOR MALINIAC EN LA ACADEMIA DE CIENCIAS.—El profesor Jacques MALINIAC, famoso especialista norteamericano en cirugía plástica y reconstructiva, en el momento en que hacía su presentación a la Academia de Ciencias de La Habana el doctor Roberto MACHADO ORTEGA.



EL NIETO DE NAPOLEON I ACABA de MORIR en FRANCIA



El conde LEON, hijo del emperador y de Eleonora Denuelle, y padre del conde Gastón, que acaba de morir.

Pobre, olvidado y triste, acaba de morir en Francia el nieto de aquel gran militar que asombró al mundo, apoderándose de media Europa. El muerto deja un hijo que continuará la línea bastarda de los napoleónidas.

por Maurice Leroy—
(VERSIÓN de M. M. V.)



NAPOLEON I tuvo tres hijos. Uno, legítimo, el rey de Roma, con la emperatriz María Teresa, hija del emperador de Austria; y dos bastardos, uno con Eleonora Denuelle de la Pleigne y otro con María Waleska. El nieto del emperador que acaba de morir, era hijo del conde Leon, el primero de los bastardos.



Eleonora DENUELLE DE LA PLEIGNE, madre del conde Leon.

PARIS, febrero.

MI PADRE, el conde Gastón Leon, detestaba toda publicidad. Y sin embargo, era nieto de Napoleón.

El hombre que me dijo esas palabras es de baja estatura y rudo; su voz aguda parecía querer penetrarme, mientras que su mirada se embotaba tras las gafas de carey. Estábamos de pie, frente a un modesto establecimiento en el que los bocales llenos de confitería disputan el espacio a los libros pesadamente encuadernados.

El diálogo se desarrolló en Montaut, villa coquetona de las Landas, a pocos kilómetros de Dax. En aquella casa murió el conde Leon. Y en el pequeño cementerio, en torno al cual parece demorarse el camino, reposa desde hace unos cuantos días el nieto de Napoleón el Grande, que se llevó consigo todo el secreto de una existencia sórdida...

—He aquí la historia—me dijo el hijo adoptivo del difunto.—El 15 de diciembre de 1806 nació en el número 29 de la calle de la Victoria, a manos del maestro victorero René Marcher, el hijo bastardo del emperador, inscripto inmediatamente como hijo "de la señorita Denuelle de la Pleigne, rentista, de 20 años de edad y de padre ausente".

—El padre ausente estaba lejos, en efecto: un correo que se le dirigió no pudo llegar a él hasta el 31 de diciembre, en Lulstuck, en territorio ruso. El mariscal Lefevre informó del feliz acontecimiento a Napoleón, que lanzó un grito de alegría:

—¡Por fin tengo un hijo!

Un nuevo amor de Napoleón

—¿Quién sabe qué sueño mayor forjaba ya? ¡La adopción del queño Leon le permitiría acaso no repudiar a Josefina, a la que amaba siempre! Pero los acontecimientos iban a decidirse de otra manera. Al día siguiente, el 1º de enero de 1807, dirigiéndose en berlina hacia Varsovia, el emperador se encontró a María Waleska a pocos kilómetros de la capital y se olvidó de Eleonora Denuelle.

—Eleonora Denuelle de la Pleigne era la esposa divorciada de un capitán de dragones, Francisco Revel, que había estado mezclado a ciertas historias. Carolina Bonaparte, que la había conocido en

casa de madame Campan, se la llevó como lectora. Durante una visita que hizo Napoleón a su hermana, la vispera de Austerlitz, el conquistador se fijó en la bella lectora...



con su tercer hijo, el rey duque de Reichstadt, muerto en Austria.

El emperador se condujo muy correctamente con su hijo. Lo puso al cuidado de la nodriza de Aquiles Murat y le dió por tutor al barón de Nauvieres. Le constituyó una renta de 12,000 francos y, en 1815, antes de abdicar, le donó la suma de 100,000 francos. Pero el conde Leon cayó rápidamente en la peor miseria. Estuvo en la cárcel por deudas; tuvo varios duelos y se vió en el caso de irse a Inglaterra. Napoleón III le se-

ñaló una pequeña pensión, pero murió miserable en Pontoise, el 14 de abril de 1881. Sus vecinos le pagaron el féretro y se le enterró en la fosa común.

Sus descendientes fueron numerosos, entre ellos el actual conde Gastón Leon, que acaba de morir. Había nacido en París el 1º de junio de 1857.

Mi interlocutor me hizo el relato de una tirada, con la mano derecha colocada negligentemente en una actitud familiar en el saco cruzado. Luego registró en su buró y sacó una vieja litografía, tendiéndomela con un gesto de gran señor. Veo en ella un perfil muy napoleónico. Al pie de la imagen se lee esta inscripción: "El conde Leon, bastardo del em-

perador", según una litografía anónima.

—¿El conde Gastón era su padre adoptivo?—le pregunté.

—Sí. El no se ocupaba de política. Escaso de fortuna, hizo sólidos estudios y se ocupó durante largos años en la colocación de diccionarios. Fué un empleado modelo. Para que se convenza lea esta carta que la dirección de las Ediciones Larousse envió a mi madre el día de su fallecimiento.

Y me tendió una carta con un membrete comercial en la que se leía:



La condesa María WALESKA, por quien olvidó Napoleón a Eleonora Denuelle.

"Hemos apreciado siempre la perfecta honorabilidad y la corrección absoluta en los negocios de vuestro llorado esposo..."

—Por otra parte—continuó con su voz aguda el hijo adoptivo del difunto—envió un pequeño obsequio a mi pobre madre el día de los funerales.

—¿Es usted su único heredero?—pregunté.

El hombrecito me miró gravemente.

—No; yo soy también un bastardo. Somos una familia de bastardos. Tenía seis años cuando el conde Leon se casó con mi señora

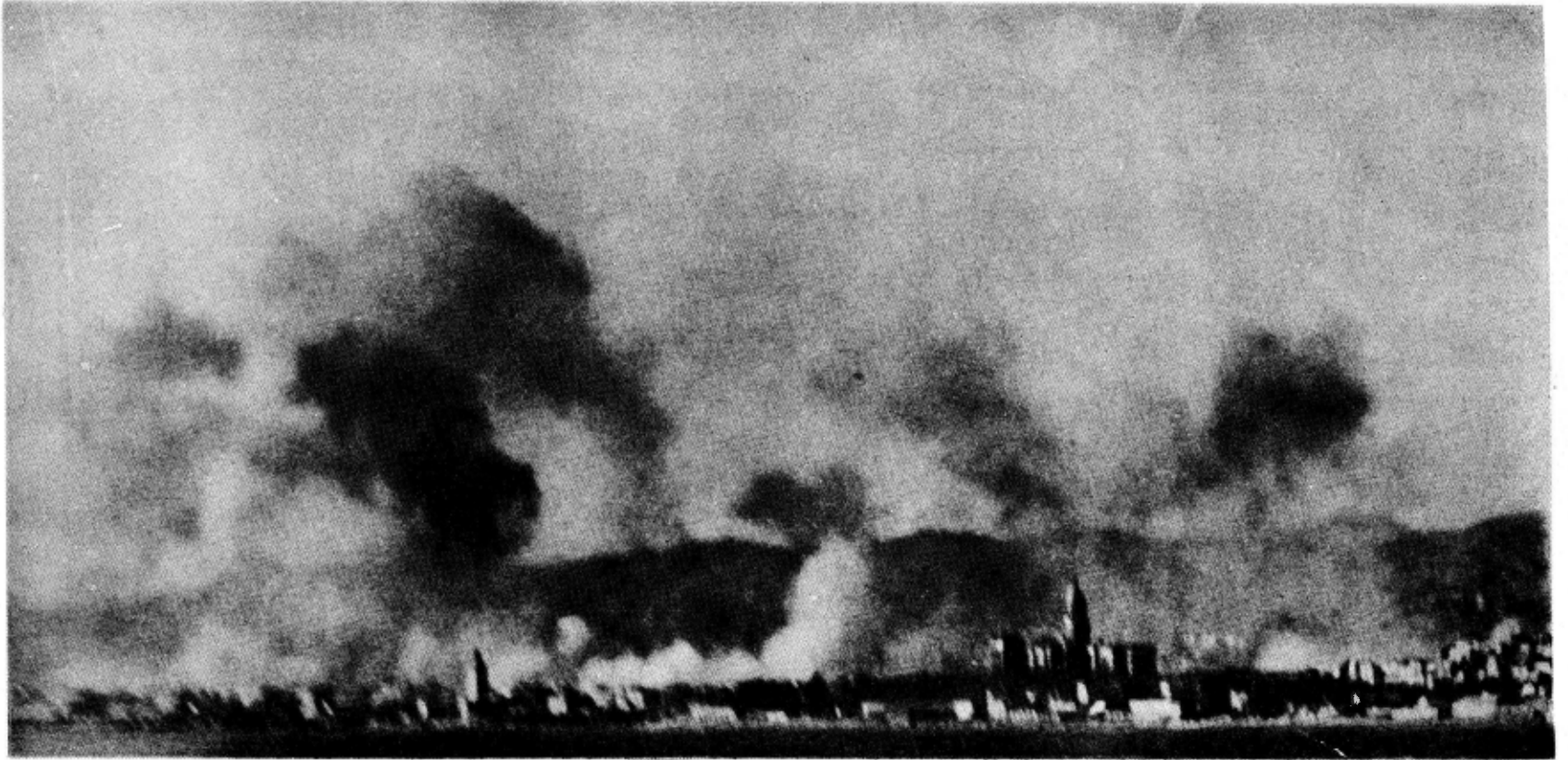
(Continúa en la Pág. 52)



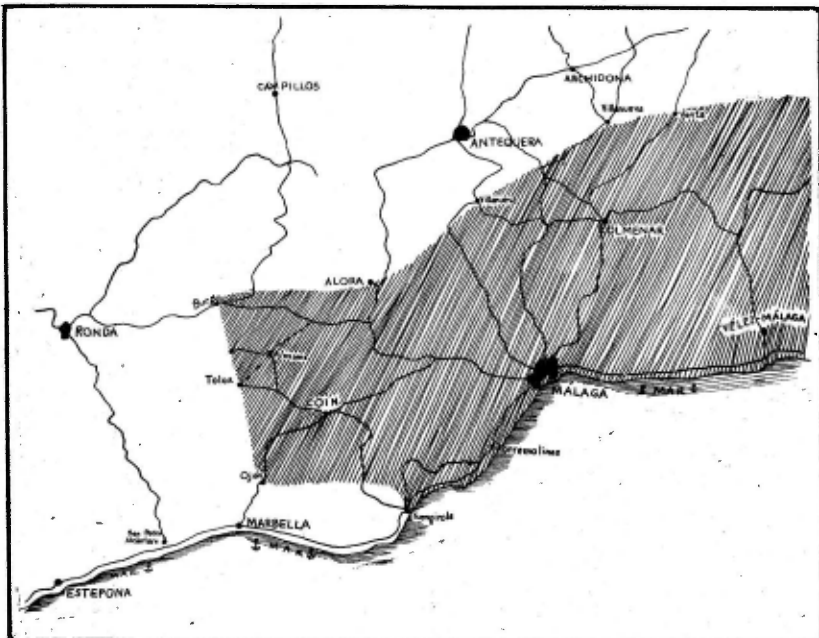
Alejandro COLONNA, conde de Waleska, hijo de Napoleón y María Waleska.

CARTELES!

LA TOMA DE MÁLAGA POR LAS TROPAS DE FRANCO



Dos aspectos de la ciudad ardiendo bajo el bombardeo de los aviones y de los buques de la escuadra rebelde, en los momentos en que se libraba el combate decisivo al este de Fuengirola. Las fotos fueron tomadas desde el crucero rebelde "Canarias".



El mapa de las operaciones. La zona sombreada es el territorio ocupado por los rebeldes después de su victoria en Málaga.



La ciudad de Málaga, incendiada por las bombas rebeldes. Estas dos fotografías fueron tomadas desde un buque inglés anclado en el puerto.

EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE POUCHKINE

POR E. V. CHIRAKI

ALEJANDRO Pouchkine, el gran poeta nacional de Rusia, cuyo centenario acaba de celebrarse, nació en Moscú, el 26 de mayo de 1799, heredero de una familia de nobles arruinados pero orgullosos de su abolengo.

Su bisabuelo materno fué el famoso general abisinio Hannibal, llevado a Moscú por Pedro el Grande, que gustaba rodearse de tipos exóticos. El general Hannibal se decía descendiente del gran guerrero cartaginés, y es de él de quien heredó Pouchkine los rasgos negroides que, por contraste con sus ojos azules, le daban un aspecto tan peculiar y extraño.

Cuando Pouchkine murió, el suplemento literario del periódico "El Inválido Ruso" anunció así su trágica desaparición:

"El astro de nuestra poesía ha desaparecido del firmamento. Pouchkine ha muerto en plena fuerza, sin haber terminado su periplo glorioso. ¿Cómo encontrar palabras que puedan expresar nuestro dolor? Y ¿para qué? Todos los corazones rusos sangran. ¡Oh, Pouchkine, nuestro poeta! ¡La alegría y el orgullo de nuestro pueblo! Murió el 10 de febrero de 1837, a las 2 y 45 minutos de la tarde".

Por esas líneas, el redactor jefe del "Inválido Ruso" recibió una reprimenda del ministro de Instrucción Pública, conde Ouaroff:

"¿Qué significa eso?—le escribió el ministro.— ¡Pouchkine no era siquiera un hombre de Estado ni un gran jefe militar! ¿Qué hay de tan glorioso en el arte de escribir versos?"

Si esa fué la actitud del mundo oficial y también la de la aristocracia, desde hacía mucho tiempo hostil al poeta, el pueblo, en cambio, sintió un dolor inmenso.

"Durante tres días — cuenta Mme. Mechtchersaia-Karamzina— la multitud se apretujó en la casa mortuoria, una multitud heterogénea de viejos, niños, alumnos de las escuelas, hombres del pueblo, mujeres que iban a inclinarse ante el cadáver del poeta popular".

Más de 30.000 personas desfilaron frente al féretro de Pouchkine. En la calle formaba cola el pueblo y eran muchos los que lloraban...

Los representantes de las naciones extranjeras en San Petersburgo advirtieron perfectamente que era el pueblo el que rendía homenaje al poeta difunto. El ministro de Sajonia informó a su Gobierno que la memoria de Pouchkine era honrada sobre todo por las clases inferiores de la población. Otro representante alemán constató que eran sobre todo las masas populares las que lloraban al poeta.

Los testigos rusos confirman todos esa impresión de los diplomáticos extranjeros. A. I. Turgueneff escribió:

"Solo la aristocracia ha dejado de rendir homenaje al gran genio ruso, y ninguno de los altos dignatarios de la corte acompañó su cadáver".

El dolor y la indignación populares fueron expresados por Lermontoff, cuyo poema, "La Muerte de un Poeta", copiado a mano, se difundió por toda ciudad.

La explosión de la cólera popular no dejó de inquietar a los círculos aristocráticos. El mismo zar se conmovió.

El Gobierno prohibió a los periódicos que hablaran de Pouchkine, no sólo de la situación en



Alejandro POUCHKINE
(Escultura de Sergio Konenkoff).

que murió sino también de su obra literaria.

El teatro Alejandrina recibió la orden de hacer desaparecer de su repertorio la obra de Pouchkine, "El Caballero Avaro". Por haber escrito su poema, Lermontoff fué expedido al Cáucaso, al ejército que luchaba contra los montañeses.

Para evitar manifestaciones, el Gobierno cambió la hora y el lugar de las honras fúnebres; éstas se desarrollaron no en la catedral de Kazan, sino en una iglesia, y el sepelio, que debía tener lugar por la tarde, se efectuó en plena noche bajo la dirección del jefe de Policía Dubelt.

Hasta el poeta Joukovsky, tan monárquico, se sintió indignado. "En plena noche—escribe—no fuimos más de una decena de amigos los que asistimos al sepelio de Pouchkine, y todavía nos vimos rodeados de policías".

El amigo de Pouchkine, el príncipe Xiazemski, escribió por su parte:

"Sin exageración puede decirse que el cuerpo del poeta fué seguido por los gendarmes y no por sus amigos, esto sin hablar de los piquetes de soldados apostados en la noche. Espías disfrazados, pero a pesar de eso reconocidos, trataban de no perder palabra de nuestras lamentaciones, pero no oyeron otra cosa que nuestro silencio y nuestro llanto".

Pouchkine fué enterrado secretamente, como un criminal, no en San Petersburgo sino en Michalovskoie.

Al gobernador de Pskov se le advirtió que no debía ser divulgada la hora de las exequias. El féretro fué colocado sobre un simple trineo, seguido de un solo ami-

go de Pouchkine, A. I. Turgueneff, y de numerosos gendarmes.

Pero los campesinos que pudieron asistir al entierro del poeta en el camposanto del monasterio de Sviatogorski, lloraban silenciosamente.

Así se enterró al más grande de los poetas rusos.

Pouchkine no tuvo otra fortuna que el producto de sus obras literarias.

Además, Pouchkine nunca escribió nada que fuera puramente comercial. Así se vió obligado a exclamar un día ante su esposa: "¡Dios sabe que me es imposible escribir libros con el objeto único de ganar dinero!"

He aquí algunas cifras que darán idea de los honorarios que recibía Pouchkine por sus obras:

El libro de versos de Pouchkine publicado en 1825, le dejó al poeta la suma de 9.040 rublos.

El primer canto del "Eugenio Oneguín" le valió a Pouchkine 6.713 rublos, y la conversación de Taciána con su vieja "niania", 600 rublos.

En general los honorarios de Pouchkine se le pagaban a razón de 10 rublos por línea.

Así, pues, Pouchkine vivía sobre todo de su pluma, porque su sueldo como funcionario del ministerio de Estado no le daba, a partir de 1831, más que 5.000 rublos al año, y su parte en las rentas de las tierras familiares, 2.000 rublos anuales.

La situación material del poeta se agravó después de su matrimonio con Natalia Nicolaievna Goncharova.

"Yo había pensado—escribió a su amigo Nachtekiné—que mis gastos se triplicarían pero se han decuplicado".

El 2 de mayo de 1835, Pouchkine quiso ir de San Petersburgo e ir a enterrarse al campo. Pero el emperador Nicolás no le dejó partir, impidiéndole al mismo tiempo escribir en los periódicos.

Pouchkine escribió entonces a Nachtekiné: "El zar no quiere que sea ni propietario ni periodista. Y nosotros no tenemos un centimo de renta segura, pero en cambio tenemos 30.000 rublos de gastos seguros"...

Pronto se vió obligado Pouchkine a ceder a su hermana sus rentas de las tierras y su sueldo al Fisco, para cubrir una deuda de 43.333 rublos.

He aquí una lista significativa de la situación financiera del poeta:

1º de febrero, recibido a cambio del chal turco de Natalia Nicolaievna, 1.250 rublos.

13 de marzo, empeñados mi reloj y la tetera de plata en 650 rublos.

1º de julio, aceptada una letra por 8.000 rublos

19 de septiembre, letra por 10.000 rublos.

La deuda a los criados era, en 1836, de 1.092 rublos.

En el momento de la muerte trágica del poeta, la deuda total de Pouchkine se elevaba a 138.988 rublos, de ellos 3.364 rublos a la modista de la señora Pouchkine.

Pouchkine es conocido en el mundo especialmente por sus dramas "Eugenio Oneguín", "Boris Godunoff" y "El Gallo de Oro", que fueron llevados a la escena lírica por los grandes compositores rusos Tschaikowski, Mousorgsky y Rimsky-Korsakoff.

Su vasta obra poética es tan típicamente rusa, que resulta extraordinariamente difícil verterla a otros idiomas. Pouchkine, luchador indomable, fué y sigue siendo el verdadero fundador de toda la literatura rusa, como lo dijo Máximo Gorki. Conectado al pueblo ruso por todas las fibras de su genio, expresó vigorosamente sus ideales y sus sentimientos.

Por eso su obra conserva a través de los años la frescura y se la encuentra en las bibliotecas y en los clubs, en casa del obrero y del soldado, del médico y del ingeniero.

Los héroes de Pouchkine siguen hablando en Rusia desde la escena y desde la pantalla, y sus versos se repiten y cantan en todas partes. Sus temas han servido de base a las mejores obras de los músicos y los pintores rusos. Y las frases de Pouchkine siguen siendo de uso corriente en el lenguaje popular, como los refranes.

Por eso se ha celebrado solemnemente su centenario en Rusia, con ediciones populares de las obras del gran poeta, erigiéndole monumentos nuevos, organizando una exposición consagrada a su memoria y abriendo un Museo Pouchkine en Leningrado y otro en Michalovskoie.

Dotado de un sentido exquisito del honor, Alejandro Pouchkine sufría terriblemente con el carácter frívolo y ligero de su esposa, la bella Goncharova, comparada por sus contemporáneos a la Madonna del Perugino.

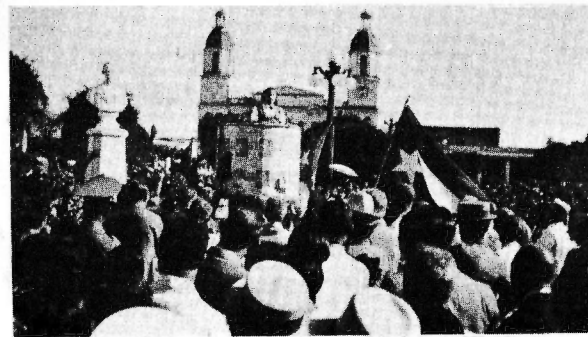
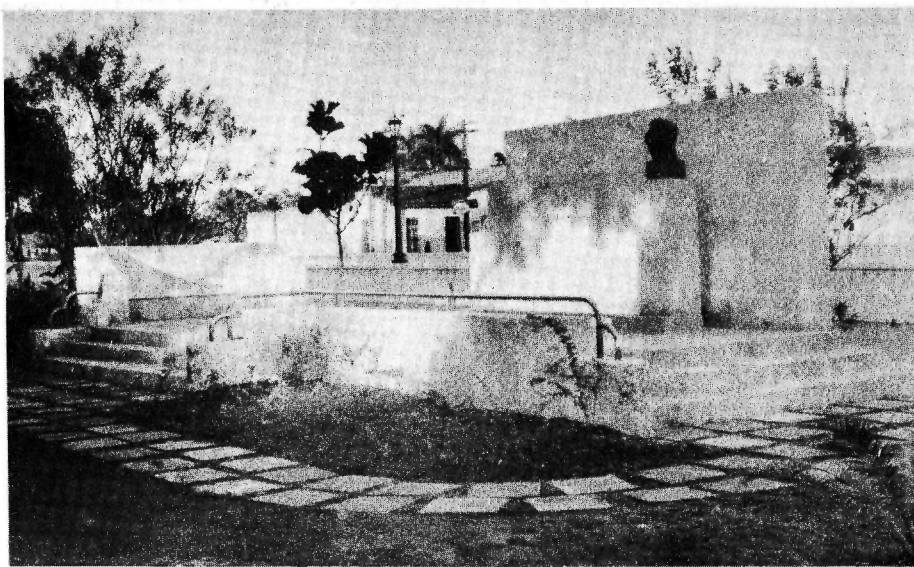
Las asiduidades de un oficial, llamado d'Anthés, que la admiraba muy de cerca, le ofendieron y Pouchkine le retó a duelo.

El duelo se efectuó el 8 de febrero de 1837. Pouchkine, mortalmente herido, murió dos días más tarde.

POR LA REPÚBLICA



EL DÍA DE MARTI EN MANZANILLO.—La multitud congregada en torno a la estatua del Apóstol, durante la colocación de las ofrendas florales.
(Foto Salvador Sadurni).



EL DÍA DE MARTI EN MANZANILLO.—Una alumna de la Escuela Superior hablando al pueblo durante el solemne acto celebrado el 28 de enero en Manzanillo, para conmemorar el aniversario del nacimiento del Apóstol.
(Foto Salvador Sadurni).

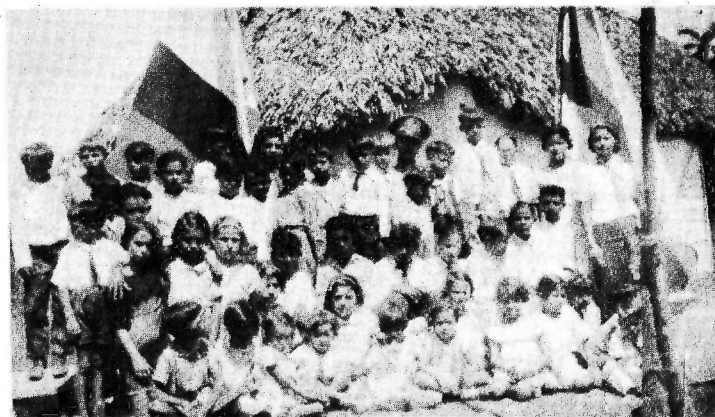


GUANAJAY RINDE HOMENAJE AL APOSTOL.—Bello monumento a Martí inaugurado en la villa de Guanajay el día 28 de enero, aniversario del nacimiento del Apóstol.
(Fotó CARTELES)

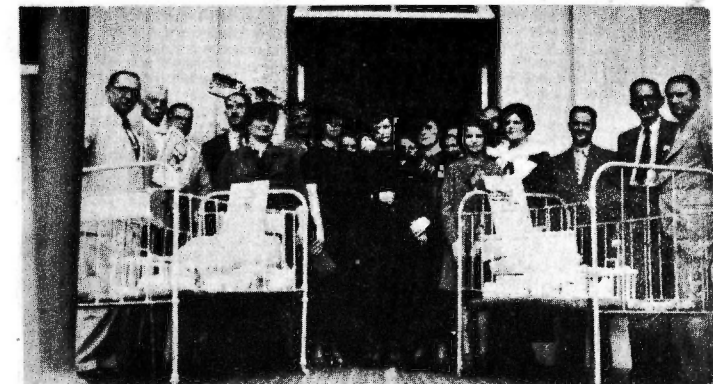


LA CENA MARTIANA EN GUANAJAY.—Presidencia de la Cena Martiana de Guanajay, celebrada en los salones del Centro Progresista y a la que asistieron más de 300 personas.
(Foto CARTELES).

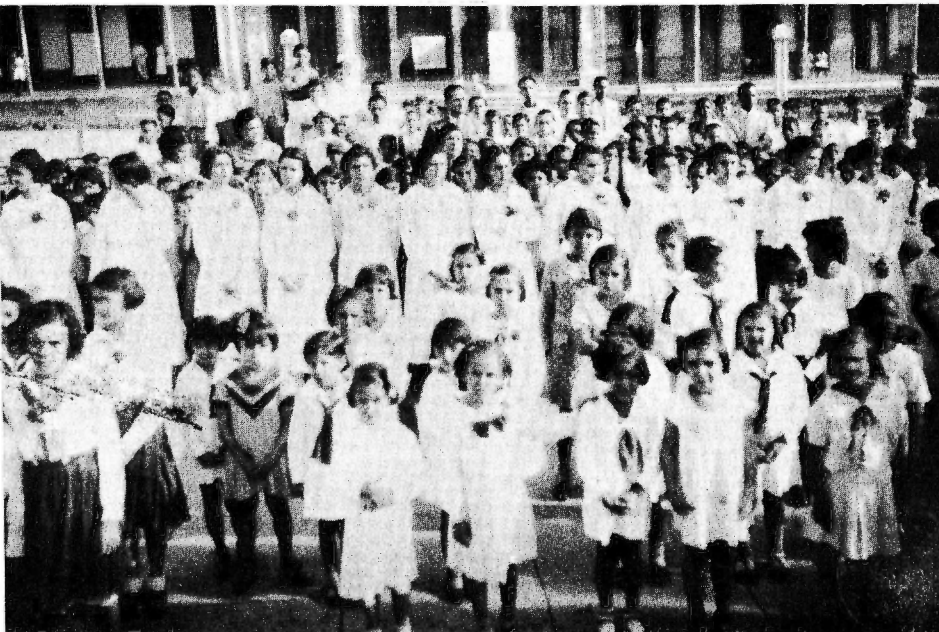
EL DÍA DE MARTI EN SANTA CLARA.—El presidente del Rotary Club de Santa Clara, don Ramón LORENZO, con las damas encargadas de la distribución de las canastillas martianas donadas por los rotarios a los niños nacidos el día del natalicio del Apóstol.



EL DÍA DE MARTI EN NOMBRE DE DIOS.—Los alumnos de la Escuela Cívica Militar Nº 190, situada en el barrio rural de Nombre de Dios (La Esperanza), reunidos para celebrar el aniversario del nacimiento de Martí.



LAS CANASTILLAS MARTIANAS EN CIENFUEGOS.—Las damas rotarias de Cienfuegos haciendo entrega de las canastillas martianas donadas por el Rotary Club a los niños nacidos el día 28 de enero.
(Foto Ugarriza).



EL DÍA DE MARTI EN FOMENTO.—Profesores y alumnos de la Escuela Nº de Fomento, que tomaron parte en el desfile escolar del 28 de enero, aniversario del nacimiento de José Martí.
(Foto Barrio).

EN MIL PEDAZOS

por André Birabeau

Versión de Andrés Núñez-Olano, ilustrada por Andrés

NO ASISTI a la escena, pero adivino perfectamente cómo ocurrió: conozco a los Ginoux. Colette es una locuela y Pedro es un tipo que oculta bajo un rostro risueño la astucia más temible y la voluntad más firme. Juraría que la escena fué así:

—Pedro entra con un paquete en las manos y Colette sale a su encuentro, palmoteando como una chiquilla.

—¡Ya sé lo que es, ya sé lo que es!—canturrea.—¡Es mi regalo! ¡Sí, sí: mi regalo de cumpleaños! ¿No es verdad que es mi regalo?—Casi.

—¿Cómo "casi"? ¿Qué quiere decir "casi"? ¡Es mi regalo! ¡Quiero verlo en seguida!

—Míralo.

Y ella lo mira. Un momento de lucha con las ataduras—las ataduras de los paquetes que uno trata de abrir con impaciencia, muestran una malicia particular en no desanudarse y, por otra parte, en las tijeras no aparecen nunca—y he aquí el regalo. Es un vaso etrusco, en cuyas paredes algunas señoras de rostro dionisiaco y túnicas que se mantienen singularmente fijas, levantan la pierna en tanto unos efebos tocan la flauta.

—¿No está mal, verdad?—dice Pedro.—Sí: no está mal, sobre todo si se considera el precio: \$1.75.

—¡Y tú has tenido el descaro de hacerme en mi cumpleaños un regalo de \$1.75!...

—¡Tonta! ¿Tan mal me conoces? No: no soy capaz de hacerte regalos de \$1.75. Te los haría de \$20; pero no puedo pagar \$20 por los regalos que me gustaría hacer.

—¿Cómo?

—Quizás no lo entiendas, pero voy a explicarme. Tú mereces un regalo costoso, Colette, porque eres deliciosa y porque te quiero. Pero yo no puedo pagar lo que valen esos regalos, porque no soy rico y, por otra parte, porque no es necesario. Mira bien ese vaso, querida: su autor es hombre de talento y ha imitado hábil y exactamente un vaso etrusco antiguo. Como no sea buen conocedor y no lo mire detenidamente, cualquiera se engañaría. Observa ahora la materia de que está hecho: es de una delicadeza encantadora. El dependiente que me lo vendió me ha garantizado su fragilidad. Al menor choque se hará mil pedazos.

Ahora, imagina que invitamos mañana a nuestro buen amigo Jourdon. Ya conoces a ese excelente muchacho: una serie de desastres señala su paso por los salones. Viene de una familia de inquietos: agita los pies cuando está sentado; piafa cuando está en pie; desvencija las sillas en que se sienta y rompe inevitablemente una vitrina cuando le asalta el deseo de besarle la mano a alguna dama. Te ries, pero has comprendido. Para nosotros no será más que un juego hacerle admirar la magnífica obra de arte que acabamos de comprar, ¡y el diablo me lleve si, al tratar de tomarla en sus manos para verla mejor, no la deja caer sobre la alfombra! Se hará mil pedazos, me ha dicho el dependiente; pero con dos será suficiente. Ese excelente Jourdon es un caballero y conoce su deber. ¡Y pierdo mi nombre si al día siguiente no te manda el magnífico regalo de \$20 que te he prometido!...

Colette es una locuela: encuen-

tra esta invención de su Pedro de una truhanería deliciosa, y estoy seguro de que le ha saltado al cuello, diciéndole con admiración y reconocimiento: "¡Qué canallita eres de todos modos, mi viejo!..." Ya les he dicho que conozco a los Ginoux. Y yo habría adivinado la escena siguiente si Jourdon no me la hubiera contado él mismo.

Lo que Jourdon no me ha contado, porque uno no se ve a sí mismo, es que al entrar dejó caer su sombrero y le pidió perdón a una docena de muebles con los

cuales tropezó. Luego se apresuró a ganar un asiento. Sin considerarse tan peligroso como lo es realmente, Jourdon confiesa cierta tendencia a la torpeza: ha sembrado demasiadas catástrofes para no acabar por desconfiar de sí mismo. Por ello permanece sentado el mayor tiempo que puede: corre menos riesgo que desplazándose.

Por lo demás, se encuentra muy cómodo en el salón de los Ginoux. No es uno de esos salones amontonados, por donde sólo pue-

den circular cuerpos hábilmente ondulantes; en que el menor mueble está cargado de estatuillas preciosas y de chucherías mal equilibradas, y en que la alfombra está pérfidamente sembrada de cojines—esos cojines de los cuales no se le puede hablar a Jourdon, porque los considera como ofensas personales. No: el salón de los Ginoux no está provisto más que de los muebles indispensables, y los objetos de \$20 son raros en él. Los Ginoux no son ricos.

Jourdon, pues, se siente bastante tranquilo; pero, por prudencia, se niega absolutamente a acercarse demasiado al vaso etrusco. Sentado, oye a Pedro extasiarse ante la finura del trabajo, la eutritmia de las figuras decorativas y felicitarle por su hallazgo. Y participa, desde lejos, de la emoción de Colette, que declara que no se desharía de un objeto como aquél por... ¡ah! ¡por \$100 ni mucho más! (Porque Colette, por ser mujer, ha pensado que era inútil mantener la cifra, relativamente baja, de \$20). Jourdon dice: "Sí... sí...", y no se mueve. Pedro puede ponerle el vaso bajo la nariz, que no hay peligro de que él lo toque: sabe demasiado que sus manos son de mantequilla.

Es un fracaso. Colette mira a Pedro con un gesto de despecho, y Pedro, aunque adopta un aire superior al dejar delicadamente —¡atención!—el vaso sobre la mesa, se siente vejado. Pero no por mucho tiempo, sin embargo, porque encuentra una solución: logra hacer que Jourdon se levante, que le dé la espalda... y ¡plaf!: para que no quede la menor duda, tira el vaso al piso. Un ruido, un grito, mil pedazos... Colette grita:

—¡Oh! ¡Mi vaso!

Pero apenas puede contener la risa.

—¿Fui yo?... ¿Fui yo?...—pregunta Jourdon, rojo y lamentable.

—Sí... con la americana... al volverse...

Vienen entonces las protestas. Jourdon se excusa con abundancia. Sabe hacerlo muy bien: tiene la costumbre. Pedro repite: "¡Pero si no es nada, querido amigo; no tiene importancia!..." con el tono, perfectamente logrado, de un hombre de mundo furioso y contrariado. Y a Colette le cuesta más trabajo cada vez no echarse a reír.

Jourdon se siente más desenvuelto después de la catástrofe. Se diría que no espera más que ocurra para sentirse cómodo al fin. Recoge los pedazos; vuelve a excusarse, pero con la seguridad del hombre que reparará la desgracia, y sabe hallar una salida rápida, digna, perfecta. Entonces Colette salta una vez más al cuello de Pedro.

—¿Buena jugada, verdad?—dice Pedro.—¡Tendrás tu regalo de \$20!

Al día siguiente, en efecto, llega un paquete con una carta de Jourdon. Mientras Colette, jubilosa y febril, lucha con las ataduras, Pedro lee la carta.

"Mis queridos amigos,—dice ésta:—al excusarme una vez más por mi torpeza, tengo la satisfacción, creo, de repararla por completo. Temía no poder encontrar un equivalente del vaso que les he roto; pero al recoger ayer los pedazos, vi en uno de ellos el marbete que tenía adherido. Por tan-

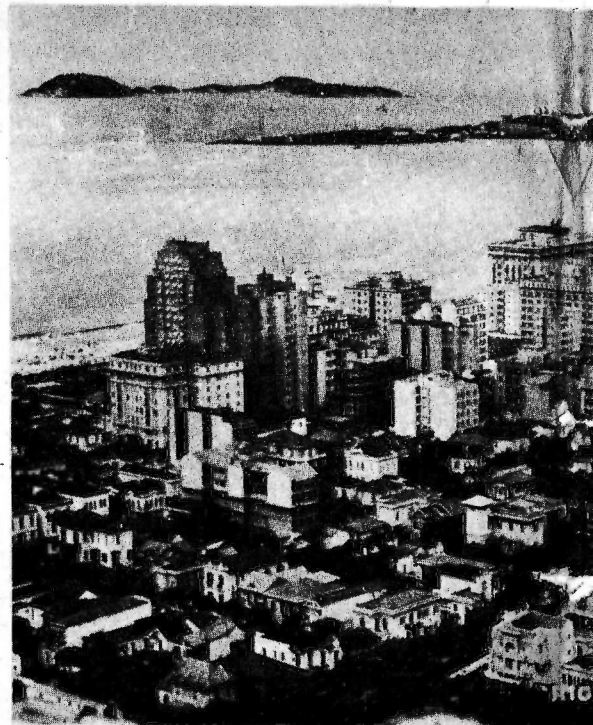
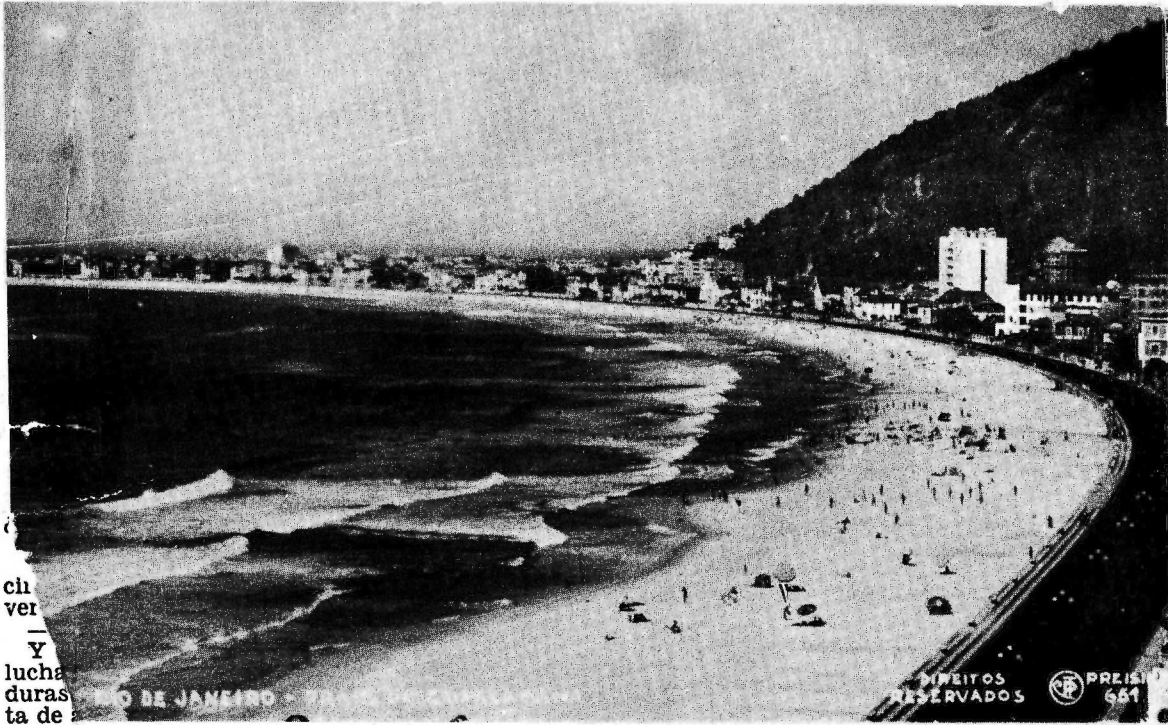
(Continúa en la Pág. 41)



Andrés
937



Sonja HENIE, la famosa patinadora de figuras, que se ha convertido de la noche a la mañana en una de las estrellas favoritas de Hollywood.
(Foto 20th Century-Fox).



Dos aspectos de la hermosa playa de Copacabana, en Río de Janeiro, extensa zona de singular belleza, protegida contra mosquitos mediante la instalación de "Apparehos aculex" y trampas o compuertas en los tragantes y desagües, respectivamente, de su red pluvial.

ci
ver
—
Y
lucha
duras
ta de
tran t
desan
tijera
aquí,
en
de
se
le
e



Dr. Antonio GALVEZ GOMEZ

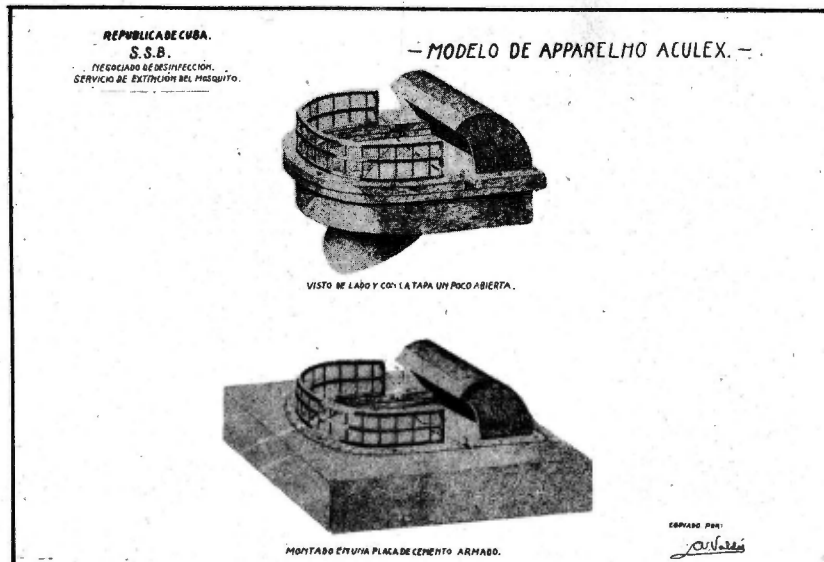
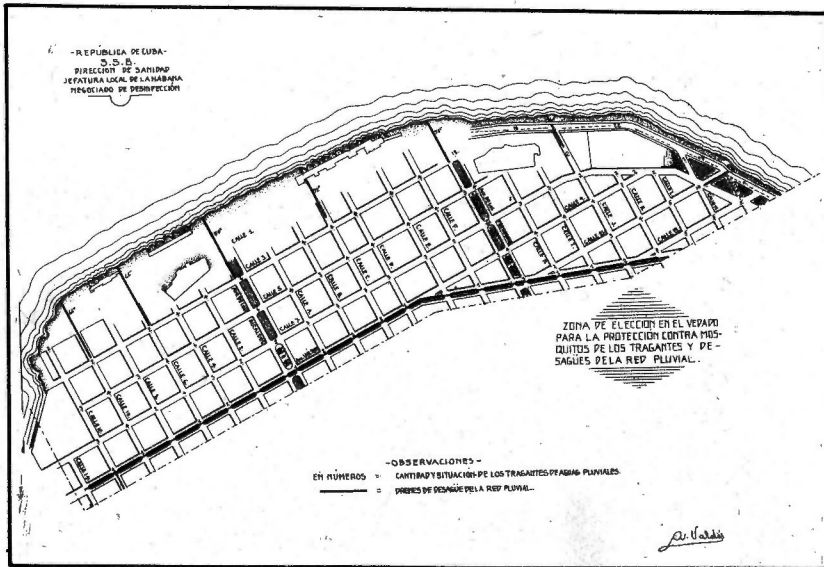
comprendiendo bajo este signo— porque así lo entiende la mayor parte del público—a todo el territorio que administrativamente integran los barrios del Vedado, de Medina y gran parte del Principe.

El problema del mosquito en los drenes o galerías de aguas pluviales del Vedado.—

La base de lucha contra el *Aedes aegypti*—mosquito ciudada-

por el Doctor ANTO
Jefe del Negociado de De

El problema del mosquito en los drenes o galerías de aguas pluviales del Vedado, de Medina y gran parte del Principe. El problema del mosquito en los drenes o galerías de aguas pluviales del Vedado, de Medina y gran parte del Principe. El problema del mosquito en los drenes o galerías de aguas pluviales del Vedado, de Medina y gran parte del Principe.



no que por ser el principal agente trasmisor de la fiebre amarilla y del dengue, es el que más interesa desde el punto de vista de la higiene urbana—la constituye tradicionalmente el "servicio domiciliario de policía de focos". Un servicio rutinario de esta índole, con ciclo de trabajo semanal, decenal o quincenal, según los casos, que cuente, naturalmente, con el equipo necesario, y los complementarios de captura de mosquitos adultos, de focos generadores, de cementerios, de embarcaciones, de revisión o fiscalización, etc., bastaría, a nues-

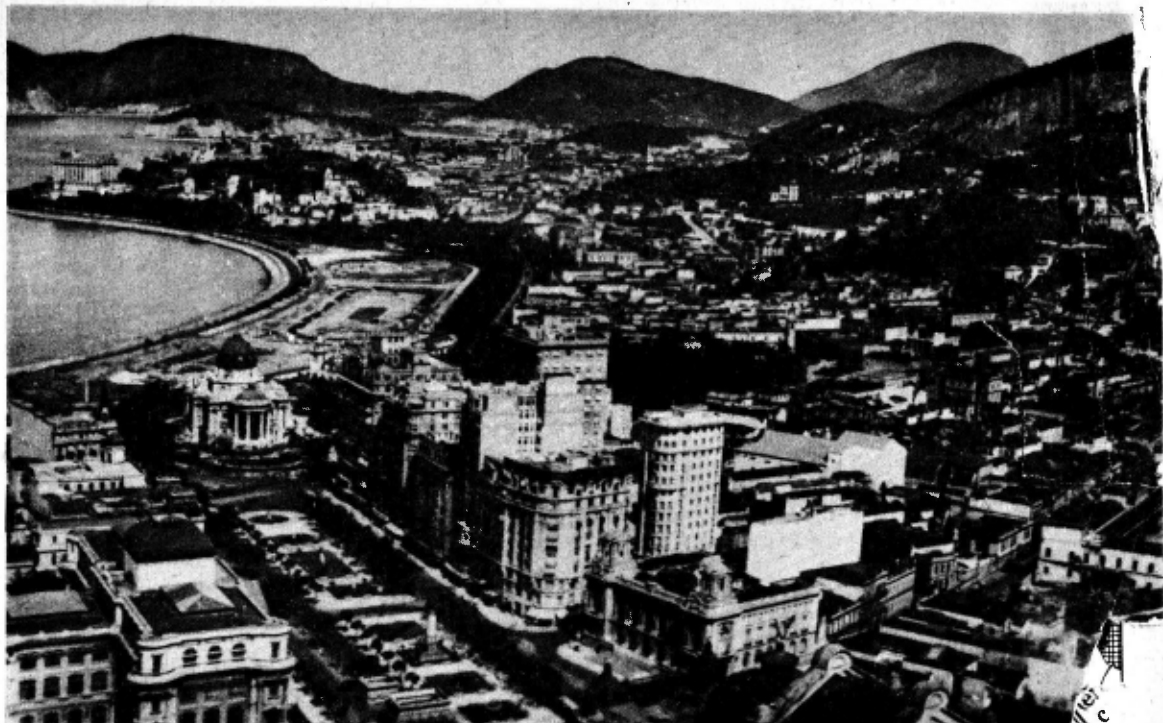
Cuadro sinóptico del problema

Fuentes productoras de mosquitos en el Vedado:	Qué problemas de mosquitos, por excelencia, representan:
Casas.	De <i>Aedes aegypti</i> y <i>Culex quinquefasciatus</i> .
Cementerio de Colón.	De <i>Aedes aegypti</i> y <i>Culex quinquefasciatus</i> .
Litoral y riberas del río Almendares.	De <i>Aedes taeniorhynchus</i> y, en menor escala, de <i>Anopheles albimanus</i> .
Zanjas y fosas del caserío de San Antonio y San Nicolás.	De <i>Culex quinquefasciatus</i> .
Drenes o galerías de aguas pluviales.	De <i>Culex quinquefasciatus</i> y, posiblemente, de <i>Aedes aegypti</i> .

Qué problemas de mosquitos las representan, y en qué forma prácticamente se conjuran, puede verse en el cuadro sinóptico adjunto.

Sería muy interesante poder analizar en este artículo, una por una, las cinco grandes fuentes productoras de mosquitos que enunciamos; pero en gracia a la brevedad, y no porque tenga mayor importancia sanitaria que las demás, nos referiremos taxativamente aquí a la última, o lo que es igual, al problema del mosquito en los drenes o galerías de aguas pluviales del Vedado.

Y para entrar en materia, conviene advertir, por último, que cuando decimos "problema del mosquito en el Vedado", estamos



Vista panorámica de la parte central de la ciudad de Río de Janeiro, protegida "a prueba de mosquitos" por los procedimientos expuestos en el artículo adjunto.

MOSQUITO en EL VEDADO

ANTONIO GÁLVEZ GÓMEZ,
 Desinfección de la Secretaría de S. y B.

piden que los índices puedan reducirse y mantenerse bajos por la vía única del servicio domiciliario de policía de focos y los complementarios señalados. Es un hecho conocido, pero po-

co divulgado, que al iniciarse en las casas de una ciudad los trabajos de extinción del *Aedes aegypti*, ocurre fatalmente que, a poco de sentirse perseguido dicho díptero, por instinto de con-

servación quizás, cambia sus hábitos de vida, y no tiene a mal de jar de ser mosquito doméstico, mosquito doméstico por antonomasia que es—hábito peculiar bien estudiado por Finlay en "mosquito diurno de La Habana" o *Culex* mosquito, que no otro que el propio *Aedes aegypti*—para ir a fomentarse sus crías en los drenes o galerías de aguas viales, junto al *Culex*, o en cualquier otro sitio de aguas limpias, donde pueda hacerlo sin aquellos otros riesgos.

tro juicio, para mantener los índices *stegomyces* en las casas o depósitos de la ciudad en cero, o muy próximos a cero. Esto, desde el punto de vista de la fiebre amarilla, equivaldría a estar fuera del peligro epidémico, pues sabemos que con índices inferiores a dos es improbable, o casi imposible, la propagación del mal, aun existiendo casos de dicha dolencia dentro del perímetro de población en que tales índices inferiores a dos se produzcan. Pero ciertas contingencias, dependientes unas del *Aedes aegypti*, y otras, del medio ambiente, im-

Tabla del mosquito en el Vedado

Cómo son dichos problemas prácticamente conjurables:	En qué consiste la solución de dichos problemas:
Por la acción del Departamento de Sanidad.	En un eficiente servicio antilarario de policía de focos.
Por la acción del Departamento de Sanidad.	En la reglamentación del uso de agua en los búcaros y recipientes análogos.
Por la acción combinada de los Departamentos de Sanidad y O. P.	En un S. antilarario complementario de embarcaciones; relleno y destrucción de arrecifes.
Por la acción del Departamento de Obras Públicas.	En el entubamiento y alcantarillado (sistema fecal y pluvial).
Por la acción del Departamento de Obras Públicas.	En la instalación de <i>Appareilhos aculex</i> en los tragantes, y trampas o compuertas en los desagües al mar.



Labor de desobstrucción que realizan los obreros de Obras Públicas en los registros de los grandes drenes pluviales de las calles 10 y 6, entre tercera y el mar, en el Vedado. La limpieza de estos drenes que muestran las fotos no ha terminado aún, y puede observarse, empero, la considerable cantidad de arena extraída.

Es una campaña, pues, contra el *Aedes aegypti*, para que el trabajo sea fructífero, esto es para que se traduzca en índices bajos inferiores a dos, ciertamente profilácticos, habrá que prestar una gran atención a lo que pudiéramos llamar "el problema de los drenes o galerías de aguas pluviales". (En lo adelante seguiremos usando las palabras "dren" o "drene" para designar como es costumbre entre nosotros la "cañería" o "madrinas", relativamente, del sistema de drenaje no fecal).

Es bueno señalar que el abundamiento, que trae consigo las aguas pluviales con el barro y el bien lecho propicio para la procreación del *Culex quinquefasciatus*, mosquito transmisor de la filariasis, y de otras especies, que, aun cuando desde el punto de vista de la higiene pura, no interesen tanto como el *Aedes aegypti*, por razones de comodidad pública, y más bien de higiene general que de profilaxis de la fiebre amarilla, estamos igualmente obligados a combatir.

Así fué comprendido y estudiado este problema en Río de Janeiro durante largo tiempo. La necesidad de mantener también los drenes de aguas pluviales "a prueba de mosquitos", hizo allí evolucionar los métodos de lucha contra el mosquito, desde el empleo del *claytonaje*—fumigación de los drenes con anhídrido sulfuroso, procedimiento de alto costo y sólo útil contra el mosquito en su "fase alada", nunca en su

(Continúa en la Pág. 41)

LA MADRE DE JAIME

por G. D. H. y H. COLE

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

NADA MÁS desagradable para un detective privado que ser víctima de un robo en su propia casa. Y si el brillante técnico se siente incapaz de descubrir al ladrón, la cosa se convierte en humillante. Es algo así como si un famoso especialista en enfermedades de la garganta se sintiera impotente para curar un simple catarro.

En tal estado de sorda irritación encontró la señora Warrender a su hijo Jaime un lunes por mañana. La anciana señora había pasado agradablemente el week-end en casa de una amiga de la infancia y llamó a eso de las nueve a la verja del pabellón en que vivía con su hijo, quien se le abrió con un rostro somnoliento y el ceño fruncido. Durante su estancia Warrender tenía fama de excelente detective: había trabajado en diversas ocasiones desafiando a los profesionales, y los investigadores reconocían elogiosamente algunas cualidades del joven. En su trato con los poderosos mediante la organización oficial, en sus pesquisas había descubierto algunos hechos criminales, mientras que los inspectores seguían coleccionando huellas digitales y series de pasos.

Sin embargo, cuando le abrió a su madre la puerta del jardín, Jaime parecía estar de muy mal humor. La señora Warrender pensó que la lavandera le había traído la ropa y que Jaime habría advertido que le había quemado una de sus camisas. Le preguntó si se trataba de eso.

—No,—gruñó el detective, a quien habían exasperado los tres minutos que ya había recibido: los periodistas curiosos y dispuestos a revelar por qué rápidos medios el famoso técnico iba a resolver aquel sencillo problema. Y bruscamente, agregó:

—¿Se han robado la plata!

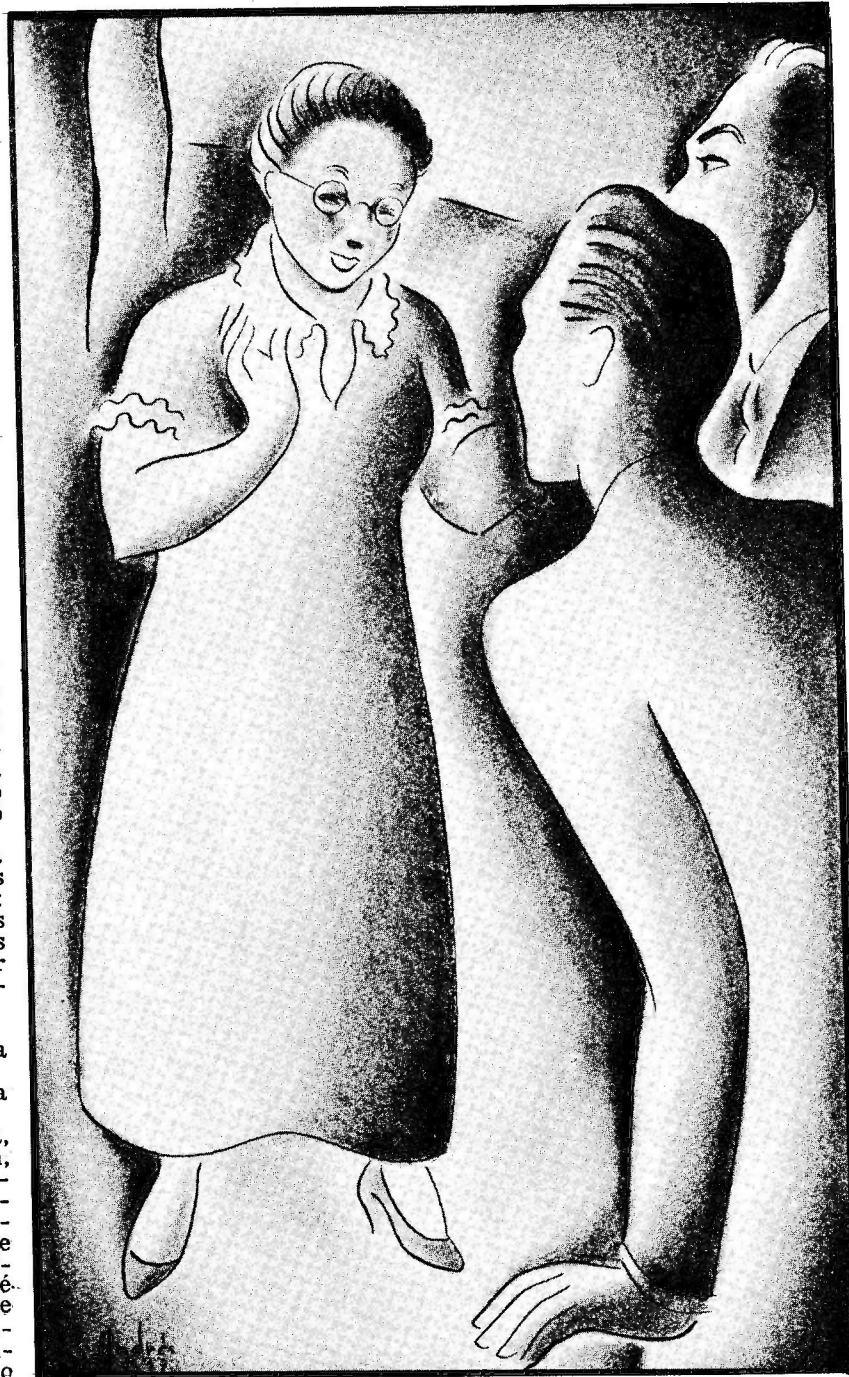
—¿La plata?—exclamó la señora Warrender.—¿Lo sabía!

Jaime dió un respingo y miró a su madre con aire de sospecha. —No, Jaime,—prosiguió ella, tranquilizándole con un ademán, que yo he sido yo quien la ha robado, hijo mío. Lo único que puedes hacer es darme un golpe en la cabeza. El día ausente siempre ocurreme algo desagradable. ¿Te acuerdas de la tarde en que te dejé dudar por el garden-party de la señora Coughes? Un hombre llamado la mañana ofreciéndote en ven- JOURNAL... Como sabes que no le enteras a las gatas en la casa, le presastitaste si era realmente un mal- lón; creíste en su palabra, y com- que este gato... que tuvo gatitos sen a semana siguiente... desde interrumpió al observar que no aquello no parecía apaciguar a su alma.

—Ya encontrarás la plata,—dijo dulcemente.—Conoces demasiado bien tu oficio para no dejar que el ladrón corra mucho. Por otra parte, tu amigo, el inspector Hennessy, te ayudará gustosamente...

—¿El ladrón no dejó huellas!—exclamó Jaime, siempre exasperado.—La ventana de la cocina ha sido forzada, lo mismo que el cofre donde se guardaba la plata; pero no he podido encontrar ni trazas de pasos ni huellas digitales. El hombre entró y salió sin molestia alguna, como en su casa.

—¿Por la ventana de la cocina?—dijo la señora.—No, Jaime: es imposible. No podía salir por ahí



llevándose la plata, cuyo peso es considerable. Juntos o envueltos en sus fundas de tela, las cucharas y los tenedores no son fáciles de transportar. La ventana está a dos metros del suelo. El hombre habría tenido que saltar...

—No he dicho que haya salido por ahí—respondió Jaime, encogiéndose de hombros.—Salió de la casa por el vestíbulo y la puerta cochera, sin dificultad. Si tu criada, esa estúpida de Gladys, hubiera conservado su sangre fría, habríamos cogido al culpable sobre el propio terreno.

—¿Gladys? Pero... La señora calló: Jaime estaba rojo.

—Cuéntame, hijo mío. ¿Qué ha hecho Gladys?

—No hizo nada, que es precisamente lo que le reprocho,—respondió Jaime.—Oyó ruido anoche, casi al aclarar. En vez de llamarme, salió al descansillo del primer

piso, para ver. Advirtió una sombra que se movía abajo, en el vestíbulo. El hombre debió de oír sus pasos, porque se precipitó hacia la puerta y salió. Y esa idiota, que debió haberme despertado, se apresuró, por lo contrario, a bajar por la escalera y salir a la escalinata de la puerta, donde se puso a gritar como una loca. Despertó a todos los vecinos, que se preguntaban a quién estaban degollando en nuestra casa. Y del ladrón, ni señales...

—Pero, hijo mío,—dijo dulcemente la señora Warrender—alguien tiene que haberle visto corriendo por la calle desierta...

—No: nadie. Ya sabes lo tranquilo que es este barrio. Eran las tres de la mañana y todos los vecinos dormían. En cuanto al policía de posta, estaba lejos de aquí, del otro lado de la manzana, y no podía ver nada.

Jaime no ocultaba su irritación.

—Quizás a Gladys le dolían las muelas,—murmuró la anciana señora en tono conciliador.—Voy a verla. Estas muchachas son tan descuidadas, que no van al dentista más que cuando ya es demasiado tarde.

—No son las muelas lo que tiene enfermo, sino la inteligencia,—gruñó Jaime.—Hubieras podido colocar una sirvienta menos estúpida.

—No siempre es fácil, hijo mío, y por lo demás, no hay que escogerlas demasiado inteligentes. Voy a preguntarle a Gladys qué es lo que tenía, si quieres hacerme el favor de encargarte de mi maleta. Después iré a ver mis flores. Estoy segura de que nadie se ha ocupado de ellas desde el sábado, y de que no han regado mis girasoles.

Alguien llamó a la puerta.

—Debe ser Hennessy,—dijo Jaime con aire sombrío.

—¿Tu amigo el inspector? No dejes de avisarme cuando vaya a irse. Quiero darle un vaso de vino. Hasta dentro de un rato. Les dejo el campo libre; voy a ponerme la blusa vieja. ¿Dónde están los guantes viejos que uso en el jardín?

Los estuvo buscando un instante y abandonó la estancia mientras Jaime recibía a Hennessy. El inspector parecía preocupado: si el ladrón no era detenido rápidamente, la Prensa iba a burlarse una vez más de la Policía... oficial y privada.

—¡Mamá! ¡Mamá! ¿Dónde estás? El inspector Hennessy se va.—Estoy aquí, hijo mío.

La voz de la anciana llegaba desde el fondo del jardín.

—Aquí hay algo que no puedo alcanzar sola,—prosiguió la señora Warrender.

Los dos hombres siguieron la avenida central y descubrieron a la anciana señora en pie junto a la tapia, en un rincón del jardín, mirando con aire desesperado algo que se hallaba sujeto en las ramas de un peral.

—Es usted muy amable, señor Hennessy,—dijo.—¿Cómo está? No puedo conseguir alcanzar...

Y mostró con un ademán lo que estaba sujeto en las ramas.

El inspector levantó el brazo y cogió el paquete: seis tenedores envueltos en un pedazo de tela verde. Durante un momento los sopesó sin decir nada.

—¡Diablo!—gruñó al fin.—Perdóneme, señora, pero ¿son éstos sus tenedores?

—Desde luego, ¿verdad, Jaime? Forman parte de la plata robada.

—Pero,—murmuró el inspector,—el señor Warrender me ha afirmado que el ladrón huyó por la puerta principal...

—No,—protestó la anciana señora.—Estaba segura de que no había sido por ahí. Huyó por el jardín, y como yo lo había pensado, no pudo saltar la tapia sin perder parte de su botín.

Se volvió y miró a su hijo sonriendo.

—Pero... pe... —tartamudeó el joven, furioso y consternado a la vez.

Luego pareció recobrar su sangre fría y añadió irónicamente:

—Si estás enterada, mamá, quizás consentas en decirme el nombre del ladrón.

—Lo ignoro, hijo mío; pero el inspector Hennessy puede averiguar directamente el nombre del muchacho que le hace la corte

a Gladys. Los demás criados de la vecindad deben conocerlo.

—¿El novio de Gladys?

—Quizás no sea su novio, pero esa muchacha no tiene hermanos. Tal vez tiene muchos admiradores... Estas sirvientas jóvenes de la nueva generación son terribles. Pero al inspector Hennessy no le costará trabajo descubrir la verdad.

—¿Qué quieres decir, mamá?— preguntó Jaime.—Explicame lo que ha hecho Gladys y cómo estás al corriente de ello.

—Lo adiviné en seguida que me contaste lo ocurrido.

—¿Por qué?

—Porque lo que me has dicho de Gladys es absurdo, hijo mío. Mira: tú eres muy hábil para descubrir cómo obran y reaccionan los criminales. A eso le llamas psicología y, sin duda, es excelente cuando tales teorías se aplican a desconocidos; pero en cuanto se trata de personas a quienes conoces, no comprendes nada. Estoy segura de que no me conoces...

El criminalista no parecía muy satisfecho.

—Y desde luego,—prosiguió la señora Warrender,—todavía conoces menos a Gladys. Yo sí la conozco. Esa muchacha tiene reacciones muy vivas, es muy valiente y no puede haberse asustado al ver un ladrón hasta el extremo de ponerse a dar gritos en lugar de prevenirte. Por ello, al escucharte hace un rato, me pregunté inmediatamente por qué Gladys había ido a gritar a la escalinata. No había más que una respuesta: era para favorecer la fuga del ladrón por la puerta que da al jardín y lanzarte sobre una pista falsa. Después tuvo todo el tiempo necesario para cerrar esa puerta y arreglarlo todo. Por lo demás, otra cosa me sorprendió mucho: el que se hubiera despertado al oír el ruido.

—¿Y por qué no iba a despertarse, mamá?

—¿Lo ves? Si conocieras a Gladys, no me harías esa pregunta. Duermes como un lirón: todas las mañanas baja con retraso. Y nadie mejor que tú sabe que, cuando sales después de la comida, te espero yo misma, porque Gladys no oye el timbre que he hecho colocar en su cuarto. Por consiguiente, sólo un dolor de muelas podía explicar la cosa. He hablado con Gladys y le he preguntado si padece de las muelas: me ha

dicho que no. No es muy inteligente, Jaime, y no me quejo de ello. ¿Qué piensa usted, señor Hennessy?

El inspector miraba a la anciana con una sorpresa que no trataba de disimular.

—¿Quiere usted decir, señora, que Gladys le indicó al ladrón en qué lugar estaba guardada la plata? ¿Ha sido su cómplice?...

—Le prestó los guantes que uso en el jardín—añadió la señora Warrender.

Asombrado, Jaime enarcó las cejas.

—Sí,—prosiguió la anciana.—

No los encontré en el lugar en que suelo dejarlos y estoy segura de que nadie se ha ocupado del jardín durante mi ausencia. ¿No me has dicho tú siempre, Jaime, que los criminales son descubiertos a causa de algún detalle, de alguna cosa insignificante que olvidan?

Jaime rezongaba.

—En todo caso,—dijo Hennessy,—parece en realidad que esa joven criada ha mentado, señor Warrender. ¿Dónde está? Querria interrogarla.

—Jaime se encargará de ello,—intervino la anciana,—y estoy segura de que la hará hablar. Jaime es muy fuerte, inspector. En cuanto a usted, quizás podría buscar al novio de Gladys.

—Me sorprende que usted no lo conozca, señora,—dijo el inspector.

—Si lo conociera no le diría su nombre. Búsquelo. No me mezclo nunca en la vida privada de mis criadas.

—¿Ni cuando sus novios son ladrones?—preguntó Jaime.

—En ningún caso, hijo mío. Si tuvieras una novia que fuera una ladrona, no te agradaría que te hicieran preguntas acerca de ella, ¿verdad?

—Sin embargo, señora, su casa ha sido robada por causa de Gladys,—protestó Hennessy.

—Desde luego; pero eso no habría ocurrido si yo no me hubiera ausentado.

—¿Por qué?—preguntó Jaime.

—En primer lugar, porque yo habría oído el ruido y hubiera ido a ver en seguida si alguien trataba de abrir la ventana de la cocina. Gladys no es muy inteligente, pero sabe muy bien cómo habría yo procedido. Los hombres tienen un sueño muy pesado: necesitan un minuto por lo menos para despertarse por completo... Venga a probar mi vino, inspector.



¡CUANTA atracción encierra una sonrisa femenina al mostrar dos hileras de dientes blancos y brillantes.

Obtenga usted esos atractivos... esa sonrisa cautivadora... practicando diariamente el nuevo método Colgate que da los 5 sorprendentes resultados que ilustramos.

EL METODO COLGATE:

Diariamente, por la mañana y por la noche,

cepílese con la Crema Dental Colgate las encías y los dientes superiores, de arriba hacia abajo—las encías y los dientes inferiores, de abajo hacia arriba. Luego, ponga en su lengua un centímetro de Crema Dental Colgate y disuélvala con un sorbo de agua. Lávese la boca con este líquido, haciéndolo pasar por entre sus dientes. Termínese enjuagándose la boca con agua limpia.

Si usted prefiere el polvo dental—similar al que usan los dentistas—use el Polvo Dental Colgate Antiséptico.



Las tapitas de la Crema Dental Colgate representan una fortuna. Cámbielas por Bonos para los Concursos del Jabón Candado.



SINTONICE LA CADENA CRUSEL'

El problema...

(Continuación de la Pág. 39)

“fase acuática”—hasta la instalación en sus tragantes del *Apparelho aculex*, y de la “trampa” o compuerta—en sus desagües al mar; culminación feliz de tan interesantes pesquisas que ha resuelto allí de manera fácil tan difícil problema.

Lo que es el “*Apparelho aculex*.”—Consiste el *Apparelho aculex* en una sencilla caja metálica (véanse figuras) de forma cilíndrica, hecha a ser engastada en la abertura correspondiente a la calle—boca o tragante—de los drenes de aguas pluviales.

Dicha caja posee en su parte inferior una tapa de cierre automático; fondo falso que exige para abrirse una carga de 600 c.c. de agua. La abertura de dicha tapa tiene lugar hacia abajo, y una vez que la carga de agua es inferior a 600 c.c., verifica el cierre espontáneamente e incomunica el dren con el exterior, quedando éste, por consiguiente, “a prueba de mosquitos”.

Dicho aparato debe cubrirlo una rejilla o colador metálico del tipo usado en los tragantes de

nuestras vías, para retener los detritus que hacia él arrastren el agua de lluvia y los barrenderos, y evitar así su frecuente obturación.

Ventajas que reporta su implantación.—Un aparato tan sencillo como es el *Apparelho aculex*, destinado a impedir la entrada y salida del mosquito en los drenes de aguas pluviales, bastaría por sí solo, instalado en sitios de elección, para reducir quizás en un 50% el problema del mosquito en la ciudad.

Este hecho justificaria plenamente su implantación, si no fuera porque además la justifican otras ventajas de orden técnico y económico: simplificación consecuente del servicio antilarvario: supresión del tratamiento de los drenes por los procedimientos empíricos e ineficaces usuales, reducción del servicio de desinfección de tragantes a mera función fiscalizadora (bastaría un obrero para inspeccionar el funcionamiento de 200 tragantes en una hora), y, como secuela obligada, disminución notable de los gastos

de personal y material.

Resultados obtenidos en Rio de Janeiro.—Una copiosa documentación encomiástica de los vecinos de Rio de Janeiro guarda el Departamento de Salud Pública del Brasil como prueba palmaria del éxito obtenido con el uso de los *Apparelhos aculex*.

Fueron escogidos allí para instalar los primeros aparatos aquellos puntos más infestados de mosquitos y que eran objeto de reclamaciones diarias, a pesar del *claytonaje* sistemático de las galerías.

Poco tiempo después de su implantación, los resultados fueron impresionantes: en lugares donde se hacían frecuentes reclamaciones contra mosquitos—Copacabana Palace, Hotel Avenida, Hotel Palace, Hotel Da Lapa, Hotel Victoria, etc.—las quejas cesaron como por encanto. Tan alentadores resultados hicieron que la zona de aplicación de los *Apparelhos aculex* fuera amplia-

da a distintos barrios, y en poco tiempo funcionaban en la ciudad más de 15.000 *apparelhos*.

Las trampas o compuertas en los desagües al mar.—Consisten sencillamente en unas tapas de

(Continúa en la Pág. 68)

En mil...

(Continuación de la Pág. 67)

to, he podido encontrar en *Printemps* un vaso exactamente igual al que tanto les gustó. Como verán, es tan semejante que creerán ustedes no haberlo perdido y ovidarán—estoy seguro de ello—que mi americana ha ido tan inhábil”...

Conozco a los Ginoux: Cole que es una locuela, debe de haber tenido un ataque de nervios. Pedro, que es un grosero, debe haberse puesto a lanzar espantosos juramentos.



● Sólo bastan 2 ó 3 cucharaditas de Champú “MULSIFIED” para producir una espuma abundante y rica que asea a fondo y se enjuaga fácilmente, desprendiendo la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo. ● ● “MULSIFIED”

'UN GRAN TIPO' Mr. CAGNEY

POR MARY M. SPAULDING

ADA TAN sencillo como entrevistar a una estrella. Llegas a la casa, te sientas, después de los saludos convencionales del caso; si hay licor—y casi siempre lo hay—te pones una copita entre pecho y espalda y ya con el calorcito maravilloso y vivificador del alcohol, la lengua se desata y salen a relucir la vida y milagros del entrevistado.

Eso, lector, es lo que piensan aquellos que leen las entrevistas, muy cómodamente reclinados en el sofá o en el trayecto de su casa a la oficina, mecidos por la sinfonía del tranvía.

Pero los que damos la cara; los que andamos a caza de esas emociones reporteriles de arrancar la historia de los labios de estas trellas todopoderosas sabemos que la cosa no es tan fácil.

Por ejemplo, se le ocurre a un tal grupo de lectores, interesados traído actor cinematográfico conocido por James Cagney, alias, "el hombre de las bofetadas", alias, "el pistolero", alias, "el señor de las mujeres", que lo entrevistemos... Y mansamente, porque el periódico nos exige un sedumbre y paciencia con los actores, acometemos la jornada.

En casa productora, que esta vez es la Grand National, flamante organización cinesca que se propone conquistar fama y fortuna, aseguramos su cooperación, pero sólo que un pero. A Cagney no se le ocurre la entrevista en el set. No advertía el actor desdeñe desear una de rato de la inmisericordiosa se tray del fantasma silencioso.

No, teléfono, sino porque al día siguiente mister John Blystone, que tantea Cagney en la película "Great Guy" ("Un Gran Tipo" en español), no le gustan las visitas.

El señor Blystone está ocupado en el manejo del megáfono... Hay que hacer una advertencia: el señor Blystone es un buen amigo de los periodistas y hasta creo que les tiene cierta lástima... Pero es lo que le dice el hombre: las visitas a los sets en plena filmación cuestan a la compañía mucho dinero y pérdida de tiempo. Los que ignoran la técnica cinesca no saben que una visita en tiempo inoportuno puede llegar al aparato que recoge los sonidos como un perro feroz y echar a perder la

escena. Muchos no saben que la luz roja adherida a la puerta de entrada, significa que nadie entre en aquel momento, pues la artista o el actor pueden estar en "trance emotivo"... Así, pues, esperamos pacientemente, con esa virtud exaltada en los años periodísticos, a que James Cagney termine su "Great Guy".

El Departamento de Publicidad Extranjera, a cuyo frente se encuentra un querido compañero que responde al cadencioso nombre de Roberto Socas, está dispuesto a darnos la oportunidad de conocer personalmente al actor. Y como estos departamentos siguen al pie de la letra aquel viejo adagio que dice "matar dos pájaros de un solo tiro", aprovecha la ocasión y prepara una entrevista al por mayor... esto es, invitando a muchos periodistas a la vez. La técnica no puede ser mejor: así saldrán varios relatos sobre Cagney al mismo tiempo; y lo mismo se beneficiarán los lectores chinos que los persas. El número de repórters es muy heterogéneo en el negocio del cinema.

Un día, cuando ya casi estamos olvidando a Cagney, en nuestra carrera por entrevistar a otro actor del arte séptimo, Socas nos llama por teléfono. Con sabroso acento argentino, nos dice el compañero genial:

—¡Qué lata, che! ¡Pues no es para juego!... El tipo que...

Naturalmente ya no nos acordamos a qué tipo se refiere y mostramos cierta mixtificación que a Socas le parece estupidísima.

—Pues vaya que tenés cosas, ché. ¿De qué tipo voy a hablar sino de Cagney, nuestro macanudo actor?...

—Ah, sí mister Cagney, ¿y qué?

—Pues que el tipo nos dice que no quiere recibir a la Prensa.

Todo nuestro orgullo y prestigio de periodista se rebelan. Las características heredadas de cierto abuelo vizcaíno y de una tía aragonesa surgen a la superficie de nuestra paciente natura-

leza, más o menos modificada por el caliginoso clima criollo, y la influencia de los rubios del Norte.

Protestamos violentamente:

—¡Qué se ha creído el tipo ése?... Acaso nuestro magazine... Socas suspira, como lo haría para hacer comprender a una criatura el disparate que acaba de decir:

—¡Qué tenés genio, che!... Si no me dejás continuar nunca sabrás de qué se trata. Cagney no quiere recibir a los periodistas por grupos, sino uno a uno...

—¡Qué hombre tan inteligente este Cagney!—interrumpimos con entusiasmo.—Pero nuestro compañero nos deja caer un jarro de agua fría en la epidermis espiritual:

—No quiere recibir sino a tres periodistas. Hay que hacer un certamen y elegir a los agraciados.

El resultado final es que caemos victoriosamente en el número de los afortunados mortales que han de ver al héroe. Y una mañana invernal nos presentamos frente al "macanudo tipo" en cuestión.

Los que piensen que para hacer el papel de pistolero o terror de las mujeres se necesita una estatura gigantesca y un rostro sórdido de esos que meten miedo, están positivamente en un error. Cagney, el actor que se hizo famoso dándole bofetadas a las mujeres y haciendo correr a los polizontes, es un individuo suave, de estatura pequeña y semblante casi inocente... Prototipo del irlandés humorístico, sus cabellos rojos parecen una llama y la llama contrasta poderosamente con los ojos pardos, pequeños y brillantes, en los cuales las pestañas tienen un colorcillo de azafrán. La sonrisa de Cagney desarma. Aunque una haya tenido las intenciones pecaminosas de irle a la contra, se siente de súbito convertida en hermana de la Caridad, ante la placidez de aquella sonrisa beatífica, que deja entrever dos hileras bien cuidadas de dientes tan blancos como son rojos los cabellos.

Cagney no habla a gritos. Lo cual, si recordamos las películas de este héroe cinematográfico, es ya una gran noticia. Cagney tiene modales refinados, lo que también es, a primera vista, algo "anacrónico"... de acuerdo, desde luego, con los modales bruscos con que le hemos conocido en la pantalla.

El carácter del joven—y aquí mismo dejamos sentado que Cagney es uno de esos tipos de edad indefinible, que lo mismo puede tener cuarenta años que veinticinco—es festivo y su buen humor podría calificarse a veces de burla muy discreta y contenida... Habla con gran facilidad y cualquier tema de conversación le es familiar.

No podemos asegurar lo que motivó nuestro estado de ánimo, pues rehusamos a tan temprana hora hacerle los honores a la profusión de bebidas que un uniformado doméstico coloca a la vera del actor, el cual casi nunca bebe, por cierto. La verdad es, empero, que Cagney casi nos sugestionó. Y bajo estas condiciones espirituales, nos sentimos un poco conmovidos, y haciendo el papel ridículo que más tarde nos enciende las orejas de vergüenza, nos encontramos diciendo lo siguiente, que es una de las mayores tonterías dichas en nuestra carrera:

—Tenemos fe en usted, Cagney... ¡Cuéntenos su vida, que será el Evangelio!

A esta salida melodramática el actor sonríe. Entonces es cuando se nos ocurrió que Cagney es burlón. Se arrellana cómodamente en la butaca, tres veces superior en tamaño a las necesidades del actor, y dice suavemente:

—¡Ah!, pero he de confesarle antes que yo soy un gran mentiroso, amiga mía. Un mentiroso formidable.

El agente privado de Cagney, que está allí para vigilar las palabras del entrevistado, hace un gesto elocuente e interrumpe, mientras lanza al actor una mirada furibunda:

—No lo crea usted. Son bromas. James se distinguió siempre en la escuela por su virtud... No crea nada de lo que le diga...

Lo cual concuerda admirable-

(Continúa en la Pág. 59).



James CAGNEY y Mae CLARKE en una escena de la película "Un gran tipo", de la productora Grand National Films. (Foto Grand National).



James CAGNEY confiesa a nuestra compañera Mary M. SPAULDING, que en toda su vida no ha dicho doce verdades... (Foto M. M. S.)

del MOMENTO



El señor Julio BLANCO HERRERA, prominente industrial que ha sido nombrado presidente honorario del Comité pro Ursulinas de Camagüey, por sus valiosos servicios a la provincia heroica. (Foto Blez).

VISITANTES DISTINGUIDOS. — La notable poetisa hondureña Clementina SUAREZ visitó la redacción de CARTELES en compañía de tres conocidos escritores de Centroamérica: los señores Carlos GIRON CERNA, cónsul de Guatemala; Néstor BERMUDEZ, cónsul de Honduras, y J. Dolores CORPENO, cónsul del Salvador. Los distinguidos visitantes fueron recibidos por nuestro director Alfredo T. QUILEZ. (Foto Funcasta).



HORTENSIA GELABERT EN LA HABANA.—La eminente primera actriz cubana Hortensia GELABERT, figura distinguida del arte escénico español, que ha regresado a Cuba. La señora Gelabert, que estuvo en La Habana por última vez con la compañía del Lara, de Madrid, hace quince años, se propone permanecer en esta capital hasta que termine la guerra civil española.



LA EXPOSICION DE LYCEUM.—Nuestro ilustre compañero Rafael SUAREZ SOLIS leyendo su admirable ensayo acerca del arte pictórico moderno, en el acto inaugural de la exposición de Lyceum.



UN PERIODISTA MEXICANO VISITA LA HABANA.—El señor Demetrio MEDINA ESTRELLA, jefe de información de "Últimas noticias", el importante diario mexicano, se encuentra en La Habana en viaje de vacaciones. El señor Medina Estrella (a la izquierda), visitó la redacción de CARTELES, siendo recibido por nuestro compañero Luis G. WANGUEMERT.



LA EXPOSICION DE LYCEUM.—Un aspecto de la concurrencia al acto inaugural de la exposición de pinturas de Lyceum, a la que han enviado obras los más distinguidos artistas cubanos.

EL NUEVO SUBSECRETARIO DE ESTADO.—El doctor Miguel Angel DE LA CAMPA Y CARAVEDA, antiguo y competente diplomático, que ha sido designado subsecretario de Estado en substitución del comandante Luis Rodolfo Miranda. La designación del doctor Campa para ese elevado cargo constituye un acierto del nuevo Gobierno.



EL INTERÉS POR LO HISTÓRICO; LAS COMPARSAS HABANERAS

F. ROIG DE LEUCHSENING

ES INTERESANTE y útil observar cómo en ciertas críticas etapas de su vida suelen ofrecer los pueblos el espectáculo hermosísimo de vívido renacimiento patriótico, que volviendo la mirada hacia el pasado, tal vez para no fijarla demasiado en el presente, buscan en aquellos grandes hombres que pueden considerarse como los fundadores de la nacionalidad, consejos y enseñanzas, advertencias y admoniciones, que conforten el espíritu atribulado y den fe y confianza para salvar los escollos y dificultades y luchar sin desmayos por el bienestar y el engrandecimiento de la patria; renacimiento patriótico que va acompañado, frecuentemente, de intensa actividad cultural, desenvuelta de manera especial en el campo de las investigaciones y estudios históricos.

Tal acontece entre nosotros, actualmente. Se contempló en la conmemoración del centenario de Máximo Gómez; se vió en los aniversarios de la muerte de Antonio Maceo y del nacimiento de José Martí; se observa en las Conferencias sobre Habaneros Ilustres, que se vienen celebrando, con nutridísima asistencia de público, en el Palacio Municipal; en las conferencias sobre cubanos esclarecidos de otros tiempos, organizadas por el Círculo de Amigos de la Cultura Francesa, y en los actos que casi a diario tienen lugar, con propósitos culturales y cívicos, en La Habana y en provincias.

Lo histórico ocupa hoy el primer plano de la curiosidad y dedicación intelectuales de los cubanos; a tal extremo que no es sólo la élite de especialistas o técnicos la que se interesa por el debido conocimiento de nuestros grandes hombres o de acontecimientos trascendentales de nuestra historia colonial y republicana, sino que el pueblo ha revelado, de una manera ostensible y permanente, su afición y gusto hacia la literatura histórica por sobre otro género literario, con abandono casi total de la novela y el cuento. Para convencerse de ello basta preguntar a los librerías cuáles son las preferencias presentes de los lectores. Y se descubre también observando que ya a las conferencias sobre temas históricos no asiste el público que antaño concurría habitualmente a estos actos, integrado por los familiares y amigos de los conferenciantes, sino que hoy la concurrencia, además de mucho más numerosa (a las Conferencias sobre Habaneros Ilustres nunca han asistido menos de 600 personas, comprobado este número por las sillas que se colocan en el local), es también más inteligente, demostrando ello por la atención con que se oye al conferenciante y por el hecho elocuentísimo y significativo de los aplausos que subrayan, no la frase bonita y artificiosa, sino la idea, el juicio, el hecho; y además esa concurrencia está integrada por individuos, de uno y otro sexo, de todas las edades, y pertenecientes a todas nuestras clases sociales.

La demanda popular de obras históricas ha permitido la existencia y desenvolvimiento, sin pérdidas, de empresas editoriales de libros históricos cubanos, tales como la Colección de Libros Cubanos, que, dirigida por Fernando Ortiz, publica la Cultural S. A.; la Editorial Trópico, dirigida por Emeterio S. Santovenia y Félix Lizaso, con sus secciones de Biografías, Ensayos e Historia, que además, publica, bajo la dirección de Gonzalo de Quesada y Miranda, las Obras Completas de Martí; la Biblioteca Histórica Cubana, que dirige León Primelles, y viene editando la correspondencia de la Delegación Cubana en Nueva York durante la revolución del 95; la Editorial Alfa, que ha iniciado la publicación de la Historia de la Esclavitud, de José Antonio Saco; y por último, los Cuadernos de Cultura, de la Secretaría de Educación, y los Cuadernos de Historia Habanera, que bajo nuestra dirección edita el Municipio de La Habana, cuadernos, aquéllos y éstos, repartidos gratuitamente al público, cuyas ediciones de 5.000 ejemplares se agotan rápidamente.

Este interés por lo histórico ha traspasado ya los límites del libro, el folleto, la revista, el periódico y la conferencia, para invadir terrenos de hasta ahora tan insospechable dedicación a esos asuntos como son las fiestas populares.

Acabamos de presenciar en los recientes festejos del centenario de las calles de San Rafael y Galiano, cómo los atractivos más especialmente aplaudidos y celebrados, han sido aquellos de carácter histórico: las viejas y típicas volantas, los caballos enjaezados por sus jinetes "a la criolla", los bombos, las procesiones, la reconstrucción de modas, costumbres y personajes de nuestro pasado colonial.

Y la Comisión Asesora de Turismo Municipal, ha tenido el acierto indiscutible, revelador de plena y cabal conciencia y comprensión del presente momento cubano, de echar mano de lo histórico en su empeño de hacer resurgir en todo su esplendor los Carnavales habaneros del pasado, y de renovarlos, también, elevándolos a la categoría de espectáculo artístico, educativo y cultural, con propósitos, no sólo de esparcimiento y enseñanza para nuestro pueblo, sino también de atracción al turismo.

Para que la nota histórica fuese aun más marcada en estas Fiestas de Febrero de 1937, la Comisión Asesora de Turismo Municipal ha creído oportuno iluminar todas las noches, durante este mes, los más importantes edificios públicos, monumentos y fortalezas, singularmente aquellos de valor histórico, y además, colocar en ellos sendas tarjas con leyendas alusivas a la historia de los mismos, para conocimiento educativo y cultural de los vecinos y visitantes cubanos y extranjeros de La Habana y orientación de los guías y cicerones.

Ni aun nuestro profeta oficial, el famoso clarividente cubano señor Muriedas y Moreno, hubiera sido capaz de predecir que en estos tiempos iban a abrirse las puertas y los salones del viejo Ayuntamiento habanero, no para lo rutinario y exclusivo de pedir destinos y pagar contribuciones, sino para algo tan distinto e inusitado, como conferencias históricas de divulgación cultural y conciertos de música cubana; y tampoco hubiera profetizado el gran Muriedas que como un atractivo más de los paseos carnavalescos se iluminaran los edificios públicos, monumentos y fortalezas habaneras y se colocarían en los mismos tarjas históricas.

Por último, es necesario mencionar, como otro síntoma de ese renacimiento histórico que hoy experimenta nuestro pueblo y ese interés del mismo por todo lo que a nuestra historia se refiere, el resurgimiento en las presentes Fiestas de Febrero de 1937 de las antiguas y criollísimas comparsas, no sólo autorizándolas la Administración Municipal, sino, además, costeando la organización de dos de dichas comparsas y ofreciendo premios en metálico para las mejores de entre las que espontáneamente se inscriban.

De acierto indiscutible debe ser calificada esta iniciativa que ha tenido la Comisión Asesora de Turismo Municipal, aceptada y llevada a la práctica por el señor alcalde, porque son indiscutibles el valor histórico y la riqueza artística que poseen las típicas comparsas afrocubanas.

Desde luego, no han faltado, en esto de las comparsas, protestas y oposiciones, ya anónimas, en forma de denuncias a las autoridades policíacas, ya publicadas en algún periódico, exteriorizando los muy contados denunciantes su repulsa a esos festejos, calificándolos de contrarios a la educación y cultura populares y provocadores de conflictos raciales y disturbios públicos.

El señor alcalde municipal, recogiendo democráticamente esas contadas protestas contra las comparsas, se dirigió en consulta al organismo que juzgaba el más capacitado para orientarlo sobre el asunto: la Sociedad de Estudios Afrocubanos, recientemente constituida en esta capital con individuos perte-

necientes a las dos razas que principalmente forman la población de Cuba, la llamada negra de origen africano y la llamada blanca o caucásica, y que han demostrado reiteradamente, además de carencia total de prejuicios raciales, su dedicación y estudio a los problemas relacionados con la convivencia de dichas razas. Preside la Sociedad el doctor Fernando Ortiz, nuestra máxima autoridad en estas cuestiones, y los asociados todos se proponen "lograr la inteligencia de los hechos reales, de sus causas y consecuencias, y la mayor compenetración igualitaria de los diversos elementos integrantes de la nación cubana hacia la feliz realización de sus comunes destinos históricos", según reza el artículo 2º de sus estatutos; y, de acuerdo con su artículo 4º, "la Sociedad, inspirada en la más profunda y recíproca tolerancia y en criterios igualitarios, que deben ser característicos de una alta civilización, estará abierta a todas las ideas noblemente sentidas y serenamente expuestas, siempre que su expresión no exceda de los fines estrictamente culturales que son propios de la Sociedad". Además del doctor Ortiz, pertenecen a la Sociedad, personas de tan relevante personalidad intelectual o artística como Miguel Ángel Céspedes, Nicolás Guillén, Elías Entralgo, Salvador García Agüero, Lino Dou, Juan Marinello, Martín Castellanos, Emilio Ballagas, José Luciano Franco, José Antonio Ramos, Israel Castellanos, Alberto Peña, Teodoro Ramos Blanco, Regino Pedroso, Amadeo Roldán, Gilberto Valdés, Ramón Guirao, Gonzalo Roig, Regino Botí, Ofelia Rodríguez Acosta, Alejandro Caturia, Luis Felipe Rodríguez, Manuel Navarro Luna, José Luis Vidaurreta, Zoila Gálvez, Enrique Andreu, José Hernández Cárdenas, Armando Guerra, Benjamín Muñoz Ginarte, Eusebia Cosme y otros. Nosotros nos honramos formando parte de su Junta Directiva, como uno de sus iniciadores y fundadores.

La Sociedad de Estudios Afrocubanos, recibida la consulta del señor alcalde, nombró ponente al doctor Fernando Ortiz, y éste ha redactado un luminoso, documentado y extenso informe, aprobado unánimemente por la Junta Directiva y otros socios asistentes a la reunión convocada al efecto, en el que se mantiene, de manera rotunda y firme, que las comparsas no pueden ser calificadas de espectáculo y esparcimiento contrarios a la educación y cultura de nuestro pueblo, ni tampoco provocadores de conflictos raciales y disturbios públicos, y se aplaude el acierto que han tenido la Comisión Asesora de Turismo Municipal de recomendar su resurgimiento en las Fiestas de Febrero de 1937 y el señor alcalde municipal, doctor Beruff Mendieta, de llevar a la práctica esa recomendación, organizando, a costa del Municipio, dos de dichas comparsas y ofreciendo premios a las mejores que espontáneamente se presenten.

Parece inverosímil, afirma el doctor Ortiz en su informe, "que en una época como la presente de creciente cultura general, y cuando en todos los países civilizados se trata por los gobiernos y entidades científicas y artísticas de conservar las viejas costumbres folklóricas que hacen las delicias del pueblo, depurando su valor estético, mejorando más y más sus manifestaciones externas, alejándolas de la vulgaridad, afinando sus gustos, y encauzando sus expresiones emocionales dentro del cuadro nacional, se opine todavía que tales efusiones populares no deben ser auxiliadas, y hasta que deben ser totalmente prohibidas".

Lejos de ser contrarias a la cultura popular, sostiene el doctor Ortiz y la S. de E. A. que las tradicionales comparsas de La Habana "integran la cultura más emocionalmente entrañable del pueblo, y son precisamente los pueblos más cultos y los elementos más cultivados, los que hoy día más se esfuerzan por sostener esas pintorescas tradiciones locales". Y se agrega que, juzgada como espectáculo, "la comparsa es tan ar-

(Continúa en la Pág. 72)

UN HOMBRE QUE BUSCA LA ALMA DE SU RAZA

... por Rosario Sansores.



lo que estuviera relacionado con ella. Quería hurgar en el pasado, desentrañar la verdad. Le sobraban ambiciones nobles. Quería saber. Las informalidades originadas por la Revolución en materia de enseñanza le habían privado de adquirir los conocimientos necesarios.

Sus primeros años de estancia en la capital se deslizaron, como era lógico, entre precarias estrecheces. Dueño de un carácter indomable y de una voluntad de hierro, se propuso sostenerse, llevando la contabilidad de un gremio de carboneros, pero ante su ambición se alzaba un muro: su desconocimiento del idioma español, ya que hasta los quince años, sólo había hablado su propio idioma, el zapoteca. Entonces se dedicó afanosamente al estudio de la lengua castellana y al poco tiempo logró dominarla obteniendo una clase en la Escuela Central.

Ingresó después en la Escuela Nacional Preparatoria y en 1927, obtuvo el bachillerato en Filosofía ingresando en la Escuela de Leyes. Sus estudios preparatorios se deslizaron entre el duro bregar de la vida del proletario. Sin auxilios extraños, lejos de que su afición se debilitase, su amor por las letras iba en aumento. La literatura y la historia le abrieron en definitiva el sendero a su espíritu ávido de avatar.

Las leyes sin embargo no ejercieron en él atracción sincera y las abandonó arrastrado por nuevas y luminosas perspectivas. En el año de 1929, su vocación se manifestó franca y ardorosa, por la literatura, en la cual ha ido conquistando lugar prominente, sobre todo en las investigaciones de carácter científico relacionadas con el origen y la cultura de su raza. Entró a colaborar en diarios y revistas y fué profesor de Literatura Castellana en la Universidad Nacional.

La publicación de su primer libro *Los hombres que dispersó la danza*, le abrió las puertas de la fama. En esta obra, condensó Hinestrosa el fruto de sus largas investigaciones históricas. Modesto, trabajador, sencillo, ha dedicado todo su tiempo al estudio. Sus *Leyendas Zapotecas* próximas a aparecer son esperadas con verdadera ansiedad por los amantes de las obras selectas.

La Institución Guggenheim, que tantos beneficios ha derramado, le otorgó una beca para trasladarse a los Estados Unidos donde acabará de adquirir los conocimientos necesarios en las principales bibliotecas de la Unión. Más tarde, se dirigirá a Sevilla para buscar en el Archivo de Indias, la documentación que le permitirá ampliar su enorme cultura. Hijo del pueblo, nacido en cuna humilde, esta distinción de que ha sido objeto fué acogida con verdadera simpatía por los intelectuales mexicanos.

El profesor Hinestrosa es de figura menuda y complexión delicada. Fisicamente, no tiene apariencia alguna de robustez, pero su espíritu, en cambio, es fuerte y vigoroso, y arde en sus pupilas la llama de la inteligencia y la bondad. Esta oportunidad que

(Continúa en la Pág. 52)

... LA POR el año de 1923, abandonando su pueblo natal, y sus montañas azules donde su infancia se había deslizado apacible y serena, Andrés Hinestrosa, uno de los más altos valores del momento actual, vino a la capital deseoso de ingresar en la Escuela Normal.

Descendiente de raza zapoteca, le interesaba grandemente todo



**NO SE DUERMA...!
ESTUDIE...!**

Desde su propia casa tiene a su disposición nuestras Escuelas por Correspondencia, 25 años de continuo servicio es su garantía.

50 cursos a su disposición y profesores que le ayudarán en su tarea.

Pida folleto ilustrado de cursos e infórmese completamente de cuanto podemos brindarle.

Remita 10 cts. en sellos de Correo y recibirá nuestra respuesta

INSTITUCION NACIONAL "PITMAN"
Apartado 1970 Habana, Cuba.

Pitman Military Academy
(Escuela Militar Pitman)



Todas las ventajas de una Escuela Americana en plena campaña criolla.

"FINCA CAROLINA"
Kto. 17. - Carretera Central
ARROYO ARENAS

Internos y Externos
Servicio diario de ómnibus de la Escuela.

Varones desde 8 años
Enseñanza Integral,
Elemental y Superior.

Le invitamos cordialmente a escribirnos o a visitar la Escuela.

DIRECCION POSTAL:
Apartado (M) 1970 - Habana



... y piel en perfectas condiciones, el uso constante del jabón Palmolive.

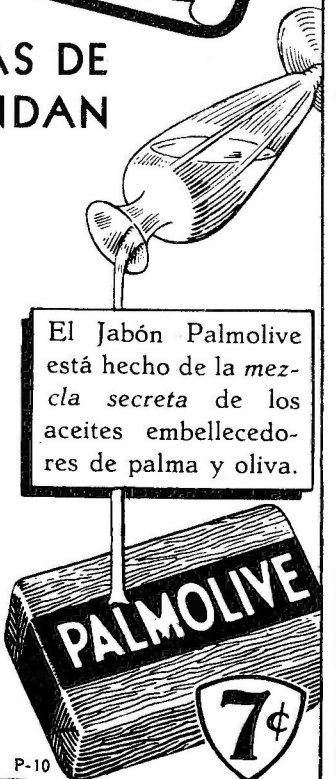
Sib Sansores
SIXTO
Galiano 69, Habana

LOS ESPECIALISTAS DE BELLEZA RECOMIENDAN PALMOLIVE

... no sólo para la cara, cuello y hombros, sino también "para todo el cuerpo".

Siga este valioso consejo y ensaye hoy mismo el *baño embellecedor Palmolive*. Frótese bien todo el cuerpo con una toallita impregnada con la rica espuma del Palmolive, hasta que penetre en los poros y los limpie completamente. Después, enjuáguese y séquese suavemente. Observe como queda todo su cuerpo deliciosamente fresco y vigorizado — lindo y juvenil.

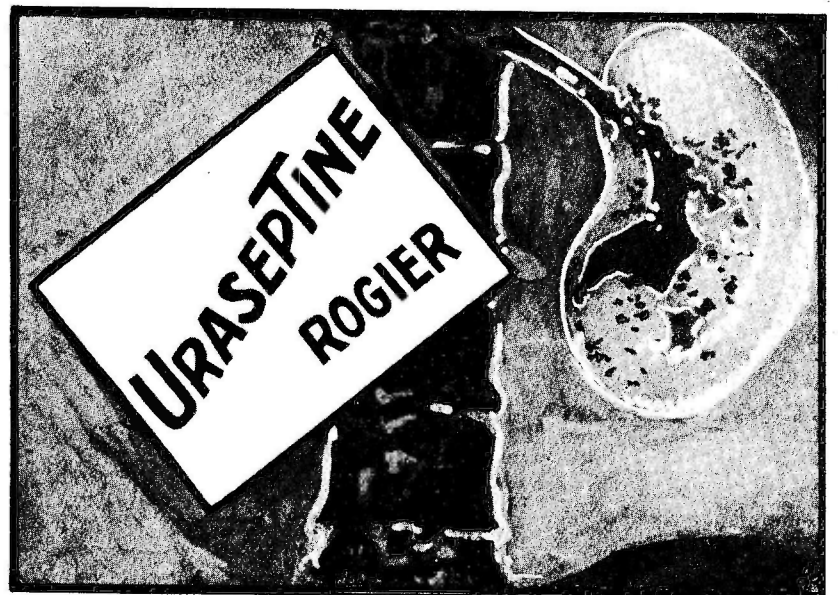
Compre hoy mismo 3 jabones Palmolive que sólo cuestan 20 cts. Comience en seguida a practicar el "baño embellecedor Palmolive".



El Jabón Palmolive está hecho de la mezcla secreta de los aceites embellecedores de palma y oliva.

5 Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para obtener una Villa JABÓN CANDADO todos los meses en "El Concurso del Millón"

Sintonice la CADENA CRUSELLAS



UN HOMBRE BLANCO

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

Alejandro del Valle, cubano graduado en una escuela militar de Estados Unidos, se alista en Londres para pelear por Abisinia. Lo detienen en Yibuti, pero logra seguir viaje a Addis-Abeba, y el tren en que va es tiroteado en el camino. Se presenta al emperador, quien le da el grado de capitán y lo incorpora a sus legiones guerreras, comandadas por el ras Mulugueta, quien odia al hombre blanco, y así se lo comunica a Del Valle. Antes de partir éste logra salvar de la muerte a cinco reos obteniendo el indulto del emperador, y los toma como esclavos para que lo acompañen durante la campaña guerrera. El ras Mulugueta parte con su tropa, a la que se incorpora Del Valle, y comienzan a marchar rumbo al norte. La disciplina y el desconcierto en el ejército etíope son causa de graves complicaciones y dos oficiales suizos que iban como técnicos son asesinados por los soldados. Del Valle tiene un incidente con un oficial etíope y el ras Mulugueta ordena que diriman la cuestión a sablazos, muriendo el segundo. La marcha se hace cada vez más difícil, por los precipicios, montañas y ríos que hay que atravesar en la jornada. Un avión trimotor, un Caproni italiano, cruzó sobre las tropas y Del Valle lo derribó con su antiaérea, ganándose la confianza y la estimación de las tropas.

REANUDAMOS la marcha con el júbilo de aquella victoria, y al atardecer entrábamos en la llanura de Kobbo, con una cordillera de peladas montañas a derecha e izquierda. Era curiosa la vegetación en aquellas regiones. En ambas laderas, un verde jugoso, de salvaje vitalidad, esmaltaba la montaña. Pero hacia lo alto el verde se iba tornando oscuro hasta que en los picachos la tierra parduzca aparecía desnuda, con fragmentos rocosos poniendo manchas claras sobre la uniformidad triste. Hacia el este, por detrás de las cordilleras, extendíanse los desiertos de Danakil y hacia el oeste, los de Magdala. Hasta allí el agua había sido abundante y clara, pero ya en esta zona el líquido comenzaba a ser precario. Aquí y allá veíanse lagunatos densos, fangosos, de aguas estancadas, de los que se elevaba un relente miasmático. La tropa, sin embargo, de bruces en la orilla, calmaba su sed sorbiendo sin escrúpulos aquel líquido pestilente. La necesidad es una inmunizadora perfecta. Y yo también bebí, sin preocupaciones estériles, en la fuente común en que abrevaban mis legiones bárbaras. De nuevo la temperatura se hizo asfixiante. Avanzábamos sin cesar y el paisaje se iba haciendo cada vez menos acogedor y grato. Pequeños arbustos espinosos, aislados sobre la tierra seca, producían, a la distancia, la impresión de una lepra monstruosa sobre el lomo de la llanura infinita. Muchos animales salvajes cruzaban como exhalaciones ante nuestra vista, deslizándose con agilidad entre los espinos silvestres. De súbito era un batir de alas y una dispersión fragorosa de puntos negros sobre el cielo de octubre. Enormes guineos y mediacuas de diversos tamaños huían ante la tropa, abandonando sus escondites salvadores, bajo los cuales se libraban al par del sol de fuego y de las aves de presa que cerníanse, avizoras y rapaces, en la altitud serena. El mimetismo de estos animales es prodigioso. Junto a los espinos confunden su plumaje con la planta que los ampara, y a veces recibí la sorpresa de que un arbusto se desintegraba ante mis ojos y echase a andar, en una dispersión tautomatúrgica, dejando apenas un tronco seco y solitario, vibrando erguido en la tierra parduzca. Los

soldados, frecuentemente, desobediendo las instrucciones, descargaban sus armas para cazar guineos que devoraban sin detenerse, arrancándoles las plumas con rapidez y desprendiendo a dentelladas sus miembros tibios. La sangre descendía por los beflos de los guerreros, que consideran el guineo crudo un manjar delicado.

Toda la marcha fué acompañada por el tiroteo de los cazadores hambrientos. Al segundo día un disparo sonó, y un hombre, a diez pasos de mí, cayó desplomado al suelo. Una bala le había destrozado la frente. Nuevos disparos y otros hombres revolcábanse sin un lamento, algunos con su presa en la mano, todos con la cabeza deshecha. Inicialmente creí que nuestros propios hombres, en su caza silvestre, habían errado el tiro. Pero pronto advertí que se nos atacaba desde la maleza, porque la vegetación espinosa se había ido adensando y alcanzaba, en aquella zona, la altura de un hombre. La tropa no pareció sorprenderse. Alamaya me informó que en nuestro trayecto deberíamos atravesar las regiones ocupadas por las tribus rebeldes de los yeyus, de los rayas y de los asobos, y que tendríamos a diario la agresión furtiva de estos cazadores de hombres. Era imposible distinguirlos. El tiro estallaba y uno de nuestros guerreros caía. Quince o veinte hombres hacían baja en nuestras filas a diario. Al fin descubrimos la táctica y el escondite de los tiradores, que se dispersaban en la maleza y que descargaban, desde ángulos distintos, escogiendo la víctima y precisando el tiro. Los batimos en lo adelante, exterminando los grupos y causándoles bajas mayores que las nuestras. Pero eso demoró nuestra marcha y nos obligó a acampar en la noche en los lugares más despejados y menos riesgosos.

Cierto día tuve oportunidad de comprobar el valor delirante de estos bandidos. Acabábamos de abandonar el campamento cuando dos disparos, casi simultáneos, alcanzaron a dos de nuestros hombres. A pocos pasos de mí marchaba un etíope, que se volvió con rapidez, cuando estalló un nuevo disparo. Vi abrirse la frente, que se bañó en sangre, y rodó a mis pies sin un quejido. No cabía duda de que eran tiradores certeros. Cogi veinte hombres y me interné con ellos en la maleza. Arrastrándonos en la tierra caliente, y siguiendo el ruido de los disparos, nos acercamos al montículo detrás del cual se elevaba, a trechos, una leve columna de humo blanco. Calculé que allí estarían agazapados los tiradores. Por la frecuencia de sus ataques consideré que debían ser superiores en número al grupo que me había seguido en la aventura, pero entendía que al atacarlos por sorpresa nos sería fácil derrotarlos. En silencio ganamos el montículo y por entre los arbustos espinosos vimos a dos hombres, casi desnudos, con fusiles antiguos apuntando con precisión y disparando sin tregua.

¡Dos hombres! Dos hombres, agazapados en la maleza, disparando contra una legión de cien mil soldados bien equipados. Aun tuve recelos y observé los alrededores, para asegurarme de que no había otros guerreros, parapetados en altitudes cercanas, que secundaran su tarea. No había nadie más: estaban solos.

Mis veinte hombres, con un alarido de júbilo, dieron la alarma. Vi a los dos negros incorporarse con rapidez y llevarse el fusil a la cara. Dos disparos y dos de mis hombres cayeron. Con mi ametralladora de mano lancé una ráfaga de fuego y los dos valientes se desplomaron a su vez. Cuando llegamos hasta ellos aun estaban vivos. Eran jóvenes, de constitución atlética y pertenecían a las tribus shiftas, raza nómada de bandidos abisinios que no reconocen Dios ni emperador. Combatían siempre, de un lado o del otro, según les satisfaga o les convenga. Portaban una suerte de sable pequeño y curvo, extremadamente filoso, con el que mutilaban a los vencidos para poder mostrar después el trofeo.

Fueron rematados por mis hombres que los despedazaron a bayonetazos. Tomé los dos sables y se los entregué al ras Mulugueta. El viejo adalid, con los ojos muy abiertos, escuchó el relato de la aventura. Y repitió con orgullo: —Faranyi... Tu valor ya tuvo otra prueba. Serás siempre acatado y temido, porque tú dominas la victoria.

Le propuse acampar allí y hacer una limpieza total de aquella zona. Sin embargo, el ras Mulugueta no accedió, porque el ras Kassa y el ras Seyoum estaban impetrando con clamorosa urgencia nuestro auxilio para reforzar sus defensas en el norte, invadido por las legiones italianas. Esa misma tarde una bala hirió a una de las mujeres, que estaba encinta. Antes de morir se produjo el alumbamiento. Eran jimaguas. Allí quedaban, en la intemperie muda, junto a la madre muerta, para ser pasto de las hienas. Ley de la selva, de la raza bárbara, de la furia guerrera. ¿Quién podía conducir, en una marcha por territorio inhóspito, aquellas dos criaturitas inermes? Llamé a uno de mis esclavos y le di el orden de liberación de esas dos vidas incipientes. La muerte se abatió sobre ellas. Y seguimos el avance hasta que descendió el crepúsculo.

En Etiopía no se entierra a los muertos. Los heridos que pueden marchar siguen a nuestra vera, hasta que se curan o hasta que se desploman desangrados en el camino. Quedan como regalo de las alimañas o para que los destrocen las tribus nómadas que van a caza de trofeos.

Llegamos al pueblo de Kobbo, aldea minúscula donde todo luce provisional y frágil. Las chozas o viviendas son de cañas o palos entrelazados, inclusive el techo. Nunca llueve y de ahí que no estén guarnecidas con paja. Hacia el norte elevase la montaña de Alamate, por la que se asciende al Kuoran. Cerca de esta montaña se unió a nuestra tropa una tribu de tres mil hombres bien armados, que lucían gallardetes y banderas con los colores verde y rojo. Eran guerreros tigrayos, pues habíamos penetrado en la zona fronteriza a la región del Tigré.

El jefe de esta tribu venía delante, en una mula. Era un negro adiposo, de barba espesa, con una lanza enhiesta en la mano. Cuando llegó a la presencia del ras Mulugueta, tuvo la desdicha de que la mula lo derribase, quedando deshonrado ante sus hombres. Un clamor hondo agitó la tropa. Y el infeliz guerrero desapareció, bajo el peso de la ignominia, para perderse en la sombra de una anonimia degradante, como un

rey sin corona. Los tigrayos eligieron un nuevo jefe. Y el campamento se recogió en la noche, para reposar de la fatiga de la jornada.

No todo el mundo, sin embargo, se mantuvo en quietud. Al atravesar Kobbo, el jefe guerrero *dejadzmach* Machecha sufrió cierto agravio, porque uno de sus amigos fué muerto por un francotirador de la aldea. El campamento estaba a unas tres millas de Kobbo y Machecha resolvió saldar su cuenta con el villorrio irreverente que así osaba atacar a sus afines. De madrugada, silenciosamente, reunió a cinco mil hombres, partió rumbo a Kobbo y regresó con el alba, después de haber pasado a sable a todos sus moradores, ancianos, niños, hombres y mujeres. Quedaron apenas las viviendas frágiles con su carga siniestra de mil doscientos negros asesinados.

El *dejadzmach* Machecha era un hombre feroz, de tez casi blanca, pero de facciones muy toscas. Monstruosamente gordo, apenas si podía andar, porque tenía los pies devorados por la lepra. Pero sus esclavos lo trepaban en una mula y lo sostenían en ella, y él daba libre expansión a la amargura de su existencia repugnante con actos de una ferocidad sin paralelo.

Una mañana sus hombres capturaron, vivos, a siete bandoleros nómadas y los condujeron a la tienda de Machecha. Requirió mi presencia, como invitado de honor, al espectáculo de la tortura. Los siete hombres fueron mutilados con lentitud: primero, las orejas; luego, las manos; más tarde, la lengua. Cada golpe de sable, manejado por el verdugo, acortaba la anatomía de aquellos desdichados cautivos que, ya agonizantes, sin piernas y sin brazos, eran apenas, sobre la tierra ensangrentada, una cabeza y un tronco deformes, sin otra movilidad que la de los ojos mortecinos. Y los ojos también fueron sacados de sus órbitas con las lanzas guerreras, entre el alarido vindicador de aquella muchedumbre de alucinados.

Mi sensibilidad estaba embotada de tal modo que asistí a la tortura sin la noción de su pavorosa vileza. Estaba dentro de un mundo distinto y bárbaro, del que no pensé que regresaría nunca. Era un clima moral que sofocaba todo principio de piedad humana, y la anormalidad monstruosa, admitida por una ley atávica y por una tradición de milenios, me ganó por contagio, hasta el punto de que estos espectáculos de pesadilla los consideré peculiares y congruentes a la tierra africana.

Machecha me preguntó una vez, después de repetirse ante mis ojos esa tortura, si en mi país usábamos procedimientos vindicativos de esa naturaleza. Dentro de la mentalidad primitiva de aquel monstruo, era necesario mentir, porque otra cosa empujearía el prestigio y la dignidad de nuestros arrestos guerreros. Con infinito descaro ensayé una sonrisa desdenosa y repuse:

—Nosotros tenemos métodos superiores... El enemigo tarda meses en morir y sus sufrimientos son más atroces.

Vi dilatarse los ojos de aquel salvaje con una expresión de codicia, seducido por la posibilidad de hallar, en la vejez, un perfeccionamiento de sus métodos suplicatorios.

en el INFIERNO NEGRO



por el Coronel Alejandro De VALLE,
según lo narró a Arturo Alfonso Roselló, del staff de CARTELES

—¿Qué hacen?
Frunci el ceño, como quien recibe la invitación a una deleznable infidencia:

—¿Cómo puede suponer que viole un secreto de mi raza? Cada pueblo tiene sus métodos de tortura.

Aquella mente bronca pareció comprender, y se resignó a la ignorancia; pero el *dejadz mach* Machecha, desde ese día, me contempló con la reverencia envidiosa con que un alumno mira a un sabio y hallé en sus ojos la tristeza nostálgica de una tortura superior, que era sólo patrimonio del hombre blanco...

*
La marcha, demorada por las agresiones constantes de los bandidos nómadas, sufría, también, los entorpecimientos de los ritos etiopícos. Los domingos, por ejemplo, eran de completa inactividad: los soldados no avanzaban ni combatían. Los que profesaban la religión cristiana—un cristianismo adulterado por la selva—rezaban en coro, con un susurro que se elevaba uniforme y vago de todo el campamento, remedando el batir del viento en los pinares. Estos rezos eran a la salida y a la puesta del sol y se prolongaban casi una hora. Los mahometanos eran menos extensos, pero en cambio rezaban con más frecuencia. Varias veces al día, con la cabeza hacia la Meca, tendíanse, durante minutos, en la tierra caldeada, mascullando sus oraciones. El muecín lanzaba sus gritos patéticos y aquella muchedumbre fanatizada, por tres veces, erguía sus brazos a la altura y batía después con ellos el suelo sagrado.

Miércoles y viernes eran días de obligado ayuno. Los soldados permanecían durante las veinticuatro horas sin probar el más lige-

ros rivales o de religión diferente, porque se corría el riesgo de que se asesinasen unos a otros. Los mahometanos, por ejemplo, no comían carne que procediese de un animal muerto por un cristiano, y viceversa. A pesar de la ferocidad y valentía de estas razas, el domingo no era posible hacerles combatir, ni siquiera cuando los atacaban a sangre y fuego. Un domingo, al atardecer, fuimos tiroteados por bandoleros parapetados en un montículo a treinta metros de distancia del campamento. Se distinguían las bocas de los fusiles entre los arbustos que protegían a los tiradores. No logré que se me unieran más hombres que mis cinco esclavos. Emplacé mi ametralladora y comencé a hacer fuego en ráfagas sucesivas de cincuenta tiros. Los disparos limpiaron el montículo cercenando la vegetación como si hubiese cruzado una hoz gigantesca sobre ella. Los tiradores, unos veinte *shifas* sin religión, perecieron en la jornada. Para los etiopes la muerte de estos bandidos era un castigo de los dioses por haber desacatado sus designios. Yo, como hombre blanco, de otra religión y otra raza, podía combatir sin que la cólera providencial me alcanzase.

Antes de llegar a Alamata, cruzamos un enorme bosque de cactus, tan gigantescos como árboles. Aquí los tiroteos fueron intensísimos. Más de un centenar de guerreros de los nuestros quedaron tendidos en el camino, pero el ras Mulugueta no quiso interrumpir el avance hasta que acampá-

fueron muertos y uno hecho prisionero. Los restantes lograron escapar haciéndonos como cincuenta bajas. Algunos jefes aparecieron muertos dentro de su tienda, con las lanzas hundidas en el pecho. Y muchos guerreros etiopes resultaron heridos por nuestros propios soldados, que disparaban sus rifles al azar, en la confusión del momento.

El prisionero fué conducido a presencia del ras Mulugueta y éste ordenó que le diesen cien azotes. Antes de los cuarenta, el infeliz había pasado a mejor vida. Los huesos dorsales le quedaron al descubierto. Pero antes fué obligado a ir de tienda en tienda y exclamar, con voz desgarradora: "He sido un bandido y merezco ser azotado". Entonces un latigazo corroboraba la justicia de su aserto. ¡Y así recorrió doce tiendas! Cayó, al fin, en la décimotercera, donde lo remataron los verdugos.

Nuestro descanso en las faldas del Alamata duró un día. Ascender la empinada cuesta nos tomaría dos, a marchas forzadas. Levantamos el campamento y comenzamos a trepar rumbo a la meseta del Quoram. Esta meseta, en su lado norte, parece una M; y por los dos ángulos inferiores de la misma, se ven brillar, en la lejanía, las aguas azules del lago Ashangui. Hacia la derecha extendíanse los desiertos de Danakil, ondulando hasta el horizonte.

En el pueblecito del Quoram acampamos dos días para reorga-

nizar las filas, reposar de la fatigosa jornada y tratar de obtener comunicación con las tropas etiopes que estaban resistiendo la invasión italiana.

Todos los días volaban sobre nosotros aeroplanos italianos de reconocimiento. Cerníanse a tanta altura que apenas distinguíanse en la mañana radiante como puntos débiles en la reverberación de un cielo sin nubes.

El ras Mulugueta dió órdenes severísimas de no atacarlos, para no desperdiciar municiones. Por lo demás no fuimos agredidos y ninguna bomba descendió de lo alto. Los aviadores limitaban su acción a reconocer el terreno y a observar la extensión y la calidad de nuestras tropas.

Aquí construimos, afanosamente, numerosas cuevas que nos sirvieran para depositar las armas, el parque y las vituallas en caso de que la aviación enemiga nos bombardease. Un valioso refuerzo nos llegó al segundo día: dos convoyes de parque compuestos de seiscientas mulas cada uno.

Por fin reanudamos la marcha y entramos en la llanura de Ashangui por el lado este. El lago de igual nombre está enclavado en uno de los parajes de más incomparable belleza natural de Abisinia. Lo rodean montañas que parecen recortadas a pico y que adoptan todas, en lo alto, la forma cónica y simétrica de una corona regia. Sólo por una parte la corona se quiebra dejando un abra por la que desaguan en el lago pequeños arroyos, cristalinos y de corriente rápida, cuyas arenas son movedizas. No hay vida animal en este lago, que carece totalmente de peces. El frío era intenso otra vez.

(Continúa en la Pág. 54)



ro alimento; pero los jefes nobles podían comer algunas raciones de *inyera*, el pan etiope.

Mahometanos y cristianos mantenían una rivalidad sorda, y nuestras legiones, integradas por tribus de diferentes credos, marchaban unidas pero sin la afinidad y compenetración necesarias para que se alcanzase una verdadera disciplina. Cualquier misión había que encargársela a patrullas de una misma secta; no podían formarse avanzadas de reconocimiento con hombres de tri-

ramos en las faldas de la montaña referida. Esto envalentonó a las tribus rebeldes, que al no ver repelidos sus ataques decidieron invadir nuestro campamento. Esa noche, en efecto, acampamos en las faldas del Alamata. De súbito unos mil hombres cayeron en torno nuestro, lanzando gritos de triunfo y agitando fieramente sus lanzas. El tiroteo se generalizó rápidamente, pero fué imposible distinguir, en la noche, quiénes eran los enemigos. La confusión fué enorme. Tres de los atacantes

La Opinión Ajena

admirable cuando dice: "El problema del café es sencillamente una lucha entre los explotados y los explotadores, entre los fuertes y los débiles". Nosotros agregaríamos: Entre los que contribuyen al auge y prosperidad del país porque producen y los que lo aniquilan destruyendo, sistemáticamente, por avaricia, una de sus principales fuentes de riqueza.

Efectivamente, la economía cafetalera, hasta ahora tratada con desdén por la burocracia oficial, dirigida por los "apóstoles del interés compuesto", se rige por las mismas leyes a que están sometidos los medianos y pequeños peces en los sombríos y profundos abismos oceánicos: El cosechero de café nace, crece, se desarrolla y, fatalmente, en plazo más o menos largo, muere triturado entre las seis filas de dientes del voraz especulador, en la mayor parte de los casos, sin proferir una queja.

El 75% de los cosecheros orientales, agobiado por el desnivel entre el costo de producción y el precio de venta, ha tenido que hipotecar sus fincas al propio acaparador, formalizando, además, y con el mismo sujeto, contratos de refacción agrícola que le impiden todo intento de liberación y le obligan a ceder por 2 lo que vale 7.

El Gobierno es el llamado a poner punto final a este lamentable estado de cosas; pero, desgraciadamente, ni el Congreso de la República, ni el Ejecutivo, ni la Secretaría de Agricultura pueden "precisar los términos del problema y dictar las normas justas y necesarias", porque para "precisar esos términos" y "dictar esas normas" es de imprescindible necesidad tener una estadística general y verídica de la producción, consumo, etc., del café, y los poderes del Estado—¡cosa increíble!—jamás le han prestado atención, o le han prestado muy poca, a esa rama de la economía nacional.

Hace algún tiempo se hizo un censo cafetalero, pero las personas relacionadas por algún motivo con esa industria sabemos que dicho censo, plagado de inmensas lagunas, resultó un "bluff". Ni el productor declaró en aquella época el verdadero total de sus cosechas por temor a que el censo constituyera un lazo preparado para imponerle nuevos tributos, ni el enumerador visitó todas las fincas; ni las descascaradoras, refaccionistas, acaparadores, comisionistas, etc., confesaron la verdad de sus operaciones. Cada cual, atendiendo a lo que estimaba como defensa de sus intereses, dió unas cifras y salió del paso.

Y así, ¿podría decirnos la Secretaría de Agricultura, con exactitud, por ejemplo, cuantos quintales de café cáscara se produjeron en las cosechas de 1933-34, 1934-35, 1935-36 y 1936-37? ¿Podría informarnos cuál fué el número exacto de libras, crudas y tostadas, expendidas en todos los establecimientos de viveres de la República durante los mismos años? Y ahondando algo más en el problema, ¿se atrevería la Secretaría del Trabajo a informarnos cuántos recogedores hicieron las cosechas de los referidos años y su clasificación por edades, sexos y nacionalidades? ¿Podría decirnos cuál fué el precio promedio

pagado por cada lata de café recogido y su costo hasta hallarse en el secadero? ¿Sabe la Secretaría de Comercio el total de establecimientos de todas clases que operan en las zonas cafetaleras, así como el número de compradores a comisión, y las utilidades obtenidas por los comerciantes en cada quintal de café cáscara? ¿Y las que obtiene el productor?...

Nosotros sabemos que "el problema del café es sencillamente una lucha entre los explotados y los explotadores, entre los fuertes y los débiles" y, precisamente, por este motivo, mucho nos tememos que el Gobierno, por muy sanos que sean sus propósitos, nada pueda hacer frente a la resistencia de los intereses creados.

Isidro IGLESIAS DEL REY.
Dirección: Hacienda La Primitiva, Maffo, Filé, Oriente.

Cruces, Santa Clara, enero de 1937.

Señor Director de CARTELES:
Los que suscribimos, colonos del central Andreita y lectores asiduos de esa gran revista que usted tan dignamente dirige, nos dirigimos a usted extrañados de que esa gran revista no haya abordado un problema de gran trascendencia en estos momentos, como es el plan de cuotas distribuidas a cada ingenio.

Este semanario que usted dirige tiene para nosotros el mérito de que aborda siempre conscientemente todos los problemas esenciales de nuestra República.

Y este caso es uno de esos importantes problemas, porque el Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar, al aprobar el plan, no ha atendido los principios esenciales de la equidad y la justicia.

Y como con este central Andreita, también con otros muchos se ha cometido un abuso fijándoseles una cuota casi inferior a la que tenían el pasado año. Por esta razón hacemos llegar a usted este caso, porque es el único medio de prensa en quien el Gobierno pone toda su atención.

Tenemos, según datos del mismo Instituto Azucarero, una proporción de un 48.64% de la zafra mayor de Cuba. Y sin embargo, a este central se le fija sólo un 43% de su zafra mayor de 201.520 sacos, incluyendo en este tanto por ciento la cuota de varios colonos libres. Cuando, por ley nos pertenece de cuota básica mínima ese 48.64% de su zafra mayor que arroja 97.700 sacos, y sólo se nos han asignado 86.000, como ya le decimos antes, incluyendo la caña de los colonos libres.

Tenemos fe en usted, y esperamos una gestión suya en nuestro favor la cual agradeceremos.

Suyo affmo., s. s.

PASTOR TORRES,

Presidente Colonos Andreita.

NOTA.—Doblemente agradeceríamos mucho insertara en su revista esta fotografía que adjuntamos, demostración palpable de que nuestros colonos no están de acuerdo con dicha cuota, la cual les dejaría en sus campos un 50% de sus cañas, mientras a otros centrales se les ha fijado desde un 66% hasta un 127% como en el caso del central Algodones que molió en su zafra mayor 48.000 sacos y ahora se le

Lave Los Riñones de Acidos y Ponga fin al Levantarse de Noche

Viva una vida más sana, más feliz—más larga

Quando por 40 centavos puede usted conseguir un estimulante y diurético sumamente eficaz e inofensivo que le lave los riñones de los venenos y ácidos que los están minando ¿por qué continuar interrumpiendo su sueño tranquilo con las levantadas de noche?

Pida simplemente en su farmacia un frasco de las Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem—pero convéngase de que son MEDALLA DE ORO—el verdadero Aceite de Haarlem de Holanda. Otros síntomas de debilidad de los riñones o irritación de la vejiga son el dolor de cintura—los ojos abotagados—los calambres en las piernas—las manos sudorosas—la orina escasa o ardorosa.



Con la Emulsión de Scott aumentará usted su resistencia a enfermedades de las vías respiratorias. Revitaliza—y es de resultados rápidos porque se digiere fácilmente.



EMULSIÓN de SCOTT

Refuse sustitutos. Ningún aceite, emulsión o pastilla tiene las mismas propiedades de Scott.

HISTORIA DE LA ENMIENDA PLATT

UNA INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD CUBANA

Por EMILIO ROIG DE LEUCHSENING

En 2 Volúmenes

El más completo, valiente, documentado, veraz e imparcial estudio sobre el proceso de absorción y explotación política, económica y sociales de Cuba por los Estados Unidos desde 1805 hasta nuestros días.

Acaba de ver la luz el Vol. I, con 320 páginas, al precio de \$1.00.

En todas las buenas librerías. Cántidas; a Cultural S. A. Obispo, 135, La Habana.



Michel
es belleza de radiante nitidez

¡Adorable!... porque en sus labios, en los cuales parece iniciarse la trémula caricia de un beso, el Creyón MICHEL ha puesto suavidad de pétalos de rosa, fragancia de perfume oriental y una promesa de sensualidad.

El Creyón MICHEL no es una pintura, es un avivador del color natural de los labios con el cual armonizan admirablemente el Arrebol MICHEL, los Polvos MICHEL y el Cosmético para tejas y pestañas MICHEL. Pídalos hoy mismo a su proveedor favorito.

GUSTAVO E. MUSTELIER MICHEL COSMETICS, INC.
Aptado 661, Habana Cuba. New York.

CONCEDA A SUS LABIOS LA CARICIA INIGUALABLE DEL CREYÓN MICHEL

Revele La Belleza Oculta de Su Cutis con Cera Mercolizada

Hoy ninguna mujer puede excusarse de tener un cutis manchado, cetrino y sin atracción, cuando tan fácilmente puede hacerlo hermoso y rejuvenecerlo con Cera Mercolizada pura, el método más natural y sencillo para restaurar permanentemente la hermosura y aspecto juvenil a cualquier cutis. La Cera Mercolizada elimina la epidermis vieja y gastada y revela la belleza inmaculada del cutis interior. La epidermis descolorida se desprende en partículas tan pequeñas que su absorción es invisible. Al aparecer su cutis interior queda usted encantada de su suavidad y tersura. Revele la belleza oculta de su cutis con Cera Mercolizada. En todas las farmacias y boticas.

PABLO J. OLIVA

INGENIERO

MARCAS Y PATENTES. ARCHIVO DE TODAS LAS MARCAS REGISTRADAS EN CUBA. REGISTRO DE MARCAS Y PATENTES EN CUBA Y EL EXTRANJERO

MANZANA DE GOMEZ, 225

TELEFONO M-9238

A TRAVÉS DE LA VERDURA

(A la manera de Horacio Quiroga)

CUANDO Colbert, el inglés Colbert como le llamaban en todo el Alto Paraná, salió de la noche verde de la selva al "rozado" en que se levantaba su casa, en el que aun brillaba la luz del sol, se detuvo un momento, y, apoyado en la escopeta, consideró amorosamente la enorme fábrica de troncos que levantara su terquedad. Todo el mundo le dijo que era un disparate construir una casa en aquella región, la más alejada y peligrosa de la selva, pero él se empeñó y solo, con la ayuda de su machete y sus perros, levantó, tronco a tronco, la casa en que ahora vivía con su joven esposa, que no había vacilado en seguirlo a aquella espantosa soledad. Al principio la muchacha tuvo miedo de todo: las víboras la hacían estremecer de pies a cabeza, no se sentía segura cuando un tigre u otro carnívoro entraba por la noche a revolver los cajones del aparador o alguna horda de "mensús" enloquecidos que huían del maltrato de los yerbatales le daban de palos durante días y días para hacerle confesar dónde escondía el arroz con leche; pero pronto se familiarizó con aquella vida ruda y sencilla del bosque, y con sus propias manos deslomaba un elefante como si tal cosa o ponía en vereda a un cocodrilo que se propasaba. ¡Si, aquello era lo que se llamaba una luna de miel!, pensaba Colbert entrando en la casa.

Dejó la escopeta en el porche, pero pronto se volvió a buscarla, pues su instinto de cazador se puso de pie al ver las orejas de una liebre que asomaban por encima del respaldo del sofá de bambú de la habitación principal. ¿Cómo había ido a parar allí aquel animalito? ¿Y a qué especie tan extraña pertenecía? Las orejas, que era lo único visible para él, eran más o menos del tamaño de las de una liebre europea, pero lo sorprendente era su color, un color escocés de pollerita de tocador de gaita. Miró a sus perros y quedó más sorprendido aún: ni "Aguará", ni "Cau", ni el siempre despierto "Polvorín", parecían olfatear la caza. Pero un verdadero cazador no pierde el tiempo en vanas cavilaciones. Se echó el arma a la cara y disparó. La liebre bajó las orejas y un grito desgarrador, un grito de mujer, salió del sofá. Se precipitó a él y lo comprendió todo de una sola mirada. Tendida y con los ojos dilatados por el terror, estaba allí su esposa con un pañuelo escocés

atado a la cara y anudado sobre la cabeza, cuyas puntas eran lo que él había tomado por las orejas de una extraña liebre.

El le explicó lo sucedido y ella le dijo con un gracioso mohín:

—En adelante, "may darling", queda prohibido cazar dentro de las habitaciones y ahora dame una aspirina porque no puedo más del dolor de muelas.

Si su mujer le hubiera pedido una piel de león o siete cabezas de indio para hacerse un collar, la habría complacido en un abrir y cerrar de ojos, pero ¡una aspirina a aquellas alturas! Y ella lo seguía mirando con ojos dulces, dolientes e implorantes. Colbert era hombre de pocas palabras y mucha resolución, y tomando una inmediatamente, le dijo:

—Espera un momento.—Y salió.

Fuera reinaba la noche, la terrible noche de la selva agravada por el aullar y rugir de mil fieras sueltas; por el arrastrar suave y mortal de las serpientes, por el zumbido de los mosquitos portadores de gérmenes fatales. Quien no ha vencido el terror no puede vivir en la selva, y Colbert vivía en ella desde su infancia, así es que echó a andar con la misma tranquilidad con que lo haría otro hombre por el interior de su casa: él se paseaba en la selva como la naranja de la sala al comedor. Pero a los pocos pasos un sudor frío se extendió por su frente: las lluvias de la primavera habían sido más frecuentes que nunca; el sol del verano más ardiente y en aquella tierra lujuriosa las plantas crecían como si alguien las estirase desde arriba y por obra de la inesperada fertilidad de aquel año todos los caminos habían sido invadidos por la vegetación. Las heridas abiertas por el machete y el hacha en la carne verde de la selva se habían cicatrizado espontáneamente. Colbert se hallaba prisionero entre rejas vegetales.

Reflexionó un instante:
—De allí a Puerto Iguazú, donde el oficial del destacamento le podría dar una aspirina, pues como borracho avezado siempre tenía un tubo, había aproximadamente setenta kilómetros. Setenta kilómetros por un camino asfaltado y en un automóvil son un paseo, pero setenta kilómetros cuando hay que ir abriéndose paso a golpes de machete por la selva tropical, cortando lianas, derribando árboles gigantes, matando fieras y esquivando los cocos que los monos humoristas tiran desde las palmeras, no son moco

formarlo, tanto la Asociación Nacional de Hacendados, como la de Colonos, pidieron al Presidente que no se tocara y se dejara tal como fué redactado.

Si la representación oficial y autorizada de los hacendados y colonos está conforme con las cuotas ¿cómo vamos nosotros a impugnarlas en cada caso de protesta?

No obstante, damos publicidad a la carta del señor Pastor Torres, porque pudiera ser que en el caso del central Andreita se hubiera deslizado algún error, y para mayor diaphanidad, la trasladamos al Instituto Nacional de Estabilización del Azúcar.

asigna de cuota 59.000 sacos, no ateniéndose proporcionalmente a la política restrictiva que nos fija unas 2.939.000 toneladas de azúcar, o sease el 48.64% de la zafra mayor de Cuba.

COMENTARIO.—El problema de las cuotas es excesivamente complicado, y estamos convencidos de que jamás se encontrará un sistema de distribución que satisfaga a todos los hacendados y colonos. El decreto 522 que regula la distribución fué atacado acertadamente a raíz de su promulgación, y muchos fueron los que alegaron injusticias y favoritismo. Sin embargo, recientemente, cuando algunos intereses intentaron re-

Un Baño de Perfume



JABON DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS

El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, blanca y suaveza le cutis. Además, su abundante espuma, impregnada con el intenso perfume característico de este jabón, deja la piel de todo el cuerpo envuelta en una exquisita fragancia.



El jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, proporciona, al más reducido costo, un baño deliciosamente perfumado.

Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas se canjean por bonos para el "Concurso del Millón"

HV 16-R

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

de pavo. Con todo no había más que un camino que tomar, y era abrir una picada a través de setenta kilómetros de trópico enfurecido.

Colbert puso manos a la obra. Los diez primeros kilómetros fueron como cantar y coser. Los diez que vinieron después ya le costaron algo más, y los diez siguientes casi lo cansan.

A esa altura de su viaje en aquella noche memorable que nunca olvidaría se encontró con un espectáculo que no por familiar le era menos desagradable. Treinta y tres "mensús" crucificados por los capataces del obraje del que habían intentado huir. Los desdichados gritaban como unos descolgados para que los descolgaran y protestaban que eran orientales y que se quejarían al consúl. Pero Colbert conocía la ley de la selva y siguió su camino haciéndoles adiós con la mano.

¡Aun le faltaban cuarenta kilómetros!

Rajo otros diez kilómetros más de maderas duras y se sentó a descansar. En eso estaba cuando un trueno lejano lo sobresaltó. ¿Habría equivocado el camino desviándose hacia las cataratas del Iguazú? ¿O le tocaría asistir esa noche a un baile de elefantes enfurecidos? Pero no, era un trueno natural, al que siguieron otros muchos, y, en un instante, todo el bosque retembló con la terrible violencia de las tormentas tropicales; el agua caía a mares y los rayos iban y venían como los mandobles de la espada de fuego de un titán. Rugía la tempestad y el hombre acuchillaba árboles con la fuerza de la desesperación. De pronto lanzó un grito de dolor y luego una maldición: ¡un rayo le acababa de arrebatar el machete! ¡Estaba solo con la selva enemiga, frente a frente y mano a mano! Echó sus cálculos; le quedaban veinte kilómetros de selva que vencer a mano limpia.

(Continúa en la Pág. 52)

Patentex

ERRORES JUVENILES

son de temerse y aun de lamentarse, pero tienen remedio, evitándose males mayores, gracias a PATENTEX, el gran preventivo y antiséptico de la mujer moderna. Solicite folleto ilustrado. De venta en buenas farmacias.

DISTRIBUIDORES PARA CUBA:

CIA. FARMACIA GOICOECHA, S. A.
PLAZA DE LA SOLEDAD, CAMAGUEY



LO QUE LE PASÓ A DIZZY DEAN

Una catarata de oro.—"Dizzy" en el apogeo de su popularidad y de su opulencia.—Las malacrianzas del "héroe" beisbolero y su hecatombe.—Los comerciantes ingeniosos y sus fracasos con las mercaderías rotuladas de "Dizzy" Dean. El gran lanzador en venta.

por **Jess LOSADA**



LOS CARDENALES habían ganado el campeonato de la Liga Nacional y la serie mundial de 1934, humillando a los poderosos tigres de Detroit. El proceso de la victoria fué dramático, emocionante, y el público se entusiasmó... Hacía falta un héroe, un ídolo, para satisfacer el hervor del fanatismo... y Jerome Dean fué seleccionado.

La psicología del público deportivo no se diferencia mucho de la psicología "standardizada" de todo núcleo humano. Las masas han de glorificar, de acatar, a un líder que representará siempre la esencia de algún sistema, de algún credo o de algún conjunto. En el caso de los victoriosos Cardenales, el público no quiso comprender qué el triunfo del *team* sanluiseño obedecía a ese complejo de factores que estriban en el equilibrio de fuerzas armónicas, en la disciplina de técnica y músculo que es un conjunto deportivo; el público prefirió fetichizar a un solo hombre, y "Dizzy" Dean fué el elegido. Su brillante labor, ese año, desde el *box* de los campeones, su turbulenta personalidad y sus arrebatos periódicos en los diamantes de *baseball*, lo hacían una figura magnética, casi irresistible. Y "Dizzy" Dean fué el héroe del año beisbolero, el ídolo de las multitudes deportivas, el hombre que respiraba atracción por todos los poros.

Era lógico que "Dizzy" Dean fuera sometido a ese proceso de comercialización que padecen, muy complacidos, los individuos que la oportunidad, el talento o la suerte (casi siempre las tres cosas unidas) elevan a sitios conspicuos. "Dizzy" estaba bañado por la rica luz de calcio de la popularidad y su mercantilización no se hizo esperar.

Dos semanas después de una publicidad más sustanciosa que la de un político que paga la nómina de un periódico, el aturdido Jerome Dean tuvo que nombrar a un *manager* económico para que atendiera a las singularísimas ofertas comerciales que le hacían diariamente. El flamante ídolo estaba perplejo. ¡Como que no creía que era posible ganar tanto dinero en tan poco tiempo!

Y comenzó la catarata de oro. El juez Landis, supremo árbitro del *baseball* norteamericano, le entregó un cheque por la suma de cinco mil dólares. Era su participación como jugador activo en la serie mundial de 1934. Media hora después de recibir este dinero, "Dizzy" fué conducido a una estación de radio donde recibió otro cheque, esta vez por quinientos dólares, y lo único que tuvo que hacer para justificar el pago de esta cantidad fué decir por radio:—Habla "Dizzy" Dean. Yo sabía que íbamos a ganar. No había contrarios para mí ni para mi hermano Paul.

Poco después nuestro personaje

tomaba parte en su primer juego de presentación. "Dizzy" lanzaba un *inning*, bateaba una vez, realizaba varias piruetas alrededor del parque de pelota, posaba para los fotógrafos y cámaras-noticieros, estrechaba la mano de los hombres prominentes del pueblo, decía al micrófono portátil:—Soy yo, Jerome H. Dean y los saludo a todos con verdadero cariño; yo y mi hermano Paul...—y tremolaba su brazo al aire en un saludo final... ¡Varias presentaciones más y "Dizzy" había cobrado seis mil dólares!

Un día, el fiel *manager* económico le presentó a Jerome Dean una nota pormenorizada de los ingresos de la "zafra" de popularidad que estaba gozando el héroe nacional. El estado incluía las siguientes jugosas entradas:

Sindicato de Walsh: Por firmar un artículo que hablaba de la Serie Mundial	\$1.000
Por recomendar en anuncio un cereal de desayuno	300
Por anunciar una armónica	250
Por una presentación pública en un teatro de N. Y.	200
Por aparecer en unos metros de película sonora	2.250
Por un <i>sketch</i> de radio de cinco minutos con Al Jolson	900
Por permitir el uso de su nombre en una marca de sombreros ..	500
Por un <i>sketch</i> de radio con Kate Smith, 5 minutos	600
Por el uso de su nombre en bloques de papel de escribir para niños	500
Por el uso de su nombre en un juego de pelota de mesa	250
Primer pago de un contrato de \$15.000 de anuncios	2.500
Por su nombre en relojes de bolsillo	1.000
Participación por permitir el uso de su nombre y el de su hermano Paul en camisetas de <i>sport</i> . Dos meses, a razón de \$500 mensuales	1.000
Por el uso de su nombre en pantalones	438
Por anunciar una marca de tabaco ..	250
Por el uso de su nombre en trajes de pelota para niños	374
Por un cintillo cómico en un periódico	500

Este estado representaba los primeros dividendos de la flameante popularidad de "Dizzy" Dean. El fiel y eficiente administrador comercial, lleno de un lógico optimismo, le hizo ver a su patrón que esas cantidades de la nota de ingresos constituían pagos parciales por tarea y que los contratos firmados con las distintas empresas lo convertirían en pocos años en un hombre acaudalado. Por último, el administrador le recomendó a "Dizzy" un poco de prudencia, una pizca de discreción y un algo de simpatía y consideración para el público, asegurándole que lo haría millonario antes que su notoriedad se hubiera desvanecido.

Y claro que a "Dizzy", más atolondrado que nunca, le pareció todo aquello chino... y se dispuso a discurrir a su personalísima manera.

La hecatombe sobrevino antes de la siguiente temporada. El pú-

blico estaba ansioso de ver de cerca a la nueva maravilla del diamante y la nueva maravilla sentía un inmenso deleite en evadir sus compromisos. Por ejemplo, una vez en St. Paul, los magnates locales anunciaron la presentación de "Dizzy" Dean con más estruendo que la llegada de un nuevo Mesías a la tierra. A la sazón, "Dizzy" estaba sufriendo suspensión por un delito muy común en él: faltar a un compromiso oficial. Pero los honestos y entusiastas vecinos de St. Paul estaban dispuestos a pagar el crecido precio del boleto por el mero placer de ver a "Dizzy" Dean en carne y hueso. "Dizzy" no jugaría esa tarde, pero los sanpaulinos le verían hacer piruetas en el terreno, sonreír a las gradas y hasta pronunciar algunas de sus sandeces por el micrófono del parque. Pero ¿qué sucedió? "Dizzy", enojado por la suspensión, se internó en los banquillos de su *team*, guardado de las miradas del público, y rehusó salir al terreno. El público clamó, gritó y por último se dedicó a insultar muy pueblerinamente al ídolo.

En otra ocasión, "Dizzy" entregó un juego que estaba ganado por su *team* por un motivo baladí. El héroe estaba lanzando el desafío. Era el segundo *inning*. El bateador llevaba dos *strikes* y tres bolas, "Dizzy" lanzó el *umpire* dió la base al bateador. Protesta de "Dizzy", que aseguró al árbitro que el lanzamiento era un perfecto *strike* y que debía comprar espejuelos a la mayor brevedad. Congestionado por la ira, Jerome tiró la discreción a los vientos y permitió dos *hits* que, convertidos en anotaciones, dieron al *team* contrario una ventaja de tres carreras. Al siguiente *inning*, Jerome tenía los clásicos nueve puntos del motorista audaz y carente de control, convirtió la tarde en un festival de batazos largos y bien colocados. El público, que conoce su *baseball*, vociferó hasta perder el habla y el *manager* Frankie Frisch, desesperado, lo sacó del juego ya perdido irremisiblemente. Pero esto no fué todo. Al regresar al banquillo de su club, el "héroe malcriado" se expresó con frases hirientes contra el club. Uno de sus compañeros le ripostó. Hubo un cambio de palabras subidas de tono, un ademán de agresión por parte de Jerome y una advertencia del jugador ofendido concebida en términos defensivos que rezaban más o menos así:—¡Si te acercas, te abro el cráneo con un batazo!

Al día siguiente, la prensa deportiva le dedicó a "Dizzy" Dean todo su repertorio de diatribas, críticas, censuras y sátiras, con la misma distinguida prosa que había usado antes para auparlo al nicho de notoriedad donde ahora se tambaleaba.

Y después del chaparrón vino el vertiginoso descenso de su popularidad. Las empresas comenzaron a cancelar sus contratos; las estaciones de radio no querían sus servicios; los periódicos y revistas desecharon sus artículos, o mejor

dicho, su firma; en resumen, toda aquella estructura mental del fiel y eficiente administrador que coluñaba ilusiones de un epílogo millonario para "Dizzy" Dean se derrumbó con el estrépito de una vajilla lanzada al suelo en medio de un sueño nocturno...

El golpe fué rudísimo para algunos comerciantes. El caso del fabricante de *sweaters* rotulados con la figura de "Dizzy" Dean y su firma, fué uno de los más tristes. Este pobre hombre de industria, después de haber invertido más de doscientos mil dólares en estas prendas deportivas, se vió obligado ante la avalancha de devoluciones a rehacer los *sweaters* borrándole todo indicio del héroe, para que les fueran devueltos nuevamente... ¡por ser demasiado características de "Dizzy" Dean!

Un caso simpático, pero malhadado para el fabricante fué el de los cepillos de dientes, pasta dental y pasta de afeitar. El episodio nació con la genialísima idea de un dentista de hacer un modelo de cepillo de dientes en forma de bate y con el retrato de "Dizzy" Dean en la parte posterior de las cerdas.

El dentista no tenía dinero para animar su idea, pero no dejó de ser genial por ello y al día siguiente de su concepción, tuvo la no menos brillante idea de vender el aborto de su ingenio a un fabricante con dinero pero sin imaginación... El hombre de industria dedicó un cuarto de millón de dólares a la manufactura de los cepillos de marras, y para imprimirle mayor *punch* a su negocio ordenó también una sólida remesa de tubos de pasta de dientes y pasta de afeitar decorados con la sonriente faz de "Dizzy" Dean.

Tan pronto tuvo sus almacenes repletos de la mercancía, se dedicó a colocarla en los distintos Estados de la Unión. Primero fué al este, donde no pudo interesar a un solo cliente. Después llevó su fracaso al oeste y por fin fué a parar a San Luis, cuna de los Cardenales, donde, opinaba el fabricante, la popularidad de "Dizzy" debía mantenerse aún activa. Su plan de ataque era sencillo. Una campaña de publicidad energética por radio y periódicos, y después a recoger los ótimos frutos de su empresa. Pero sus cálculos fallaron... ¡y de qué manera! Colocada la mercancía en el mercado, con anuncios especiales que brindaban todos los premios imaginables, desde el uniforme de pelotero para muchachos por cada cinco cartones de pasta, hasta una excursión a Bermuda por un número de cartones tan crecido que el comprador necesitaba diez años de constante cepillar de los dientes para lograr el viaje a la isla de las bicicletas. ¡Y todo lo que logró recaudar el fabricante después de seis semanas de intensa publicidad fué un peso treinta y cinco centavos!

Dos años después de la *débâcle* de "Dizzy" Dean, el hombre a quien toda la crítica vaticinaba más triunfos y más popularidad que Babe Ruth, ha descendido a la categoría de jugador en venta. Los Cardenales están dispuestos a venderlo a la primera buena oferta y si no aceptan una cantidad exigua es sencillamente porque el *baseball* es un negocio que no admite liquidaciones estériles... Esto fué lo que le pasó a "Dizzy" Dean...

¿QUIÉN ES EL PELOTERO MÁS POPULAR DE CUBA?



Grupo de jugadores de pelota que asistieron al último escrutinio de nuestro concurso de "baseball", celebrado el día 15 de febrero en nuestra redacción.

Llene el cupón que aparece en esta página, con el nombre de su jugador favorito, y ayúdelo a conquistar el título de EL JUGADOR DE BASEBALL PROFESIONAL MÁS POPULAR DE CUBA, en este nuevo concurso deportivo de CARTELES.

Fanático:

Envíe su cupón a CARTELES, Concurso de Baseball, Apartado 188, La Habana, por correo o personalmente a esta redacción, en Infanta y Peñalver.

CONCURSO DEPORTIVO DE "CARTELES"

Voto a favor de

Del club

"EL JUGADOR DE "BASEBALL" PROFESIONAL MÁS POPULAR DE CUBA"

ULTIMO ESCRUTINIO. MARZO 3, 1937

NOTA IMPORTANTE.—YA NO SE CELEBRARÁN MAS ESCRUTINIOS HASTA EL DIA TRES DE MARZO (MIERCOLES), EN QUE CELEBRAREMOS EL ESCRUTINIO FINAL DE ESTE CONCURSO DE SIMPATIA. DICHO ESCRUTINIO FINAL SE CELEBRARA EN LA REDACCION DE LA REVISTA "CARTELES", INFANTA Y PEÑALVER, A LAS ONCE DE LA MAÑANA. SE RUEGA LA ASISTENCIA DE LOS CONCURSANTES O SUS REPRESENTANTES.

"CARTELES" PUBLICARA EL CUPON DE VOTO UNA VEZ MAS, O SEA EN EL PROXIMO NUMERO. EL CONCURSO QUEDARA CERRADO EL DIA TRES DE MARZO DE 1937, A LAS ONCE DE LA MAÑANA, Y NO SE ADMITIRAN MAS CUPONES DESPUES DE ESE DIA Y HORA.

RESULTADO DEL SEPTIMO ESCRUTINIO, CELEBRADO EL DIA 15 DE FEBRERO DE 1937.			
1 Carlos Blanco	3,001	21 Miguel Solís	91
2 Ramón Couto	2,250	22 Antonio Mirabal	48
3 Raúl Ruiz	1,230	23 Gilberto Torres	41
4 Salvador Hernández ..	1,188	24 José Miralles	24
5 Manuel Fortes	768	25 José Olivares	23
6 Roberto Estalella	714	26 Armando Torres	23
7 Armando Paitubi	653	27 Javier Pérez	23
8 Yoyo Díaz	635	28 Cuco Correa	21
9 Lázaro Salazar	449	29 Adolfo Luque	21
10 Cayuco Martínez	403	30 Silvio Romero	17
11 Regino Otero	350	31 Raymond Brown	17
12 Antonio Castaño	348	32 Rubén García	12
13 Tomás de la Cruz	343	33 Pepin Pérez	10
14 Julio Rojo	314	34 Santos Amaro	7
15 Mario Veitia	291	35 Cando López	5
16 Martín Dihigo	275	36 Antonio Caravallo	3
17 Mariano Abreu	252	37 Elio Mirabal	3
18 José Vargas	232	38 Marino Rodríguez	2
19 Rogelio Linares	208	39 Forbes	2
20 Rodolfo Fernández	171	40 Pedro Arango	1
		41 Juan Eckelson	1
		42 Ignacio Abreu	1
		43 Antonio Rodríguez	1
		44 Jorge Comellas	1



Joe CORONA, el empresario que nos ha traído las luchas libres estilo pan-cracio, cuyo éxito inicial en La Habana nos lo presenta como un genuino psicólogo. ¡Vaya, un hombre que comprende la actitud mental de las masas!

(Fotos Funcasta).

Las grotescas facciones del vaquero O'NEILL, "hombre malo" del colchón, que el sábado pasado quiso ahorcar con un cordón a Gabino Camino y que este jueves tratará de hacer lo mismo, y muchas salvajadas más, al hércules de la "troupe", Bobby Burns.



Gabino CAMINO, el león hispano, herido en la refriega libre con el vaquero O'Neill el jueves pasado, que este próximo jueves se mide con el mexicano Campos, un auténtico salvaje que representaría mejor que Weissmüller el papel de Tarzán.

LA LUCHA LIBRE EN LA HABANA.—Si el griego Aristófanes hubiera vivido sus años de inspiración en esta era, seguramente que hubiera encontrado un amplio campo para sus tragedias con visos de comicidad en la lucha libre de hoy. No creemos que el fanatismo habanero haya excitado tanto sus nervios como el sábado pasado en la Arena Cerveza Cristal. Esos ocho luchadores que presentó Joe Corona en el ring cristallino dieron una exhibición completa de salvajismo amparado por una reglamentación tan llena de concesiones que el luchador puede morder, estrangular, ahorcar, quemar, arañar, contorsionar y hasta lanzar a un hombre al pavimento cementado, con la misma inmunidad de una fiera suelta en la selva más virgen del mundo. El espectáculo viene a ser una lección de psicología, pues nos demuestra hasta qué extremo es el hombre un salvaje una vez autorizado para serlo por la civilización. También nos demuestra que al público le encanta este robusto plato de brutalidad humana... y que a pesar de toda la civilización que se supone gozamos, del salvaje al civilizado no hay más que un paso... y un boleto de cincuenta centavos, que es lo que vale la grada. Pero no nos crea: vaya el jueves a la Arena Cristal y convéznase.



MERECIDO HOMENAJE A UN COMPAÑERO.—Manolo Reguera, escritor de fibra y uno de los más amenos y documentados cronistas deportivos de Cuba, recibió el domingo último un merecido homenaje en el Salón Ensueño, de los famosos jardines de la cervecería "La Tropical", por su incansable labor en el sector de los deportes "amateurs". El jefe de las planas de "sports" de nuestro colega "Avance" fue recientemente honrado con el título de presidente de honor de la Asociación Atlética Femenina de Cuba. ¡Arriba, Manolo!



DA PRIMOR A LOS DIENTES MANCHADOS
 Kolynos actúa sobre las dentaduras opacas, de igual modo que un buen limpiador sobre la plata manchada. Y dura el doble que las pastas dentales ordinarias, porque basta con usar sólo la mitad. Pruebe usted Kolynos.
 Economice—compre el tubo grande

MISCELÁNEA

* La voz chocolate tiene su origen en el idioma azteca, de donde los conquistadores españoles la tomaron. El sabroso cacao con que se fabrica el chocolate es originario de América meridional.
 ** Fray Luis de León, el famoso poeta español, permaneció encerrado durante años en las mazmorras de la Inquisición, sin luz, por haber traducido parte de las Escrituras a nuestro idioma.

* Sabido es que los antiguos atribuían a las plantas numerosas virtudes, en particular terapéuticas, y por eso hacían de ellas la base principal de sus medicamentos. Entre las plantas, una de las que más aceptación tuvo fue la ortiga, pues no sólo tenía la propiedad de volver el calor, sino que con ella se frotaban los miembros entumecidos. También la usaban contra el artrismo, en la ictericia y para combatir la fiebre.

A través . . .

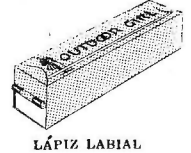
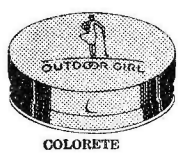
(Continuación de la Pág. 49)

Chorreado agua, sudor y sangre continuó la tarea que se había impuesto. Ahora era a patadas, a mordiscos, a cabezazos, como destruía los obstáculos. Encoguido, sordo, mudo, no reparaba en nada; las cobras, las yararás, las víboras de coral, lo mordían a su sabor; los tigres, los leones, las panteras de Java no le dejaban en paz, se le colgaban del saco con feroz insistencia. Cuando lo molestaban mucho les daba un cozazo, ¡y adelante!
 Por fin vió brillar una lucecita. Rompió dos o tres mil árboles más

y cayó materialmente deshecho en la caseta de la Policía de Puerto Iguazú.
 Tenía 47 grados de fiebre y deliraba como un médium.
 Su amigo Gómez, el oficial del destacamento, que por casualidad estaba fresco, le inyectó medio litro de suero antiofídico, le dió una mano de tintura de yodo y le hizo beber un litro de caña, la que él mismo pasaba de contrabando del Paraguay, con lo que se sintió otro hombre en seguida.

AHORA PUEDE USTED TENER SU CUTIS SUAVE, TERSO Y SEDUCTOR

SI SU CUTIS está áspero, grasiento y falto de atractivo, empiece a usar el Polvo para la Cara OUTDOOR GIRL. Este polvo delicioso y adhesivo contiene ingredientes que no se encuentran en ningún otro polvo facial y que proporcionan a los tejidos de la piel el alimento que el cutis necesita para mantenerse siempre terso, atractivo y seductor.
 Empiece usted ahora mismo a usar el Polvo para la Cara OUTDOOR GIRL. Quedará encantada de la manera en que elimina el brillo y mejorará el aspecto de su cutis.
 En todas las principales tiendas, perfumerías y farmacias encontrará usted el matiz verdaderamente ideal para armonizar con su cutis. En cajas de 15 y 25 centavos.



POLVO FACIAL OUTDOOR GIRL
 (PRONÚNCIESE AUDÓRGUÉL)

GRATIS Si desea usted una muestra liberal de polvo para la cara y lápiz labial, sírvase llenar y devolver este cupón, con 3 centavos para cubrir el porte, a:
 GENERAL DISTRIBUTORS INCORPORATED, San Lázaro, 360, Habana, Cuba

Nombre..... Dirección.....
 Ciudad..... Provincia.....

El regreso fué para Colbert un paseo dominical, pues Gómez le prestó una bicicleta y el camino que él abriera era tan bueno como cualquier otro. Traía en el bolsillo un tubo de aspirina y una tenaza por si el dolor persistía. Antes de entrar en su casa consultó el reloj. Entre ir y venir había puesto cuatro horas y veintisiete minutos.
 —¡Cuánto has tardado!—le dijo su esposa mientras tomaba el remedio. Colbert sonrió y dijo:
 —Disculpa, pero me encontré con unos amigos...

Mothersills
 Alivia el malestar del estómago al viajar

Jamás supo ella lo que su esposo hizo en aquella noche inolvidable. Colbert amaba demasiado a su mujer para obligar su agradecimiento con tales relatos.

Un hombre . . .

(Continuación de la Pág. 45)

le ha brindado la Institución Guggenheim será aprovechada por él y no tardaremos en ver los frutos, que se traducirán en resultados benéficos para la historia de su Estado natal.
 En estos momentos en que el mundo se debate en luchas fratricidas, cuando la ambición desata sus corceles trágicos sobre la Humanidad, cuando las nuevas doctrinas de odio y destrucción amenazan implantarse en muchos países, conocidos hasta ayer co-

mo conservadores, es altamente consolador el ejemplo de este joven investigador, que ocupa su tiempo en estudios de verdadera utilidad y pone su talento al servicio de una causa noble, predicando, no la destrucción y el odio, sino la paz y la concordia que quiso implantar inútilmente el Nazareno...
 Andrés Hinestrosa es muy joven todavía. El porvenir le ofrece sus horizontes abiertos. Tiene derecho al triunfo.
 México, Febrero de 1937.

El nieto . . .

(Continuación de la Pág. 32)

madre. Otro hijo que nació después es el heredero. A él no le agrada la publicidad; permítame, pues, que me calle su nombre. Hemos sido educados juntos y nuestra instrucción fué sólida y total gracias a la ayuda de Su Alteza Real la princesa de Grecia, que subvino a nuestras necesidades. Por lo que respecta a mí, mi padre vive aún y es un hombre muy conocido, un personaje en Alemania. Yo desearé simplemente que diga usted que el nieto de Napoleón murió a los 79 años de edad, después de haber vivido una existencia honesta y de haber educado a sus descendientes en el culto de su abuelo, el emperador.

to del emperador en esta región.
 —¿Y qué hace usted, señor, usted que es el heredero de tantos recuerdos históricos?
 —Yo vendo bombones; soy representante de una fábrica. No se olvide usted de decir que el nieto de Napoleón era hombre sencillo y discreto y que no sentía vanidad alguna por la sangre que corría en sus venas.
 Al volver por el pueblo volví a encontrar a la buena anciana que me había mostrado el camino. Ella tuvo para mí una sonrisa y una confidencia:
 —Ha visto usted la casa del conde Leon, el nieto del emperador. Todos le queríamos aquí. Era un hombre buenísimo aunque un poco maniático. Por las tardes, por ejemplo, se subía allá arriba y se estaba una hora. Luego nos decía: "Esa es mi roca, pero las landas son menos verdes y menos profundas que el océano..." Nosotros no le entendíamos, pero parece que esas palabras estaban llenas de sabiduría.

El homenaje de los habitantes.—

—El conde Gastón ¿fué enterrado aquí?
 —Sí, señor; el entierro fué de primera clase. Asistieron el alcalde y todos los habitantes del pueblo. Todo el mundo conocía al nie-

La carta . . .

(Continuación de la Pág. 29)

cio cree usted que consentiría en deshacerse de esa carta?
 —No está en sus manos: es la china quien la tiene. Pero ella no sospechaba su valor antes de que mi amigo, que es pariente suyo, se lo revelara.
 —¿Y qué valor le atribuye él?
 —Diez mil dólares, señor.
 —¡Gran Dios! ¿Dónde diabolo quiere usted que la señora Crosbie encuentre diez mil dólares? Le repito que esa carta es falsa.
 Mientras hablaba, vigilaba a Ong Chi Seng con el rabillo del ojo; pero su indignación dejó impasible al pasante, que permanecía en pie junto a la mesa, frío, cortés, inescrutable.
 —El señor Crosbie posee la octava parte de la plantación de Betong y la sexta de la del río Selantan. Yo tengo un amigo que gustosamente le prestará dinero sobre esas propiedades.
 —Tiene usted muchas amistades, Chi Seng.
 —Ciertamente, señor.

—Pues bien: ¡puede usted decirles que vayan al diablo! Jamás aconsejaré al señor Crosbie que dé un centavo más de cinco mil dólares por una carta que, después de todo, puede explicarse tan fácilmente.
 —La china no aceptará, señor. Mi amigo ha estado tratando de convencerla, y es completamente inútil hacerle un ofrecimiento inferior a la suma que le he indicado.
 El señor Joyce miró largamente a Ong Chi Seng; pero el pasante soportó aquel examen sin embarazo. Con los ojos bajos, conservaba su actitud deferente. El señor Joyce le conocía. ¿Cuánto iba a tocarle a aquel zorro de Chi Seng en aquella venta?
 —Diez mil dólares es mucho.
 —El señor Crosbie, señor, preferirá pagarlos antes que ver ahorcada a su mujer.
 Nuevamente, el señor Joyce reflexionó. ¿Sabía Chi Seng más de lo que decía? Debía de estar muy

Alcalícese con Alka-Seltzer



seguro de su fuerza para mostrarse tan inflexible. Aquella suma había debido de ser fijada por alguien igualmente enterado del asunto y de la situación económica de Crosbie.

—¿Dónde está la china ahora?

—Espera en casa de mi amigo, señor.

—¿Vendrá aquí?

—Creo que es mejor que vaya usted a verla, señor. Puedo llevarle de noche y ella le entregará la carta. Es una mujer sencilla, señor. No sabe lo que es un cheque.

—No he pensado darle un cheque. Llevaré billetes.

—Sería perder un tiempo precioso llevar menos de diez mil dólares, señor.

—He comprendido.

—Inmediatamente después del almuerzo, señor, iré a ver a mi amigo.

—Perfectamente. Vaya a buscarme a la puerta del círculo esta noche, a las diez.

—A sus órdenes, señor.

Y con un correcto saludo, Ong Chi Seng salió de la pieza. El señor Joyce se encaminó al círculo para almorzar. Como lo esperaba, encontró allí a Crosbie, rodeado de otras personas. Al pasar, el señor Joyce le tocó en el hombro.

—Tengo que decirle dos palabras dentro de un rato.

—Estoy a su disposición.

El señor Joyce había combinado su plan. Jugó al bridge para ganar tiempo, y pronto vio que los salones del club iban quedándose vacíos. Su despacho, realmente, no se prestaba para una conversación tan delicada. Al cabo de un rato, Crosbie apareció en la sala de juego y esperó el final de la partida. Los otros jugadores se fueron a sus asuntos y los dos amigos quedaron solos.

—Ocorre algo bastante desagradable, amigo mío,—comenzó el señor Joyce, esforzándose por darle naturalidad a su tono.—Parece que su esposa le había escrito a Hammond pidiéndole que fuera a su casa la noche en que fue muerto.

—¡Imposible! Ella ha dicho siempre que jamás había tenido relaciones con él. Y yo sé que no lo veía desde hacía dos meses.

—Lo cierto es que la carta existe y se halla en poder de la china

que vivía con Hammond. Su esposa tenía la intención de hacerle un regalo el día de su cumpleaños, y quería pedirle a Hammond que la ayudara a escogerlo. En su emoción, después de la tragedia, olvidó por completo ese detalle, y como comenzó por negar que hubiera tenido la menor relación con Hammond, no se ha atrevido a retractarse. Es un error, seguramente; pero muy comprensible, en suma.

Crosbie no decía palabra. Su cara bonachona testimoniaba un estupor tan absoluto, que el señor Joyce se sintió exasperado. En general, su paciencia con los imbéciles era escasa; pero la angustia de Crosbie después de la catástrofe le había conmovido, y Leslie había tocado su cuerda sensible al decirle: "Haga eso, no por mí, sino por mi marido".

—¿Necesito decirselo? Si la carta cae en manos del Ministerio Público, será cosa grave. Su mujer ha mentido y le pedirán que explique esa mentira. Y ya com-

—No creo que la ahorquen. Sin duda, sólo la juzgarán culpable de homicidio involuntario. Probablemente, saldrá con dos o tres años.

Crosbie se sobresaltó. El horror trastornaba su rostro.

—¡Tres años!

Algo pareció despertar entonces su lenta inteligencia y pasar por la oscuridad de su cerebro, como un relámpago. El señor Joyce observó que sus grandes manos, encallecidas por los trabajos manuales, temblaban.

—¿Qué regalo quería hacerme ella?—preguntó.

—Me ha dicho que quería ofrecerle un fusil nuevo.

Una vez más, la sangre afluyó al rostro del infeliz marido.

—¿Para cuándo necesita ese dinero?

Su voz sonaba ahora extrañamente: hubiérase dicho que manos invisibles le apretaban la garganta.

—Para esta noche a las diez. Puede llevármelo a mi oficina a las seis.

—¿Va a ir la mujer a ella?

—No: yo iré a su casa.

—Yo seré quien le entregue el dinero. Le acompañaré.

El señor Joyce le lanzó una ojeada.

—¿Cree usted que sea necesario? Déjeme arreglar este asunto.

—Es mi dinero ¿no? Quiero ir.

El señor Joyce se encogió de hombros. Ambos se levantaron y se estrecharon las manos. El señor Joyce observaba a su amigo con curiosidad.

A las diez encontráronse en el círculo.

—¿Resuelto?

—Sí: traigo el dinero.

—Entonces, en marcha.

Bajaron. El auto del señor Joyce les esperaba en la silenciosa plaza, y cuando llegaron a él, Ong Chi Seng surgió de la sombra de un portal. Subió también al vehículo y se sentó junto al chófer, para indicarle el camino. Pasaron a lo largo del hotel de Europa y doblaron ante la Casa del Marino para ganar Victoria Street... Allí, las tiendas chinas aun estaban abiertas, y el movimiento de literas y automóviles comunicaba su animación a la calzada. De pronto, el auto se detuvo y Chi Seng se volvió.

—Ahora,—dijo,—creo que sería mejor seguir a pie, señor.

Bajaron y él se adelantó, seguido a dos o tres pasos de distancia por el señor Joyce y Crosbie. Al cabo les rogó que se detuvieran:

—Espérenme aquí, señores. Voy a prevenir a mi amigo.

Entró en una de las tiendas, tras de cuyo mostrador había tres o cuatro chinos. Era una de esas

BIJOL EL ÚNICO SUSTITUTO DEL AZAFRÁN

Muchos regalos por sus envolturas

R. MARTÍNEZ, Industria, 150, HABANA

prenderá usted que la cosa es distinta si Hammond no fué a su casa como visitante inesperado e indiscreto, sino, por lo contrario, respondiendo a una invitación. Esto no dejará de despertar peligrosas sospechas en el ánimo de los jurados.

El señor Joyce titubeó: había llegado el momento decisivo. Crosbie estaba lejos de imaginar el sacrificio que por él iba a imponerse el integro abogado de su esposa. En cualquiera otra circunstancia tanta ingenuidad habría hecho reír.

—Mi querido Roberto,—prosiguió el señor Joyce,—usted no es sólo mi cliente sino también mi amigo. Hay que recobrar esa carta y eso costará caro.

—¿Cuánto?

—Diez mil dólares.

—¡Diablo! Es demasiado. Con los gastos del proceso y todo este trastorno, se me va a ir cuanto tengo.

—¿Puede usted encontrar esa suma en seguida?

—Creo que sí. El viejo Carlos Mendow me la prestará sobre mis acciones de la mina de estaño y las dos plantaciones en que estoy interesado.

—Entonces, ¿convenido?

—¿Es absolutamente necesario?

—Sí, si quiere usted que su mujer sea absuelta.

Crosbie se puso rojo. Las comiuras de sus labios se abatieron.

—Pero... (No encontraba las palabras y su rostro se ponía violeta). No comprendo. Ella se explicará. ¿No querrá usted decir que van a declararla culpable? No pueden ahorcarla por haber exterminado a un a bestia dañina.



VENTA: PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS Y SARRA; EL ENCANTO; FIN DE SIGLO; LA EPOCA Y AL APARTADO N° 188.



KOLA ASTIER

FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.
Suprime el Cansancio - Multiplica la Energía
 De Venta en Todas las Farmacias

Un hombre...

(Continuación de la Pág. 47)

El ras Mulugueta me anunció que permaneceríamos en las márgenes del Ashangui durante dos días, pero un mensaje urgente del ras Kassa nos demandaba ayuda, porque los italianos hacían progresos e iban invadiendo las tierras africanas.

Partimos de nuevo, rumbo a Maicho, distante unos 45 kilómetros. Toda la ruta, siempre en ascenso, la hicimos en un día. Al oeste de Maicho elevase una cordillera de montañas selváticas, casi inaccesibles, no sólo por su altura sino por la vegetación que las cubre. Hacia el este descubrimos también montañas, pero más pequeñas, y abiertas por un pasto de un verdor risueño. Y hacia el norte, imponente en su altitud, el paso de Alague, donde los italianos sufrieron su primer revés cuando trataron de invadir Abisinia y las legiones de Menelik descendieron sobre ellos, aniquilándolos.

A la mañana siguiente muchos aviones italianos volaron sobre

nosotros, a poca altura. Distinguíamos a los pilotos y podíamos precisar, agrupadas debajo del fuselaje, las bombas mortíferas con las que nos ametrillarían más adelante. Sugerí, entonces, al ras Mulugueta que avanzáramos sólo en la noche, para evitar un mayor riesgo, dada nuestra proximidad a las líneas enemigas y el fácil acceso que tenían los aviones itálicos a nuestro campamento. Pero el ras, con ofendida dignidad, me repuso:

—El ras Mulugueta no teme al enemigo. Que bombardeen si quieren. Ya usted se encargará de tumbar los aviones como turbó al primero.

Me encogí de hombros porque, en realidad, no se me ocurrió respuesta adecuada. Proseguimos la marcha. El camino se estrechaba para penetrar en el paso de Alague, que blanqueaba en la cumbre, una cumbre que resultaba, por lo demás, una sima entre dos montañas. No había vegetación en el suelo, porque el frío de la

altitud lo impedía. Las legiones se alargaban en aquel siniestro desfile, recortándose las siluetas oscuras sobre el camino claro. Ya casi en la meta, y con súbito trepidar de motores, 21 aeroplanos italianos aparecieron en formación, a unos mil quinientos metros de altura. Sobre el cielo puro brillaban los metales de los aviones, perfilados dentro del tauce de las dos montañas por el que desfilábamos como la corriente espesa y despaciosa de un río humano. Comprendí que eso significaba el aniquilamiento de nuestras legiones. Como obedeciendo a una consigna, nuestros guerreros sentáronse todos en el suelo, con la cabeza hacia la altura, siguiendo el vuelo fragoroso de los trimotores italianos. Yo permanecí en mi caballo, y contemplé, con verdadero asombro, aquella peculiar manera táctica de recibir al enemigo. No sabía de qué modo iban a producirse los etíopes ante el primer ataque serio y organizado de los invasores. Las máquinas modernas desfilaban sobre nosotros y rompieron la formación, para integrar un círculo. Muchos de nuestros soldados no habían visto en su vida un avión de combate. Otros los habían visto, pero ignoraban de qué modo podría atacárseles. Todo fué tan rápido que ocurrió en menos tiempo del que invierto yo en describirlo. La flota aérea, siempre en círculo, descendió por la retaguardia, se acrecentó el rugir de sus

motores, y a una velocidad de vértigo fueron cruzando en desfile uniforme sobre nuestras legiones, a todo lo largo del paso de Alague, dejando caer bombas terribles de todos los calibres. Sin romper el círculo, terminaban su bombardeo, preparaban las nuevas cargas y en una circunvalación continua y geométrica comenzaban de nuevo, siempre de atrás hacia adelante, hasta terminar por la vanguardia. La metralla estallaba entre nuestras legiones con un fragor horripando diezmando nuestras filas. Nuestros soldados disparaban como posesos, en todas direcciones, sin disciplina ni concierto. No hubo tiempo de montar las ametralladoras ni los cañones antiaéreos, ni nadie parecía acordarse de ellos. El polvo blanco y la pólvora quemada nos envolvían a todos. Súbitamente me vi lanzado del caballo y caí a tierra, para levantarme aturdido. El animal estaba allí, revolcándose en el suelo con el cuello despedazado por un casco de bomba. Advertí que mi guerrera estaba desgarrada y chamuscada por la pólvora

(En el próximo número, narra el coronel Alejandro del Valle el primer encuentro con las tropas eritreas, el bombardeo de sus posiciones por la artillería enemiga y el ataque etíope hasta derrotar al invasor. Los episodios que siguen alcanzan una tensión dramática insuperable).

Un episodio...

(Continuación de la Pág. 30)

por faltas de policía y multado en cinco lempiras.

Mi contribución militar para la Revolución.—

Este episodio debería, por modestia y otras razones, quedarse en el tintero; pero me duele dejarlo. Y así, con perdón de los hombres conscientes del patriotismo real y efectivo que abundan en Cuba y de los revolucionarios que tenían concepto pleno de su misión, paso a relatarlo.

El ilustre conferencista doctor Rafael Montero, con residencia actual en San Pedro Sula, Honduras, y en aquel entonces en La Ceiba, Atlántida, escribió un panfleto pletórico de patriotismo, unos días antes de caer Machado, protestando por los "rumores de intervención" del Gobierno americano en los asuntos cubanos. Este trabajo suyo inspiró un artículo mío que titulé *Rumores de Intervención*.

Montero no me conocía. Yo acababa de caer preso, por asuntos políticos. Y era desde la cárcel que elevaba mi protesta contra el Machadato, agonizante, al parecer, con la caída de Machado que se aproximaba. El gran cubano fué a la prisión y me abrazó. Hasta hoy, cuento con su amistad y tengo de él un altísimo concepto. Pero con motivo de ese artículo otro cubano, también exilado, me fué presentado en mi propia casa el día de mi libertad. Me felicitó y puso a continuación, ante mis ojos, el panorama, según él, de la revolución cubana, presentándome varias cartas de líderes cubanos, en las cuales se le llamaba a ocupar su puesto. Me dijo que su deseo de conocerme era sólo para que le diera unos detalles biográficos de mi vida, y algo, como un recuerdo para los revolucionarios cubanos.

Yo me levanté, me quité el revólver, reliquia histórica que era un recuerdo de mi tío el generalísimo Máximo B. Matamoros, y se lo di diciéndole:

—Si el tirano cae, y usted llega a La Habana, entregue esto al estudiantado de Cuba y dígame que es mi contribución militar para la revolución.

El joven se marchó, y una semana más tarde, mi amigo y compañero, el venezolano Martínez Goigoechea, vino a manifestarme que en la casa de juegos del compatriota Miguel González se encontraba un revólver que creía haber visto antes en mi poder. Fuí allá y lo obtuve a cambio de once lempiras, suma en la que lo había pignorado un desconocido, pues en mi país no se pregunta al que empeña de dónde viene ni para dónde va.

Resumen de la primera etapa.—

Porque caído Machado todos hemos reclamado un puesto de honor en esa revolución; porque pasado a la historia ese período intenso de la nacionalidad cubana hemos aparecido muchos mártires y se han perdido los verdugos, quiero que la participación mía en ese movimiento la confirme Jesús Antonio Estrella, uno de los integrantes de la famosa expedición del *Ferrer II*.

El 25 de agosto el señor Estrella declaraba, al doctor Valdés de la Paz, lo que ahora entresaco de mi libro de recortes, como parte de una extensa información ilustrada de *El País* de la mañana de aquella fecha: "El señor Estrella nos ha referido que la actitud del señor Matamoros Lucha, generosa y noble para los revolucionarios cubanos, debe de ser recordada con gratitud.—Nunca podremos olvidar,—nos dijo el señor Estrella—al señor Matamoros Lucha y al señor Enrique Lefebvre, que fueron nuestros protectores generosos. A la hora de salir de nuevo de Honduras los cubanos, se produjo la intervención del consul de los E. U. y fué necesaria una batalla gentil del señor Matamoros Lucha, para lograr que pudieran salir los exilados sin molestia alguna".

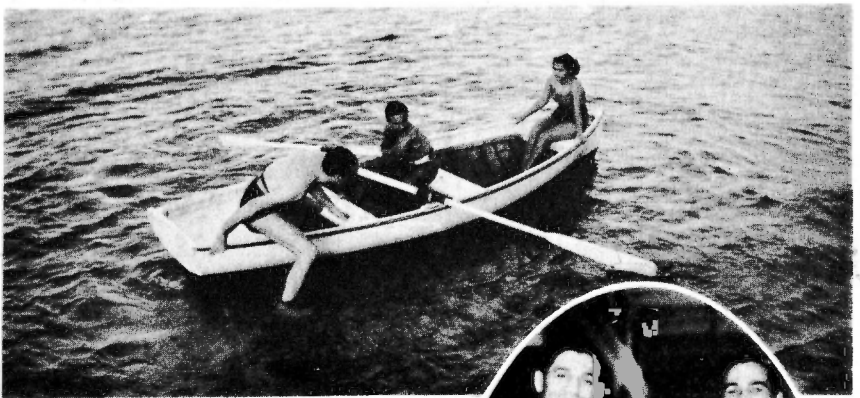
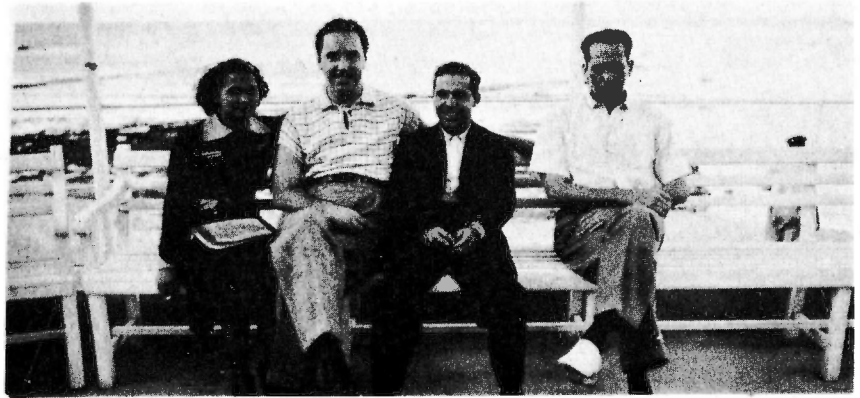
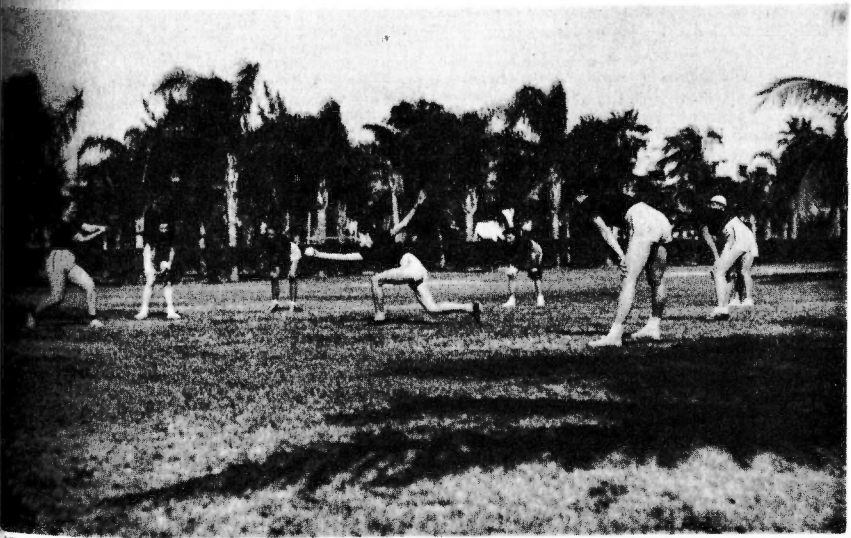
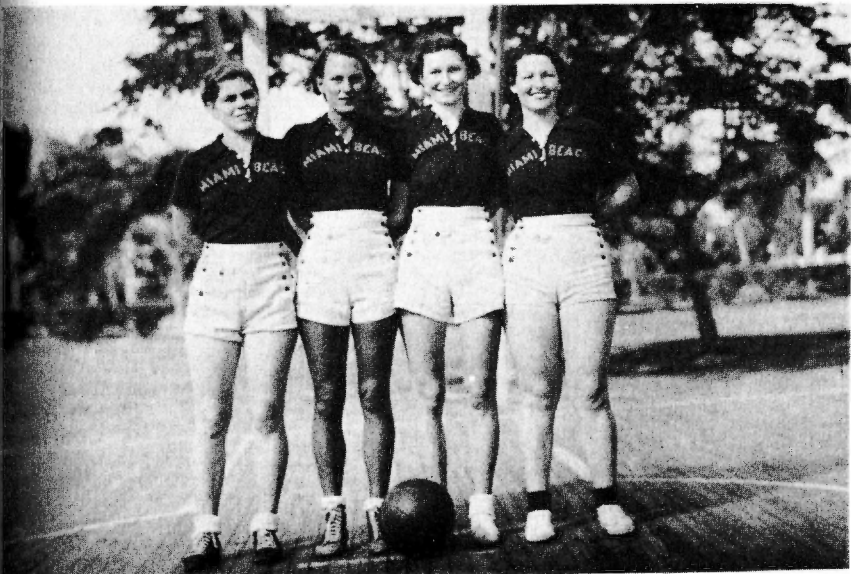
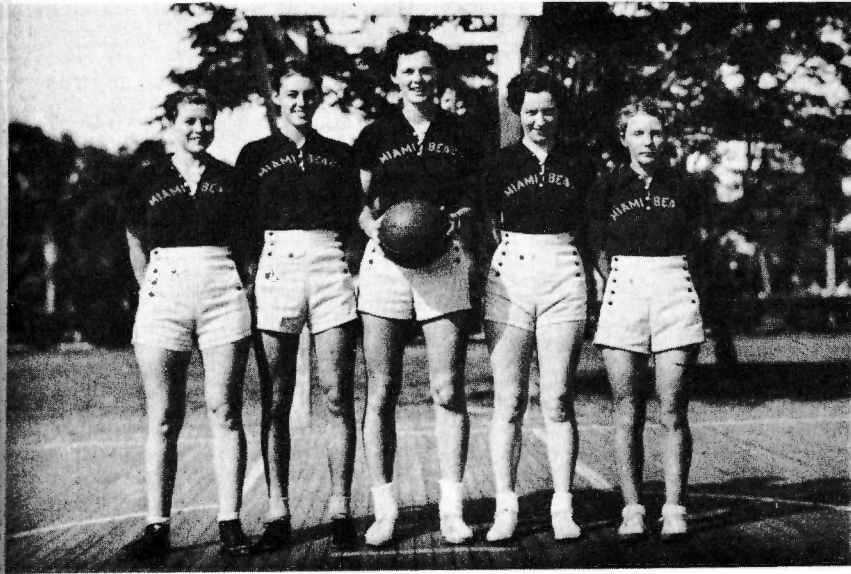
La combinación ideal!

LINTERNAS Y PILAS

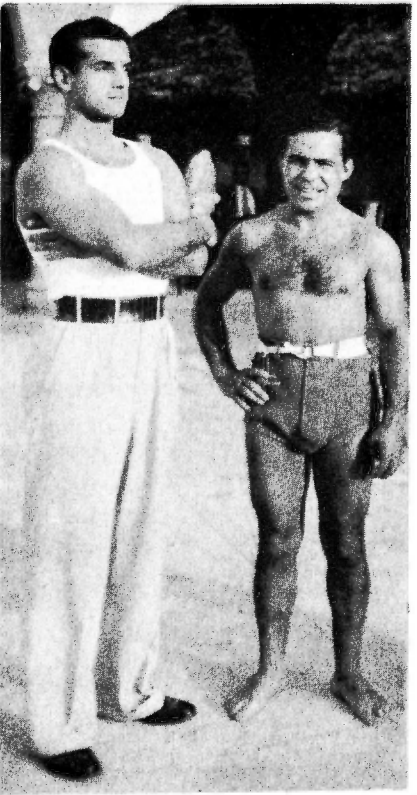
EVEREADY

PRODUCTOS GARANTIZADOS

UN CAMPEÓN MUNDIAL Y DIEZ CHICAS DE MIAMI

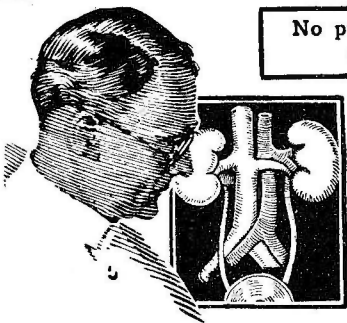


BALTASAR SANGCHILI EN LA HABANA. — El célebre boxeador valenciano, que está hoy reconocido como campeón mundial de la división "bantamweight" por la National Boxing Association de los Estados Unidos y por la Federación de Boxeo europea, ha llegado a La Habana de paso para Europa y seguramente será visto en acción por los fanáticos cubanos en dos o tres peleas. Sangchili, que será representado oficial-



mente por nuestro compañero Jess Lósada, defenderá su campeonato mundial en La Habana contra el contendiente que elija la National Boxing Association. Sangchili también será presentado en la ciudad de Camagüey. Aquí damos varios aspectos de la visita de SANGCHILI: en la redacción de CARTELES, con el luchador español Gabino CAMINO y el popular mariano ARILLA; otra vez en CARTELES, con GABINO, de hombre fuerte, sosteniendo en sus potentes brazos a SANGCHILI y ARILLA; en el balneario La Concha, donde fué recibido por Gerardo HIERRO, el instructor de defensa personal de la Policía Nacional, y por último, en el Club Náutico de Marianao, donde fué agasajado por el administrador del Náutico, señor ROJAS, que le brindó al campeón mundial los privilegios del club durante su estancia en ésta. Lo primero que hizo Baltasar en el Náutico fué meterse en un bote y remar por espacio de dos horas hasta mar afuera...

LAS CHICAS DE MIAMI QUE NOS VISITAN.—Este año, las basketbolistas de Miami vienen con sed de venganza y, sobre todo, admirablemente preparadas para llevarse la victoria y la copa CARTELES, que discutirán contra el "team" campeón nacional, el Cubaneleco. Miss Woods, la directora del equipo, nos dice en una epístola breve, animosa y sincera: "El año pasado aprendimos nuestra lección. ¡Y cómo la agradecemos! Esta vez hemos practicado las reglas de hombres para el "basketball" y, con un "team" muy reforzado, pretendemos llevarnos el trofeo CARTELES para nuestras vitrinas". El "schedule" de los juegos es el siguiente: de martes a sábado, "basketball" en el Cubaneleco, y sábado y domingo "soft ball" en el Vedado Tennis contra equipos femeninos del Miramar Yacht Club y Vedado Tennis. En las fotografías que aparecen en esta página (la primera, arriba,) se puede observar la armoniosa talla de las "guards" del "team" Miami Beach All Stars. Son, de izquierda a derecha: Edna STAMFORD, Anne MURPHY, Mary KARWOWSKI y Margaret JENKINS. La Karwowski es una de las mejores anotadoras del "basketball" americano. En la segunda fotografía están las "forwards" del "team". Son, de izquierda a derecha: Alma WOOD, Jane SMITH, Jean Mary WILKOWSKI, Mazine BLACKIE BARE y Katherine SAMPLE. La tercera vista es una instantánea de un juego de práctica de "soft ball" con Jane SMITH, una de las mejores lanzadoras del estado de La Florida en el "box", y Alma WOOD, la gentil receptora, también estrella americana de este "baseball" suave y rítmico que los norteos llaman "soft ball".



No puede haber salud cuando los riñones no están sanos.



DOLORES EN LAS COYUNTURAS

Los dolores en las coyunturas son un síntoma de mal funcionamiento de los riñones, que no debe ser pasado por alto. El descuido o el tratamiento incorrecto de esta molestia puede conducir a un serio quebranto de la salud, pues los trastornos de los riñones son una enfermedad de cuidado. Las fricciones o los fomentos calientes pueden proporcionar alivio momentáneo, pero mientras no se llegue a la causa del mal, los dolores volverán.

LOS RIÑONES SON LOS GUARDIANES DE LA SALUD

Cuando los riñones están sanos, eliminan del organismo el exceso de

ácido úrico, las bacterias y otras impurezas. Pero si a consecuencia de un enfriamiento, un golpe, un exceso u otra causa los riñones están entorpecidos e inflamados, las impurezas (venenos) permanecen en gran cantidad. El ácido úrico se acumula en las coyunturas y produce terribles dolores reumáticos.

Vaya a la farmacia hoy mismo y adquiera un frasco del remedio que ha ayudado a recuperar la salud a una infinidad de personas: las Píldoras DeWitt para los Riñones y la Vejiga. Tome dos píldoras esta noche y ya mañana podrá observar que le están haciendo bien.

En venta en todas las farmacias y droguerías. Obtenga alivio adquiriendo hoy mismo las legítimas

PÍLDORAS DE WITT PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA



“ELITE”

El mejor vinagre a un precio popular

Por su calidad, por su presentación, por su “bouquet”, por su color, el Vinagre ELITE constituye

EL SECRETO DE UNA BUENA ENSALADA

“Probarlo equivale a consumirlo siempre”

Únicos Distribuidores:

GALBAN, LOBO y Cía., S. A.

EL SECRETO DE UNA BUENA ENSALADA

La carta...

(Continuación de la Pág. 53)

tro impasible se adivinaban una voluntad y un carácter. Una camisa blanca y una chaqueta azul pálido, integraban su atavío semieuropeo y semichino. Los pies, muy pequeños, arrastraban pantuflas chinas de seda; pesadas cadenas de oro pendían de su cuello; brazaletes también de oro adornaban sus muñecas, y en las orejas y en la cabellera de ébano, lucía zarcillos y alfileres igualmente de oro. Entró lentamente, con aire de seguridad en sí misma, y se sentó en la cama, junto a Ong Chi Seng. Este le murmuró algo al oído, y ella se inclinó, posando una mirada ausente en los dos blancos.

—¿Tiene la carta?—preguntó el señor Joyce.

Crosbie no pronunció palabra. Sacó un fajo de billetes de quinientos dólares, contó veinte y se los tendió a Ong Chi Seng.

—¿Quiere contarlos?

El pasante los contó y se los dio a su amigo.

—Exacto, señor.

El chino gordo los contó a su vez y se los guardó en el bolsillo. Volvió a hablarle a la mujer y ésta sacó una carta de su pecho. Chi Seng la examinó.

—Aquí está el documento, señor,—dijo.

Iba a entregársela al señor Joyce, cuando Crosbie se la arrancó de las manos.

—Quiero verla,—dijo.

El señor Joyce trató de quitársela.

—¡Deme eso!

Crosbie dobló la carta con cuidado y se la guardó en el bolsillo.

—No; quiero guardarla. Me cuesta demasiado cara.

El señor Joyce no insistió. Los tres chinos observaron el incidente, pero permanecieron impasibles: nada traicionaba su pensamiento. El señor Joyce se levantó.

—¿Me necesita esta noche, señor?—le preguntó Ong Chi Seng.

—No.

Sabía que el pasante deseaba quedarse el último para cobrar su comisión, y se volvió hacia Crosbie:

—¿Nos vamos?

Sin responder, Crosbie se levantó. El chino fué hasta la puerta y la abrió; Chi Seng encendió un pedazo de vela, y ambos chinos les acompañaron hasta afuera. La mujer permaneció sentada en el lecho, fumando. En el umbral de la casa, los chinos los dejaron y subieron nuevamente.

—¿Qué va usted a hacer con esa carta?—preguntó el señor Joyce.

—Guardarla.

Ganaron el automóvil y el señor Joyce se ofreció a llevar a su amigo. Crosbie rehusó.

—Gracias. Prefiero caminar.

Titubeó. Y en el instante en que se separaban, añadió:

—Vine a Singapur el día de la muerte de Hammond, precisamente a comprar un nuevo fusil que uno de mis amigos estaba dispuesto a venderme. Buenas noches.

Y desapareció en la sombra.

A partir de entonces, el señor Joyce no dudó de su éxito. Los jurados llegaron al tribunal decididos a absolver a la señora Crosbie. Su actitud hablaba en su favor. Ella contó su historia con sencillez y franqueza. El fiscal, bien dispuesto hacia ella, llevó a cabo su tarea a disgusto. Su requisitoria hubiera podido pasar por una defensa, y los jurados no necesitaron más de cinco minutos para dictar el veredicto que todo el mundo esperaba. Fué imposible impedir que la muchedumbre que colmaba la sala estallara en

aplausos. El juez felicitó a la señora Crosbie: estaba libre.

Nadie se había mostrado más encarnizado contra Hammond que la señora Joyce. Era una buena amiga. Segura, como todo el mundo, del resultado del proceso, quiso albergar a los Crosbie en su casa después del veredicto, hasta que sus asuntos les permitieran salir del país. ¿Cómo dejar a aquella heroica y pequeña Leslie, regresar al bungalow donde había ocurrido la horrible cosa? El veredicto fué dictado a las doce y media, y cuando los esposos llegaron a casa de los Joyce, un suntuoso almuerzo les esperaba. Ya estaban preparados los cocteles, los famosos “cocteles del millón” de la señora Joyce que toda la Malasia conocía, y bebieron a la salud de Leslie. Siempre charlatana y animada, la señora Joyce se superó aquel día. Fué oportuno, porque los otros comensales permanecieron silenciosos. A la señora Joyce no le sorprendió esto: su marido nunca había sido muy locuaz y los Crosbie sufrían las consecuencias de su larga prueba. Durante el almuerzo, pues, prosiguió un brillante e ingenioso monólogo. Al cabo, fué servido el café.

—¡Bueno, hijos míos!—propuso con animación la señora Joyce.—Les aconsejo que se vayan a descansar. Después del té, los llevaré a dar una vuelta en auto por la playa.

El señor Joyce, que sólo excepcionalmente había almorzado en su casa, tenía que regresar a su oficina.

—Lo siento mucho, señora,—dijo Crosbie.—Me veo obligado a salir en seguida para la plantación.

—¿Hoy?

—Sí, ahora mismo. La he descuidado demasiado tiempo y me reclaman asuntos urgentes. Pero le quedaré muy agradecido si quiere dejar aquí a Leslie hasta que hayamos tomado una decisión.

La señora Joyce iba a insistir. Su marido se lo impidió:

—Si tiene necesidad de irse, no insistas.

Algo en el tono del abogado llamó la atención de su mujer. Calló y hubo un instante de silencio. Al fin, Crosbie prosiguió:

—Si me lo permite, voy a ponerme en camino para llegar antes de que sea de noche.

Se levantó.

—¿Vienes a despedirme, Leslie?

—¡Naturalmente!

Y salieron juntos.

—No lo comprendo,—dijo la señora Joyce.—¿Cómo no advierte que Leslie quería estar hoy con él?

—Estoy seguro de que no se iría si no fuera absolutamente necesario.

—Bueno: voy a ver si la alcoba de Leslie está preparada. Ella necesita un buen descanso y distracción.

La señora Joyce salió y el abogado volvió a sentarse. Oyó cómo Crosbie ponía en marcha su motocicleta y se alejaba sobre el cascajo de la avenida. Entonces se levantó y pasó al salón. La señora Crosbie hallábase en pie en medio de la pieza, con la mirada vaga y una carta en la mano. Lo miró y él observó que estaba muy pálida.

—Lo sabe,—balbuceó ella.

El señor Joyce se le acercó, cogió la carta, encendió un fósforo y le prendió fuego al papel. Ella lo miró quemarse. Cuando ya no pudo sujetarlo más, el señor Joyce lo arrojó al piso, y las miradas de ambos se inmortalizaron sobre la hoja ennegrecida y ondulada. Luego, con el pie, el abogado la redujo a cenizas.

Medicinas
con ingredientes
del Vick VapoRub



—¿Qué es lo que sabe?
Ella lo miró largamente y algo extraño pasó por sus ojos. ¿Desdén o desesperación? El señor Joyce no pudo discernirlo.
—Sabe que Geoffroy era mi amante.

El señor Joyce no hizo un gesto, no pronunció una palabra.

—... Mi amante desde hacía años. La cosa empezó casi inmediatamente después de su regreso de la guerra. Teníamos mucho cuidado. En cuanto fui su amante, simulé tomarle tirria, y sólo muy rara vez se le vió en casa. Nos veíamos en otra parte, dos o tres veces a la semana, y cuando Roberto venía a Singapur, Geoffroy iba al *bungalow* por la noche, en cuanto los *boys* se marchaban. Nos veíamos constantemente y nadie lo sospechaba. Pero hace un año, él comenzó a cambiar. Yo no comprendía nada: no podía creer que ya no me quisiera. El siempre protestaba de lo contrario; pero yo me volvía loca y le hacía reproches. A veces tenía la impresión de que me odiaba. ¡Oh! ¡Si usted supiera lo que he pasado! Era un infierno. Sentía que estaba cansado de mí y no me atrevía a devolverle su libertad. ¡Cuánta miseria! Yo lo amaba. Se lo había sacrificado todo, era toda mi vida... Un día, supe que vivía con una china. No conseguía creerlo. Fué necesario que la viera, ¡que viera con mis ojos pasearse por la aldea, con sus brazaletes y sus collares de oro, a esa gordinflona vaca china! ¡Una mujer más vieja que yo! ¡Qué abyección! Toda la aldea sabía que era su amante. Y cuando me encontraba con ella, me miraba fijamente: sabía que yo también era la amante de Geoffroy. Mandé a buscar a Geoffroy, di-

ciéndole que quería hablarle. Ya vió usted la carta. Era una locura escribirle; pero yo no sabía lo que hacía: todo me era igual. Hacía diez días que no le veía: ¡una eternidad! ¡Y decir que la última vez, al separarnos, me estreché contra su corazón, diciéndome que no me atormentara! ¡Y de mis brazos fué a precipitarse en los de la otra!

Hablaba en voz baja, entrecortada. Súbitamente, se interrumpió y se retorció las manos.

—¡Esa maldita carta! ¡Habíamos sido siempre tan prudentes! El rompía mis menores billetes en cuanto los leía. ¿Cómo iba yo a sospechar que había guardado aquél? Fué, y le dije que estaba enterada de lo de la china. Lo negó y aseguró que eran habladurías. Yo estaba fuera de mí. No recuerdo lo que le respondí. ¡Oh! En aquel instante le detestaba. Buscaba lo que podía herirle: le insulté y gustosamente le habría escupido en la cara. Al cabo, él respondió. Me dijo que estaba harto; que su único deseo era no volver a verme jamás; que yo le asqueaba. Y confesó lo de la china. La conocía desde hacía años, desde antes de la guerra, y era la única mujer que realmente significaba algo para él. ¡Todas las demás, simples pasatiempos! Y dijo que se alegraba de que yo supiera la verdad, porque al fin iba a dejarlo tranquilo. No sé lo que me pasó: perdí la cabeza, vi rojo. Cogí el revólver e hice fuego. Por el grito que lanzó, comprendí que lo había alcanzado. Dando traspies, se encaminó hacia la galería. Corrí detrás de él y volví a tirar. Cayó y seguí disparando, hasta que el revólver hizo *clic, clic*, y estuve segura de que ya no quedaban más cartuchos.

Jadeante, se detuvo. Su rostro ya no tenía nada de humano: la crueldad, la rabia, el dolor, lo desfiguraban. Jamás se hubiera podido creer a aquella mujer, delicada y fina, capaz de tanta perversidad. El señor Joyce retrocedió espantado: delante de él no había más que una máscara convulsa y odiosa.

—Venga, querida Leslie—llamó de pronto la voz cordial de la excelente señora Joyce.—Su alcoba la espera. Debe usted estar cayéndose de sueño.

Poco a poco, los rasgos de la señora Crosbie se apaciguaron. La pasión que trastornaba su rostro se desvaneció, como si se hubiera alisado un papel estrujado. En un instante, su expresión volvió a ser tranquila y cándida. Estaba pálida aún; pero sobre sus labios renacía la dulce sonrisa. La mujer bien educada, distinguida, reconquistaba su dominio.

—Voy, querida. No sabe usted cuánto me apena ocasionarle tanta molestia.

Problemas...

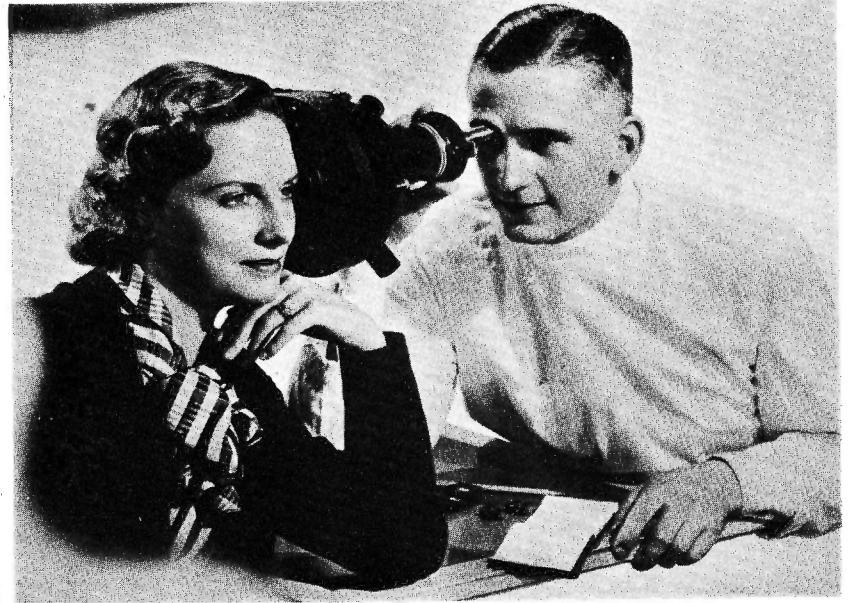
(Continuación de la Pág. 18)

aire o las olas del mar, a tiempo que repasan el discurso que tienen en perspectiva y le dan a un viejo pobre los últimos centavos que tenían para el tranvía...

Puede ser "el nieto" de alguna edad—de cualquier edad,—puede ser bajo o alto, gordo o flaco, calvo o con una abundante cabellera... Puede ser saludable o estar enfermo. Muchas veces el "nieto de Don Juan" está delicado, o padece de algo, del estómago, neuritis, pero se queja, come poco, se medicina... ¿Qué importa si no va a trasnochar, ni tiene que escalar tapias, ni robar colegialas, ni huir de maridos celosos? Además él no pretende hacerse amar. Se hace amar a pesar de todo es-

to, y muchas veces a pesar suyo... Se diferencia también "el nieto" de su "abuelo", en que no solamente no se *las da de conquistador*, sino que no habla de amor y muy pocas veces de mujeres... Parece indiferente para el amor; pero le gustan los niños, los libros, las flores, la música... y conversar con la abuelita y jugar con el perro... Es bueno. Eso no lo duda la mujer culta que le abrió la puerta de su hogar al amigo *inofensivo* de su marido... Es bueno y además es culto... ¡Ah! si no lo fuera tampoco sería "nieto de Don Juan". Nada podría con la mujer consciente de la hora presente un hombre sin cultura (Continúa en la Pág. 60)

Los Verdaderos Matices de la Piel y "A Prueba de Brillo"



COMIENZA una nueva era en el arte de empolvarse y esta es la extraordinaria verdad que la precede: en cada cutis de mujer hay colores que la simple vista no descubre... matices coruscantes que deciden que la piel sea oscura o clara.

Un instrumento óptico muy sensible descubre estos colores y por medio de sus lentes, POND'S ha comprobado hasta el menor grado los brillantes tonos azul de las rubias—el sorprendente tono verde en las trigueñas.

POLVOS POND'S

De venta en todos los buenos establecimientos de la República.



Calidad

de \$3.00

por 55 ¢

Tamaño mediano, 25 ¢

Tamaño cartera, 15 ¢

Tonos que lucen a Todos los Tipos

Matices de polvos que añaden "vida" a su cutis y nunca le hacen verse "empolvado"—aun en la luz más brillante.

Pond's perfeccionó los verdaderos tonos de la piel. Le dan al cutis el mismo colorido suave en cualquier luz—son "a prueba de brillo".

Se esparcen con uniformidad.

Los polvos Pond's están "a prueba de vetas". Su textura es tan fina que sus partículas se asientan perfectamente en la piel. Dos ingredientes evitan que formen vetas o se cuarteen.

Más "adhesión"—Otro ingrediente hace que los polvos Pond's se conserven—y guarden su apariencia fresca muchas horas.

MUESTRA GRATIS:

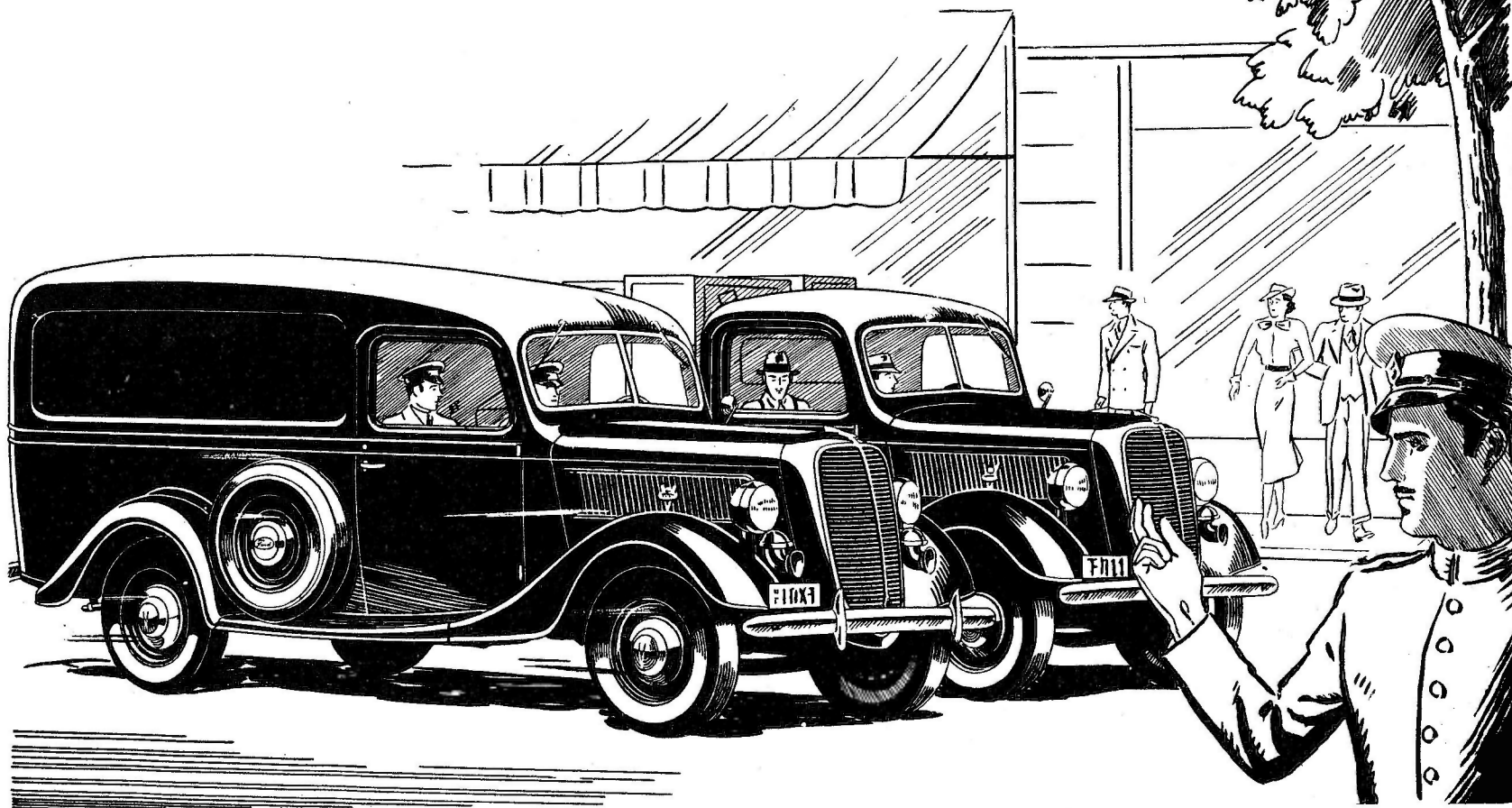
Llene y envíe este cupón y recibirá muestras gratis de los Polvos Faciales Pond's.

Adolfo Kates e Hijo
Apartado 158, Habana

Nombre

Dirección

¡MAS KILOMETROS POR GALON!



CARROS COMERCIALES FORD V-8 DE 60 HP.

¡Economía! Tal es el rasgo que distingue a los Carros Comerciales Ford V-8 de 1937. El Pick-up, el de Estacas, el de Caseta Cerrada y el Sedán de Reparto—todos ellos traen el nuevo motor V-8 de 60 caballos. ¡Y qué motor! Flexible, suave y, por sobre todas las cosas, ECONOMICO.

Además, los Carros Comerciales Ford V-8 pueden obtenerse con el perfeccionado motor V-8 de 85 caballos que está estableciendo nuevas normas de economía en trabajo pesado. Llame al Agente Ford y pídale detalles hoy mismo. Haga arreglos para una prueba práctica bajo sus propias condiciones de trabajo.

PIDA DETALLES
SOBRE EL VENTA-
JOSO SEGURO
OFRECIDO POR EL
AGENTE FORD.



AGENTES Y SERVICIO FORD EN TODAS PARTES

"Un gran tipo" ...

(Continuación de la Pág. 42)

mente con la anterior confesión de Cagney.

Una de las cosas que pregunta siempre un buen periodista como nosotros, es si el artista detesta cordialmente a los compañeros de trabajo. Es una curiosidad morbosa inspirada en el deseo, más morboso aún, del público, de conocer si cuando fulanito de tal besaba a la heroína, tenía más deseos de estrangularla que de ofrecerle aquellas caricias.

Pero Cagney nos asegura, después de un análisis profundo de todas sus damas jóvenes, que en toda su carrera jamás ha tenido dificultades con ellas. Las dificultades, decimos nosotros para nuestro capote, las ha tenido Cagney con la compañía Warner Brothers, con quien está en litigio legal todavía... Y como el tema es muy socorrido, preguntamos a nuestro anfitrión el motivo para su ruptura de contrato con los hermanos Warner y las condiciones en que está el proceso.

Podemos colegir, después de media hora de hablar de este asunto, que Cagney, cuya fama comenzó dando bofetadas a los carrillos femeninos, o asaltando de mala manera las costumbres decentes y poniéndose fuera de la ley, estaba cansado de vestir el ropaje en cuestión y había pedido, hacía mucho tiempo, que le dieran papeles menos antipáticos.

—¿Cómo, pero es que no le gusta de veras pegar a las mujeres?— preguntamos ingenuamente.

—No, de ninguna manera. Me da mucha lástima tener que golpearlas tantas veces. Imagine usted una escena que se repite diez, doce, veinte veces, hasta que el director quede satisfecho y los ingenieros del sonido conformes. Por discretas que quiera hacer las bofetadas, al cabo de media hora el pobre rostro de la dulce estrella está enrojecido, y aunque se trate de *hacer arte*, se expone uno al odio femenino. Cosa detestable y de mal gusto. Yo adoro a las mujeres...

El *manager* vuelve a sonreír... y se mira discretamente las uñas, como diciendo: "¡Este Cagney es un mentiroso incorregible!... ¡Si no habré visto con el placer con que propina sus cachetadas famosas!"

Pero nosotros estamos enternecidos.

—¿Y por eso solamente se separó de la Warner y los ha llevado a los tribunales?

—¡Oh! no... mediaba también el feo asunto del dinero.

Sin embargo, como la fama del actor se ha basado en el carácter brusco y poco escrupuloso que ha interpretado casi siempre en el cinema, preguntamos testarudamente por qué quiere cambiar de personalidad.

Cagney se muestra paciente y nos explica:

—Nada tan fatal para un actor como ajustarse a un solo tipo, a despecho de la fama que alcance con el mismo. El público acaba por cansarse, o bien adquiere la creencia de que uno no puede hacer otra cosa. Semejante propaganda es poco decorosa para el arte histriónico. La versatilidad es la virtud mejor del artista. Luego se adquiere una aureola de brutalidad. Yo mismo he escuchado comentarios adversos y en más de una ocasión una chiquilla preciosa ha dicho, sin saber que mis oídos propicios estaban escuchándola: "¡Vaya un bruto! ¡Haberle pegado así a la pobrecita!" O bien: "Ese debe haber nacido en el arroyo. De otro modo no aparecería siempre como *gangster*".

La prueba está en que mi

correspondencia aumentó notablemente cuando aparecí en algunos films tomando el papel del administrador de justicia, en vez del renegado, fuera de ella.

—¿Qué impresiones tiene usted sobre su trabajo en "Un Gran Tipo"? ¿Qué piensa de la nueva empresa cinematográfica Grand National?—preguntamos a boca de jarro.

Cagney, que tiene la costumbre de rascarse la cabeza cuando urde una de sus mentiras, se lleva la mano a la misma; pero una mirada furiosa de su agente hace que disponga de aquella mano de la menor manera posible, metiéndosela en el bolsillo de la levita. Después nos confiesa:

—La compañía es muy nueva para discutirla. Pero me parece que marcha por buen camino. Está dispuesta a gastar mucho dinero; quiere juntar un grupo de artistas de los mejores y no omite esfuerzos para llevar al público películas edificantes. En cuanto a "Un Gran Tipo", aunque me esté mal el decirlo, la encuentro muy bien. Yo me gusto bastante en ese film... ¿Y a usted le gustó?

Honradamente, le contestamos afirmativamente.

La película ha probado ser una buena obra, en la cual no hay un momento de hastío. Cada situación está perfectamente coordinada y James Cagney y Mae Clarke, una chiquilla que conoce más histrionismo que muchas estrellas de cartel, realizan una labor digna de encomio. Mae Clarke trabajó con James Cagney en aquella memorable película "Public Enemy", donde el actor pelirrojo se elevó al estrellato indiscutible. El mismo James Cagney confiesa que siendo un poco supersticioso votó por la idea de que la Clarke fuera su dama joven en esta nueva aventura de cine, en la cual comienza, de cierto modo, otra fase de su carrera, después del alboroto habido con la compañía Warner. Como la chiquilla le dió suerte, y como además es suficientemente bonita, Cagney sabía que tal conjunción artística había de ser favorable. Y lo ha sido.

Nos cuentan una anécdota: cuando le dijeron a Mae Clarke que iba a trabajar en "Un Gran Tipo" con Cagney, dicen que por toda respuesta la muchacha se llevó la mano a la mejilla, como si acabara de recibir una bofetada. En sus ojos ardió una llama de terror. Pero le aseguraron que en el libreto de esa obra Cagney les daba trompadas solamente a los hombres. Mae Clarke, admiradora del joven actor, suspiró con descanso. ¡Como que se había librado de una buena!

Por preguntar algo, preguntamos:

—¿Ha vendido usted periódicos de niño?... ¿Tuvo una infancia desastrosa y pasó mucha miseria? (Estamos acostumbrados a estas tristes tragedias de los más famosos individuos estelares).

—No, no. Afortunadamente mi familia no carecía de nada. Fui a buenas escuelas y hasta estudié algunos años medicina. Tengo dos hermanos médicos y mi hermana más pequeña sigue actualmente la misma profesión. Como apenas ha cumplido diecisiete años no puedo asegurarle qué clase de médico hará. Los dos varones no tienen un gran récord en la matanza de enfermos.

—¿Por qué no siguió usted su carrera?

—Porque mi padre murió y siendo yo el mayor, tuve que ayudar a soportar a la familia. De ahí que gustándome el teatro me inscribiera como "corista" en

Piorrea? No la tema



Para protegerse contra ella hágase examinar por su dentista por lo menos una vez al año y use diariamente

Pasta GRAVI

El dentífrico perfecto, elaborado esmeradamente con ingredientes de la más alta calidad y pureza, y cuyos resultados la hacen favorita de cuantos la usan.

Pasta GRAVI

Dientes Limpios y Blancos
Encías Sanas y Fuertes



Un centímetro de Pasta GRAVI es suficiente para una limpieza perfecta.

GRAVI: El mejor auxiliar del dentista

una obra de Broadway. La verdad es que no sabía una jota de baile ni de canto. Hice creer que era un artista consumado y aprendí en los mismos ensayos. Tal vez fué el desparpajo con que mentí lo que me ofreció la oportunidad. Después...

Lo demás es historia. Todos sabemos que cuando Cagney aparecía en el teatro de Broadway, después de abandonar el coro para hacer obras dramáticas, la cola de espectadores era algo formidable. De todos los tipos que hacían el papel de "bruto" él se llevaba la palma. Su verdadero bautismo de fuego en el teatro fué en el año 1929, en la obra "Maggie, the Magnificent". La dama joven de la misma se llamaba Joan Blondell y algún tiempo más tarde, al escuchar la llamada de Hollywood, Cagney se encontró en Warner Brothers bajando junto a la misma artista, en la película "Sinners' Holiday". Aquel fué el comienzo de la fama de Joan y de James.

Preguntamos al actor cuáles son

sus favoritos en la pantalla y mientras nos dice la terrible mentira de que todas las mujeres le gustan y que a todas las encuentra perfectas, asegura sinceramente que de los hombres prefiere a George Arliss y a Paul Muni. Este último especialmente goza de toda la admiración de Cagney. Son íntimos amigos y se hacen una magnífica propaganda respectiva.

Hubiéramos hablado mucho más con el actor, cuya personalidad es mucho más sugerente fuera de la pantalla que en la misma, aunque esto parezca exageración, pero he ahí que el otro turno llega, en la persona de una periodista agudísima que nos lanza una mirada fulminante por haber entretestado a Cagney antes que ella. Nos dice alevosamente que aquella es su quinta entrevista con el actor, significando con esto que sabe mucho más del mismo que nosotros. En un discreto cuchicheo le rogamos a Cagney que nos sea leal y no le dé a esta niña

(Continúa en la Pág. 66)

GOTAS DIVINAS

NO MAS CANAS
No mancha
Se aplica con las manos

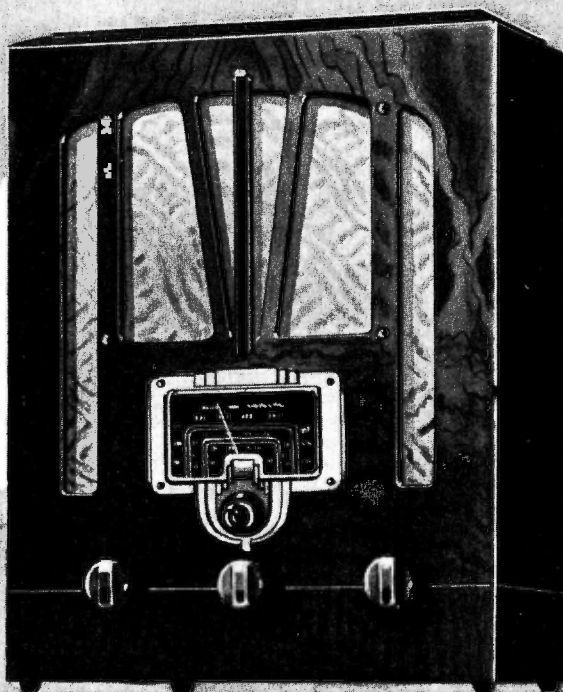
Devuelven al cabello su color natural, haya sido RUBIO, CASTAÑO o NEGRO
Dr. Loré, Prado y Virtudes

HAZANA AEREA

RCA VICTOR

RADIO CLIPPER

EN UN VUELO DE 34,225 KM.



ONDA CORTA Y LARGA \$65

Se comprobó que: a pesar de los miles de millas del recorrido New Jersey - Filipinas - New Jersey, la alineación se conservó exacta; la cualidad reproductiva excelente; el aparato no perdió ninguna de sus características de formidable ejecución; su selectividad y sensibilidad eran tan excelentes como cuando comenzó el viaje. Donde-

quiera que se le probó los expertos opinaron: "SORPRENDENTE EJECUCIÓN".

Nunca anteriormente fué sometido ningún aparato de radio a una prueba tan rigurosa, bajo una variedad tal de condiciones atmosféricas en localidades tropicales Ahora Vd. comprenderá por qué este receptor es único, incomparable . . .



HUMARA Y LASTRA, S. EN C.
MURALLA, 85-85 TELFS. M-1640. M-9095
UNIVERSAL MUSIC CO.
SAN RAFAEL, 10 TELÉFONO M-2932

CIA. CUBANA DE FONÓGRAFOS
O'REILLY, 89 TELÉFONO M-1208
LA CASA DE LA MÚSICA
BELASCOAÍN, 22 TELÉFONO U-5458

CASA BARRIÉ
O'REILLY, 57 TELF. M-8598



o de mente banal. Eso ya está dicho. El peligro está en esto, precisamente. En la mujer que da sus primeros pasos hacia la igualdad cultural con el hombre, y al encontrarse incomprendida en su hogar, encuentra al "nieto de Don Juan"... Yo he conocido muchos

Problemas...

(Continuación de la Pág. 57)

casos... Voy a contar algunos. En Montevideo conocí una señora joven y hermosísima. Educada en París, de allá trajo el gusto por

los refinamientos del lujo, y una cultura no muy sólida, pero que le permitía opinar con acierto y aun escribir. Llegó a estrenar obritas de teatro con aplauso de la crítica y con un deseo de superarse se pasaba la vida estudiando... Su esposo era joven

como ella (los dos de 30 a 40), buena figura y rico comerciante. Le era fiel a su mujer. No trasnochaba. No tenía grandes vicios... Pero Irene—la esposa—era desgraciadísima a su lado. Un día me lo confesó. Al hombre aquel le parecía muy bien que su mujer fuese bonita y elegante... pero jamás le celebraba un traje, ni se fijaba en el cambio de un perfume. Tomaba lo que se ha dado en llamar "el amor", en su parte material y mínima. Nada de detalles, de esos matices que tanto agradan a las mujeres refinadas... Por otra parte, la modalidad literaria de su esposa, su afán de lecturas, su ardiente deseo de cultivarse, lo dejaban indiferente y jamás leía nada escrito por ella, ni se lo prohibía tampoco. Llamaba a lo que su mujer escribía, decía o hacía "tonterías", "cosas de mujeres", "romanticismos", "desequilibrios", y tornaba a la dirección de su fábrica y a buscar distracción en los hipódromos, en medio de jockeys y caballos... y para la mujer, el cuidado de su belleza, sus libros, su naciente cultura... y una enorme soledad de amor... Entonces apareció el "nieto de Don Juan"... Era un primo del marido, que venía enfermo de un país extranjero, donde vivía. Era menudo, moreno, pálido y feo, de extrema delgadez. Era un poco calvo y un pliegue de amargura o desengaño parecía torcerle la boca... Cualquiera que lo viese lo tomaba por el pariente insignificante, el pobre amigo leal y triste, con que se cuenta para todo y que no pide nada en cambio de sus servicios, de su compañía y su lealtad... Era el "hombre inofensivo", que no inspira recelos a padres ni maridos... Y por lo tanto, el esposo de mi amiga Irene lo dejó penetrar en su hogar, mientras él se pasaba las horas en su fábrica, los ratos de ocio con caballos y caballistas y de noche se dormía rendido de cansancio en el mismo lecho de su mujer, que lloraba calladita y desesperadamente porque ni se había fijado siquiera "en la bonita ropa de dormir" que estrenaba para sorprenderlo...

Y así de distraído e indiferente era con los días de cumpleaños, con todas las fechas, con los recuerdos, con todo lo que es la dulce trama dorada y bella que sirve de fondo disimulador a la dolorosa y a veces fea práctica de la vida...

Y mientras tanto, el pariente enfermo acompaña a la señora desolada... Lee en alta voz sus libros preferidos, mientras ella hace labor con sus largas agujas de marfil... De pronto la lana de los enormes ovillos se enreda, y el amigo solícito desenrolla la lana y ayuda a restablecer el ritmo de la labor...

Cuando el amigo llega, nota en seguida la novedad de su traje, un perfume que vaga en el ambiente, una flor nueva sobre el jarrón del piano...

La señora encantada piensa necesariamente en "el amigo" cuando muda las flores, se echa un perfume o se pone un traje... —"El lo va a notar"... —"¿Qué me dirá?"—e insensiblemente, "él" va tomando cuerpo en su espíritu... Mientras el marido se ríe de todo lo que a ella concierne y no hace caso de lo que llama "sus veleidades literarias", el "nieto de Don Juan" toma las cuartillas, las relee y las corrige. Da su opinión y aun polemiza, ilustrándola y enseñándola... El era para Irene la armonía, el contrapeso, el maestro, todo lo que precisa la mujer en la hora presente para entrar con pie-acertado en el nuevo ritmo que la vida le señala... Un día, el pariente enfermo, cu-

rado de sus dolencias, se volvió a ir al extranjero y sobre Irene cayó la desolación. Aquel hombre no le había nunca faltado al respeto; jamás pronunció una palabra de amor...—“No sé siquiera—me decía ella—si yo le gusté nunca como mujer...”—pero él era todo en su pobre vida de “cosa” que anhela ser compañera del hombre que escogió por marido y que le cierra el paso insistiendo en la egoísta afirmación de que la mujer es nada más que sexo.

Un día recibí una llamada telefónica de mi amiga y acudí al momento. En un saloncito del hermoso chalet en que vivía, Irene, con la cabeza entre las manos, lloraba desesperadamente... Sus manos deshojaban las flores del jarrón del piano con un sentimiento instintivo de renunciamiento y desolación.

—¿Qué pasa?—le pregunté. Y pude enterarme de la boda del “nieto de don Juan”, allá en las lejanas tierras donde vivía...

Yo traté de consolarla.—Es un pobre hombre feo y enfermizo... Tu marido es un buen mozo, apuesto y saludable...—¿Y qué?—me dijo.—Una mujer como yo, a quien le curan el alma dolorida, sabe después dedicar su vida a cuidar un cuerpo enfermo... Para nada quiero la belleza física de quien no tiene delicadezas, ni sabe dirigirme y encauzarme. Cada mujer de hoy es como un niño que precisa más de un maestro a su lado que de un amante...—

Yo quise echarlo a broma...—“En lugar de romper esas pobres flores, deshójalas sobre tu marido cuando llegue...”—¡Se burlaría de mí! Me llamaría romántica y loca... ¡Esa broma que “al otro” hubiera encantado, a mi marido lo enojaría por crearme banal y novelera...—“Pues hija—le respondí—entonces más vale que le tires las flores, pero con el jarrón, a ver si entre los pedazos de la cabeza rota y del vaso, sale por fin la comprensión de todo!”

Pero mis bromas no valieron de nada. Irene vivió desgraciada y doliente porque pasó por su vida “el nieto de Don Juan”, que no le hizo el amor, ni la deshonró, ni la besó siquiera... pero ante quien comenzó a comprender muchas cosas que a la mujer de hoy interesan: la historia, el dolor del presente, el anhelo del porvenir...

Aquella mujer frívola encontró belleza en muchas cosas en que no había pensado nunca, y aprendió a tener ideales y a vivir con elevación; y al mismo tiempo escuchaba la frase dulce y cálida para alabarle un traje, un peinado... como compensación a las nuevas modalidades y para no hacerle a la mujer el nuevo camino demasiado árido... Y por las noches, cuando el marido llegaba del casino, de perder el tiempo y el dinero entre “amigos” que no lo querían y los envidiaban, el “nieto de Don Juan” no estalaba los muros para escaparse, ni se iba con una cuerda por el balcón... ¡No! El se marchaba por la gran escalera y se despedía cordialmente del esposo que agradecía la inocente compañía que le había dado a su mujer... Se marchaba de esta manera el “nieto de Don Juan” porque no había hecho nada malo, ni había robado...

Aparentemente no había robado nada. Pero debajo del abrigo, debajo de la ropa, pegado a su corazón, se llevaba otro corazón de mujer; un pobre corazón que necesitaba amparo y comprensión y ternura, y que para toda su vida recordaría con dolor al bien perdido. ¡Al conquistador del espíritu! ¡Al “nieto de Don Juan”!...

La triste idea en que se estuvo durante muchos siglos de que



MEDIAS de Seda
Roseland
Úselas y será admirada

SE VENDEN EN:
EL ENCANTO, Stgo. de Cuba
LA CREACIÓN, Camagüey
LA MODA, Santa Clara
LA CASA BERGO, Matanzas
LA COLOSAL, Pinar del Río

De venta exclusiva en una de las principales casas de cada población

Hosiery Distributors Corp.
Bernaza, 72, Habana, Cuba

la mujer era un ser inferior, tiene la culpa de que hoy ocurran muchas anomalías antes de permitirle el paso a la mujer hacia otras actividades que no sean el salón y la cocina, según sea la posición social que ocupe. Muchas son las anécdotas que mi cartera conserva de los casos conocidos a través de mis viajes, pero sólo apuntaré hoy dos, para no hacer demasiado extensas estas notas.

Un día, en la Patagonia argentina, se me acercó llorando una señora española de cierta edad. —“Señora—me dijo—continúe usted, por Dios, con esas conferencias para que los hombres nos tomen en consideración... Mire usted que yo le pregunté el otro día mientras mi marido leía el periódico, qué era eso de la República en España, que yo ignoraba en qué consistía ese cambio y quería saber... Y entonces mi marido me contestó:—“A ti no te importa que haya República o Monarquía porque después de cuarenta años en América ya no volveremos allá... Nada tienes que aprender entonces...”—y continuó leyendo el diario...

Otro caso me ocurrió en el pueblo de Osorno (Chile). Al día siguiente de dar yo una conferencia sobre “el nieto de Don Juan”, me visitó el gobernador señor Parragués para contarme este curioso caso.

Hacia una semana que un labriego se le había presentado en el Gobierno civil para pedirle que la guardia de carabineros buscara y restituyese al hogar a su espo-

sa, que se le había escapado con un empleado que en su finca tenía. El marido parecía muy enojado y el gobernador dió las órdenes necesarias. Pero el marido abandonado volvió a presentarse en el Gobierno aquella misma mañana, y con rostro sereno y acento convencido le dijo al señor Parragués:—“Gobernador, anoche oí hablar a esa señora que dijo cosas del matrimonio y yo le vengo a decir a usted que el nieto de ese Don Juan está aquí, en Osorno...”

El gobernador saltó:—“¿Que está en Osorno?”—“Sí señor, y le voy a decir cómo es la cosa... Mi mujer era buena, yo lo sé, pero a mí me aburría cuando me pe-

(Continúa en la Pág. 65.)

Dios, me siento satisfecha. El reverendo Walter Lamb fué el pastor bautista que casó a Eunice. Ahora se ve criticado por todos sus compañeros de dicha iglesia en Knoxville, algunos de los cuales han llegado a calificar de crimen su proceder. Pero él tiene su defensa:—Me alcanzaron en mitad del camino—ha dicho—y me dijeron que querían casarse.

Yo me di cuenta de que la novia era muy jovencita, pero no quisieron decirme sus edades, y allí no había ningún testigo. También me hicieron observar que si yo no los casaba, los casaría otro ministro. Determiné hacerlos marido y mujer, pero ahora comprendo mi equivocación y estoy dispuesto a no casar a otra niña de tan pocos años.

El caso...

(Continuación de la Pág. 24)

El regalo de Pascuas a la novia fué una muñeca.—

El regalo que su futuro esposo le hizo a Eunice en las pasadas Pascuas, fué una gran muñeca que, a juzgar por lo que ahora dice su madre, no logró interesarla. La niña sólo había llegado al tercer grado en el colegio, pero su madre tampoco parece preocupada por que el matrimonio ponga punto final a su educación.—Sólo quiero para mis hijos—ha manifestado—que sepan leer y escribir. Con eso y con que obedezcan los mandamientos de la Ley de

Una ley faraónica condenada al fuego.—

La licencia matrimonial fué obtenida por un amigo de Charlie Johns, el esposo sin escrúpulos, y en ella dió la edad de Eunice como de 18 años. Por supuesto esa mentira en nada cambia el status legal de la dama, ya que lo único que anularía el matrimonio sería la ausencia de consentimiento por parte de los padres de la pequeña, y ése no es el caso en la presente ocasión. En Tennessee las muchachas se pueden casar a cualquier edad, con el consentimiento de los padres hasta los 13 años, y sin ese

(Continúa en la Pág. 72.)

Seducir... ANHELO DE TODA MUJER

La Legítima Agua de Violetas de Crusellas aumenta los atractivos femeninos, realzando la belleza con un peinado perfecto.

La Legítima Agua de Violetas de Crusellas ondula y suaviza el cabello, impregnándolo de un perfume agradable y seductor.

A V. 3



Exija siempre la Legítima Agua de Violetas de Crusellas.

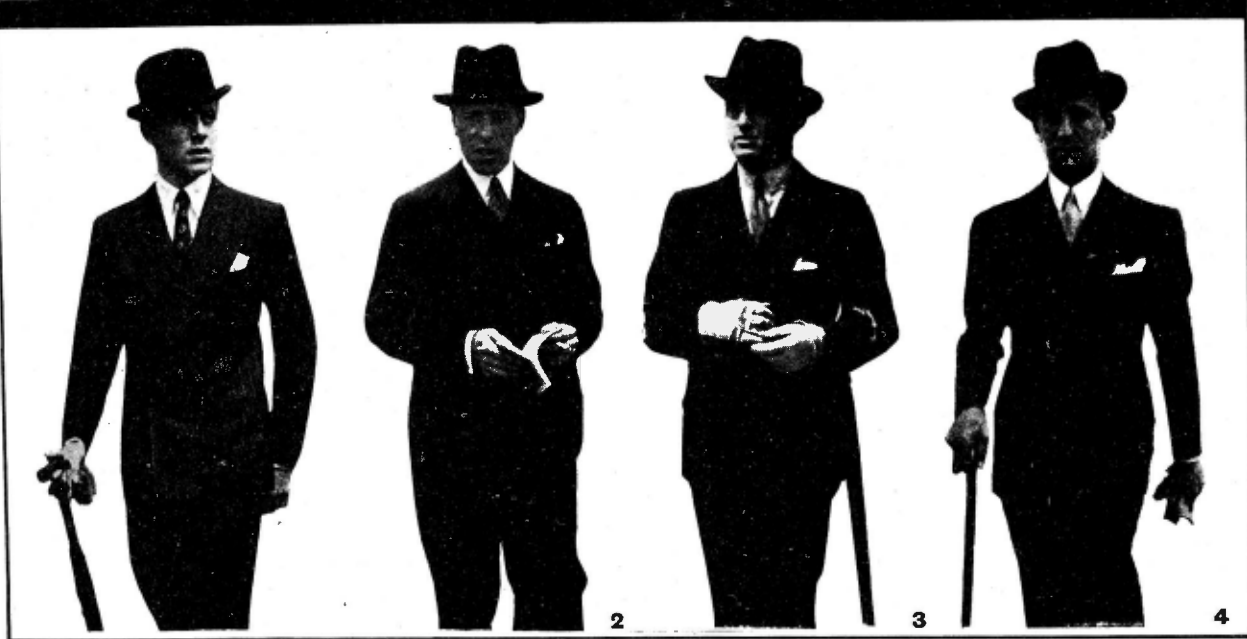
20,40
¢

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

La triste idea en que se estuvo durante muchos siglos de que

PARA EL HOMBRE

Algernon



LA PRENDA más usada en la actualidad es la chaqueta americana o cruzada. Siendo un traje más formal, más de vestir, el cruzado ha logrado desplazar al corte natural o inglés que hoy es dedicado mayormente al traje de sport.

El traje cruzado ha tenido que abandonar su tradicional molde de "modelo standard", y hoy los modelistas más renombrados de Inglaterra y Estados Unidos pueden presentar al cliente el estilo y el modelo más apropiado a las exigencias anatómicas y al gusto individual de cada persona.

En esta página damos una versión gráfica y humana de doce modelos de traje cruzado, que llevan el distinguido sello del West End londinense y de la Quinta Avenida neoyorquina. Modelos para todas las fisonomías, para todos los gustos. Ahora vamos a describir las características esenciales de estos modelajes.

Nº 1. Solapas anchas y curvadas; hombros amplios; botones de hueso (6) bien grandes.

Nº 2º Solapas estrechas y cortas; hombros normales; el bolsillo del pecho y los botones elevados; *boutonnière* en la solapa izquierda solamente.

Nº 3. Seis botones rectos, equidistantes; solapas rectas. Las puntas de las solapas armonizan con la caída del hombro.

Nº 4. Una chaqueta larga, cuello largo; solapas bien planchadas y de puntas finas. Hombros bien anchos y manga que se estrecha pronunciadamente hacia el puño.

Nº 5. Las esquinas de la chaqueta son redondas; las solapas estrechas; los bolsillos de cartera.

Nº 6. Taille alto, solapa redondeada y ancha en los extremos superiores; hombros anchos.

Nº 7. Los seis botones de la chaqueta están colocados en línea angular y bien separados; un cuello muy corto; las puntas de las solapas terminan casi en el hombro; hombros naturales.

Nº 8. Un estilo ultramoderno; los botones bajos; cuello largo y solapa larga; hombros con huata.

Nº 9. Caracterizan este modelo la longitud del saco y el doble bolsillo de cartera a la derecha. El bolsillito superior se denomina el "bolsillo del cambio" y se usa para monedas sueltas y acaso una llave.

Nº 10. Una chaqueta de cuatro botones, bien unidos. La solapa es estrecha y el cuello alto.

Nº 11. Chaqueta de cuatro botones, bien unidos, solapa ancha, curvada, que abotona en el botón inferior.

Nº 12. Cuatro botones, solapa estrecha que abotona en el botón inferior; hombros altos y anchos; los botones superiores más separados que los inferiores.

LA GIMNASIA DE LA VOLUNTAD

LA VOLUNTAD es tal vez la forma más útil en que se manifiesta la inteligencia. Su ejercicio y su manejo son empero difíciles. Los grandes hombres, sobre todo los grandes dominadores del medio, políticos, reformadores, jefes de

LA CASA OSCAR

SASTRES CREADORES.
SAN RAFAEL, 17, HABANA.

VEA NUESTRA EXPOSICIÓN DE TRAJES
Y GÉNEROS PARA EL PRÓXIMO VERANO

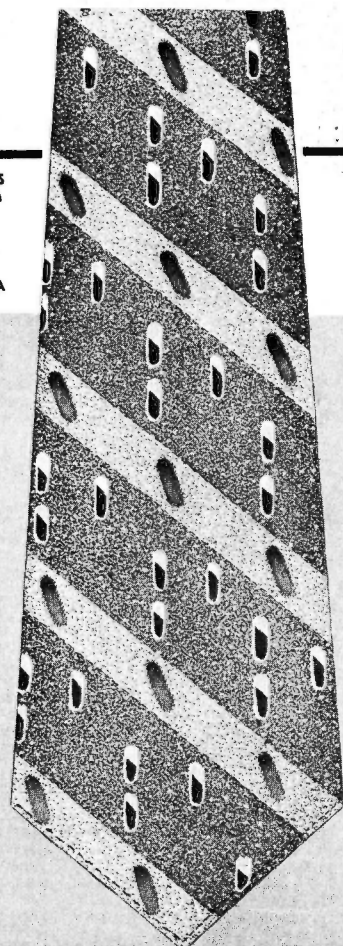
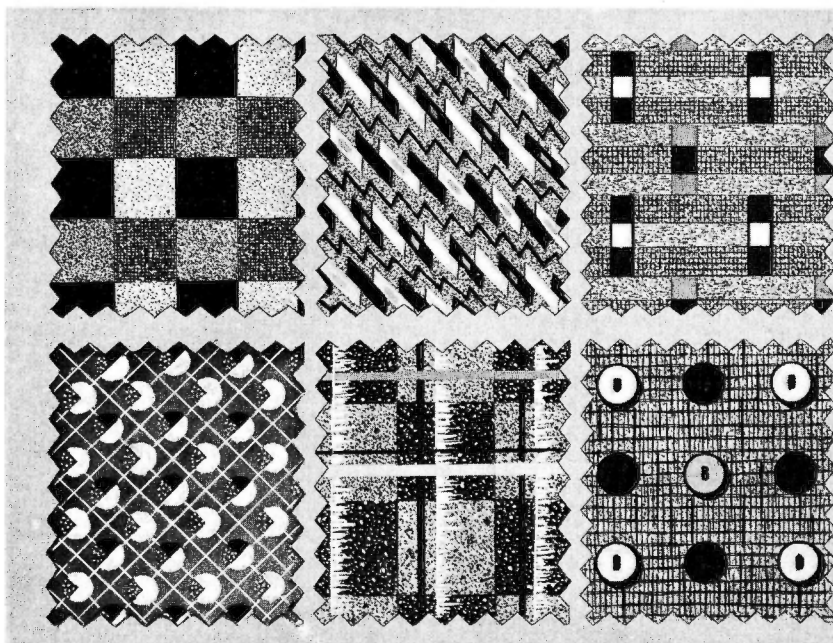
DISTINCIÓN - PERSONALIDAD

El hombre moderno prefiere la singular **REPORTER** porque es la primera en todo y por todo

ADVERTENCIA:
Cuidese Ud. de corbatas inferiores. Para obtener la incomparable **REPORTER** fíjese que lleve puesta la etiqueta **REPORTER**
NO ACEPTE OTRA CORBATA SIN ESTA CELEBRADA MARCA

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE LA REPÚBLICA

JULIO CARITY
BERNAZA, 68 HABANA



sectas, triunfadores, ponen en el umbral de la conciencia la expresión constante de querer o de actuar. La estabilidad de las voliciones constituye el secreto de los buenos éxitos de la existencia, y todo individuo debe, en el comienzo de la vida social y en la preparación profesional, adquirir el hábito de saber querer, educar progresivamente la voluntad, según los preceptos de Payet, Smiles, o Paul Levy.

La fuerza de voluntad no es energía instantánea, soberana o milagrosa; las victorias no vienen por causa de sus fórmulas rígidas y apremiantes; no. Necesaria es la efectividad de querer, querer siempre, sin tortura ni fuertes emociones, que desvirtúan y perjudican la idea inicial voltiva. Muchas personas júzganse de gran fuerza de voluntad y son fanfarroñas; muchos de los individuos que parecen mohinos, indecisos e inestables son, algunas veces, poseedores de formidables energías de voluntad. La fuerza aparente puede no ser expresión de una voluntad de hierro, como la serenidad puede enmascarar algún querer indomable. La obstinación no es expresión de vigor de la voluntad sino de amor propio en juego. La buena educación de la voluntad es el mejor camino para el éxito útil y provechoso de la existencia.

Feuillée quiere un pensamiento, quiere una moral, cree que el mundo avanza, marcha, sigue la ruta fatal de la civilización por las ideas-fuerza. La energía de las ideas-sentimiento, que constituyen, por ejemplo, las nociones de religión, de patria, de virtud o de amor, es el arma más poderosa que se valora en el alma de los hombres. Las ideas-sentimiento son guiadas por la voluntad y por el afecto, los cuales poseen lógica formidable e indestructible. Por la fe religiosa, por los sentimientos de patria y por el fuego de las pasiones se cometen los mayores heroísmos y sacrificios que se puedan registrar en el mundo. Es que la voluntad iluminada por la razón o por los sentimientos conduce al hombre hacia donde quiere ir, casi siempre con buen éxito.

De acuerdo con el precepto de Raúl Lapie—"querer es juzgar lo que se debe o lo que no se debe hacer"—, la voluntad no puede ser un instrumento ciego de las ambiciones, un arma acerada para los caprichos de amor propio.

El hombre que se dispone a educar la voluntad procurará, sobre todo, ser paciente y razonable. Saber transigir con las cosas que no afectan la honra personal, familiar o de la patria, forma el gran secreto de la vida. La voluntad educase con lentitud, con persistencia y confianza. En cualquier proceso de mejoría psicológica "la

prisa es la enemiga de las perfecciones".

Todos los días, el individuo debe trazar sus planes y ejecutar la mayor parte de ellos, o si puede, todos. El cumplimiento de votos sinceros, la ejecución de compromisos, la puntualidad en los pagos, el respeto a la propia palabra, la repetición de los actos útiles e higiénicos y la transigencia moderada con las rampas que el hombre subirá diariamente para conseguir la fidelidad de la fuerza voluntaria. Es el adiestramiento deportivo de las ideas y de las voliciones el que torna al individuo, instantáneamente, señor de su querer. Desde que se repite siempre el acto que no se desea ejecutar, por pereza o tibieza, ya se consigue mucho en el ejercicio de la voluntad. Pequeños ejemplos: El hábito de los deportes diarios, del baño frío, de los paseos higiénicos, de la labor intelectual, de los deberes profesionales y sociales debe ser ejecutado sin flojedad. El poco tiempo que se tenga será aprovechado para el cumplimiento de las obligaciones. El que fuma debe procurar permanecer algunos días sin fumar; el que está acostumbrado a beber refrescos debe privarse, durante cortos plazos, de la bebida. Los que están habituados al juego, aunque sea inocente, deben evitar, durante algunos días, el placer. En resumen: repetir lo que es un poco penoso y restringir todo aquello que causa deleite o satisfacciones.

La educación de la voluntad constituye el mejor proceso para los síntomas nerviosos afflictivos, como los miedos enfermizos, los escrúpulos mórbidos y las ideas absurdas de origen nervioso. Basta que el individuo aclare la propia situación con un buen raciocinio y procure repetir, suave y constantemente, el acto que le causa miedo o escrúpulos. El proceso es incómodo, lento, pero seguro. Así como el primer cigarro marea y después se hace un hábito; así como el primer vaso de

vino atonta y después se transforma en una costumbre; así como el primer paseo a caballo cansa y molesta el cuerpo y después se torna en placer; así como el primer ejercicio de remo extenua los brazos y al cabo de un tiempo los tonifica, de la misma manera la consecuencia de los actos que producen miedo y obsesiones a los nerviosos termina en el hábito, esto es, en la cura.

Es pues la voluntad educada, adiestrada, la que da calma y seguridad a los hombres sanos y nerviosos. "El carácter del progreso está en la constante introducción de la voluntad razonada en las cosas".

Normas de Urbanidad

UN ESBOZO DE ETIQUETA

II

El origen de los modales.—En sentido estricto, "etiqueta" significa manera, pero en la acepción popular significa modales.

Los modales o hábitos sociales de nuestra vida presentan un fondo interesante y colorido. Ya hemos visto que la consideración al derecho de los demás es la ley básica de toda etiqueta, y que el deseo de evitar cosas desagradables a los otros se halla implícitamente contenido en casi toda convención. Teniendo esto en cuenta, fácil es imaginar la tremenda represión que sobre sí mismas habrán tenido que ejercer una y otra generación para producir, al fin, un conjunto social tan complejo y delicado como el nuestro.

El primer hombre que reconoció la tierra fué una criatura de simple impulso, preocupado solamente por el negocio vital de hallar algo para comer y seguridad para guarecerse, sin pensar para nada en los demás. Pero cuando el va-

DESPUES de la AFEITADA



Use el Talco MENNEN Para Hombres

● He aquí un talco hecho especialmente para los hombres. Es de un tinte neutro, invisible, y mantiene el cutis fresco y limpio durante todo el día.

Después de afeitarse, use a diario el Talco Mennen para Hombres, para refrescar la piel y evitar el "brillo". También es magnífico después del baño.



MENNEN
TALCO PARA HOMBRES

Modas para 1937

La pauta más completa de la elegancia masculina. Los últimos dictados de la moda.

EDITADO POR ALGERNON.

Envíe este cupón con cuarenta centavos en giro postal (cincuenta cts. para el extranjero) moneda nacional o americana.

Sr. Editor del libro *Modas para 1937*. Apartado 188, Habana.
Sirvase enviarme el libro *Modas para 1937*.
Sr.
Dirección
Ciudad o pueblo



gabundo de la prehistoria se hubo trocado en hombre de un clan, y el hombre del clan hubo llegado a miembro pacífico de una sociedad, fué preciso pensar en los otros, además de pensar en sí mismos.

Se formularon en el seno de la tribu o del clan reglas definidas para el gobierno de las acciones del hombre en el trato con sus prójimos. Todo miembro de la tribu se hallaba obligado a cumplir esas reglas que, a fuerza de practicarlas, llegaron a ser ley. Los modales son en realidad las grandes leyes de la vida social.

Acaso existió desde los comienzos de la humanidad un instinto que se daba cuenta del valor de la armonía, de la organización y del orden. Los miembros más progresistas de la tribu abrían tal vez el camino, destacándose por sus modales del "rebaño común". Y es más que probable que esta distinción fomentase en el individuo "bien educado" un sentimiento de satisfacción y superioridad, que le llevó a mirar con ojos de desprecio a los que no se avenían a observar las costumbres establecidas.

Claro está, sin embargo, que sólo pudo haber un código de modales muy simple y rudimentario mientras la humanidad estuvo todavía en sus primeros años. Bastaría consignar que ciertas cosas se habían de evitar porque pro-

El verano tropical se acerca con más celeridad que nunca y los programas de viajes y excursiones comienzan a calentar la mente del hombre. El viaje por mar requiere un ropero especial, constituido en su mayor parte por ropa de "sport": camisas de mangas cortas, pantalones de "sport"—"slacks"—, pañuelos de "foulard" y seda para el cuello, trajes blancos, calzado de gamuza blanco, carmelita y dos tonos, "sweaters" y un abrigo ligero. Para las veladas, bailes, conciertos, un "smoking" de verano en "crash" gris, "beige" o blanco para la chaqueta y el pantalón azul de medianoche o negro. Una boina azul o negra es muy conveniente para las mañanas. No se debe olvidar la trusa y la bata de baño para los barcos con piscina. Esta ilustración de un "ensemble" muy deportivo y muy veraniego está muy apropiado para los paseos matutinos por la "promenade". El género es de "crash" blanco. Un gran pañuelo de seda rojo vino con motas blancas tapa la fina y porosa camisa de "sport". Los zapatos son de gamuza blanca, el pañuelo del bolsillo de hilo rojo vino y la flor roja.

ducían confusión, y que otras no debían de hacerse porque amenazaban la seguridad del individuo o de la tribu en general. Lo ideal ya sería entonces lograr un trato libre y cómodo en el grupo que se había formado en torno al cabezalla. Al avanzar y desarrollarse más la sociedad, este código de modales se fué haciendo más extenso y complejo, transformándose a medida que cambiaban las condiciones de vida. Así, las conveniencias de la vida moderna han necesitado centenares de generaciones para crearse y adquirir el sólido fundamento sobre el que hoy se asientan. Los hábitos que pasaron de una generación a otra fueron volviéndose tan automáticos con el constante empleo, que casi se hicieron instintivos y llegaron a formar parte de la personalidad del hombre. En realidad, constituyeron los modales de la "buena sociedad", que eran observados, obedecidos, por los que quisieron pertenecer a ella.

Por consiguiente, los modales son ya una expresión del deseo inherente en el hombre de adaptarse a su ambiente y de conformarse a las costumbres de sus semejantes. Ellas son el instrumento de la vida social.

(En el próximo número: "El aspecto ceremonioso de la vida").

Estética Masculina

LA NATACION

III

Preceptos de entrenamiento.—La natación es un deporte que pone en juego todos los recursos del organismo, y no hay ningún otro que pida más prudencia en su práctica para evitar graves inconvenientes. Los campeones de natación necesitan mucha perseverancia y fuerza de voluntad, pues los progresos que hacen durante el entrenamiento son siempre poco aparentes, tardios y lentos en manifestarse. La alimentación del nadador debe estar perfectamente reglamentada. No se abusará del tabaco, o mejor aún, se suprimirá por completo, pues el tabaco causa la irritación de las vías respiratorias. El nadador ha de poseer una perfecta permeabilidad de las fosas nasales, la garganta y la laringe. Entre los ejercicios a que se dedicará diariamente a fin de fortalecer la musculatura, evitará los que hipertrofien los músculos, o sea los de fuerza propiamente hablando, y por el contrario, practicará los que contribuyan a darle un aliento inagotable, como saltar a la comba, el *volleyball*, el *basketball*, carreras de medio fondo, etc.

El nadador no entrará en el agua sino dos horas y media después de haber ingerido alimento; si es posible, tres horas y media.

"Inter-nos"

9-9-1909, Ciudad Trujillo, R. D.—Yo le aconsejaría consultara a un buen médico exponiéndole su caso minuciosamente. Los síntomas que usted siente y lo complejo de su caso requieren la dirección de un clínico experimentado.

ALGERNON Jr., Santiago de Cuba.—Le recomiendo las obras de Amado Nervo. La dirección que me pide no la sé, pero puede llegar a esa persona dirigiéndole la carta al teatro Nacional, La Habana. Cuando visite La Habana no deje de venir a verme.

KIM, Santiago de Cuba.—En el próximo número he de ofrecer una serie de ejercicios abdominales que le pueden ser muy útiles para resolver su caso. Espérelos.



Hoy mismo al pasar por su Farmacia

Compre una cajita o un tarro de PENE-TRO, el Bálamo Penetrante y Vaporizante. Utilísimo para resfriados y catarros nasales agudos o coriza, bronquitis, dolores del reumatismo articular, dolores musculares y lumbago, picaduras de insectos, etc. PENETRO, el Bálamo Penetrante.

Use Pastillas
PENETRO para la tos.

Problemas...

(Continuación de la Pág. 61)

día que la acompañase a algún lado y que la ayudase en algo. Me decía: "Ayúdame, a encerrar los animales... ayúdame a traer el agua... ayúdame a dormir el niño... y yo me enojaba y no la ayudaba... En cambio, mi empleado, que es un muchacho servicial, la ayudaba... ¡y tanto la ayudó hasta que se la llevó!... Y yo vengo a pedirle, gobernador, que no los persiga más; que los deje en paz, que si él es el "nieto de ese "Don Juan" ¡yo fui el que tuvo la culpa de todo...!"

*
¿Forma de que desaparezca el peligro que entraña el "nieto de Don Juan"?

Creemos que es el "compañerismo" entre el hombre y la mujer. Que ésta sepa que el compañero de su vida no debe escogerlo por conveniencia material de un apellido o una posición. Que procure apartarse de la frivolidad y enterarse de todo lo que interesa a las actividades de su novio o de su marido. Que aúne su feminidad en el hogar—niños, educación, economía, higiene y belleza—con los más elevados postulados ideológicos que puedan hacer su vida útil para la sociedad. Que el hombre por su parte comprenda que la mujer ha dejado de ser una cosa bonita y sin alma, para ser una compañera y una amiga a la que hay que encantar y dirigir, pero no anular y posponer. Y sólo así, será posible que del mismo modo que las mujeres conscientes hemos matado la figura hermosa y malvada del Don Juan simbólico, podamos enterrar también definitivamente al "nieto", que nos roba el espíritu porque nos falta frecuentemente quien lo sepa estimar y resguardar....

La trompeta...

(Continuación de la Pág. 21)

Ladbroke Grove, y unos días después a un departamento en una casa de vecindad del mismo distrito, el cual amuebló a un costo de treinta libras.

Ella, según parece, no le hacía preguntas embarazosas en relación con el dinero. Cada mañana, después del desayuno, él dejaba el departamento, ostensiblemente con el objeto de acudir a su empleo. En realidad solía vagar por las calles hasta la hora de verse con miss Callermere. Agradábase especialmente ir a la casa de Battersea los domingos a almorzar. Y aquí, por supuesto, el proceso anterior invirtióse y fué a Ethel a quien hubo que decir los enfadosos embustes que eran tan difíciles de inventar.

—De algún tiempo acá parece usted cambiado, George—observó miss Callermere un domingo después del almuerzo.—Creo que está usted viviendo con una danzarina. George no estaba muy seguro de lo que era una danzarina, pero ello debía de ser algo magníficamente pecaminoso. Como no deseaba comprometerse con más invenciones, contestó:

—No es una danzarina. Hasta hace poco fué doncella de servicio.

—Lo único que deseo saber acerca de ella es una cosa—dijo miss Callermere,—y es, ¿la quiere usted?

—¡No la quiero, no!—respondió George con absoluta veracidad.

—Es una lástima que usted, un hombre dedicado a la ciencia, descienda a eso. Por su bien, George, ¿por qué no se deshace de ella?

¿Por qué no? George se preguntó cómo no había pensado antes en ello. No tenía más que mudar de casa, dejar de hacerse llamar por el ridículo nombre de Danilo Prince, y podía decirse que la cosa estaba hecha. Volvería en el acto a la casa de vecindad a recoger sus cosas. Cuando arribó al departamento, Ethel hizole un recibimiento inesperadamente cálido.

—¡Dijiste que ibas a la reunión dominical de la cofradía, eso es! ¡Pero no hiciste tal cosa, porque estabas citado con esa dichosa miss Callermere en el Battersea Park, que yo te seguí y te vi! Y después fuiste a casa de ella, que está en Laurel Road número 15, lo cual yo ignoraba. Y lo que no puedo comprender es qué le encuentras a una solterona seca y vieja como ésa. Ya es tiempo de que se entere de que le está echando miradas de carnero moribundo al marido de otra mujer. ¡Y yo se lo voy a decir, pero que ahora mismo, sin esperar a mañana!

Púsose de cualquier modo el sombrero y el abrigo. George se lanzó hacia ella para detenerla y su pie tropezó con un grueso pedazo de madera que a Ethel le servía de soporte para la plancha. Lo recogió. Si Ethel se presentaba en casa de miss Callermere y armaba un escándalo, era probable que él no pudiese volver más allí. La empujó rápidamente hacia la cama y acto seguido descargó sobre ella el pesado trozo de madera. Lo descargó repetidas veces.

Puso todas las toallas, todos los artículos absorbentes que pudo hallar, debajo de la cama. Luego se lavó, llenó una maleta y abandonó la casa de vecindad.

Llevó la maleta a su antiguo alojamiento, anunció que regresa-

ba para vivir allí de nuevo, y luego se presentó en la casa de Battersea a tiempo para la cena.

—Ya he hecho lo que usted me dijo—manifestó a miss Callermere.—Le pagué y la despedí. No volveré a saber más de ella.

El lunes por la mañana los periódicos traían la noticia del crimen, pues la Policía había sido llamada el domingo por la noche por los inquilinos del piso bajo. La búsqueda de Danilo Prince dió comienzo.

El martes los padres de la joven asesinada fueron entrevistados y la historia de Ethel apareció el miércoles por la mañana. "Mi hija contrajo matrimonio con Prince en la oficina del Registro de Henrietta Street, el día 16 de noviembre de 1907. El se la llevó inmediatamente a pasar la luna de miel a Southend, en donde estuvieron dos semanas". Al comienzo de Laurel Road reuniase un pequeño grupo para echar un vistazo a la casa en donde había estado sirviendo de doncella. ¡A cincuenta metros del número 15! Pero si miss Callermere reparó en ello, no hay constancia de que hiciese comentario alguno en ese sentido a nadie.

A los pocos días Scotland Yard sabía que no hallarían nunca a Danilo Prince. En verdad, ello había sido tan fácil como George había previsto. Se había mudado de casa... y ése fué el fin de su infortunado matrimonio. La añadidura del crimen no había complicado las cosas, porque él no había dejado ningún indicio tras sí.

Ahora bien, como nada absolutamente existía que relacionase a George Muncey con Danilo Prince, las posibilidades de arrestar a George estaban limitadas a la casualidad de un encuentro accidental entre él y alguien que lo hubiese conocido bajo el nombre de Prince. Había el propietario del hotel de Southend, un camarero y una camarera, y el administrador de la casa de Ladbroke Grove. Y, desde luego, el padre y la madre de la muerta. De todas estas personas, sólo el administrador residía en Londres.

Un abogado, que también se ocupaba de estadística, entretúvose calculando los promedios. Arribó a la conclusión de que la probabilidad de capturar a Danilo Prince era equivalente a su probabilidad de ganar el primer premio de la lotería de Calcuta veintitrés veces consecutivas.

Pero el abogado no calculó las probabilidades de que las ilógicas conjeturas del Departamento de Pistas Falsas diesen en el blanco por equivocación.

IV

Mientras que la Policía buscaba afanosamente a Danilo Prince, George Muncey consagróse a la ciencia con tal energía que a las dos semanas logró obtener empleo en una farmacia de Walham, en donde pusieron a su cargo el mostrador dedicado a los jabones perfumados, las botellas de agua caliente, los efectos fotográficos y otras cosas por el estilo, por lo cual percibía dos libras a la semana, más una pequeña comisión que añadía interés a su trabajo.

Por Pascuas contrajo matrimonio con miss Callermere en la



17 Afeitadas por 1¢

YA no amerita afeitarse con jabones corrientes--por economía.-- Ahora, puede usted emplear el mejor jabón de afeitarse al precio más bajo que jamás se ha ofrecido... brindando al mismo tiempo la más alta calidad.

Compre hoy mismo una pastilla de jabón de afeitarse Palmolive, fabricado con la mezcla secreta de los aceites de palma y oliva y podrá comprobar su inmejorable calidad y su positiva economía.



Si Ud. prefiere crema, use Crema de Afeitarse PALMOLIVE.



...Y después de afeitarse... friccione su cutis con el BAYRUM de Crusellas que refresca y vigoriza. Su acción cicatrizante evita las molestias de la afeitada y deja el cutis suave y fresco.

Sintonice la Cadena Crusellas

iglesia. La dama en cuestión movilizó a todas las amistades de su difunto padre, y, con gran asombro y secreta diversión de éstas, atavióse para la ceremonia con el vestido de raso blanco y el velo de las novias. Como hubiera sido poco razonable solicitar del principal de George una licencia después de un período tan corto de servicio, los recién casados prescindió del viaje de bodas. La tía ingresó en un Hogar para señoras indigentes, con una pensión de cien libras al año que se comprometió a pasarle su sobrina. George encontróse de nuevo en una espaciosa y bien dirigida casa.

Durante su breve vida matrimonial, esta singular pareja parece haber sido completamente feliz. El salario de dos libras semanales que cobraba George resultaba una insignificancia junto a la renta de su esposa. Pero ello en realidad constituía la base de su dicha conyugal. Cada sábado él le entregaba a ella la paga íntegra.

(Continúa en la Pág. 67)



EL ARTE le proporcionará la manera de destacar su personalidad por el arte del bien vestir. Allí puede seleccionar sus trajes, camisas, corbatas, pijamas y todo lo necesario para su ropero masculino.

EL ARTE Reina, 21 Habana

Los Acidos de la Sangre-

deben ser eliminados

por los Riñones

O su organismo se Envenena

Su Salud se Debilita y Ud. se Expone a Sufrir de Nerviosidad, Ojeras Pérdida de Vitalidad Frecuentes Micciones Nocturnas Vértigos, Dolores en las Piernas y Cansancio, Agotamiento y Decaimiento

No hay nada que quebrante tan rápidamente su salud, fuerza y energía como un exceso de ácidos en la sangre. La mayoría de las personas creen cuando se trata de acidez que se refiere al estómago. Sin embargo, el tipo de acidez que más arruina la salud es el que tiene su origen en la sangre y es a menudo causado por preocupaciones, exceso de trabajo, temor, traspasadas y excesos, haciendo la labor de los riñones mucho más difícil.

La Naturaleza ha provisto un medio automático para eliminar de la sangre este exceso de ácidos. Esto se lleva a cabo por medio de los Riñones, los órganos más complicados y más delicados de su cuerpo. Cada riñón, aun cuando su tamaño no es mayor que el del puño de su mano, contiene cuatro millones y medio de diminutos y delicados tubos o filtros. Su sangre circula a través de estos filtros a razón de 200 veces por hora, o sea, con una frecuencia tal que en un período de 24 horas los riñones filtran y purifican el equivalente de un barril de sangre para eliminar los ácidos y residuos venenosos.

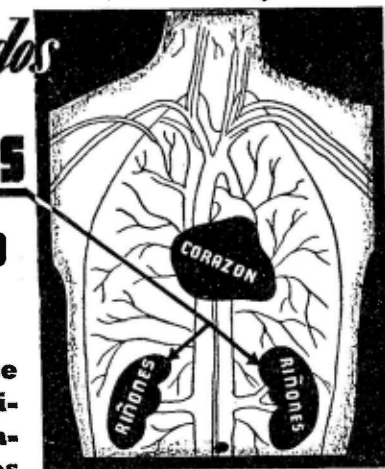
Produce Muchos Trastornos

El Dr. Walter R. George, por muchos años Director de Salud de Indianapolis, E.E.U.U., recientemente se expresó en los siguientes términos: "El régimen moderno de alimentos y bebidas, la tensión nerviosa, las aflicciones y el exceso de trabajo, son un peso enorme para los riñones. Por esta razón se calcula que millones de hombres y mujeres sufren de deficiencia en el funcionamiento de los riñones. En verdad, este estado es a menudo la causa de que miles de personas se sientan más viejas de lo que son, débiles, cansadas, nerviosas y agotadas."

Si sus riñones no funcionan como es debido y no eliminan de su sangre aproximadamente un litro y medio de ácidos, Residuos Venenosos y líquidos cada veinticuatro horas, estos ácidos y Residuos se van acumulando paulatinamente y, lenta pero inexorablemente, su organismo se envenena. El mal funcionamiento de los Riñones y la Vejiga causa muchas enfermedades, tales como Nerviosidad, Micciones Nocturnas, Dolores en las Piernas, Vértigos, frecuentes Resfriados y Dolores de Cabeza, Reumatismo, Dolores, Inflamación de los Tobillos, Ojeras, Lumbago, Pérdida de Vitalidad, Escorzo, Picazón, Ardor y Acidez.

Ayude a sus Riñones en la Forma en que lo Hacen los Doctores

Muchos químicos y doctores en cincuenta y un países del mundo son de



opinión que la mejor forma de ayudar a las funciones de los riñones es con la receta de un médico, llamada Cystex, la cual está preparada científicamente de acuerdo con los estrictos requisitos de la Farmacopea de los Estados Unidos y la Británica para obrar directamente sobre los riñones. Por ejemplo, el Dr. C. Van Straubenzee, renombrado médico europeo, dice: "Considero a Cystex como una de las fórmulas de más mérito que he examinado y la recomiendo altamente." Y el Dr. C. J. Roberts, ex-miembro del Hospital General de Filadelfia, E.E.U.U., se expresa así: "En mis largos años de práctica he empleado muchas medicinas y recetas para mejorar el funcionamiento de los riñones, pero, en mi opinión, no hay preparación que sobrepase en eficacia a la receta llamada Cystex."

Haga Esta Prueba de 8 Días Garantizada

Si Ud. se siente cansado, agotado, más viejo de lo que es, o si sufre de algunos de los males mencionados anteriormente, es muy probable que el mal funcionamiento de los Riñones y la Vejiga sea la causa. De cualquier manera, no le hará ningún mal probar Cystex y ver lo que puede hacer en su caso. De acuerdo con la garantía, en un plazo de 8 días debe desempeñar su cometido a su entera satisfacción o simplemente devuelve el paquete vacío y su costo íntegro le será reembolsado sin ningunas preguntas ni argumentos. Con Cystex no hay necesidad de esperar por largo tiempo para obtener resultados porque está preparado científicamente para obrar directamente sobre los riñones. Por tal razón muchas personas nos informan que obtienen un mejoramiento notable en cuarenta y ocho horas y satisfacción completa dentro de ocho días. Cuando prueba Cystex Ud. es el único juez de su propia satisfacción. Debe de sentirse más joven, más fuerte y mejor de lo que se ha sentido en mucho tiempo—debe estar convencido de que Cystex ha desempeñado su labor de una manera eficaz y completa, o simplemente devuelve el paquete vacío y no le cuesta un solo centavo. Cystex cuesta muy poco. De venta en todas las boticas y farmacias, y puesto que la garantía lo protege en absoluto para que correr riesgo con drogas baratas, inferiores o irritantes, que no son suficientemente buenas para ser garantizadas. Pida Cystex (se pronuncia Siss-tex) garantizado en su farmacia favorita.

"Un gran tipo"...

(Continuación de la Pág. 59)

mejores informaciones que a nosotros y Cagney, poniéndose la mano sobre el corazón, como en sus más apasionados momentos de romance en la pantalla, nos asegura:

—Le contaré cosas completamente diferentes. Y al otro que

llegue después le haré otra historia. La única cierta es la que escriba usted.

Socas saca el reloj y nos empuja:

—Vamos, ché, su tiempo terminó.

El problema...

(Continuación de la Pág. 41)

hierro fundido—o de bronce—las que son colocadas en las bocas de desagüe al mar de los drenes. La apertura la hacen hacia afuera—hacia el mar—y como esta apertura tiene lugar de abajo a arriba, pues los goznes de dichas tapas se hallan situados en su parte superior, la oclusión la hacen por su propio peso. De esta manera queda asegurada la no penetración de arena y otros detritos llevados por el oleaje, en marea alta, al interior de los drenes, y que, estorbando el libre desagüe, los convierten en ubérrimos criaderos de mosquitos.

El uso de estas trampas o compuertas a lo largo de la hermosa y pintoresca playa de Copacabana en Río de Janeiro (véanse fotos) fué un verdadero *sucess*, puesto que allí el mosquito constituía una permanente afrenta y un problema con toda la apariencia de insoluble.

Para dar la noción exacta de la magnitud del problema, cabe señalar que en la construcción de las calles de tan bello como extenso barrio de Copacabana, los drenes quedaron a un nivel inferior de las bocas de desagüe al mar. Este, en cada marea llena, lanzando arena dentro de dichas bocas, las obstruía en forma tal, que el agua quedaba retenida en el cuerpo de los drenes, días y días, en las mejores condiciones para la vida acuática del mosquito.

A nuestro modo de ver, el hecho de ser hoy Río de Janeiro una ciudad "libre de mosquitos", se debe, no solamente al eficiente Servicio Antilarvario con que cuenta—y que allí funciona, como en gran parte de las grandes y pequeñas poblaciones del país, con el valioso aporte científico y económico de la Rockefeller Foundation—sino al hecho cierto de haber resuelto de manera definitiva, por los procedimientos expuestos, el problema del mosquito en su red conductora de aguas pluviales.

Debemos aclarar que ni el *Apparelho aculex*—que no es más, como hemos dicho, que una caja de cierre automático hecha a ser engastada en las bocas de los tragantes—ni la "trampa" o "compuerta" destinada a ser colocada en las bocas de desagüe de los drenes, constituyen para nosotros una novedad.

Antaño se usaron por el Departamento de Obras Públicas compuertas o trampas en algunos desagües pluviales del Malecón, con el fin de impedir la acción obturante del mar: penetración de arena, residuos de basura, etc. Trampas parecidas al *Apparelho aculex* destinadas a reducir las emanaciones fétidas de los drenes se encuentran actualmente instaladas en algunos tragantes de La Habana vieja: Obispo y Mercaderes, Cuba y Obispo, Empedrado y Cuba... Y por último, la Comisión de Malaria de Cuba, que opera en conexión con la Rockefeller Foundation en el término municipal de Marianao, y que dirige con singular acierto el ilustre malariólogo norteamericano

no doctor Henry P. Carr, tiene instaladas actualmente compuertas parecidas, aunque con otros muy interesantes fines, en Jaimanitas y en la playa de Viriato.

Si hemos sido, pues, prolivos al referirnos al *Apparelho aculex* y a las "trampas" o "compuertas" de los desagües de Río de Janeiro, obedece tan sólo a que creamos firmemente que es inexcusable la reconsideración del uso o reimplantación, en sitios de elección, de esos sistemas de protección en la ciudad de La Habana, "a los fines de lucha contra el mosquito". Esto último, es decir, "la reconsideración del uso de ellos en la ciudad de La Habana, en sitios de elección, a los fines de lucha contra el mosquito" si constituiría una novedad.

Tales sistemas, finalmente, decretaron el destierro de las fumigaciones de los drenes de aguas pluviales en países bien avisados y avezados en la lucha contra el mosquito. Ellas, las fumigaciones—que como es sabido sólo son letales para el mosquito adulto, nunca para las larvas y las ninfas—mal que bien cumplieron su misión. Y reeditarlas hoy, teniendo a manos como tenemos recursos de eficacia bien probada ya, como son el *Apparelho aculex* y las "trampas" o "compuertas", sería apelar a una política que tendría más de efectista que de política sanitaria propiamente dicha.

El Vedado: zona de elección para la implantación de los "Apparelhos aculex" y las trampas.—El drenaje pluvial del Vedado remeda en parte el de la zona de Copacabana de Río de Janeiro que acabamos de estudiar.

Los grandes drenes de 66 pulgadas—las maestras—que desaguan al mar a nivel de las calles 10, 6, 11, y los de 54, 72, 78 y 60 pulgadas que lo hacen a nivel de las calles Paseo, C, G, y J, respectivamente, son los que mayor importancia sanitaria tienen, en lo que al mosquito concierne, en esta zona de la ciudad.

Pero de todos estos drenes, los que desaguan al mar a nivel de las calles 10, 6 y 11 son los que más frecuentemente se obstruyen por penetración de arena. Las fotos adjuntas muestran la labor de desobstrucción que realizan los obreros de Obras Públicas en los registros de los drenes de las calles 10 y 6 que se encuentran entre 3ª y el mar. La obstrucción de estos drenes, que elocuentemente muestran las fotos, determinó en el mes de enero próximo pasado una hiperproducción de mosquitos de la especie *Culex quinquefasciatus* que azotó durante muchos días a los vecinos de las manzanas donde se encuentran enclavados el Asilo y Creche del Vedado y el Vedado Tennis Club.

El de la calle 11 no solamente es obturado por arena, sino también por basura de la que cotidianamente se arroja mar afuera, y que el oleaje devuelve al litoral. Recientemente hemos observado cómo los obreros de Obras Públicas extraen enormes cantidades de

● Para conservar la natural hermosura del cabello de los niños, se recomienda lavarles la cabeza con el Champú "MULSIFIED", en vez de usar jabones corrientes. Así el cabello se mantiene suave y dócil, lleno de vida.

"MULSIFIED"



esta basura por el registro que tiene en la calle 11 esquina a L el mencionado dren.

Es, pues, a todas luces aconsejable la instalación de las "trampas" o "compuertas" que hemos descrito en las bocas de desagüe al mar de todos estos grandes drenes, a fin de evitar la implacable acción obturante del mar, que, impidiendo el libre desagüe, acaba por convertirlos en prolíficos criaderos de mosquitos. Pero a la instalación de trampas tendría que agregarse ineludiblemente, al propósito antilarvario que nos ocupa, la instalación de *Apparelhos aculex* en todos los tragantes de la zona comprendida de 12 a M y de 9-13 al mar, según señalamos en el mapa adjunto.

343 *Apparelhos aculex* exige este territorio para igual número de tragantes que en él existen. Siete compuertas y 343 *aculex* son cifras realmente exiguas, y suficientes, empero, para conjurar, a nuestro juicio, este interesante aspecto del problema del mosquito en el Vedado.

Debemos agregar finalmente que la idea fundamental u originaria del *Apparelho aculex* fue bien sencilla: construir un aparato de cierre automático que permitiera mantener la red pluvial a prueba de mosquitos. Siguiendo este principio, la forma del mismo no tiene por qué ser ajustada a un modelo determinado: puede ser cualquiera. Su construcción, local; con material preferentemente inoxidable o difícilmente oxidable (los que funcionan en Río son de hierro fundido y la duración está calculada en diez años) a fin de asegurar su larga vida; y por último, la resistencia del muelle destinado al cierre debe calcularse para una presión equivalente a 600 c.c. de agua. Eso es todo.

Merece la pena, pues, ensayarse; y si como estamos convencidos, el éxito corona el ensayo, podría inmediatamente ampliarse su radio de aplicación, siguiendo la norma adoptada en Río de Janeiro y que todos allí fueron a encomiar.

Velando tan sólo por el mejoramiento de nuestro *status* sanitario, y teniendo a mano en lo que a la lucha contra el mosquito se refiere, dos recursos tan útiles, de tan fácil aplicación y tan baratos como son el *Apparelho aculex* y las trampas o compuertas, y que las autoridades sanitarias del Brasil han sabido tan bien aprovechar, no cancelaremos el propósito de reiterar cuantos esfuerzos sean necesarios hasta lograr su aplicación.

La idea y el método *aculex* son, en resumen, brasileños; el consejo de su aplicación en el Vedado es nuestro; pero la iniciativa y la acción para hacerlo tangible y aprovechar sus beneficios, así como para hacer tangible igualmente el uso de las trampas o compuertas en los lugares propuestos, corresponde casi por entero a nuestra Secretaría de Obras Públicas. En definitiva, el éxito, que es lo más trascendental y lo único que realmente interesa, será de todos.

(En el próximo número saldrá la segunda parte de este trabajo).

La trompeta...

(Continuación de la Pág. 65)

Ella, por su parte, retenía veinticinco chelines, porque ambos consideraban esencial para la propia estimación de él que costase su manutención, y le devolvía quince chelines para sus gastillos. Ella leía los periódicos y se ocupaba de formarle las opiniones. Según parece, permitiale escasas satisfacciones, pero George no tenía queja sobre este particular.

Pasó la primavera y llegó el verano, y casi todo el mundo había olvidado ya el asesinato de Ethel Prince en una casa de vecindad de Ladbroke Grove. Puede afirmarse asimismo que, en cierto sentido, George lo había olvidado también. Había leído muy poco, y no sabía que a los asesinos se les supone en general obsesionados por el recuerdo de su crimen, ni que se estremecen culpablemente a cada casual mención del mismo.

No sufrió reacción alguna cuando su principal le dijo una mañana:

—Aquí hay unas trompetas de goma que han traído. Compré media gruesa. Las marcaremos a un chelín y un penique. Ponga una en el mostrador con las mamaderas y a ver si les vende alguna a las mujeres que vienen con niños.

George sacó una de las trompetas de la caja de cartón que contenía la media gruesa. Tenía el tubo forrado de estambre azul y rojo. La colocó al lado de las mamaderas de goma y no volvió a acordarse de ella.

Wilkins, el otro dependiente, tenía el título de farmacéutico, pero no se daba tono por eso. Un día, para entretener el aburrimiento de la hora del mediodía, cogió la trompeta de goma y la hizo sonar.

Instantáneamente George se vio sentado en el tren con Ethel, diciéndola "que no hiciese tanto ruido". Cuando Wilkins dejó la trom-

peta encima del mostrador, George se fijó en ella y pensó que el estambre azul y rojo era feísimo. La tomó en sus manos... y le pareció que volvía a arrebatarse a Ethel la suya para tirarla por la ventanilla.

Ahora bien, no puede sostenerse ni por un instante que George sintiese nada parecido al remordimiento. Lo cierto es que la trompeta de goma, al recordarle tan vivamente a Ethel, había despertado ciertos impulsos que estaban latentes en su naturaleza. Ethel era muy guapa y alegre y bulliciosa... una compañera ideal para cuando el cuerpo le pedía a uno alegría y bullicio... como se lo pedía a menudo, a pesar de todo.

¿Por qué no podían las cosas haber seguido como al principio? Sólo como esposa era Ethel absolutamente intolerable, porque carecía del sentido del orden y no sabía cuidar de uno. Ahora que él estaba casado con miss Callerrære, si tan siquiera hubiese tenido a su disposición a Ethel los miércoles, digamos, y un domingo sí y otro no, la vida estaría llena de emociones y de comodidades a la vez... Trató de vender la trompeta a una señora que llevaba una niña, pero no tuvo éxito.

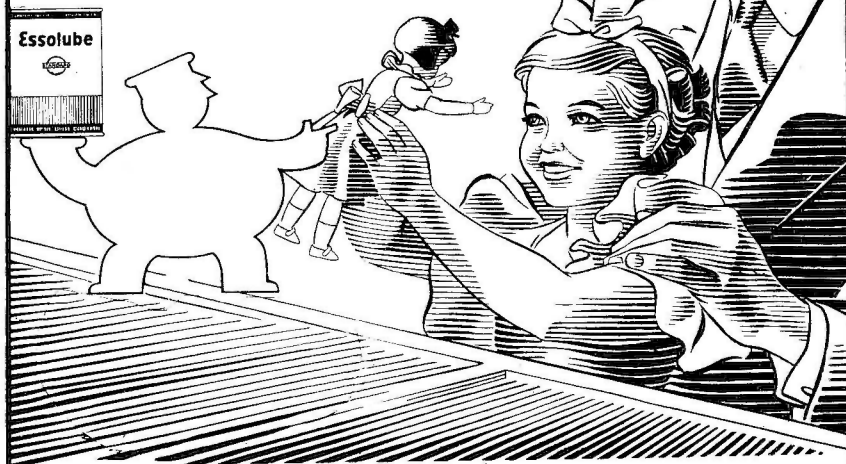
Al siguiente día llegó hasta confesarse que la trompeta le había puesto nervioso. Entre la una menos cuarto y la una y media, cuando Wilkins estaba fuera almorzando, cogió la trompeta y la hizo sonar. Y poco antes de la hora de cerrar, en presencia de Wilkins, volvió a hacer lo mismo.

George no era lo bastante sutil para engañarse a sí mismo. La trompeta removía anhelos que estaban mejor reprimidos. Por consiguiente, al otro día extendió una factura, depositó un chelín y un penique del dinero para sus

(Continúa en la Pág. 71)

¿UN JUGUETE PARA LA NENA?

¡CÁRGUELO a Essolube!



¿Que la chica quiere una muñeca? Bueno: cárguela a la economía que le producirá lubricar con Essolube su automóvil.

Essolube le ahorrará en menor consumo de aceite, en menos cuentas de reparaciones y en mayor aprovechamiento del combustible.

Principie usted también a economizar usando Essolube para lubricar su automóvil. Los proveedores autorizados lo venden sólo en latas selladas, que le dan a usted la seguridad de que adquiere Essolube puro y fresco como salió de la refinería. Recuerde que... SI NO ES EN LATAS, NO ES ESSOLUBE.

ECONOMICÉ CON
Essolube
 EL ACEITE DE CONSUMO MÍNIMO
 STANDARD OIL CO. OF CUBA

TRAPOS



POR
ANA MARÍA
BORRERO

CALENDARIO DE COLORES

2 UIERAS QUE NO, ya estamos todos pensando en nuestro ajuar de verano, por más que desde el fondo del armario suspiren los abrigos y los trajes de lana por dar un paseito al aire libre.

A falta de invierno tendremos un verano crudo. Quiere esto decir que el tono "natural" del lino será el color dominante a todas horas. Dicen de Saint Moritz que las mujeres más elegantes del mundo no usan otra cosa. Sayas blancas con chaquetas crudas. Sayas crudas con chaquetas verdes o marrón o azul zafiro.

La *toilette* totalmente cruda aparece después de las 7 de la noche, realzada por esmeraldas, por rubíes o largas sartas de perlas. Un bello modelo de organza cruda viene adornado de bieses diminutos de piel geranio. Un traje de encaje crudo lleva zapatos, cartera y ancho cinturón en piel de oro. El *beige* adornado de blancos es, sin embargo, la combinación triunfante.

Miami y Palm Beach por la telegrafía sin hilos han adoptado el tono *beige* para sus mejores *toilettes* de tarde, para trajes de baño, pantalones, chaquetas y abrigos de *sport* y calzado, sin excluir los tonos derivados de color natural, como son los amarillos de oro, los suaves tonos verdes de la naranja de Lima, el *apricot* o melocotón, el "pan tostado" y el *beige* rosado. Londres, centro importante de la moda a la par de París y New York, enseña en este instante importantísimas colecciones donde han sido adoptados estos tonos y a cuyas exhibiciones han acudido los compradores todos de la Quinta Avenida.

Hartnell, conocido modisto de la Ciudad Imperial, ofrece un bello modelo de noche en chifón azul zafiro sobre fondo amarillo de Lima; un traje de comida "azul rey" con chaqueta de terciopelo amarillo claro; un vestido de tarde estampado en amarillo y carmelita con abrigo de este último color. Otros contrastes de color ofrecidos por esta casa consisten en trajes de noche color violeta con abrigo turquesa, tonos profundos de *apricot* y *carey*.

Las recepciones de la Casa Blanca, en Washington, han dado también la pauta a los fabricantes de tejidos y creadores de modas, que han adoptado, como es natural los tonos usados en los trajes de Mrs. Roosevelt. Los colores de la bandera americana, rojo, azul y blanco, aparecen ya en las vidrieras de New York y de los Campos Eliseos.

Será ley el traje blanco adornado de rojo o azul, y los trajes rojos por entero, como el usado por la Primera Dama de la República en la recepción de los embajadores, y que ha sido bautizado con el nombre de "Eleanor Red".

Otros tonos que habrán de luchar con éstos son los del "rosa viejo" o "rosa empol-

vada". Este tono combina maravillosamente con el *fushia*, con el pensamiento, con el azul zafiro y con diversas tonalidades del verde gris. Los trajes blancos, por otra parte, han de llevar botones, bieses, cinturones y boleros de colores vivos, en homenaje al surrealismo, y veremos trajes de tul blanco con adornos de piel de oro y zapatos rojos, por ejemplo, o vestidos verdes con calzado negro y sombrero de violetas blancas.

Las modas de California, que acaso sean, junto a las de Miami, las más apropiadas para Cuba, lanzan también sus novedades, muy de acuerdo, dicho sea de paso, con la moda europea.

Estos vestidos color natural o crudo que pueblan los lujosos hoteles de Saint Moritz son idénticos a los que se pasean por el hipódromo de Santa Anita. En realidad, el mundo entero sigue a California, a tal extremo, que ya el tipo de mujer moderna viene moldeado física y moralmente por los grandes estudios de Hollywood. En las vitrinas de las buenas tiendas de Los Angeles aparece el magnífico *azul de humo* de la casa Patou como tonalidad intermedia entre invierno y verano. Es un color que debe estudiarse bien cerca del semblante para poder apreciar su belleza.

Dos hechos igualmente sensibles, la guerra española y la estancia del duque de Windsor en las montañas del Tirol, ponen de moda el clásico bolero en vivos colores y cubierto de gruesos bordados.

Un verdadero tónico para los trajes negros del invierno, dicen los modistos, que ha de colocarnos en el dintel del verano con el mayor optimismo, pese a la tragedia que simboliza.

Respecto a los colorines que ha puesto al uso el surrealismo, "no nos pregunten lo que significan—dicen los dueños de tiendas.—Sólo sabemos que el público femenino los ha adoptado con verdadera furia. Pero entre nosotros, por mucho que estos detalles puedan interesarnos, otras noticias de la moda pueden ayudarnos desde ahora en el problema del traje de verano.

Claro está que el uso del color crudo trae consigo el empleo de gruesas telas de hilo y del *shantung* de seda. A la par de estas telas y colores, renacen los adornos de hilos sacados, que tan bien nos ayudan a soportar los ardientes días del mes de agosto.

París emprende nuevamente su campaña por las telas caladas en toda clase de dibujos. Estamos de plácemes, ya que somos bien expertas en el mismo. Vienen hilos sacados en todo el vestido—en las mangas solamente y en las chaquetas y boleros.—A veces alternando con éstos, los gruesos bordados tiroleses, bien llamativos y campesinos en su aspecto.

Los hilos de colores subrayan a menudo estos calados, pero no en los tonos de rojo y azul rey usados hasta ahora, sino en color tabaco, por ejemplo, sobre tela de hilo cruda o en color de vino sobre tela color de rosa.

El blanco entero parece abandonado por el momento, mientras el traje de color con adornos de tela estampada aparece por los tés elegantes.

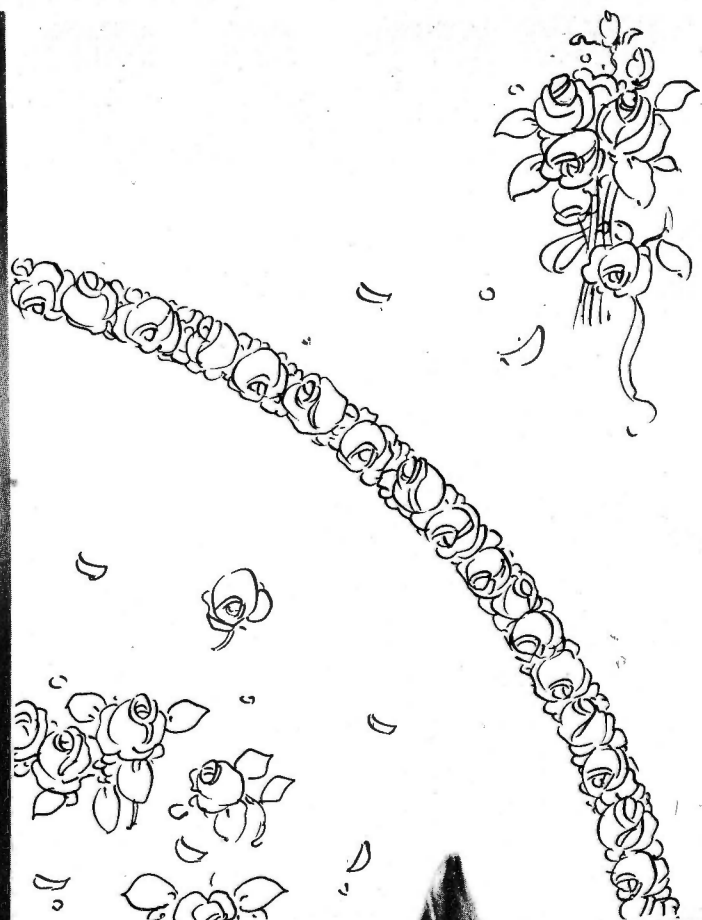
Otros detalles necesarios respecto a las nuevas formas pueden también anunciarse. Las sayas se harán de 13 a 14 pulgadas del suelo; los escotes serán bajos, en forma de V, cuadrados, y de hombro a hombro, y las mangas serán cortas y más chicas. Si la ola fría que nos anuncian no llega a nosotros, podemos ya lanzarnos a la bella y discreta combinación de las telas crudas con detalles blancos de lencería, con gruesos hilos de color oscuro o con brillantes sedas estampadas.

Ana María Borrero

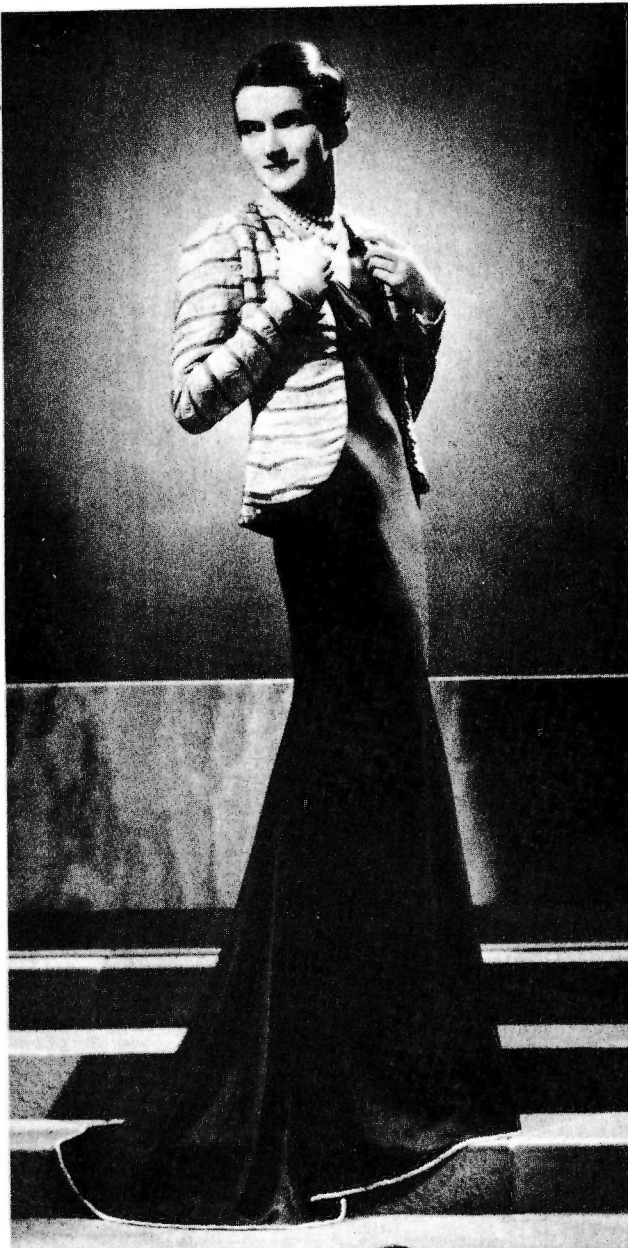


ESCOTES PARA LA

PRIMAVERA



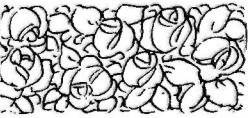
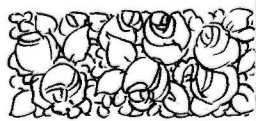
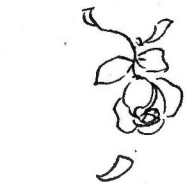
Dos nuevos sombreros lanzados por Molyneux hace apenas quince días: uno es en paja "Bakou" del tono de las flores azules que lo adornan y velo de igual color; el otro es de paja "liseré", color natural, con cuchillo y cinta verde "reseda".
(Fotos Kollar, Paris).



Nos remite Mainbocher este lindo modelo de raso negro adornado de un rico galón en el borde de la saya. "Paletot" de "lamé" de oro y rojo. Cortesía de Mainbocher. (Foto Dorvyne, Paris).

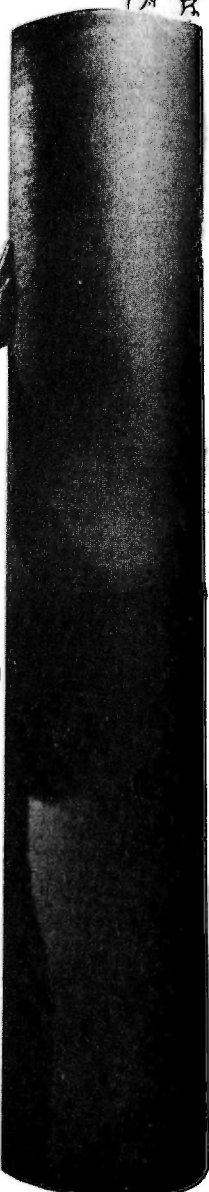


Vestido de noche de tul negro adornado de "pailletes" de oro, que nos remite amablemente la casa Mainbocher. (Foto Dorvyne, Paris).



Lindísimo vestido de comida en "crêpe amorosa" color pensamiento, con bandas incrustadas de "lamé" de metal color naranja y verde, llevado por miss Aimée DENTON, que ha cantado en estos días en Casanova, en Paris, y en El Lido, en Venecia. Cortesía de Bruyère. (Foto Georges Saad, Paris).

Un bello traje de tisú de oro enteramente plisado en abanico, reafirma el nombre prestigioso de Bruyère, que nos lo remite. (Foto Luiyi Diaz, Paris).



La trompeta...

gastos particulares en la caja registradora, y guardóse la trompeta en el bolsillo de la americana. Aquella noche, antes de cenar, la quemó en el calentador de agua.

—¡Qué olor tan terrible hay en toda la casa! ¿Qué has quemado, George?

—Nada.

—Dime la verdad, querido.

—Una trompeta de goma que estorbaba en el mostrador. Me puso nervioso, ¿sabes? Pagué lo que valía y la quemé.

—Pues has hecho una tontería, para que lo sepas. Ahora te quedará menos dinero para tus gastos. Y en estas circunstancias no me siento inclinada a compensarte la diferencia.

George le aseguró que no importaba, y felicitóse interiormente por tener una esposa tal, capaz de guiarle con mano firme y sujetarlo si le veía desmandarse.

Tres días después su principal pasó revista a las existencias.

—Veo que aquella trompeta de goma ya no está ahí. Ponga otra en su lugar. Puede que resulte un artículo de mucha salida.

Y así comenzó todo de nuevo. George, como puede observarse, a despecho de su falta de imaginación, era hombre espiritualmente económico. Su feliz contentamiento con su esposa, bien lo sabía él, veríase comprometido si permitía que le recordasen constantemente aquella fase desarreglada y fascinadora de su vida que había presidido Ethel.

Había seis docenas de trompetas de goma, menos la que quemó en su casa, y su principal contaría cobrar un chelín y un penique por cada una de ellas. Trece chelines la docena. Pero las docenas eran de fraile, lo cual complicaba el cálculo. No obstante, al fin pudo sacar el total justo. Cercioróse de esto haciendo la operación al revés y "probándola". Todavía le quedaban veintitrés libras de las ochocientas.

Mrs. Muncey tenía un maletín de piel de cocodrilo que había comprado ella misma y descrito falsamente como "un regalo del novio a la novia".

Al día siguiente George pidióle prestado dicho maletín alegando que quería traer a casa algunos artículos de la tienda para Navidad. Lo llevó a la farmacia diciendo que contenía su traje de etiqueta y que pensaba cambiarse en casa de un amigo por la noche sin tener que ir a la suya. Y como era sabido que se había casado con una "heredera", ni a Wilkins ni al amo les extrañó que poseyese un traje de etiqueta y un maletín de piel de cocodrilo.

A la una menos cuarto, cuando se encontraba nuevamente solo en la tienda, metió la media gruesa de trompetas de goma (menos una) en el maletín de piel de cocodrilo. Cuando su principal volvió de almorzar, le dijo:

—He vendido todas aquellas trompetas de goma, Mr. Arrowsmith. Entró un individuo que dijo que era no sé qué de un orfelinato, y lo convencí de que se las llevara todas.

Mr. Arrowsmith quedó grandemente asombrado.

—¿Que las compro todas dice usted? ¿Y no pidió que le hicieran un descuento?

—No, señor. Me parece a mí que estaba un poco chiflado.

Mr. Arrowsmith miró fijamente a George y luego a la caja registradora. Seis veces trece, menos una, a un chelín y un penique... cuatro libras, tres chelines y cinco peniques. Era en verdad una cosa muy extraña. Pero, por otra parte, de vez en cuando aparece un cliente raro, y al finalizar el

(Continuación de la Pág. 67)

día a Mr. Arrowsmith ya se le había pasado la sorpresa.

Para ir desde Walham a Battersea es menester tomar el subterráneo en la estación Victoria, y continuar luego el viaje en el tranvía. Se ha alegado, en vista de que George llevó aquella noche el maletín de piel de cocodrilo a la estación Victoria, que tenía intención de llevarse las trompetas de goma a su casa y quizás enterrarlas en el jardín o destruirlas de algún otro modo. Pero no hay que olvidar que había advertido a su esposa que pensaba llevar a casa ciertos artículos para Navidad.

Este detalle es de poca importancia, porque el maletín no llegó jamás a su destino. Al principio de las escaleras que conducían al subterráneo, le fué arebatado de la mano.

La primera sensación de George al darse cuenta de que le habían robado, fué de alivio. Las trompetas de goma, según le constaba, no podía quemarlas en secreto, y sin duda habrían ocasionado grandes molestias. El maletín él sabía que había costado quince guineas, y todavía le quedaba suficiente de las veintitrés libras para comprar uno nuevo al día siguiente.

V

Al otro día, a la hora de cerrar, mientras George y Wilkins ponían en orden las cosas, Mr. Arrowsmith leía el periódico de la noche.

—¡Oiga, Muncey! Mire lo que dice aquí: "Jake Mendel, de treinta y siete años, sin domicilio fijo, compareció ante el juez Mr. Plowden esta mañana, acusado de hurto de un maletín de piel de cocodrilo en el distrito de la estación Victoria. Mr. Plowden preguntó al policía qué contenía el maletín. "Una cantidad de trompetas de juguete, usía, hechas de goma. Había setenta y siete en total". Mr. Plowden: "¡Setenta y siete trompetas de goma! ¡Vaya, pues ahora no hay razón para que la Policía no tenga su banda de música!" (Risas)" Mr. Arrowsmith rió también y observó:—Muncey, ése debe de ser el chiflado de marras.

—Sí, señor—respondió George con indiferencia, y marchó satisfecho a su casa, en donde le aguardaba su esposa para reconvenirle acerca de un maletín nuevo que le habían llevado durante la tarde. No era exactamente igual al otro, porque aquél había sido hecho por encargo. Pero era mejor, y el comerciante había complacido a George cobrándole lo mismo.

Entretanto, la Policía confiaba en que el párrafo del periódico haría presentarse al dueño del maletín de piel de cocodrilo. Cuando se vió que éste no aparecía a la mañana siguiente, buscaron el nombre del fabricante y fueron a verle llevando el maletín.

El fabricante les informó de que aquel maletín había sido hecho la primavera anterior por encargo de una tal miss Callermere; que dicha dama había contraído luego matrimonio, y que el día antes su esposo, Mr. Muncey, había encargado otro exactamente igual, pero que luego decidió aceptar uno de los que había en existencia.

—Telefóneen a George Muncey y ruégúenle que venga a identificar el maletín; ¡y llévense de aquí todas esas trompetas de goma!—ordenó el superintendente.

Mrs. Muncey contestó a la llamada y por ella supieron dónde estaba empleado George.

—¡Un dependiente de farmacia!—exclamó el superintendente.—La

cosa me parece sospechosa. Esas trompetas pueden ser de la pertenencia de su principal. Quizás le robaba. No le telefonee, sargento, vaya usted en persona. Y averigüe si el boticario tiene algo que decir respecto a sus existencias.

En Walham el sargento fué llevado al dispensario, en donde inquirió prontamente si Mr. Arrowsmith había echado de menos setenta y siete trompetas de goma de sus existencias.

—No las he echado de menos, sino que las vendí anteayer, ¡setenta y siete, eso es! O mejor dicho, mi dependiente, George Muncey, fué quien las vendió. ¡Oiga, Muncey!—Y al aparecer George:

—Usted le vendió todas las trompetas de goma que quedaban a un caballero que dijo que era

algo de un asilo de huérfanos—anteayer fué—¿no es verdad?

—Sí, señor—respondió George.

—Se llevó todo el lote sin pedir descuento—observó Mr. Arrowsmith con orgullo.—Cuatro libras, tres chelines y cinco peniques. Yo podría referirle a usted otro caso que sucedió hace años, en que un hombre entró en esta misma botica y...

El sargento sintió que la cabeza le daba vueltas. El dependiente había vendido setenta y siete trompetas de goma a un caballero excéntrico. La mercancía había sido debidamente pagada y el caballero excéntrico se la había llevado consigo... y pocas horas después era encontrada en el maletín de la esposa del dependiente. (Continúa en la Pág. 74)



Dentol

EL DENTOL es un dentífrico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable. Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente la caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS

APARTADO 2143



El caso...

(Continuación de la Pág. 61)

consentimiento a partir de entonces.

Lo que parece cierto es que el caso de Funiche va a cambiar la ley en Tennessee, en lo que se refiere al matrimonio. Las asociaciones femeninas, las organizaciones clericales y otras entidades cívicas que se preocupan por la moral en las costumbres y los hábitos de sus conciudadanos, han puesto el grito en el cielo, como resultado de ese matrimonio le-

gal, que retrotrae al Estado de Tennessee a las épocas faraónicas. Es probable que la actual legislación cambie, inmediatamente, la ley. Pero todo el aspaviento que se ha armado alrededor del caso, ya sólo hace sonreír a la suegra de Charlie Johns, que se pasea muy ufana por los "cuarenta acres" de su yerno, y le da toda clase de consejos acerca de las características que debe tener la nueva casa...

Dos actualidades..

(Cont. de la Pág. 44)

tística y tradicional como las corridas de toros, por ejemplo, y más que las peleas de gallos, las de perros y las de hombres, traídas de España y de Inglaterra; y, además, carece nuestra comparsa de la innegable crueldad de dichas diversiones, que todavía se mantienen en los pueblos civilizados, a pesar de sus elementos intrínsecos de barbarie".

Como espectáculo, se afirma que "las comparsas habaneras contienen elementos estimables. Estéticamente, el arte se da en su conjunto: en sus cortejos para la procesión, en sus trajes, de colorines, imitando vestidos nacionales, fantásticos o alegóricos, en sus carrozas emblemáticas, en sus farolas brillantes y en sus músicas y canciones; todo ello compuesto por artistas anónimos y espontáneos".

Si las comparsas no agradan a algunas personas, ello no es motivo para que deban prohibirse, pues también hay quien detesta la ópera, o las conferencias o las exposiciones, y en cuestión de gustos no pueden imponerse reglas.

No pueden crear las comparsas conflictos raciales, porque en ellas no se denigra, ni ataca, ni se hace burla de raza alguna.

No revelan, tampoco, inferioridad colectiva, porque constituyen una de las más pintorescas y ricas costumbres de nuestro pueblo, como las procesiones de Sevilla, los Carnavales de ciertas ciudades italianas y otros esparcimientos colectivos que poseen todos los pueblos.

En cuanto a disturbios públicos ocasionados por las comparsas, pueden desde luego ocurrir, como ocurren en toda reunión numerosa y pública, como los bailes, los mítines, las manifestaciones, las procesiones, etc. Al cuidado de la Policía está en todos esos actos, la conservación del orden, y la retirada de los mismos, para su justo castigo, de los perturbadores.

Puede que haya turistas extran-

jeros a quienes no agraden o parezcan ridículas las comparsas habaneras, de la misma manera que a nosotros nos pueden parecer risibles los desfiles frecuentes que hacen en nuestra capital muchas asociaciones norteamericanas, ataviados sus miembros con trajes de vistosos colorines. Pero no se reirá de nuestras comparsas el turista inteligente y culto, como tampoco se burlará de esos desfiles norteamericanos, el cubano culto e inteligente. En unas y en otros únicamente pueden y deben verse interesantes manifestaciones de las costumbres y las tradiciones populares de cada pueblo.

En el informe del doctor Ortiz se citan espectáculos y esparcimientos análogos a nuestras comparsas, subsistentes en los países de Europa y América que más se precian de civilizados y cultos; y también los actos semejantes, que sin protestas ni trastornos se celebran anualmente en muchas poblaciones cubanas, tales como los carnavales y comparsas que por San Juan se llevan a cabo en Santiago; las parrandas de Remedios; las comparsas de Caibarién, Camajuani, Zulueta, Placetas, Vueltas; las charangas de Bejucal, etc., etc.

Conviene advertir que cosa muy distinta a las comparsas son las *congás* y las *chambelonas*, calificadas en el informe de "músicas vulgares y de escasisimo arte, desprovistas de los elementos estéticos y folklóricos que se funden en la verdadera comparsa", y sin embargo, las *congás* y *chambelonas* se sacan año tras año a las calles habaneras por políticos y gobernantes en la creencia de que así mejor engañan al pueblo con esos falsos y explotadores halagos de democracia.

Bienvenidas sean, pues, en estas *Fiestas de Febrero de 1937*, las tradicionales y criollísimas comparsas habaneras, reveladoras del interés cubano actual por lo histórico y tradicional.

INSTITUTO GREGG

Neptuno, 99, entre Manrique y Campanario

TELÉFONO A-6748

Curso Preparatorio, Bachillerato, Idiomas, Música, Cursos Comerciales en Inglés y en Español, Clases Personales y por Correspondencia.

¿Es Ud. Profesor de cualquier arte o ciencia?

El "Registro Nacional de Profesores Privados" le dará el trabajo que Ud. necesita.

¿Es Ud. Estudiante?

El "Registro Nacional de Profesores Privados" le ofrece el Profesor graduado y especializado que Ud. necesita, en la Academia o en su domicilio.

LLAME AL TELÉFONO A-6748

NEPTUNO, 99, entre MANRIQUE Y CAMPANARIO



SECCION de "La Madrecita". Niños

"LA MADRECITA" DICE QUE...

EL ESCARMIENTO

EL EDUCADOR, ejemplar y bello escrito que en seguida transcribo, es debido a la pluma del ilustre pedagogo señor Ignacio Rodrigo, que con frecuencia esmalta con sus producciones las revistas y diarios de todo el continente. Vean los padres en este interesante trabajo una dulce y persuasiva lección que llega al alma de los niños.

"Paquillo, el hijo del señor Joaquín, el hortelano, era uno de tantos muchachos que miran con desprecio que sus compañeros vayan al colegio, por la sencilla razón de que él no iba; y no quería que fuesen los demás para que las malas miradas del maestro no se dirigieran a él, sino a todos los que no iban al colegio.

Ya se habrá comprendido que si no iba a la escuela no era porque su padre no se lo mandaba.

Una mañana fresca del mes de septiembre se le ocurrió a Frasquito ir a hacer rabiari al guarda de una posesión que había en las afueras del pueblo. Como lo pensó se dispuso a hacerlo: en un momento reunió a tres muchachos, pendencieros y díscolos como él, y les expuso su idea.

—¡Vamos, vamos!—dijeron los muchachos.

—¿Vamos a correr para llegar antes?—dijo Paco.

—¡Duro!—exclamó uno de los chicos que se llamaba Pedro.

—¡Duro!—repitieron otros dos, que se llamaban Luis y Gregorio. Y echaron a correr.

Pocos momentos después entraban nuestros cuatro personajes en el terreno antedicho. En cuanto se cercioraron de que nadie los vigilaba, echaron a correr para el centro de la posesión. Pero pronto se pararon ante una enorme valla que les cerraba el paso.

—¿Qué hacemos ahora?—dijo Luis rompiendo el silencio.

—Pues vamos a las viñas a coger uvas—dijo Paco.

—¿Y dónde está la viña?—preguntaron Gregorio y Pedro.

—Venid todos, que yo sé dónde está.

Todos le siguieron. Mientras habían estado hablando y sin que ellos se dieran cuenta, por el mismo camino que ellos vinieron bajaba el que ellos creían su mayor enemigo: el guarda. Este, que los había visto entrar, sin que ellos lo notaran los siguió, escondiéndose entre los arbustos que bordeaban el camino, desde donde escuchó lo que decían.

—Veréis, veréis cómo nos divertimos haciendo correr al guarda; ¡más que esos tontos que van al colegio!

Entonces pensó el guarda: —Yo les diré a esos si se divertirán más que los que están en el colegio cumpliendo con su deber, ¡muñecos! Ya les enseñaré yo a que no se burlen de las personas que tienen canas. Ahora que se van por la casa de don Julián, ya los tengo en mi poder.

Entretanto, los chicos se dirigían a la viña saltando y brincando. Tenían que pasar, como pensaba el guarda, por la casa donde habitaba el dueño. Cuando mayor era su alegría, oyeron hablar a dos personas y poco después vieron a dos hombres que salían de la casa para cogerlos, gritando y llamando al guarda.

Los chicos llamaron a "tacones" por ver si podían escapar de una paliza. Pero cuando estaban más afeitados en su carrera, oyeron una voz de trueno que decía:

—¡Eh! ¿A dónde se va?

Al mismo tiempo vieron salir al camino a un hombrachón alto y robusto, que les cerraba el paso. Después llegaron don Julián y Cosme, su criado, y cogiéndoles a cada uno por una oreja le dijeron al guarda:

—Ahora puedes tomar la revancha de los destrozos que han hecho en la huerta todos los chicos del pueblo.

Los muchachos lloraban, diciendo al guarda que ya no lo volverían a hacer más.

—No hay "tu tía"—dijo éste.—¿No ibais a divertirlos haciéndome rabiari? ¿No estabais aquí mejor que en el colegio? Pues ya que habéis hecho el pecado, sufrid la penitencia.

Y dirigiéndose al dueño, añadió: —¿Los vapuleo?

—No,—contestó éste.—Por esta vez perdónalos; pero como lo vuelvan a hacer...

—No, no señor; no lo volveremos a hacer más—dijeron los muchachos lloriqueando.

—Bueno, marchaos—dijo don Julián;—pero como yo me entere de que venis aquí, después de daros una paliza se lo diré a vuestros padres para que os den otra.

Los muchachos, llorando, dieron las gracias y pronto desaparecieron.

Mas no por eso escarmentaron; nunca fueron al colegio y si a otros campos a coger uvas. Pero enterado el padre de Paco de la conducta de éste, le castigó con tal justicia, que el chico no volvió a hacer de las suyas. Además, el señor Joaquín se lo dijo a los padres de los otros chicos y éstos llevaron a su vez su castigo. Así escarmentaron los cuatro, y con ellos todos los chicos del pueblo que, por espíritu de imitación, hacían lo mismo que ellos.

Hoy día, nunca faltan al colegio ni van a hacer rabiari a los guardas, "por si acaso" se vuelven las tornas y los hacen "rabiari" a ellos".

AVISO IMPORTANTE

El Instituto Gregg se ha trasladado para la calle de Neptuno número 99, entre Manrique y Campanario. El nuevo teléfono es A-6748. Allí está, como siempre, a vuestras órdenes.

A los concursantes premiados.—El día 15 de febrero recibirán los del interior de la República y el extranjero su primera lección por correspondencia.

Los premiados de La Habana comenzaron sus clases el lunes día primero. El que falte a las clases deberá presentarse en el Instituto Gregg antes del viernes próximo, para no perder su derecho a dichos cursos.

A los concursantes que no han sido premiados.—El Instituto Gregg les ofrece la única oportu-

nidad de matricular dichos cursos abonando una pequeña cantidad para cubrir gastos de impresos, franqueo, etc. Los que no hayan recibido una carta del Instituto Gregg deberán dirigirse a éste enviando una dirección clara y completa. Muchas cartas se han devuelto por ese motivo.

¡Padres, guiad a vuestros hijos! —Dejadles al morir el conocimiento de la mecanografía al tacto y la taquigrafía Gregg que, según opinión del célebre periodista norteamericano Frank Cane, "valen más que una herencia de diez mil pesos".

SECCION RECREATIVA

Todos los hijitos que solucionen correctamente cada pasatiempo, tendrán como premio 5 puntos.

CHARADA Nº 1

(Por Donatilo Valdés, La Habana)

Mi prima que es mi TOTAL luce tan bella y graciosa que todos claman por ella y ella a todos se da ansiosa.

CHARADA Nº 2

(Por Gustavo Díaz, La Habana)

La tres prima de una-dos (un piano sin TODO) apenas si alcanza para comprar —empeñándolo—primera.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(Por Paquito Simó)

NOTA NOTA CUBA

PERRO T. S.

G. NOTA A.

ADIVINANZA

(Por Juan Pérez, La Habana)

Aun cuando soy invisible todos me pueden romper; la esfinge es mi compañera mi enemigo la mujer...

ACERTIJO

(Por René Díaz, Hoyo Colorado)

¿Cuál es la palabra más importante para el hombre?

ANAGRAMAS

(Por E. Ortega, Guanajay)

LUZ MARINA PAZ DEBE SER A.

Combinar las letras de modo que resulte el nombre de una gran poetisa cubana.

(Por E. García Piñón, Esperanza)

LA VES CELIA DI C.

Con las letras de esta oración fórmese el nombre de una obra de un célebre novelista cubano, que lo hizo famoso.

(Por Francisco García Jr.)

DR. BART: VI A LOS TURCOS NO SE CAEN

Con las letras de esta oración fórmese el nombre de un célebre patriota cubano de nuestras guerras libertadoras.

TERCETO SILABICO

(Por Carlos Obregón)

OO OO OO
OO OO OO
OO OO OO

Sustitúyanse las oes por sílabas, de modo que tanto vertical como horizontalmente se lea:

1. Día de la semana.
2. Piel curtida de res lanar.
3. Nombre de varón.

ROMBO

(Por Ada Leiva)

O
O O
O O O O
O O O O O O
O O O O O O O O
O O O O O O O O
O O O O
O O O
O

Sustitúyanse los ceros por letras, de modo que vertical y horizontalmente se lea:

1. Consonante.
2. Preposición.
3. Del verbo coser.
4. Une un alambre a un chucho eléctrico.
5. Nombre de un mártir cubano.
6. Nombre femenino.
7. Enser musical.
8. Amarra, ata.
9. Vocal.

TRIANGULO

(Por Dolores Lanza, Vibora)

O O O O O O O O
O O O O O O O
O O O O O O
O O O O O
O O O O
O O
O O
O

Sustitúyanse los ceros por letras, de manera que tanto horizontal como verticalmente se lea:

1. Batalla ganada por Bolívar.
2. Del verbo amasar.
3. Robo o hurto ejecutado con violencia.
4. Plantel benéfico.
5. Servicio higiénico.
6. Reza.
7. Onomatopeya del chivo.
8. Vocal.

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

ROLANDO GUTIERREZ TEXIDO, Santiago de Cuba.—No te lo puedo afirmar porque semanalmente recibo mucha correspondencia, pero no tengo idea de haber recibido ese dibujo que me dices por expreso. Enviame otro, hecho con tinta china, y saldrá si está bien. No quiero que sigas bravito. Te envío un beso. ¿Te gusta el chocolate?

ANDREA y ELISA JUSTEZ; CONSOLACION FERNANDEZ, Canasi.—No las olvido. Enviame siempre sus trabajitos. Consolación acertó con la terminación del cuento.

HAYDEE FUENTES, Matanzas.—Esta vez no acertaste. Saldrá tu charada.

DORA SANABRIA.—No puedo publicarte el dibujo. Tienes que enviármelo

MARINOL Para sus niños

hecho con tinta china para que pueda salir.

ARACELI PADRON.—Muy bien tu respuesta, pero llegó después que la premiada. Besos.

MARTA S. DE LA MORA. *Santiago de Cuba.*—Espero que seas una buena hija. Cuento con tu colaboración.

RAMON SUAREZ.—Gracias por tu cupón. Ten paciencia, que cuando menos lo esperarás premiado. Procura siempre hacer tus trabajitos para los concursos, muy bien. Ese es el secreto para llevarse los premios.

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Lourdes Pe-ralta.

Jabones Catarineu: Pedro López. Retrato hecho en la fotografía Lorens: Mario Landa y Martínez, La Habana.

Muñeca Shirley Temple: Georgina Mustelier, Cárdenas.

Beneficencia: en el próximo número aparecerá el nombre del premiado.

LO QUE ESCRIBEN LOS NIÑOS

LAS ABEJAS

Por Oscar González G., Cascorro

ODOS LOS niños que hayan vivido o estado en el campo, habrán visto, probablemente, las abejas.

Son unos animalitos pequeños, y los más útiles entre todos los insectos. Centenares de abejas viven juntas en unas casitas llamadas colmenas, o también en huecos que suele haber en los troncos de

los árboles viejos. Cuando el tiempo está seco se ocupan durante todo el día en recoger la miel y hacer la cera, y cuidar de las abejitas pequeñas.

En cada colmena hay tres especies de abejas, muchas trabajadoras, algunos zánganos y una reina. La reina o abeja maestra pone una gran cantidad de huevos, a veces hasta doscientos por día. Poco tiempo después salen de estos huevos unos bichitos blancos, que no hacen otra cosa sino comer durante la primera semana, siendo cuidadosamente atendidos por las abejas trabajadoras.

Una vez que estos insectos han comido hasta hartarse, hacen una tela alrededor y se echan a dormir. Duermen once días, y cuando se despiertan ya han dejado de ser insectos blancos y se han transformado en abejas.

La reina, lo mismo que los zánganos, están en la colmena todo el tiempo. Los zánganos son grandes y perezosos y sólo sirven para comer. Muchas veces las abejas trabajadoras se cansan de sustentarlos y los matan a picotazos.

Las abejas trabajadoras hacen los panales y los llenan de miel. Cuidan de la limpieza de la colmena y atienden a la reina y a las abejitas pequeñas. Conocen muy bien todas las flores de los jardines, puesto que sacan de ellas la miel.

A "LA MADRECITA"

(Por Olga Esquirol Arcencibia)

MADRECITA, a ti solita, al oído, voy a contarte lo que vi llena de pavor en la Nochebuena.

A las once y media de esta noche, cuando todos esperaban la cena en mi casa, recogidos a los acordes de un son que por radio transmitía una de las estaciones locales, hube de asomarme a la puerta en compañía de otras amiguitas. Frente a mi casa, en una de las puer-

tas que permanecía cerrada por ser comercial, vi un bulto sin movimiento; de pronto pensé que era basura, pero extrañándome, invité a una de mis amiguitas a cruzar a la otra acera para cerciorarme de si estaba en lo cierto o no. ¡Oh, "Madrecita", cuál no sería mi asombro al ver que era una mujer!

Asiéndola de un brazo le grité: —¡Señora!, ¡señora!

Ella al oír mi voz débil de niña, se desembrujó y levantó sus ojos muertos —muertos, sí, porque en ellos no vi ni un rayo de luz— y me dijo:

—¿Qué quieres, niña? —Preguntarle—repuse,—por qué usted no va a dormir a su casa; hace mucho frío y puede hacerle daño.

—¿Acaso crees que tengo casa?—me dijo.—¿Quieres saber cuál es mi casa? ¡La calle! ¿Y mi cama? ¡Los quicios! Hoy no he llevado alimento alguno a mi boca; estoy muy enferma y no he tenido aliento para andar.

—¿Por qué no se recluye en un asilo? —Porque no me han querido aceptar; estoy esperando la muerte.

—¿Tiene madre, padre, hijos?

—No; soy sola en el mundo. Hace tiempo que padezco de los pulmones, esto me mata, la fiebre me abrasa y por eso estoy acurrucada en este rincón hasta que amanezca. Hoy no he podido implorar la caridad porque mi voz tan ronca casi nadie la escucha, para todos paso inadvertida, hasta que un alma caritativa fije sus ojos en mí y me socorra.

—¡Pobrecita!—le dije.—Baje usted esas piernas y tenga fe en Dios. Yo iré a buscarle un alimento caliente. Fui corriendo a casa y, sin tiempo para contarlo, pedí un jarro con leche bien caliente y se lo llevé. Las lágrimas corrían por sus mejillas a raudales; yo lloraba también de compasión.

—No llore, señora; así no podrá alimentarla. ¿Sabe qué noche es hoy? ¡Nochebuena, noche de alegría y de cena! Recuerde que hoy se conmemora el nacimiento de Jesús Nuestro Señor; él nació en un pesebre y murió crucificado; es poderoso y nos guía, dándonos aliento para sobrellevar los rigores de la vida. No se aflija; usted también cenará a las doce. Yo le traeré la cena.

—¡Gracias, hija mía!—exclamó sollo-

zando.—Eres el ángel que Jesús me ha enviado en esta noche, y siento que es la más feliz, ¡la más bella!

A las doce le llevé lección, pollo y golosinas. La joven, con su rostro pálido, sin brillo en los ojos ni sangre en sus labios, sonrió y me dijo:

—¡Si todas las niñas fueran como tú, yo no moriría. ¡Qué rico está, y qué dichosa me siento! Anda, ángel bueno, anda tú a cenar. Son las doce y tu mamá te espera. ¡Dios te premie; él te premiará! Me marché y cené contenta, porque la infeliz cenó y pudo sonreír. Mi alma antes llena de pesar se tornó en alegría. ¡Cuando terminé y volví a la puerta ya se había marchado! Entonces fijé la vista en el cielo y dije:

—¡Dios mío, amápala! ¡No permitas que muera de hambre y de frío! ¡Señor, acógela en tu seno! ¡Haz que las almas generosas la vean y la socorran sin que ella lo implore!

Oí como si Dios me respondiera afirmativamente y corrí a mi camita, a rezar y a dormir.

¡Yo también me sentí feliz por haber hecho una gran obra de caridad. Camagüey, enero 20 de 1937.

Santiago de Cuba, diciembre 8 de 1936. Señora "Madrecita":

Qué alegría me ha causado la aparición en sus páginas de esa sección de "Vidas de grandes patriotas". ¡Qué necesaria es esta labor!

Estoy cansado de ver biografías importadas, habiendo tantos grandes cubanos cuyas vidas son poco menos que ignoradas por el pueblo de Cuba.

La forma gráfica, tan bien lograda en este caso, es doblemente eficaz, porque las hace más comprensibles a los niños y tiende a forjar una futura generación más consciente del ideal que alentó a aquellos hombres abnegados que todo lo dieron por la libertad de su país.

Por eso, no he podido sustraerme al deseo de escribirle para testimoniarle, tanto a usted como al autor de esa obra, mi reconocimiento profundo.

Respetuosamente,

ANTONIO VILLAVICENCIO.

—¿Por ventura le robaron a usted un maletín de piel de cocodrilo en la estación Victoria anteayer, Mr. Muncey?—interrogó el sargento.

George se encontró en un aprieto. Si reconocía que el maletín era de su mujer, tendría que confesarle a Mr. Arrowsmith que mintió al decir que había vendido con tanta habilidad las setenta y siete trompetas de goma sin haber tenido que conceder un descuento. Por consiguiente, contestó:

—No. —¡Ah, me lo figuraba! Debe de haber algún error. Supongo que el fabricante nos informó mal. Siento haberles molestado. ¡Buenos días!

—¡Aguarde un momento!—exclamó Mr. Arrowsmith.—Usted te-

La trompeta...

(Continuación de la Pág. 71)

nia aquí un maletín de piel de cocodrilo ese día, Muncey, con su traje de etiqueta dentro. Y se va usted a su casa por la estación Victoria. Pero ¿qué tiene que ver eso con las trompetas, sargento? No es posible que estuviesen en el maletín de Muncey, puesto que él las vendió a un señor.

—No sé de qué se trata, Mr. Arrowsmith, se lo aseguro a usted—declaró George.—Creo que hago falta en la tienda.

George estaba inquieto, por lo que obtuvo permiso para retirarse a su casa temprano. Refirióle a su esposa cómo había mentido

a la Policía, y le confesó lo de las trompetas. No tardó ella en hacerle revelar el verdadero motivo de la antipatía que le inspiraban aquéllas. El resultado fué que cuando la Policía le trajo el primitivo maletín de piel de cocodrilo, ella negó redondamente que le perteneciese.

Legalmente, no existía medio por el cual pudiese imponerse a los Muncey la propiedad del maletín contra su voluntad. Mientras llegaba la fecha del juicio contra Jake Mendel, el ratero, el maletín, con sus setenta y siete trompetas de goma, fué depositado en el Departamento de Pistas Falsas.

A poca distancia por encima de él, en un estante, hallábase la trompeta que George había arrojado por la ventanilla del tren directo de las 3 y 15 desde Southend a Fenchurch Street, unos cuantos meses antes.

El Departamento sacó una de las trompetas del maletín y la colocó al lado de la trompeta del estante. No había entre ambas conexión lógica de ninguna clase. El Departamento, simplemente, conjeturó que acaso la hubiese.

Tratóse de relacionar a Walham con Southend y el resultado fué cero. Investigaron la historia de las setenta y siete trompetas de Walham y vieron que era muy sencilla hasta el momento en que George Muncey las metió en el maletín de piel de cocodrilo.

Volvieron a la trompeta de Southend y leyeron en los archivos que no había sido adquirida por el hombre de la criatura, sino por una mujer joven.

Entonces fueron a ver si existía algo referente a Southend y a alguna mujer joven. Hallaron aquella pista falsa, el asesinato de Ethel Fairbrass. Hallaron lo siguiente: "Mi hija contrajo matrimonio con Prince en la oficina del Registro de Henrietta Street, el día 16 de noviembre de 1907. El se la llevó inmediatamente a

pasar la luna de miel en Southend, en donde estuvieron dos semanas".

Catorce días después de noviembre dieciséis resultaba noviembre treinta, el día en que la trompeta de goma fué encontrada en la vía.

Una trompeta de goma es arrojada a la vía del ferrocarril por una joven (tal vez). La joven es subsiguientemente asesinada (pero no con una trompeta de goma). Un joven se conduce de un modo excentrico con setenta y siete trompetas de goma seis meses tarde.

La conexión era completamente ilógica. Empero, la especialidad del Departamento eran las conexiones ilógicas. Por lo cual comunicó su descabellada conjetura al detective-inspector Rason.

El detective-inspector Rason marchó a Banbury y trajo al anciano matrimonio Fairbrass, los padres de Ethel, a Walham. Una vez aquí les entregó cinco chelines y los envió a la farmacia de Arrowsmith a comprar una botella de agua caliente.

Júbilo y dolor...

(Continuación de la Pág. 14)

bladas, y que sin población no pueden cimentarse nacionalidades incultas. El asunto es de extraordinaria trascendencia. Su resolución depende de las nuevas orientaciones económicas que se adopten. El problema inmigratorio está íntimamente unido al problema del trabajo, como éste, a su vez, no es más que una consecuencia del régimen económico imperante. Me parece que dicho régimen, tal como lo están viviendo las Antillas, hay que modificarlo: *no en su esencia*, pero sí en sus actuales y angustiosas manifestaciones.

Sólo de este modo habremos logro grado superponer lo natural a lo artificial, y podrán nuestras Antillas vivir de por sí y para sí, forjando su estructura y su cultura propias, al servicio de los valores del espíritu.



FOSFATINA FALIÈRES

LA INMEJORABLE HARINA DE BEBÉ

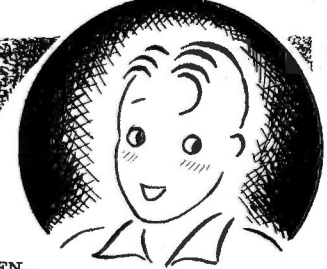
La Fosfatina Falières es un producto de composición científica a base de harinas y féculas diversas especialmente escogidas y transformadas por medio de tratamientos especiales.

Un original procedimiento de fabricación permite la asimilación perfecta de la Fosfatina Falières en los niños desde los primeros meses.

Sólo hay una "Fosfatina" (nombre patentado).—De venta en todas partes.

Asnières, FRANCE

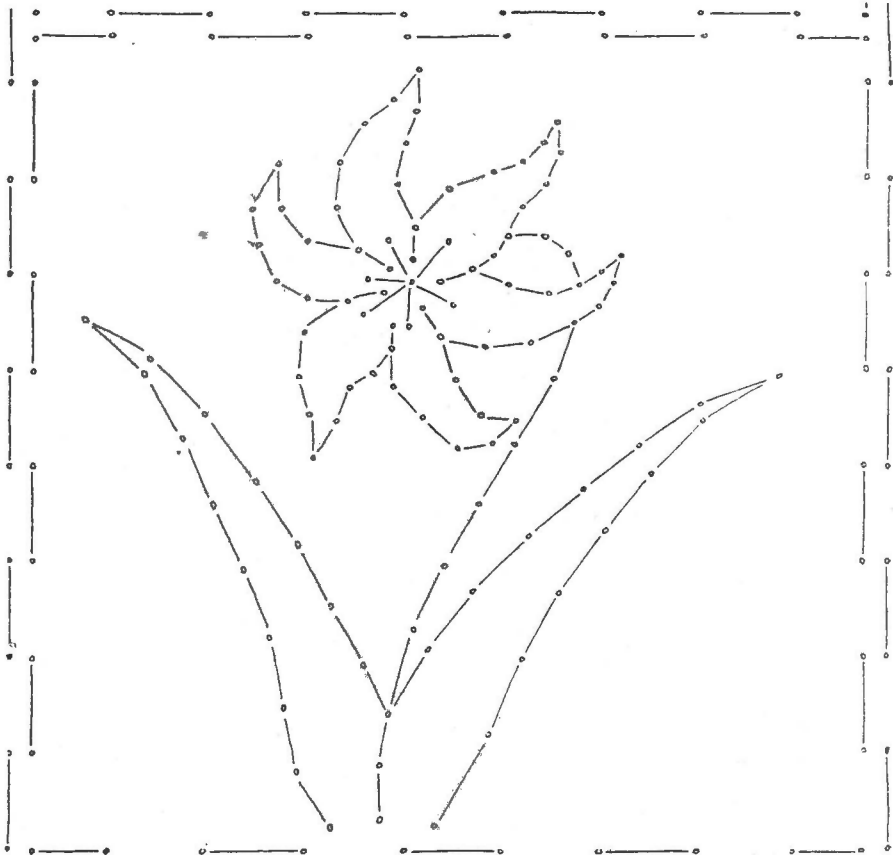
SECCION DE LA MADRECITA NIÑOS



DIBUJO PARA COLOREAR



PARA QUE LAS NIÑAS BORDEN



Hacia días que su "Madrecita" no les ponía dibujos para colorear. Hoy les invita a que coloreen a esa nena que está pescando con mucho frío. ¡La pobrecita! Vistanla con colores brillantes y bien combinados, para que tome parte en el sorteo de los premios siguientes: una ampliación de tamaño 12 por 16 pulgadas, iluminada al óleo, hecha en la fotografía Lorens, de Obispo, 113; una cámara fotográfica; una caja de jabones Catarineu y una caja de acuarela completa. Los niños de la Beneficencia tienen derecho, también, a entrar en el sorteo de estos premios.

AVISO

Este año también publicaré en esta página pasatiempos con un número de puntos cada uno.

Todos los niños que a fin de año tengan desde 100 puntos, tendrán derecho a un regalo.

Pueden tomar parte en este concurso todos los niños que deseen, ya vivan dentro o fuera de la ciudad.

Este motivo muy fino de flores para que mis hijitas hacendosas lo apliquen a una labor cualquiera. Para el mejor trabajo de bordado tiene "La Madrecita" el siguiente premio: un costurero tamaño grande, completo.



Vidas de grandes patricios:

MARTÍ

por Rodolfo



En Tampa había enfermado. Al siguiente día de su llegada a Cayo Hueso—después de hablar tres veces en el banquete que le ofrecieron—amaneció nuevamente enfermo. La cama, sin embargo, no le restó actividad. Recibía como de costumbre las visitas de los amigos del Cayo y redactaba las bases del Partido Revolucionario Cubano. Los próceres mostraron su conformidad con el proyecto y Martí exclamó: "¡Entonces, a trabajar!" Ya se sentía bien.

Por dondequiera era agasajado. En todas las fábricas de tabaco se le oyó predicar una guerra sin odios. Reunido con los veteranos de la pasada guerra, quedaron aprobados los estatutos del Partido Revolucionario Cubano. Los discursos que pronunció en Tampa fueron impresos y las hojas llegaron a La Habana. El brigadier Enrique Collazo le pidió cuenta, en una carta, de la alusión que hiciera en uno de sus discursos al libro *A pie y descalzos*.

En aquella carta Collazo le decía que no había tenido valor para irse a la manigua cuando fué ofendido por España. Terminaba diciendo: "... si de nuevo llegara la hora del sacrificio, tal vez no podríamos estrechar la mano de usted en la manigua de Cuba; seguramente porque entonces continuaría usted dando lecciones de patriotismo en la emigración, a la sombra de la bandera americana." Cuando Martí recibió aquella carta estaba enfermo de nuevo.

Martí contestó a Collazo. Y en su carta, después de exponer puntos de vista políticos y polémicos, aceptó el reto: "...no habrá de esperar a la manigua, señor Collazo, para darnos las manos, sino que tendré vivo placer en recibir de usted una visita inmediata en el plazo y país que le parezcan más convenientes". En Tampa, Cayo Hueso y Nueva York, celebraron mítines de adhesión a Martí. Una comisión que de Cayo Hueso vino a La Habana, zanjó el asunto.

PERFUME

Seymour

LOCION



Ultima creación
de

BOURJOIS

PARIS